

40

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

GA.  
43.  
791

Ca. 43791  
Etiqueta Verde

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



01316611

ALVARO DE LINNÆO  
SOUTH AMERICAN  
PLANTS



R. 2310231

602981

ESPICILEGIO  
**EL HOMBRE.**

REFLEXIONES FILOSOFICAS

ACERCA DE EL HOMBRE CONSIDERADO EN GENERAL,

Y EN LOS DIFERENTES ESTADOS DE LA SOCIEDAD CULTA

POR EL

**DR. D. JOSE CAO Y CORDIDO,**

CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA IGLESIA  
CATEDRAL DE MONDOÑEDO.

---

PARTE PRIMERA. — TOMO I.

---

FERROL: = 1856.

\*\*\*\*\*

Imprenta de Taxonera.



EL HOMBRE

REVISADO POR  
COMISION DE EL HOMBRE CONSERVADO EN GENERAL  
EN LOS INTERESES ESTADOS DE LA SOCIEDAD CULTA

DR. D. JOSE GAO Y CONRADO

CATEDRAL DE MONDOLENO  
CATEDRAL PENITENCIARIO DE LA TOLEDA

PLATE IMPRESA - 1909

TERRA - 1814

Imprenta de Terranova

## AL LECTOR.

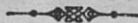
*En casa chica poco hay que distribuir: el **ESPICILEGIO** consta de dos partes; la primera contiene reflexiones generales acerca de las facultades corporales y mentales del hombre; la segunda reflexiones particulares del mismo, considerado en diferentes profesiones y estados de la sociedad culta. No me hé propuesto escribir un tratado teológico; aunque echo mano indistintamente de los monumentos y razones sagradas y profanas que hacen á mi intento: si alguno lleva á mal esta mezcla, ó halla alguna espresion ó pensamiento que ofenda su delicadeza religiosa, no dude por eso de mi recta intencion y sentimientos ortodoxos con la sumision mas reverente al juicio de la Iglesia. Esta produccion, de suyo misera-*

*ble, sale desaliñada y sin haber podido corregirla debidamente por mi poca salud, y otras circunstancias que preparan muchas lágrimas á la generacion presente y venideras, hasta que un desengaño tardío arranque la máscara á la pasion vergonzosa, que quiere pasar por convencimiento ilustrado; y sin advertirlo, se hallen derribadas desde el último escalon de la civilizacion al primero de la vida salvaje. Concurro con mi puntalcito al sosten del edificio social que amenaza ruina; si el auxilio es insuficiente, mi intencion merece disculpa. Roma concedió el triunfo á un general, porque en circunstancias muy dificiles no desconfió de la salvacion de la patria: ni merezco, ni aspiro á tanto, sino solo á la indulgencia.*



---

## PRÓLOGO.



**P**OBRE respigador en el vasto y fértil campo de las ciencias, llevo mi haccecito para el socorro de una familia muy pobre de letras; no para saciar su hambre, porque es pequeño; sino para provocarla, y estimular su apetito, á que busque en aquel suelo, abierto á todos, el fruto copioso, que ofrece á los que prefieren dedicar el tiempo tan precioso á su cultivo con harto placer y provecho, á perderlo miserablemente en el ócio peligroso para sí mismos y para el Estado en las casas de disipacion y mal ejemplo. Nada llevo para los sabios dueños del terreno, á quienes pido paso y paz.

PROLOGO.

El autor respigador en el casto y fértil campo de las ciencias hizo un bosquejo para el gobierno de una familia que una pobre de letras no para saber en tiempos que para es pedáneo sino para proporcionar y estimular en que esto a que pasare en aquel suelo abierto a todos el tanto copioso que ofrece a los que quieren dedicarse al tiempo tan precioso a su estudio con tanto placer y provecho a propósito necesariamente en el celo de la patria y a su mismo y para el Estado en las cosas de disciplina y moral ejemplo. Todo esto para las sabias virtudes del sereno y tranquilo hilo para y par.

---

# ESPICILEGIO

## EL HOMBRE.

---

### CAPITULO I.

#### CONSIDERACIONES GENERALES.

**E**NTRE otras sentencias muy útiles, gravadas en el templo de Apolo Delfico, habia esta que era la mas importante de todas. = "Nosce te ipsum." = Conócete á tí mismo. Esta es la sola ciencia necesaria al hombre en sus relaciones, mas ó menos directas: de ella depende su felicidad ó miseria.

## CAPITULO II.

### ¿QUÉ ES EL HOMBRE?

**P**OCO desemejante al ángel rebelde que con loca arrogancia intentó encaramarse sobre el sólio del Altísimo pretendiendo ser un modelo de perfeccion y poderío. ¡Presuncion vana, altamente desmentida por su origen y facultades! No se tenia en este concepto el sábio Iduméo cuando llamaba á la podre, y gusanos su madre y hermanas: que se parecia á una flor que se abre por la mañana, á la tarde se marchita y cae: agua que se desliza, y no vuelve. Concebido en un trasporte de placer parecido á un sueño, en un vaso tan misterioso como inmundo, saluda la vida con llanto, y no se sostiene sino por el cuidado ageno. Debil, triste, miserable: miles de animales le aventajan en fuerzas, duracion, finura y actividad de sentidos, dirijidos con mas seguridad á sus fines por el mal conocido instinto, que el hombre por su razon que á cada paso le estravia, y le pierde. Qué es pues el hombre? Una caña que piensa, dice Pascal.

### CAPITULO III.

#### ¿ DE DONDE VIENE, Y Á DONDE VÁ ?

**L**OS dos extremos de la vida del hombre son igualmente desconocidos, dice Chateaubriand; es como una columna sin base ni capitel, arrojada en el océano, de la eternidad. Chispa eléctrica, sombra fugitiva: actor de un instante, apenas asoma en la escena de la vida, desaparece para no reaparecer jamás bajo la misma forma, entrando naturalmente en la circulacion y combinaciones infinitas de los elementos, rodando sucesivamente por otros compuestos de la naturaleza.

### CAPITULO IV.

#### ¿ QUE ES SU VIDA ?

**U**N don funesto. Nace sin conocerlo, vive sin advertirlo, y padece cuando muere. "El hombre, dice La Bruyere, nacido de la muger, vive poco tiempo, oprimido de muchas miserias." Muy oportu-

tunamente le aplica Job la circunstancia de nacido de muger, énfasis que explica cabalmente su flaqueza, inconstancia, inquieta curiosidad, y sobre todo, aquella sed insaciable de placeres é ilusiones que con la leche chupó en su seno: vacío inmenso que nada es capaz de satisfacer sobre la tierra: verdadero Tántalo, siempre sediento en medio de las aguas, corre tras fantasmas que huyen de él, mientras la dicha desdeñada yace á sus pies: todo en lo futuro, no goza lo presente. La naturaleza le dispensa algunas flores rodeadas de punzantes espinas: los bienes son para él lo que los valles en la superficie de la tierra, raros y estrechos, al paso que para llegar á ellos es preciso atravesar largas montañas, abrasados arenales, sierras inaccesibles: y cuando debiera solazarse y descansar, el hastío y la inquietud por nuevas quimeras, arrebatan su felicidad. Si esta no se encuentra sino en un cuerpo sano, y en una alma libre de preocupaciones, debe ser tan escasa, por no decir imposible, como la reunion de estos rarísimos privilegios, siendo la enfermedad, y el error el patrimonio del hombre en toda la redondez de la tierra. Luego, si entre un extremo negativo, y otro positivo, pudiera haber comparacion perfecta, nõ fuera dudosa la solucion del problema, si es mejor existir ó no existir; y si es mayor la suma de males de la vida, que la de los bienes. Esta triste consideracion hacia llorar sin consuelo al sensible y bien intencionado Heráclito; y decir al sábio que "vale mas la muerte que una vida amarga." ¿Pero deberá por lo mismo suicidarse? Lejos de nosotros este crimen contra la ley é instinto de conservacion, que el Criador imprimió á todos los seres: aborto de la impiedad y de la molicie: verdadera bajeza de alma, que prefiere sumirse con el ateo en el estercolero de la nada, antes que asirse á la esperanza

consoladora de los justos. Cobardía miserable, condenada por la resignacion de tantos desgraciados, que adoran y bendicen la mano que les hiere, en la firme confianza de llegar à mejor vida. "Fácil es, dice Séneca, despreciar la vida en la fortuna adversa, fuerte es aquel, que sabe ser miserable."

## CAPITULO V.

### EDADES DE LA VIDA.—INFANCIA.

**U**N recién nacido hace olvidar à la madre los dolores del parto, regocija à su padre, rejuvenece à sus abuelos, que vén en él un renuevo de su existencia; congratúlense parientes y vecinos: la alegría es general, y por qué? bien mirado, porque se aumentó un compañero de desgracia. Trae en su semblante una impresion misteriosa que compadece é interesa: su sonrisa hechiza: parece que un genio celestial derrama sobre él sus gracias, en las cuales descubren algunos las insignias del Rey de la naturaleza; pero yo solo encuentro la conviccion de su debilidad, protegida por una providencia tan sabia como benéfica por este medio, asi como defiende la del perezoso con sus penetrantes alaridos, la del hediondo con el hedor insufrible de su pedo etc.: proteccion tan visible, que concilia à su favor hasta la compasion de los animales; pues dejando à un lado la fábula de Rómulo y Remo alechados por una loba,

asegúrase que mas de una vez, se hallaron niños en medio de manadas de osos, criados y defendidos sin duda por las hembras. ¡Que de arrullos y caricias no les hacen las monas! Hé aquí como la mano conservadora del Altísimo provée al ser mas indigente con los cuidados tiernos de hombres, y animales. El cocodrilo, apenas salido de su cascarón, salta al agua, busca los pececillos de su alimento: el pollo de perdiz y la gallina, buscan el suyo con inquieta solicitud: el cabritillo, apenas nace, busca la teta de la madre, el hombre no sabe mas que llorar, es una tabla rasa, animal de imitacion, tiene que aprenderlo todo; pero adelanta y varía á medida que los sentidos le suministran especies, y el instinto de aquellos es igual: tanto mejor para ellos, tener siempre á la mano los medios necesarios para conservarse, único negocio importante, sin riesgo de no conseguirlos ó abusar de ellos en su propio daño: ¿tendremos á lo menos un buen agüero de la índole de esta criatura tan favorecida por su inocencia? El reverso de la medalla dará la prueba: verás ese ser incapaz de defenderse de una mosca, dar señales inequívocas de mandar á cuanto le rodea, de irritacion y venganza contra los que contrarian sus deseos ó caprichos, de apetecer y aburrirse de todo, de romper y desgarrar lo que alcanza, tenga ó no vida: este es el hombre: este es el embrión de las pasiones furiosas, que anuncian desde luego los resultados que darán con el tiempo. Satisfáganse pues, y aun prevenganse sus verdaderas necesidades, porque es miserable, sin alimentar su soberbia, que es el primer vicio que nace en el hombre, y el último que muere, dice S. Agustin.



## CAPITULO VI.

## NIÑEZ.

**S**ALÚDOTE con sensibles recuerdos, edad juguetona, edad de la diversion inocente, única feliz de la vida, si pudiera haber alguna! tu memoria fugáz es un bálsamo derramado sobre las llagas que abre en el alma la continuacion de la vida: desde esta avidéz volvemos la vista con envidia y dulce emoción hácia aquellos tiempos en que el corazon se abre con franqueza á la amistad, desconoce el engaño, confía por que es candoroso: las pasiones tumultuosas no agitan la tranquilidad de su alma: cualquiera cosa le sirve de diversion: toda la naturaleza rie á su vista: los cielos esparcen sobre èl una luz clara: el cariño hácia sus padres es dulce, y sin límites: á su lado se crée mas seguro que un rey con cien mil combatientes. Es dichoso porque ignora lo pasado: no conoce ni cuida de lo futuro: sus cuidados se terminan en sus juegos y mantenimiento, que cuentan seguro por la ternura de sus padres. Movimiento, ejercicio, algazara, requiere su desarrollo creciente; ó techo paterno, cuantos encantos encierras, tu imágen nos acompaña en todas partes hasta la muerte! ó edad placentera, cuyas menores circunstancias tanto nos interesan! ó autores de la vida, quien puede olvidar vuestros abrazos y vuestras caricias, aquel sueño tan dulce, que se disfrutaba á vuestro lado! ¡Infelices esposos, huérfanos, desdichados, estos placeres los mas puros, y ve-

hementes de la vida os son desconocidos! Al entrar en ella os há herido la mala suerte en la parte mas sensible, que es no conocer padres: vivireis como extranjeros sobre la tierra, sin hogar, sin allegados, abandonados á la caridad ajena, siempre mezquina. Oh! nó conoceis nó, la dulzura del amor paternal: \*vuestra habitual tristeza pintada en el semblante lo dice bien á las claras.\* los tesoros de Creso no son comparables á aquella. ; Oh infelices, cuántas veces habeis descargado en mi seno esa pena devoradora. ; Cuántas me habeis llegado á lágrimas, cuando me deciais que estábais contentos con conocerlos, aunque fueran los mas pobres de la tierra! ; Oh padres no despreciéis la amistad verdadera, y los tiernos cuidados de vuestros hijos, nunca bien reemplazados por extraños! No desdeñeis vuestra sangre, y os ahorrareis el remordimiento de haberla privado del mejor consuelo, y á vosotros mismos de su gratitud cuando próximos á la muerte os sea necesaria su asistencia y una lágrima filial sobre vuestra tumba!

## CAPITULO VII.

### JUVENTUD.

**E**s la verdadera fiebre de la vida, ; Edad de trasportes y delirios, para un poco los caballos desbocados del carro de tus placeres, espuesto á fracasar á cada paso! escucha una voz próxima á espirar entre los hielos de la muerte, que te pregona la sentencia del sábio griego, grabada en el templo de Apolo, "la desgracia te sigue

de cerca." No siempre mi cabeza estuvo cana, ni des poblada mi frente: el fuego que te devora tambien ardió en mis venas: oírás-la? no: eres indócil, presuntuosa y arrogante: créés saberlo todo, poderlo todo, bastarte á tí misma: reusas los consejos de la razon y de la esperiencia: sufres con impaciencia el yugo de la autoridad: llena de vida, te arrojas á las empresas mas temerarias, inconsiderada como un Icáro: abusás de las riquezas, sin juicio como Midas: voltéas con Ixión la rueda, por envidia de las ajenas: prendada de tí misma como un Narciso, desprecias las mas edades y especialmente los viejos, cuyas advertencias saludables no puedes sufrir: eres una mona en modas y modales: huyes el trato de la gente sensata; frecuentas el de mozuelos sin meollo y sin costumbres, los bailes, casas de juego, de disipacion y de ocio. Verdadero Zoilo criticas sin conocimiento lo que ignoras, sobre todo, lo antiguo, persuadido que á tus dias y á tu pobre razon, con un estudio superficial ó ninguno, estaban reservados los arcanos del saber. No para aqui la miseria de los jóvenes: estimulados del imperioso deseo de reproducirse, corren incautos á llevar sus ofrendas á Vénus y Cupido. Heridos y aporreados por estas deidades malélicas, se atormentan con fantasmás de un bello ideal, que no existe; ó á fuerza de gozar, agotan en breve la salud y la vida, anticipan la vejez; y aquellos placeres que creyeron ser eternos, pasaron con la rapidéz de una arista arrebatada por el huracan, sustituyéndoles muerte prematura, precedida de largos y agudos dolores. ¡Dichoso el jóven que pasa esta edad de locura al abrigo de una buena educacion, directores zelosos, libre de malas compañías, cuyo ejemplo cunde como el cáncer! ¡Dichoso el que tiene docilidad y templanza para usar de los placeres de esta edad, por orden y á su debido tiempo,

sin irritar la naturaleza, ni enervar la salud con goces intempestivos é inmoderados, economizándolos y con ellos la vida para en adelante! ; Dichoso el que tenga presente que los placeres pasan y las virtudes son eternas! Pero jóvenes, ¿esa beldad que vuestra imaginacion exaltada os pinta del todo perfecta, ese ídolo que adorais, existe fuera de vuestra fantasía, tiene realidad? No ciertamente: Dios que con sábia economía repartió los bienes y los males, no dispensa unos sin el contrapeso de los otros. A esa hermosura que os arrastra, suele acompañar poca salud y de ordinario poco seso y entendimiento. Sea tan celebrada como una Phrigné, ó un Adonis, en realidad es la fachada hermosa de un edificio lleno por dentro de suciedad y escombros: es un sepulcro blanqueado. Es la belleza un don aciago que presagia à su dueño muchos desastres ; Qué le sirvió á Safo ser la mayor hermosura de su tiempo, si no pudo preservarla del desden de un amante, y que desechada buscase el remedio desesperado de su pasion en el salto de Leucadia? Hay mas: ¿por qué os afligís, por qué os atormentais por una hermosa? lo que os encadenó está à la vista de todos: perfeccion del semblante, aire de talle, finura de modales, dulzura de la voz etc., todo es eterno, porque es un bien, y Dios no le hizo para el placer de uno solo sino de todos. ¿Le habeis visto? pues ese es el verdadero goce. ¿Quereis alguna cosa mas reservada? Ya no es la hermosura lo que buscáis, es una cosa comun à todas las mujeres; y si todavia tambien en eso forjais alguna quimera, es obra de la vanidad. ¿Quereis la posesion esclusiva? Sois egoistas inconsiderados, que no advertis que á pocos dias se desvaneció la ilusion, sucediéndole el hastío, los zelos, la rabia de no poder deshacerse de aquella misma à quien mil veces habiais jurado una

firmeza eterna. Annon aborreció á Tamar, corrompida por él, mas que la habia amado antes. Hay otra hermosura real y permanente libre de las contingencias de la edad y de la suerte: esta se halla en las buenas prendas del alma, que enamoran sin tedio y sin dolor. Véase san Agustin en sus confesiones.

## CAPITULO VIII.

### VIRILIDAD.

**E**s la edad de los cuidados: allega lo que malrotó la anterior: planta, edifica, erije una familia y un patrimonio que desea legar con su nombre á la posteridad mas remota. En ella se desenvuelven las pasiones mas tempestuosas, la vanidad, la codicia, la ambicion. Es la edad de las agujas, pirámides, obeliscos, laberintos, colosos y otros monumentos de la primera, para perpetuar un sonido vano, que hiere de paso el oido sin producir en el alma una imagen, un distintivo, una relacion de identidad del individuo que llevó el nombre famoso. ¿Què otra huella imprime en ella el de Homero ú Alejandro, distinta de otros que llevaron el mismo nombre? Reconozco acaso por este el individuo? ¿y cuàndo le reconociera, bastaría mi recuerdo para animar su polvo? ¿qué tiene de comun este con un ser que pasó? fuera de la religion, qué conexiones tiene la vida con la muerte? Nada del hombre, inútilmente te cansas en levantar tu frente altiva sobre la tumba,

el peso de la losa sepulcral te la hundirá para siempre! Sé, es verdad, que hubo unos hombres de tal ó igual nombre, que han hecho esto ó lo otro; mas esto, ¿qué hace á un muerto? y qué hace tampoco á un vivo? Esos hechos tan preconizados, desnudos de lo que les añadió el transcurso del tiempo, la adulacion, el espíritu de partido, de nacionalidad ú otras pasiones; de la parte que otros tuvieron en ellos, de la combinacion feliz de circunstancias que les dieron lugar, se quedan tan chiquitos, y sus actores al nivel, ó casi de los demas hombres. Esas obras gigantes, producto de afa-nes y sudores de muchos años, ¿qué son sino una demostracion perenne de la tiranía de sus autores, y de la opresion y miseria de millones de infelices que las levantaron con su sangre y con sus brazos? Y para qué? Hablad vosotras monstruosas pirámides de Egipto, que escondeis vuestras cabezas entre las nubes y desafiais los siglos, decid que sois, qué encerrais en vuestro seno? Ah! causa vergüenza decirlo, los despojos mortales de un hombre; so- mos sepulcros, vacios algunos, pues sus dueños no lograron depo- sitar los suyos en ellos, y de otros los arrencó la mano rapáz del hombre, para esponerlos á la curiosidad en los museos europeos. Hablad pues vosotros, restos denegridos, disecados è informes, qué sois? Sois espectros régios, cual fué vuestro nombre, reino, vasa- llos? Nada sabemos: el tiempo borró nuestra memoria y nuestro nombre: somos unas momias. Bien quisimos, á beneficio del pre- cioso ya perdido secreto de embalsamar, dar sosiego y permanen- cia á nuestros cuerpos, preservándolos de la sentencia de volver á su polvo primitivo; pero la hoz del hombre, mas destructora que la del tiempo, la ejecuta sin advertirlo, privándonos de uno y otro: inútil es esforzarse por figurar en el mundo, despues que llegó la véz de dejarlo.

La virilidad es la edad de los trofeos guerreros, columnas, arcos, medallas, inscripciones que atestiguan las grandes usurpaciones, disfrazadas con el nombre de conquistas de hombres famosos, porque supieron trastornar el mundo, matar y causar mil miserias á sus semejantes; quienes á su vez, con una estolidéz inconcebible, les erijen estâtuas y otros monumentos de honor, cuando debieran cubrir su memoria de eterna ignominia. ¡Miserable condicion humana, persigues á tus bienhechores, y adulas á quien te maltrata; animas el crimen, cierras la puerta á la beneficencia! ¿Y aun llevarás á mal que Domócrito se ria de tí á carcajadas, y llame á tu sociedad gran casa de locos? Es la edad de los manejos ruines, de las suplantaciones, de las viles intrigas para elevarse á grandes empleos y dignidades, para dominar y chupar el sudor ageno impunemente á la sombra de un título adquirido con dinero, ó con bajezas, para revender mas caro. ¡Inconsecuencia atroz, encarcelar ó matar á un ladron de poca cosa y levantar sobre su cabeza á los que por millones devoran los tesoros públicos y particulares! Un simple papel es el salvoconducto, y la hermandad fundada en comunicacion de utilidades, asegura la posesion con una barrera de cadenas mas fuertes, que las que rompió al moro Aben Mahomad, el rey Sancho de Navarra.

No hay medio, en la sociedad, es preciso ser tirano ò esclavo, opresor ú oprimido, despojador ó despojado. Los primeros dominan; pero navegan en un mar borrascoso, en que no hay descanso, y los naufragios son frecuentes, los segundos padecen; pero su vida menos agitada puede dedicarse á los cuidados inocentes de fundar una familia. Dejando á un lado esos solterones voluntarios, corruptores de la moral y las costumbres, producto infeliz del refinamien-

to de la civilizacion, ocupémonos solo de los que con intenciones mas útiles á la sociedad, buscan en union marital la muger fuerte, que á beneficio de una buena educacion, del retiro y castidad, sepa gobernar su casa, trabajar con sus manos la lana y el lino para vestir con limpieza y aseo á sus hijos y domésticos: preparar á unos y á otros la comida y mas necesario: duerma en su seno, parta con él sus placeres y sus cuitas, levante su casa en una descendencia dichosa, cuanto permite la vida, hasta que colocada ya esta por sus afanes en estado de fundar otras á su vez, le abandone gran parte de sus cuidados, para entregarse á la vejez que le aguarda.

## CAPITULO IX.

### VEJÉZ.

**E**DADE de tristeza, término de la vida. Las anteriores se esperan con impaciencia, y se acusa al tiempo de perezoso, esta se nos viene á pesar nuestro. El niño desea ser jóven, creyendo ser feliz en esta edad: el jóven apetece el poder y facultades del hombre hecho, con las cuales colmaría sus placeres: uno y otro no gozan esperando su dicha de la edad próxima; mas burlados en sus esperanzas en todas ellas, se hallan sin advertirlo en los brazos de la vejez, cuya memoria les asustaba, y presa ya de ella, vuelven con ánsia la vista sobre lo pasado que no supieron apreciar, y que no volverá: miran adelante, y cerrándose á sus pies el horizonte de

sus deseos, no vén sino la muerte, cuya imágen les sigue á todas partes, y hace habitual su melancolía irremediable. Otros llaman á esta edad avara; y aun el mismo Ciceron, escribiendo sobre la vejez, que procura consolar reuniendo con sagacidad y elocuencia las razones que pudiesen servir á su intento en este punto de acusacion que se hace á la vejez, no le halla disculpa diciendo que "no sabe à que fin viene hacer tanta alforja, cuando hay tan poco que viajar." Mas yo no convengo en este cargo: antes estoy persuadido que la avaricia, ó mas claro, para evitar cuestion de voces, el prurito de adquirir y retener es connatural al hombre en todas edades: esta pasion se descubre en los niños desde su mas tierna edad, que esconden y reusan dar lo que les gusta; y si en los jóvenes y varones hay mas desprendimiento, no por eso hay mas largueza, sino mas especulacion; ó que hacen servir el dinero para satisfacer otra pasion mas dominante, la cual en la vejez deja de serlo, y vuelve por lo mismo á su inclinacion natural, asi que no es este un cargo de la vejez, sino del hombre, si tal puede llamarse la consecuencia necesaria de la ley de conservacion, que el Criador imprimió á los vivientes. Por ella el niño que nada tiene ni puede, pide y retira lo que se le dá sin esceso; y el viejo por la misma adquiere y conserva, porque con la edad vé escapársele las fuerzas y los medios de subsistir: los achaques le asaltan, los sentidos se debilitan, la memoria flaquea, otras potencias se cansan, la muerte arrebatá sus amigos, si es que tuvo la rara dicha de hallar alguno, los jóvenes le desprecian ó escasean su trato, los suyos acechan, con ojo codicioso, el residuo sobrante de los gastos de su carrera y colocacion; y si no le tiene, le miran como una carga pesada de que desean librarse á toda costa: ¿y en vista de

esto ¿será extraño que se convierta al dinero, como el medio único que le queda de interesar en su socorro corazones ingratos y mercenarios, que desoyendo la voz de la naturaleza y del deber, solo escuchan la de su interés?

Tambien se acusa á la vejéz de desconfiada, como si una larga experiencia no le diese bastante conocimiento de la perfidia de los hombres, y por él, sobrado derecho para cautelarsé de sus asechanzas. Que es insufrible y regañona, dicen otros, descontentadiza y amiga de aconsejar á todos lo que no acertó á ejecutar. ¿Válgame Dios, cuanto empeño se pone en agrabar la suerte de una edad ya demasiado infeliz por si misma! hasta cuando, hombres miserables, dejaréis de conocer vuestros verdaderos intereses? á qué prodigar baldones á una edad que os espera, cuando debierais rodearla de consuelo? ¿No sobran ya para su desventura los horrores y espectros que la supersticion y el error hacen salir á su encuentro como precursores de la muerte? Si la vejéz por si sola es una enfermedad, ¿qué mucho que los viejos tengan mal genio? Si conocen que no les aman, que les desean la muerte, por cojer sus herencias, que su presencia es molesta, ¿qué tiene de particular, que no vean de buen ojo á los que asi se conducen con ellos? Si su edad requiere sosiego y silencio, asi como la juventud, ruido y movimiento, ¿cómo no han de desaprobar el atolondramiento de los jóvenes y advertirles los males que á ellos les atrajo en circunstancias iguales? Asi cumplen, sin saber, una ley del Criador, con la cual establece un equilibrio moral entre la impetuosidad de los jóvenes, y la calma y prudencia de los viejos. Sin esta se caería aquella por su propio peso, y sin el fuego de la juventud faltaría la energia necesaria, para que marche en armonia el

mundo moral, así como el físico, con sus contrapesos correspondientes. Disculpando á la vejez de acusaciones, hechas con mas animosidad que justicia, estoy muy distante de aprobar extremos siempre viciosos, tengo por tales ser taimado sin motivo y juzgar temerariamente, envidiar y reprender á los jóvenes sus desahogos inocentes, hallar siempre que censurar en los demas, elojiar por las nubes lo de su tiempo, en contraposicion de lo presente, acumular riquezas sin reparar en los medios, exigir usuras sin compasion, endurecerse sobre la necesidad ajena etc.: hé aqui unos defectos que no admiten disculpa en un viejo, á quien cada dia que pasa le descantilla un sillar de su edificio ruinoso, y le advierte que poca jornada le falta. La naturaleza, siempre pródiga y benéfica, se lo advierte por grados, para que su fin no le coja de sorpresa. La canicie, la calvéz, ¿qué es sinó la mudanza de la hoja de un árbol, próximo á secarse? la caída de la dentadura, ¿qué es sinó la pérdida del molino del cuerpo, ya innecesario? los calambres, las reumas, ese entorpecimiento progresivo de todos los miembros, su pesadéz, esos ensueños tristes, ese dormir á cada paso, ¿no son otros tantos avisos, de que es llegado el tiempo de reparar injusticias y agravios lejos de continuarlos? Ancianos, si el Criador os conserva en el mundo, es para que con vuestra prudencia, con la madurez de vuestros consejos, con una vida irreprochable, le sirvais de perfecto modelo; y despues de haber ejercido, irreprochables, este sacerdocio, bajéis al sepulcro sin remordimiento con planta firme dejando un nombre sin tacha.

## CAPITULO X.

### DECREPITUD.

**D**ESPOJO de la vida en el vestibulo de la muerte. Cuentan algunos por gran dicha alcanzar una larga vida; mas yo lo tengo por falso, y la frase latina, "plenus dierum," con que suelen expresarla, como si en ninguna edad esté el hombre lleno de vivir, ó si cualquier edad fuese algo respecto à una eternidad. Y á fuera de esto ¿qué tiene qué envidiar un estado medio entre la vida y la muerte, sin gozar de una, ni acabar de ser arrebatado por la otra? Un cuerpo encorbado sobre un bastón, ó inmóvil en un lecho de dolor, arrastrando, mas bien que caminando, con paso dudoso, bambaleando como beódo, manos trémulas, vista confusa, oido torpe, ¿no es mas objeto de compasion que de envidia? Cuando los pocos placeres de la vida huyen del todo ó no se perciben: cuando parece mudada la faz de la tierra, siendo en realidad la edad la que se mudó: cuando el hombre se vá quedando solo en medio de una generacion estraña para él, por la desaparicion de sus contemporáneos, parientes y amigos: cuando su presencia es un estorbo que todos miran de reojo: cuando sus necesidades requieren una mano que escasea ó acompaña de dicterios sus escatimados servicios: cuando todo le anuncia la necesidad de abandonar un lugar tan inútil para él, como deseado de los demas, ¿qué atractivos ofrece situacion semejante? La vida

del hombre está circunscrita en un círculo que junta el fin con el principio; la vejez con la niñez, á la que se parece en la veleidat y caprichos, en la absoluta impotencia y necesidad de auxilio extraño, en la debilidad de sentidos y potencias; pero con esta notable diferencia que una crece, y la otra vá decayendo á pasos de gigante: á una se le abren las puertas de la vida, al paso que á la otra se le cierran: una es la aurora risueña, cuya claridad vá siempre en aumento, y la otra el ocaso cubierto de celajes oscuros. Pero á que viene esta pintura melancólica de la decrepitud? Para qué querré yo tambien imitar á tantos enemigos de la felicidad humana, que como por empeño se han esforzado en aumentar sus males? No lo permita Dios. ¡Ojalá tuviera la elocuencia de Demóstenes, y la sabiduría y firmeza de ánimo de Sócrates, la serenidad y convencimiento con que la víspera de su muerte disertó con sus discípulos acerca de ella, tomando en seguida impávido la cicuta; ojalá repito pudiera mi pobre talento imitar á la naturaleza, que cubre la fealdad y podre de los troncos viejos con hermosos retoños, musgos, céspedes y delicadas flores! Conjuro á otros mas felices, á que mitiguen el acerbo y continuo dolor de esta edad, causado en gran parte por el temor de la muerte, inculcado desde la infancia con mas vehemencia y mas fuertes coloridos de lo que acaso convenia yo, sin ánimo de arrebatat á la política sus resortes, haré un corto ensayo con mejor deseo que esperanza de suceso.

Han dicho algunos: que la muerte es un sueño eterno; pero por desgracia no han probado tan linda asercion de un modo tan palpable, como es la diferencia de esta á aquella. El sueño nos coje en una languidez agradable; mas aquella es precedida y acompañada, por lo regular, de convulsiones dolorosas. La muerte dicen,

otros, desnuda del aparato que la rodea, es la víspera de un día hermoso. Dadnos pruebas, y desarmad ese aparato à la verdad alarmante; mas sea cuanto quiera, si es inevitable, ¿por qué la temes, hombre? Es ley de la naturaleza morir, todo lo que tiene vida muere, animales y plantas todos están sujetos á ella: todos los seres tienen su muerte en la mudanza que dá fin á su ser, para pasar á otro; pues si es necesaria y comun la muerte ¿por qué la temes? ¿por qué te atormenta su memoria? Si pudieses evitarla con diligencias, aunque fueran esquisitas, tuviera disculpa tu inquietud; pero pues no hay medio de evitarla, échate en los brazos de la naturaleza, espèrala tranquilo y no morirás mas de una vez, marcada por el curso ordinario de ella. Y la vida? sensible es, en verdad, su pérdida para los jóvenes que sorprende llenos de vigor, ocupados en vastos proyectos y deseos, como el joven poeta arrebatado por la revolución francesa, que exclamó al intimarle la sentencia de guillotina: "¡Válgate Dios que aun tenia mucho que hacer!" pero los viejos que han recorrido y agotado todos sus placeres, ¿qué esperan cuando ya no tienen ningunos para ellos? Cuando saben por propia experiencia, que ningunos han bastado á satisfacer sus deseos, que los mas apetecidos empalagan y fastidian, continuados. Y los dolores de la muerte? Algunos son arrebatados sin sentirlo como en un sueño, y por consiguiente sin dolor: otros à impulsos de un golpe ò herida mortal, entre la cual y la muerte no media tiempo alguno, ni mas dolor que el pasajero de la herida. Otros rinden la vida por enfermedades, mas ó menos largas y agudas, que debilitando gradualmente las fuerzas, y con ellas la sensibilidad, el dolor debe ser menos intenso cuanto mas se acerque á la muerte; y ninguno, tan luego la enfermedad ataque el sensorio comun, desde cuyo mo-

mento desaparece la razon y el sentido, y sean cuales fueren las contorsiones y últimos esfuerzos de la naturaleza, que siempre pugna por su conservacion, son movimientos puramente maquinales, como los que hace el que cae de un árbol en un rio, el que padere vahído ó accidente, los cuales, desde el primer sobre salto, que suele causar á veces en el cerebro un resplandor fugitivo ó ver multitud de estrellas, pierden la razon de suerte que vueltos en sí, de nada se acuerdan, prueba que no tuvieron en el tiempo intermedio sensacion alguna de placer ó de pena: lo propio sucede á los asfixiados y ahorcados.

Luego es un error creer que al desprenderse el alma, se deben sentir dolores muy agudos: muy al revés, entónces no se sienten absolutamente: la naturaleza postrada se rinde por si misma á la muerte, como al sueño. Los dolores precedieron á veces, y algunas con bastante anterioridad; mas para mitigarlos, nos dió el Criador la esperanza, que no nos abandona hasta el último aliento. Sí: el hombre siempre espera vivir por mas grave que sea su enfermedad, por mas que diga que muere, esto quiere oír de cuantos le rodean: esta es la última y saludable áncora en su naufragio. ¿A qué vienen pues, homicidas temerarios y crueles, esos tiros que llamais piadosos desengaños, = mira que te mueres, dispón tus cosas? = No se puede conseguir esto, sin arrancarle la esperanza consoladora que le dá el mismo Criador? Reservad, si asi lo quereis, esos anatemas furibundos, esos terrores y amenazas, ese celo mas severo que discreto para los criminales endurecidos, que no quieren abatir los ídolos que levantaron sus perjudiciales escándalos, sus injusticias, sus robos, sus crueldades; pero compadeced la muger tímida, el hombre pacífico y laborioso, que pasó una vida tan

pura como la claridad de los Cielos. ¿A qué esos gritos descompasados para una cabeza quebrada ya por el dolor, ó destituida de sentido? ¿A qué esas pinturas terribles de la eternidad á un alma abismada en el temor? Oh infelices! aun resuena en mis oídos esta pregunta que mas de una vez me habeis dirigido con indecible sobresalto. «Señor, me perderé?» No era esta la ocasion de inculcar la misericordia y bondad de un Dios, que no quiere la muerte del pecador? Y vosotros, ministros suyos, que ejercéis el mayor acto de caridad dirijiendo al cielo los últimos deseos del hombre atribulado acompañándole cuando todo el mundo le abandona, no os canseis de fortificar su esperanza, aconsejando lo mismo á cuantos se acerquen al lecho fúnebre: no vea el moribundo en cuanto le rodea, sino motivos de consuelo, siguiendo el rumbo que os dejó señalado el Autor mismo de la naturaleza.

Y la muerte precóz? Confieso que la tal cual experiencia que tengo de este ministerio, tan molesto como mal agradecido, me enseñó que los jóvenes sienten mucho morir; todos, escepto un pobre elefanciaco sumamente resignado, decian poco mas menos "bien sé que es forzoso morir, pero tan nuevo?" Mas tambien hallé viejos de la clase del pueblo, que decian por el contrario: "muero gustoso: harto estoy de padecer, ¿para qué quiero la vida ahora que no puedo trabajar y soy molesto á todos?" tal debia ser el lenguaje de unos y otros: de estos, porque habiendo recorrido toda la cadena de la vida sin hallar el descanso que buscaban, deben aburrirse de su vanidad: de aquellos, por que no habiéndola recorrido todavia, aun los entretiene la ilusion de hallar adelante la dicha que no hallaron atrás. Pero ah! no suspireis, no, por lo que os falta de vivir: tan miserable es el postre de la vida, como su principio,

si no es mas: fuiste miserable hasta aqui, fueras mas á lo adelante: suspiras pues, porque se te acaban los trabajos? La muerte es una gran casa de posada, dice Granada, á la cual van llegando sucesivamente los viajeros, y el que llega mas pronto, mas presto descansa. Escuchad la esperiencia de que en una larga vida se cansaron inútilmente, buscando esa soñada felicidad. Fuerais reyes ó emperadores, nada sería capaz de satisfacer vuestros deseos, siempre inquietos, siempre renacientes. ¿Quiénes llevaron tan lejos el refinamiento, y aun la extravagancia de placeres, como los Romanos, que hacian contribuir á sus vastas conquistas con todo lo mas raro y precioso para satisfacerlos? no obstante, Domiciano, aburrido de ellos, se arrojó con sus riquezas en una hoguera, y Nerón se dió la muerte á si mismo; por que si no se tienen, se desean; si se gozan, fastidian, gastan la vida y llega su abuso á hacerla insoportable: hablen tantos suicidas. Pero, y esa ansiedad por la suerte futura? La gran máquina que tienes á la vista, te lleva como de la mano al conocimiento de un Supremo Hacedor, sábio, omnipotente, bueno, perfecto: imítale pues en la vida, procura ser justo y benéfico, y en seguida, lánzate confiadamente en su seno, pudiendo decir con Maynard. "Aquí espero la muerte sin desearla ni temerla."



## CAPITULO XI.

### FIGURA.

**L**os que dijeron que el hombre tenia figura noble, magestuosa, aire elegante, postura recta, mirar al cielo, sin duda tuvieron á la vista los trajes, colores y afeites del hombre civilizado, como un parisiense ó alemán; pero no hemos de buscar su figura natural y primitiva, envuelta en las formas accidentales del arte, bien sea en las ciudades ó en los bosques; es preciso abstraerle de todas ellas, remontarse á su orijen, y examinar desde él, lo que la naturaleza por si sola le daría, y en tal estado compararle con los demas animales. Desnudemos pues al hombre ciudadano de sus vestidos y adornos magníficos, de sus peinados, perfumes y esencias, de sus modales mímicos, de su andar y posturas estudiadas. Desnudemos tambien al salvaje de su penacho y tapa-rabo, de los colores contrariados con que quiso parecer mas horroroso á sus enemigos, del olor fétido de las grasas con que unta su cuerpo, de las conchas y adornos que cuelgan de sus labios ó nariz; restituyamos su cabeza puntiaguda en forma de pilon de azúcar, ó aplastada en otras hechuras disformes, á su ser natural, volvámosle las barbas que se arrancó con estudio, y entreguémoslos entrambos á la naturaleza madre comun, para que nos los presente adornados á su modo uniforme, y entonces podremos ver su figura bajo el verdadero punto de vista. Entonces verémos el hombre desnudo,

cubierto de bello para abrigarle del frío, pelo largo, desaliñado, esparcido à discrecion sobre pecho y espaldas, excepto algunas modificaciones procedentes del clima, como el ensortijado de los negros, barba larga y poblada dejando descubiertas solamente las mejillas, cejas y pestañas, con igual desaseo, hundidos los ojos, uñas largas y encorbadas en pies y manos, color tostado, hedor pestilente, en una palabra, verémos al hombre muy parecido á los Sáticos y Faunos de la mitología, que acaso no habrán tenido otro orijinal que el hombre salvaje, ó al Pongo, figuras todas ellas nada hermosas á la verdad, ni muy recomendables, como no lo es la del mono, con quien tiene una semejanza bien marcada. ¿Qué comparacion tiene el color atezado de semejante hombre, con el blanco del armiño ó del cisne? el rosado de sus mejillas, si es que le tiene, con los bellos y variados colores de la cola del pavo? su majestad, con la del gallo? su andar, con el airoso de la paloma ó perdíz? la proporcion, soltura y garbo de sus miembros, con un caballo numida ó andaluz? Pero, y esa postura recta, y ese mirar al cielo? Muchos animales se habituan facilmente á ella por la enseñanza, y otros la toman naturalmente para su defensa, como la culebra de cascabel, que se levanta perpendicular sobre su cola en forma espiral; y por último, falta probar todavia que es natural esa postura, lo cual no será fácil, en atencion á que el niño, hallado en los bosques de Lituania entre los osos, aunque representaba edad de diez años, andaba á cuatro pies como ellos; y es bien seguro, que nunca le hubiera ocurrido enderezarse, mientras estuviese en su compañía, ni desviarse mas que hasta entonces de los hábitos que habia aprendido de ellos. Asi pues, aunque no sea fácil fijar la época, ni adivinar la causa,

que enseñó al hombre á tomar la actitud recta, no recurriendo á una tradicion sobrehumana, es indudable que dejado asi mismo y sin la enseñaanza de los padres, no saldria de andar sobre las manos, como no sale sin lágrimas, segun nos muestra la esperiencia diaria; ni sin la misma, levantaria la vista al cielo, no siendo casualmente; como pudiera otro animal cualquiera sin el menor afecto de piedad, que nace de ideas que no tendria en esta suposicion, mediante no las hay innatas, como entre otros ejemplares prueba el del niño arriba citado, y el de los sordo-mudos de nacimiento. Luego la apología de la figura humana, por más loable que sea en su fin, no está en armonia con la esperiencia. Es noble el hombre, es verdad, por la imagen del Criador que lleva dentro de sí, no por la forma esterna; y solo honrándola con una conducta propia para representar la Divinidad en la tierra, como Trajano español, hará olvidar la fealdad y horror de su figura natural.

## CAPITULO XII.

### FUERZA.

**N**o mereciera particular atencion la fuerza ordinaria del hombre, por ser bien conocida, si no pudiese elevarse por el ejercicio y el arte á un grado increíble. Calculan los holandeses que equivale la fuerza de siete hombres á la de un caballo, y los ingleses la de cinco; pero con el auxilio de la máquina ó armadura inven-

tada por Mr. Desaguliers, con la cual se distribuía sobre todas las partes del cuerpo el peso que cada una podia llevar respectivamente, resulta que puede cargar sin mayor trabajo hasta dos mil libras; es decir, mas que dos caballos. Los ganapanes de Turquía llevan siete, ocho y nueve quintales de peso cargándolo sobre las caderas, y encorbándose sobre un baston; y suponiendo que la carga regular de un caballo sean catorce arrobas, resulta llevar mas que los mismos dos caballos. No es menos pasmosa la fuerza de los mozos de cordel en Cádiz; (por lo comun gallegos) pues solo dos llevan una pipa, pendiente de una fuerte palanca en hombros, y otros pesos formidables á lomo. No os designo en este lugar, mis amados paisanos, con el desprecio maligno de tantos que hambread con vuestro sudor mal agradecido, sino para confirmar la justicia y el mayor elogio que os hace un extranjero, Gutrye, diciendo que el gallego busca el pan por todas partes con el sudor de su rostro. Mas volviendo á mi intento, lo dicho acerca del aumento de la fuerza humana, nos prepara para asentir á lo que nos refieren acerca de esto los antiguos, como de un Teagenes que corrió el estadio con su estatua á cuestas: de Milon de Crotona con un buey: del Emperador Maximino, sucesor de Alejandro, que fué primero zagal de pastor, despues soldado de fortuna de ocho pies de alto, que de un puntapié rompía la pierna á un caballo, y movía solo un carro cargado, igualando á un caballo en la carrera: de los soldados romanos, que segun dice Josefo, De bell. judaico, llevaban casi tanta carga como un caballo. Consistia, segun Ciceron, en que llevaban racion para mas de quince dias, todo lo de su uso ordinario, lo necesario para fortificarse, y las armas mas pesadas que las de ningunos otros. Instruíanlos en el paso militar, esto es, en andar en cinco horas veinte,

y á veces veinte y cuatro mil pasos, llevando peso de sesenta libras: á correr y saltar fosos, del todo armados, sus ejercicios eran continuos. Mario, á pesar de su vejez, iba todos los dias al campo de Marte: Pompeyo en edad de cincuenta y ocho años, combatia con los jòvenes armado; saltaba, corria á rienda suelta y lanzaba venablos. Despues de la derrota de Numancia, Escipion Emilio privó á los soldados de lo que les afeminara, vendió todas las bestias de carga, é hizo llevar á cada uno trigo para treinta dias y siete estacas. Temian mas el ócio y la afeminacion que los enemigos. Compárese esta conducta con la de otros generales que por alijerar al soldado, sacrifican los pueblos con tantos bagajes, que se parecen al ejército de Xerxes en lo embarazoso y muelle; cuando no los hacen conducir en carros como damas de teatro, á quienes vendria bien un abanico, como dicen, usan los soldados chinos. ¿Y todavia pretenden compararse á ellos, y llamarse héroes?

El aumento pues de la fuerza del hombre por el egercicio se estiende en una escala, cuyo término no es fácil determinar en los muchos grados que median, sin ir mas lejos entre la de nuestros labriegos y artesanos, y la de los señoritos afiligranados, criados en el lujo y molicie, diferencia que fuera mucho mayor, si tuviesen aquellos como estos alimentos tan abundantes y nutritivos; pues no hay duda que la necesidad de estos se aumenta en razon de las fuerzas y del egercicio: asi dicen, que Maximino comia cuarenta libras de carne al dia y bebia una cántara de vino. Los antiguos Atletas, tan renombrados por sus fuerzas, lo fueron igualmente por su voracidad: de Milon, se dijo que habia comido un buey en un dia; (hay exageracion) de Teagenes, que consumia diez y ocho libras de vianda y pan al dia, y quince azumbres de vino. Astidamas de

Mileto, hallándose à la mesa del Sátrapa Aniorzabane, comió solo la sopa preparada para nueve convidados. Lo mismo se observa en el día, que los que esceden á los demas en la estatura ordinaria, les esceden igualmente en fuerzas y en comer, siendo igual el egercicio; aunque es verdad que hay algunos achaparrados, pero anchos de pecho y hombros, miembros bien conformados, brazos y muñecas gruesos, mano ancha, dedos cortos y vellosos, que en una altura menor que la comun, tienen grandes fuerzas sin necesitar mas alimento que los demas. Mas debe tenerse presente que el egercicio que aumenta la fuerza debe ser gradual, siguiendo el instinto de la naturaleza, que obra lentamente y acude á robustecer, y á veces engordar la parte mas fatigada por el trabajo, como las manos y planta de los pies con la piel callosa; pero un tránsito repentino del ócio al trabajo penoso, ó al reves, un esfuerzo violento desusado producen á la corta ó á la larga la destruccion de la màquina, que ya no podrá caminar sino derrengada y con mucha pena hasta sucumbir.

Pero por mas fuerzas corporales que uno tenga, no tiene mucho de que vanagloriarse de ellas; lo primero, porque rara vez les acompaña entendimiento, siendo, como parece cierto, que el estómago, oficina principal de las fuerzas, se enriquece á espensas del cerebro y este à espensas de aquel, hallándose su vigor en razon inversa: y aun el imperio de la fuerza es pasajero, al paso que el de la razon es permanente. Lo segundo, que son por lo regular violentos y opresores de los demas, teniendo sus pasiones una vehemencia proporcional à la robustez de su constitucion; y asi es raro tambien que dejen de tener grandes vicios, y de ser tan agigantados en ellos, como en la dureza de su complexion, en que

confian demasiado, sin advertir que el edificio de su pujanza se viene á tierra al soplo de una fiebre, ú otra enfermedad, ò que sin ella mueren á manos de un cobarde; y por último, que es una calidad en que les aventajan muchos mas animales y muy señaladamente el elefante, que puede sostener sobre sus robustas espaldas una torre de madera con porcion de soldados: que hace gemir la tierra debajo de sus pies y brotar aguas, que rompe las ramas de los árboles en los bosques al paso; y los troncha con su fuerte y màgica trompa. Asi pues, el que se precia de fuerte, emplee sus fuerzas en esterminar de sobre la tierra los mónstruos que la infestan, como cuentan del esforzado Hércules, aunque sea preciso arrostrar por sus trabajos, y se hará acreedor á que los hombres agradecidos dediquen á su memoria otras dos columnas tan duraderas como los montes Calpe y Avila.

### CAPITULO XIII.

#### LIGEREZA.

**N**O es menos pasmosa la ligereza del hombre adquirida por el exercicio. Los Chatens ó volantes de Ispahan, corredores de oficio, caminan treinta y seis leguas en catorce ó quince horas. Los viajeros aseguran que los Hotentotes ganan en correr á los leones: de los salvages, que andan en menos de dos meses, mil y aun mil y doscientas leguas en sus cazas y correrias. Los Lapones Suecos andan sobre los hielos en unos patines de abeto de dos varas y

tercia de largo y de medio pie de ancho, y corren tanto en ellos, que alcanzan á los animales mas lijeros, usando de un palo herrado que les sirve de palanca de equilibrio, de timon, y para detenerse en lo mas rápido de la carrera. Los Lapones moscovitas lanzan en ella un chuzo con tal tino, que le clavan en un blanco del ancho de un duro. Esto hace verosímil la relacion de Enchidas, ciudadano de Platea que tomó fuego sagrado en Delfos, cumpliendo el precepto del oráculo, despues de la derrota de los Persas, y volvió antes de ponerse el sol, caminando á pié mil estadios (treinta y siete leguas) y dos mil toesas; bien que murió luego despues. Los griegos se ejercitaban particularmente en la carrera, y las mas de las ciudades pagaban corredores, acostumbrados á andar en un dia espacios inmensos: honraban con premios á los que se aventajaban en ella en sus juegos públicos á pie y en carro. La misma institucion de corredores hallaron los conquistadores en México y el Perú; y entonces y ahora es necesaria, donde quiera que vivan los hombres en sociedades fijas, para su comunicacion, sino adoptaron todavia la invencion moderna de correos y postas, establecidas ó perfeccionadas por la universidad de París y perfeccionada por Luis XI. Pero sobre todos conviene muy particularmente y es necesaria la ligereza de los indios salvajes, ya por sacar de la caza de animales su principal alimento, ya para sorprender á sus enemigos, ó no ser presa de ellos. Dejando de ser precisa en las naciones modernas para su comercio, le ha sustituido la de los volatines: ocupacion de ordinario funesta para sus profesores, poco divertida para los espectadores que tengan alguna sensibilidad, atormentada de continuo por el temor inherente de una desgracia; finalmente, profesion de la cual poca, ó ninguna utilidad pue-

de sacarse para el bien público, único fin à que todas debieran encaminarse, siendo por tanto, ocupacion y fomento de ociosidad, malgastando en ella fuerzas y habilidad, que fueran de mucho provecho en las artes de conveniencia general.

Pero lo mas doloroso es que tales saltimbanquis, semejantes à Saturno, se alimenten de sus propios hijos; pues tal viene à ser, hacer de criaturas tiernas instrumentos de su torpe ganancia, esponiendo su salud y aun su vida en posturas violentas, en equilibrios peligrosos, cuando el corazon no tiene todavia la consistencia necesaria para arrostrar los riesgos, ni la musculatura es bastante fuerte para tersiones largas é incómodas, resultándoles de ordinario una muerte precóz. ¿Y por ventura, la patria potestad, esa cuerda floja que acortan y alargan à su antojo los hombres, segun el humor y pasiones que les dominan en diversos tiempos, les autoriza para semejante abuso? ¿En razon y en justicia, puede darles mas que un derecho de proteccion y asistencia fundado en su necesidad, salva siempre su salud y la vida? Es acaso dueño de esta como de la fruta de un árbol que hubiese plantado para devorarla del mismo modo? ¿No están ya con razon desusadas esas leyes bárbaras, que permitian al padre necesitado vender sus hijos, empeñarlos y aun (horroriza decirlo) comerlos precisados del hambre en una ciudad sitiada? Cuanto mejor fuera que padres é hijos, renunciando à esa vida vagabunda, se dedicasen à una arte útil que les proporcionase mas segura subsistencia y honra, con beneficio de la sociedad à que pertenecen, segun es carga forzosa de todos sus miembros, no siendo esta mas que un cambio recíproco de intereses y obligaciones.

¿Y quién nos darà bastante pecho para lanzar voces de true-

no contra el mal empleo del valor y ligereza de nuestros toreros? contra esta diversion bárbara, justamente desterrada de todas las naciones civilizadas, no siendo España, que conserva para su oprobio, este resto de las lides tan estimadas entre los romanos, de los gladiadores y de hombres con las fieras? "Los cristianos á las fieras, gritaba aquel populacho feroz." "Pan y toros" dicen nuestros castellanos." La diferencia entre uno y otro espectáculo no es grande, si se exceptua el motivo pretestado de religion en los primeros; pero es bien seguro que ninguno hay religioso, moral, político, filántropico, ni aun de decencia y honor nacional, que no condene altamente en hombres que afectan profesar la religion de lenidad y mansedumbre de Jesus, una costumbre muy propia de los antiguos Scitas, ó Caribes. Y vosotros hombres infelices, que ganais la vida à espensas de la misma vida, ¿cómo no os arredra de esa profesion atroz la consideracion de que de continuo la teneis pendiente de las hastas de un toro, en donde por último vienen á perecer vuestros mas famosos adalides? Merece ese sacrificio, el mas costoso, un populacho inhumano que con los dicterios mas picantes os empeña en el riesgo, para luego victorear al bruto que ufano recorre la plaza con vuestros cuerpos exánimes clavados en sus cuernos, para arrojarlos luego como trapo de muladar? Y finalmente todos quien quiera que seais preciados de mas listos que una ardilla, mas ligeros que un alce ò un gamo, mientras con tanto trabajo procurais en vano igualaros á estos animales, el tiempo, mas veloz en su carrera que ninguno de ellos, os arrebatara sin advertirlo, una vida que para ser preciosa, necesita todavia mas realce sobre el nivel de los brutos.



## CAPITULO XIV.

---

### CONSISTENCIA.—ROBUSTEZ.

**V**AMOS á examinar si la màquina de nuestro cuerpo es en efecto tan endeble como se piensa comunmente. No pocos hombres viven ochenta, noventa, ciento y mas años, sin una enfermedad y la màquina que dura tanto tiempo sin la mano del artifice, en continuo egercicio, ¿no se puede llamar buena y fuerte con toda razon? Otra de bronce, hierro, acero y aun si se quiere de diamante, que es el cuerpo mas duro que se conoce, ¿puede trabajar sin cesar igual tiempo sin que el roce gaste sus ruedas y piñones, debilite sus resortes á punto de necesitar una y mas composiciones? Mas aun asi, se queda la comparacion muy imperfecta; pues cualquiera màquina tiene un movimiento de ordinario solo y uniforme, ordenado á un fin único, interrumpido con mas ó menos descanso; pero el cuerpo siempre en egercicio, ¿quién es capaz de contar sus movimientos? Movimientos naturales y constantes, tanto en estado de vigilia como en el sueño: movimientos espontáneos que se ejecutan por el imperio de la razon y sin el: movimientos libres imperados por esta. Movimientos en línea recta, en la oblícua, en la circular, por la horizontal, perpendicular, por la tangente: movimientos de placer y de dolor, suaves y violentos, ligeros y fuertes, de accion y reaccion contínua, varios, diversos, encontrados, cuantos ejecutan la innumerable multitud de bálbulas, vasos, tubos comunicantes, capilares, esa infini-

dad de máquinas que encierra el cuerpo humano, pudiendo decirse con verdad que no hubo ni hay una conocida bajo cualquier nombre, que no tenga en el su modelo y otras mil desconocidas, cubiertas con el velo del misterio, que revelado, bastaría por sí solo para elevar la estática, hidráulica, mecánica, y en una palabra, todas las ciencias naturales, á un grado de evidencia escondido á los mortales. Si las investigaciones humanas pudieran llegar hasta las partes minutísimas é imperceptibles que se hallan en el último eslabon de la cadena de estos movimientos, acaso entonces dejaría de ser diabla la naturaleza, se patentizarían sus arcanos, y la medicina, guiada por la única luz que puede enseñarle el rumbo de ella para poder auxiliarla, sería por la primera vez una ciencia positiva, desnuda del ropaje de esas voces técnicas, que solo sirven para encubrir su miseria. Si hubiera tenido esa dicha el médico fanfarron que se atrevió á blasfemar, que "vendría tiempo en que el hombre se hiciese inmortal á beneficio de la medicina," tendría alguna disculpa su asercion temeraria; pero ¡mal pecado! los progresos de la anatomía, único rumbo de explorar esta máquina, están y estarán siempre en su infancia por falta de instrumentos análogos, de perspicacia en la vista, y sobre todo, por la sutileza de partes esencialísimas, que se esconden á los mejores microscópios, y de no poder observarse en su estado natural, muy diverso mientras les anima ese agente invisible que les comunica el movimiento y la vida, sea el calórico, fluido eléctrico, nerveo, espíritus animales ó como quiera llamarse ese portentoso incógnito.

— Cuanto mas contemplo este cuerpo, cada vez descubro mas motivos de admirar sus infinitas funciones y movimientos desempeñados en último resultado por partes cada vez mas sutiles, pero

fortísimas en su testura. Cuando se me representa semejante á un reloj, cuyo péndulo y muelle real, forma el corazon con sus movimientos sistole y diástole, y las oscilaciones, las pulsaciones de las arterias. Cuando á un gran prado de riego, fertilizado hasta en sus partes mas exteriores por las arterias que sirven de canales para llevar á ellas la sangre, que vuelve por las venas al corazon, el cual, á manera de una noria, la rempuja en circulacion perpétua tan acelerada, que dándole la dozava parte del peso del cuerpo, esto es, ocho libras de sangre, y cabiendo cuatro onzas de una vez en el ventrículo, en un minuto hace toda la masa de la sangre dos circulaciones, en cuyo tiempo hay treinta y dos pulsaciones no habiendo fiebre. Mas para que tanta aceleracion no la inflame, hay esotra máquina admirable de los pulmones que, á manera de fuelle de herrero, la refresca con el aire al paso que, con la espiracion é inspiracion, sostiene su movimiento y el del corazon. Otras veces llama muy particularmente mi atencion este fuego, mas perpetuo que el sagrado de los templos paganos, que sin consumir su continente, cuece en la cocina del estómago el alimento que ha de nutrir todas las partes del cuerpo: este laboratorio químico que estrae las partes quilificas, y precipita las fecosas por el movimiento peristáltico á la vias escrementicias colocadas, como en una casa particular la secreta, en los parages bajos y ocultos á la vista: el bazo y pancreas, esos coladores de oficios mal conocidos; esos globulitos misteriosos, los riñones, oficina del semen prolífico: la vegiga urinaria, parecida al mar Caspio en ocultar al ojo observador del anatómico sus ocultos canales de comunicacion: ese aventador invisible que espele sin cesar las inmundicias mas sutiles del cuerpo por los poros exalantes que cubren su superficie, y esa fuerza contraria que

por los absorbentes introduce de la atmósfera las sustancias convenientes. Pero mi admiracion no tiene límites, si le coloco en la balanza de Santonio, á vista de la presteza con que por medio de la traspiracion insensible y el alimento diario, se renueva todo lo material del cuerpo sin confundirse el individuo, y me pregunta mi ignorancia ¿quién es el arquitecto que coloca tan á tiempo sin confusion ni desórden cada particulilla en su lugar correspondiente, en el mismo que otra igual acaba de desocupar? quién la impele hácia ella? que mano la trabajó tan ajustada y en tan poco tiempo? La fuerza de la evidencia precisa á esclamar con los Magos de Egipto, "el dedo de Dios està aquí."

Cuando veo caminar á un hombre cargado con un gran peso, como un Atlante con un globo á cuestras, ó Eneas con su anciano padre Anquises por enmedio del campo de los griegós, no se que admirar mas, si un peso de trescientas y veinte libras á lo menos, que es el regular de dos hombres, cargado sobre una base tan débil como la planta de su pie y una columna tan delgada como el extremo de su canilla, ó un volatin natural, habilísimo sin maestro, mantenerse en equilibrio sobre una base tan estrecha, y mudar la línea de gravedad sin tropezar ni caerse, en cuantos pasos dá, y en cuantas posturas diferentes pone su cuerpo. ¿Qué columna y base como el pie y canilla de un hombre en su menor diámetro, hecha de otra cualquiera materia, es capaz de sostener un peso igual sin romperse? Qué cuerda, sea de cáñamo, alambre ó seda del grueso de los tendones que ejecutan estos movimientos, venceria la inercia del peso dicho? cual se necesitaria para resistir los pesos enormes citados en el capítulo de la fuerza?

Si el cuerpo humano no fuera de mucha resistencia, ¿cómo

podiera sufrir tantos tormentos y penalidades ya voluntarias, ya forzosas como se cuentan, dejando ya á un lado á san Baradat, san Simeon Stilita, los Cenobitas, los Reclusos y los mártires del cristianismo, de los Bonzos, de los santones turcos, y sobre todo, las de un Régulo? Diránme acaso que una golondrina no hace verano, que á un corto número de fuertes, se pueden oponer á millares los débiles. Asi sucede por lo regular; mas para mi aserto de que no son todos los cuerpos humanos tan momios y alfeñiques como comunmente se dice, me basta haber probado que hay algunos, y aun muchos; y si no lo son todos, no es seguramente por falta de la naturaleza, escepto algun caso raro, sino que aqui viene con mas razon ajustado lo de "¿Quis peccabit, hic aut parentes ejus.?" Si: unos nacen mal complexionados por vicios de sus padres, de quienes con la vida recibieron el fatal legado del dolor y la muerte prematura: otros se hacen tales por el desarreglo de su conducta, y otros en menor número por contingencias que ni pudieron prevér, ni evitar; mas estos mismos arrastrando la vida hasta una edad bastante avanzada, ¿no prueban bien el fuerte temple de las piezas de sus máquinas cascadas? llegan á tanto las artificiales mas perfectas? no cesa su movimiento, tan pronto se malea alguna parte?

Asi pues, sanos y enfermos corren el estadio de la vida á diversas distancias del hito: los primeros, marchando con mas comodidad en carros perfectos, pueden prometerse el premio de la carrera, en cuanto son los que viven verdaderamente, en cualquiera edad que los arrebatte la muerte, una vez que la vida se mide, no tanto por los años, cuanto por el goce de los placeres que ofrece. Para ellos se ha hecho el delicioso sabor de los man-

jares, el sueño profundo, la alegría bulliciosa de los banquetes, los transportes vehementes del amor casto, cuantos, finalmente, pudo inventar el hombre para satisfacer su apetito inconstante; pero en cambio sentirán amargamente, que el tiempo se les escape tan pronto, y la idea de la muerte inevitable vendrá á turbar su alma en medio de los placeres mas ruidosos. Si con la templanza no saben conservar el bien inestimable que gratuitamente les ha hecho el Criador, su pérdida irreparable será muy sensible cuando inútilmente tengan que llorarla. Por otra parte, estando las pasiones fogosas en razon directa de la robustéz corporal, ó tienen que luchar de continuo á brazo partido para someterlas á la razon, ó de sucumbir, marchan en un caballo brioso y desbocado con seguridad de estrellarse. Los enfermos, muy dignos de compasion por cualquiera motivo que lo sean, caminan en carros baldados, contando los dias por los padecimientos, esperando en vano el alivio al dia siguiente, cuando van en aumento progresivo con la edad. Infelices! vosotros no vivis: la vida es para vosotros una muerte continuada, privada de delicias. Todo el mundo no podria daros un manjar agradable al perdido apetito: el sueño, ese bálsamo precioso reparador de las fuerzas, no tiene sino ensueños tristes, espectros è imágenes de la muerte: la alegría huye de vosotros: sois pesados y enojosos en la sociedad de los demas, que no gustan escuchar relaciones dolorosas, con una pequeña pérdida de sus satisfacciones: os oirán un momento por política, pero sin el menor interés, para atribuir vuestros dolores á delicadeza, mimo ó capricho. No podrán ocultarnos su desagrado, y aburridos, tendréis que encerraros dentro de vosotros mismos á devorar vuestras penas. Si sois del número de los sencillos de corazon, para

quienes bajò del cielo el evangelio de los pobres y miserables, el compasivo Samaritano tiene para curaros las llagas aceite y vino; y en aquellas palabras "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados," una region inmensa de esperanza y consuelo; pero si para colmo de infelicidad, perteneceis al mundo cual le desechó. "Si se encierra vuestra esperanza en esta vida, es preciso confesar con san Pablo, que sois los mas miserables de los hombres;" no quedándoos otro recurso, que abandonaros á la naturaleza, la cual mientras tenga fuerzas, no tendrá ociosa su virtud conservadora, y sucumbirá luego que estas le falten, sin que nadie pueda impedirlo. Tambien tendreis el consuelo, que la misma debilidad es la mejor predisposicion para la virtud; y finalmente aquel que deseaba y no podia esperar la Diosa Calipso, abandonada de Ulises, no ser inmortal para que la muerte pusiese fin á sus pesares. Por último el gérmen de corrupcion, pegado á los cuerpos desde su orijen, entregará á débiles y robustos en el lecho comun de la tierra al disolvente universal, que los resolverá en sus moléculas primigénias bajo un donominador comun que será el polvo=*tierra*=Pulvis es=etc.

## CAPITULO XV.

### ACLIMATACION.

**E**L hombre es Cosmopolita, en cuanto puede vivir en todas las latitudes del globo terràqueo; y esta es una confirmacion de la

doctrina anterior acerca de la fuerte complexion de su cuerpo, á prueba del frio que los condensa y del calor que los enrarece. Y en efecto, el frio intenso constriñe el tejido celular del cútis, estrecha los vasos, acelera el movimiento de los líquidos ó los fija; el calor, al contrario, relaja las fibras, dilata los poros, enrarece los humores hasta su total exalacion, y sin embargo, un Lapon vive bajo la línea equinocial, y un Arabe en Noruega. Es verdad que siempre echará de menos este, con dolor, los arenales abrasados, su gacela y el pozo del camello; así como aquel su agujero ahumado, el jamon de oso y sus nieves; pero esto es efecto no del mecanismo corporal precisamente, sino de una pasion de ánimo resultante de aquella ley con que la sabia y adorable providencia estendió la especie humana sobre toda la superficie del globo por medio del amor al suelo natal, en beneficio de su mayor multiplicacion, y con la mira de que no se amontonase y destruyese en, y por la posesion de los climas templados, como sin duda hubiera sucedido sin él. Mas no es de temer que tal acontezca; pues no solo es general y fortísima en todos esta pasion por su pátria, sino que todavia es mas vehemente en razon de la mayor miseria de paises y condiciones. El infeliz Groclando se muere de melancolia en las córtes mas voluptuosas de Europa ó del Asia, y suspira por sus hielos eternos, sus largas noches, sus auroras boreales. El Iroqués no trocará sus cataratas estruendosas, sus sábanas inmensas, sobre todo, su independenciam por los jardines deliciosos de Versailles; y la magnificencia de la córte de Luis XIV no haria mas que acelerar su muerte. El pobre Escocés, el Suizo llevan á todas partes la memoria de sus torrentes, sus nubes, sus ganados, atisvando el deseado momento de volver á su adorada tierra. Igual es la pa-

sion dé nuestros aldeanos por sus paisés ingratos, su humilde choza, su lecho y manjar, mas que frugál, miserable, y solo de esta manera podían ligarse á suelos y condiciones tan desfavorecidas, y dejar de oprimirse en los valles, ciudades y clases mas acomodadas. ¡Benedicimoste Providencia bienhechora, que asi protejes al hombre en todo el ámbito de la tierra con mano fuerte y suave!

No se piense, no obstante, que este amor, orijen del verdadero patriotismo, manantial fecundo de acciones heróicas, donde un gobierno desgraciado no corrompió la sociedad, no se piense, repito, que tiene por objeto el terreno, sea fecundo ó estéril, sino los hombres, parientes, amigos, vecinos, compañeros de niñez, de educacion, oficio etc., esto es lo que nos interesa y nos une al suelo, no el suelo mismo, que es muy accidental en este caso; y aunque es verdad que, ausentes de la patria, recordamos con placer las cosas al parecer, mas indiferentes, como el árbol doméstico, á cuya sombra solíamos sentarnos, el lugar de reunion para divertirnos, la fuente del lugar, los collados vecinos, un criado anciano, el perro y otros animales de la casa paterna, todo esto viene como un acesorio de las personas dichas, con todas las cuales trasladados á otro pais, poco ó nada echaríamos de menos el primero; no estando el hombre aligado por naturaleza, como la planta à ninguno; antes mas bien tiene aptitud para acomodarse á todos por otro beneficio singular del Criador, para que el esceso de poblacion de un paraje pueda descargarse en otros, formando colonias, como los Egipcios en Grecia, los Tirios en Cartago; ó bien irrupciones armadas, como los Sarracenos sobre los Turcos y los Scandinavos, y otras Naciones del Norte sobre las fértiles y templadas regiones del mediodia de Europa; antes que, para impedirlo, acudir á los

medios inhumanos de esponer los infantes como los Chinos, ó de hacer abortar las madres que conciben antes de los treinta y cinco años, como lo ejecuta en la isla Formosa una Sacerdotisa, pateándoles el vientre. Y el mismo Aristóteles manda al mismo fin el aborto de las mugeres, que tienen mas bijos de los que prescribe la ley.

Hombres crueles á la par que injustos, no hay mas arbitrio de poner coto á la poblacion, que cometer homicidios? "Prohibere nasci homicidium est." ¿Quién os autoriza para privar del derecho de venir á la luz del mundo, al que tiene la vida por inspiracion del único que puede darla, su Criador? Acaso la potestad Suprema? Si esta viene de Dios, no la dá para destruir la obra de sus manos: si de convenio ó pacto de los hombres, no comprendo al que no entró todavía por el nacimiento en su sociedad, tampoco está su voluntad representada en la de sus padres, que para el efecto no son mas que meros instrumentos en manos del Autor Soberano de la naturaleza, sin mas accion para destruir un ser, á cuya existencia habian concurrido como tales, que tuviera el cincel de Praxiteles, el pincel de Apeles ó la pluma de Homero para alzarse con el pleno dominio de sus obras maestras. ¿No diezman bastantes vidas, el hambre, la peste, las guerras? no es demasiado corta para sofocarla en su orijen? ¿No es mas justo y racional el sistema de colonizar esas vastas soledades de la Siberia, de la Tartaria, de las Arabias, de esa Africa tan mal poblada, como poco conocida: esos campos inmensos del continente americano, de esa tierra vírgen, en donde no ha entrado aun el arado, de esa tierra fertilísima que no tendrá la décima escasa de la poblacion que puede mantener? En esta Europa, que pasa por la parte mas po-

blada del globo, ¿cuántos terrenos baldíos é incultos recompensarían con usuras el trabajo de muchos millones de brazos, desatados de las ligaduras, con que les paraliza el interés particular y una mala administracion política?

Si los hombres debiesen estar fijos en el suelo que les ha visto nacer, como un plantel de árboles, que se rarean cortando unos para que prosperen los otros; si fuera como aquellas plantas, que no pueden aclimatarse fuera de su terrón; como el pájaro mosca, que muere faltándole el árbol que le dá una oja para hacer su nido, ó el elefante que ánsia los cañaverales y lagunas cenagosas de las orillas del Ganges, yá su Criador hubiera proveido con la sabiduría y bondad que brilla en todas sus obras; pero habiéndole formado para todos los paises; disipado el error de los antiguos, que llevados del raciocinio sin esperiencia, guia poco segura, juzgaban inhabitables la zona tórrida y glaciales; luego que los navegantes, apoyados en el invento feliz de la brújula, se lanzaron en alta mar, resolvieron el problema, no solo de ser habitable todo el globo, escepto las tierras polares cubiertas de masas enormes de yelo perpetuo y las inmediatas, en las que vá desfalleciendo la vegetacion, en razon de la proximidad, sino que de hecho estaban mas ó menos habitados: que los indígenas podian sin riesgo arrosstrar diversos climas, comunicarse y establecerse en ellos, dando una estension y luces hasta entonces desconocidas al comercio, á la navegacion, á las artes y á las ciencias. Sin esta ocurrencia dichosa, hubieran permanecido todavía los hombres en aquella preocupacion y en la infancia de los conocimientos útiles, aferrados con obstinado fanatismo en sus ideas, como acontece á pueblos pequeños y sin comunicacion, que son por lo regular testarudos, engrei-

dos y encaprichados, de que no hay mas, ni mejor mundo, mas saber, mas bien, ni mas ventajas que las contenidas en su pequeño rincon. ¡Ojalá que las expediciones científicas mercantiles, militares, religiosas, llevadas á tan várias y largas distancias, en lugar del lujo que nos afeminó, del oro, que nos corrompió, de las conquistas, que nos dejaron una gran deuda para desagaviar la justicia, nos hubieran traído solamente lo que sirviese para nuestra perfeccion, y no dieran en la mania de querer acomodarnos leyes, y usos, que como el vestido viene bien á uno y mal á los demas. Asi como en la naturaleza no hay identidad de individuos, asi tampoco hay en los Estados identidad en la manera de gobernarlos.

## CAPITULO XVI.

### TRASMUTABILIDAD.

Doy este nombre á la disposicion que tiene el cuerpo humano, de familiarizarse hasta cierto punto con elementos estraños como el fuego, el aire, el agua. Si no le cuadra á alguno esta voz no nuevo gestion por ello: uso de mi libertad, una vez que las palabras significan ad placitum; y creo guardar mas analogía, que en tantas de origen estraño, y principalmente griego, con que nos recargan y oscurecen las ciencias, por hacerlas misteriosas bajo nombres exóticos, miserables harapos que ocultan la pobreza de ideas muy vulgares. Digo pues, que el hombre, no contento con vivir en su elemento propio, que es la tierra, llevado de su espiri-

tú emprendedor y aventurero, se mete de huesped en el de las aves y en de los peces, haciendo con el del fuego sus tentativas difíciles. Este elemento, que diseminado por la naturaleza, conocido con el nombre de fuego elemental, calórico, eléctrico etc. promueve el movimiento intestino de todos los cuerpos, es el agente universal de su acrecentamiento y disolucion, aglomerado en un punto, adquieren sus partículas una celeridad y virtud resolutiva, que no solo no permite vivientes, sino que deshace en cenizas en el foco del espejo ustorio el diamante, apesar de su singular dureza; sin embargo, los herreros, los que trabajan en hornos de fundicion y otras obras análogas, adquieren un hábito asombroso de manejar fácilmente metales derretidos y hierros calcinados y de habitar largo tiempo en una atmósfera enrarecida, é impregnada de partículas dañinas al pulmon, harto fuerte para acostumbrarse á una y otras. A ese hábito, á la ligereza y á tal cual artificio, deben esos que admiran al público, andando descalzos sobre barras de hierro encendidas y otras habilidades semejantes, el éxito de sus aventuras, que el vulgo atribuye, como acostumbra lo que no entiende, á mágia ó virtud divina, segun la divisa del actor, que no siempre sale impune de sus pruebas arriesgadas. A la fuerza del hábito debe atribuirse tambien que los Beduinos del desierto y las carabanas que atraviesan los arenales abrasados: los que viven bajo la línea equinocial en sus peregrinaciones á la Meca, no queden sofocados y quemados bajo los rayos verticales de un sol sumamente ardiente, sin una sombra, una brisa, un rio, un lago, ni otra cosa que temple sus fuegos. Del mismo principio procede, que el humo del tabaco, inspirado tan amenudo en los pulmones, envuelto en gran cantidad de partículas igneas, no

corroa la cavidad de sus vasos. Cuentan que habiendo desembarcado en una de las islas Filipinas los primeros descubridores, se pusieron, despues de tomar posesion en nombre del rey, segun la ceremonia de aquel tiempo, à comer vizcocho y fumar: los naturales, que sobrecojidos del miedo se habian retirado al interior de la isla, mandaron algunos mas atrevidos, que ocultos entre las cañas, se acercasen lo posible para observar aquellos raros estrangeros, ¿pero cuánto no se aumentó su miedo y admiracion, cuando sus exploradores les aseguraron, sobre otras circunstancias de traje y figura, que comian fuego y piedras? Y en efecto, los pobres Indios se desviaban bien poco de la verdad; pues dígase lo que se quiera en favor de un vicio, que no tiene la menor analogía con ninguna necesidad del hombre, que le repugna largo tiempo, que en ninguno puede serle útil y si nocivo de ordinario, ¿qué es mas que tragarse fuego?

Un gran descubrimiento es de ordinario la combinacion de otros pequeños, debidos á la casualidad: tal fué la de los globos aerostáticos, cuya primera idea pudo muy bien ser tomada de los globitos que con agua de jabon hacen los muchachos, de otro juguete que hacen de papel, á que dan el nombre de cometa, de la espuma de la mar suspendida y llevada por el aire á bastante distancia, ó de cualquier otro cuerpo, que en virtud de su menor gravedad específica que igual volúmen de aire, sube por ley general del peso de los líquidos; pero el primer hombre que tuvo el arrojó ó temeridad de fiar su vida á una barquilla pendiente de un globo, tan débil como ella, para remontarse por los aires con riesgo de que el temor, ó un aire demasiado raro no pudiese hacer en los pulmones la presión necesaria para respirar, con peligro de conflagracion,

y de otras mil contingencias en un elemento inconstante y furioso, cuyas borrascas temen las mismas aves, acogiéndose á los árboles ó á los huecos de las peñas, este hombre digo, jugó una vida que no era suya, por escitar la admiracion pasagera de unos cuantos espectadores, por un humo vano de celebridad, que ó se borró luego, ó fué contestada, y atribuida injustamente á otros, como sucede con los nombres de algunos, que han hecho descubrimientos importantes como el de la imprenta, brújula, telescopio etc. etc. alcanzando la dudosa disputa hasta á los lugares de su nacimiento, como el de Homero, Colon etc.

Como quiera que los aereonautas hayan hecho mucho ruido en un principio, no tuvieron gran séquito, ni por tal medio se pueden esperar jamás mayores resultados. El volúmen del aparato, junto á su debilidad, mas adecuada para fracasar que para ser gobernada con rumbo cierto, y en altura determinada, es muy propio para ser el juguete de los vientos, teniéndose por muy dichoso el navegante atolondrado, que despues de haber vagado á merced del acaso consigue un descenso, con que no le cueste la vida, ó á lo menos una pierna, ó fuerte contusion. Quizá por medio de la elasticidad del aire, conformando el cuerpo á semejanza de las aves con alas fuertes, y lo mas posible lijeras, en los brazos para batirle, y en los pies para sostener su peso y servir de timon, se conseguirian mejores resultados; y me persuado por las fábulas de Dédalo é Icáro que este pensamiento no fué desconocido en la antigüedad, cuyos cuentos, aunque los recibimos muy desfigurados por el transcurso de los siglos, y por el prurito humano por lo maravilloso, no obstante los mas están fundados sobre hechos históricos. Es verdad que no es fácil hallar una materia tan sutil y

al mismo tiempo tenaz como la pluma con que la naturaleza vistió á las aves para aumentar su volúmen, ni los brazos del hombre tienen unos músculos y tendones tan fuertes como aquellas en las alas, ni en los huesos la clave ó encaje que impide que la reaccion del aire herido las vuelva hácia arriba; no obstante, todavía me persuado que el ingenio del hombre vencería estos obstáculos, por medio de alguna máquina, si en el reino de las tempestades hubiera minas ricas que esplotar, géneros preciosos con que enriquecer el comercio, ó al menos se esperase establecer comunicacion directa con ese satélite de la tierra, para cerciorarnos, si como opina Fontenel tiene habitantes, que figura, que trajes, que usos tienen, si son de nuestra especie, de quien descienden: que son las manchas que manifiesta el telescopio en su faz iluminada: que aquella sierra, ó dentadura que separa la iluminada de la que no lo está ; pero á donde me arrastra mi ardiente deseo de escudriñar imposibles? Es el planeta mas inmediato al globo de la tierra, archero suyo, como una tercia de su magnitud, y sin embargo por mas esfuerzos que haga el hombre, jamás llegará á él, ni pasará mas allá de cierta altura de la atmósfera terrestre, ni satisfará su curiosidad en órden á su verdadero estado. ¡Miserables habitantes de un pequeño astro de nuestro sistema planetario, confesemos humildemente, que solo Dios es grande en sus obras, ocultas á nuestro pobre entendimiento! Mas accesible el agua, ofrece al hombre hospitalidad, semejante á la que dió el Cíclope Polifemo á Ulises, y à sus compañeros de naufragio, para devorarlos. Apesar de tan tristes y tan repetidas lecciones, mas poderoso el amor de las riquezas que el riesgo de la vida, que siempre se créé lejano cuando el interés medio atiza, le hizo abalanzarse sobre sus espal-

das, con timidez al principio, vadeando un rio caudaloso, ó costean-  
do sin perder de vista la tierra, con mas audacia à lo sucesivo,  
surcando su vasta superficie en todas direcciones, sin otros límites  
en sus atrevidos viajes que los formados por los témpanos é islas  
flotantes de yelo, que detienen su curso en los mares glaciales.  
Pero yo no me propongo tratar ahora del valor, tiempo é ingenio que  
se necesitó para perfeccionar la navegacion desde la balsa, ó la al-  
madia, al navio de línea, desde los rios ó corto espacio de costa, á  
todos los mares navegables; acaso tendré ocasion de hacerlo en  
otro lugar; mas no puedo dejar de advertir, que en todos tiem-  
pos se procurò dar á los bajeles una forma parecida à la de los  
peces, como mas apropòsito para deslizarse por las aguas, estrechan-  
do la proa, y la popa: esto se advierte en las canoas, piráguas, ga-  
leras, carabelas, galeones, y en todas las mas embarcaciones anti-  
guas y modernas, con esta diferencia, que en aquellas los remos  
hacian veces de aletas del pez, y el timon de cola. Con el tiempo  
se dió en la invencion feliz de las velas, que fueron las alas de los  
bajeles, y el viento vino al alivio de los brazos de los hombres, con  
gran ahorro de tripulacion y mas celeridad en los viajes; no obstante  
la veleidad de este elemento todavia obligaba á detenciones moles-  
tas y costosas, inconveniente, que en los últimos tiempos remedió  
el vapor, haciendo con sus ruedas el oficio de los remos, dando  
una regularidad casi fija á sus jornadas y emancipando la navega-  
cion del capricho de los vientos. Pero por mas útil que sea su in-  
vencion, aun es de desear mas simplicidad en su máquina, y mas  
seguridad contra los accidentes, bastante frecuentes de incendiar-  
se ó romperse la caldera, ú otro útil indispensable. Mi objeto es,  
llamar la atencion sobre la facilidad que tiene el hombre, de aco-

modarse á respirar por meses y años sobre la mar, un aire cargado de salitre y betun: de resistir los sacudimientos violentos é irregulares de las olas que, poniendo en desórden los líquidos del cuerpo, causan el mareo bien penoso, y á veces mortal, por los dolores agudos de cabeza, estómago, náuseas y vómitos de sangre.

Pero lo mas particular está, en que puede vivir horas enteras, y quizás dias, dentro de sus mismas aguas como los peces, segun prueban muy bien los buzos de oficio, para estraer del fondo de la mar las riquezas arrebatadas por naufragios: los pescadores orientales de perlas y corales, mas preciosos por las vidas que se arriesgan en los bancos y arrecifes peligrosos en que se hace esta pesca, espuestos á ser presa de un mónstruo marino, que por su valor intrínseco. Los hechos incontestables, si algo vale la fé humana, que refiere el erudito, honrado y atrevido P. M. Feijó, confirman lo dicho: el primero, del famoso nadador siciliano, llamado Pesce-Cola, (Nicolás Pez) que servia de correo marítimo entre Sicilia y el continente de Nápoles, y para los barcos que pasaban, sin que le arredrasen las mayores tormentas de la mar; antes mas bien parecia tener en ellas su mayor placer. El Rey de Nápoles Federico, le arrojó una copa de oro en el terrible remolino que forman las aguas junto al cabo de Faro, que antiguamente llamaron Caribdis, ofreciéndosela si la sacaba: la sacó en efecto, afirmando habia visto en aquel laberinto horroroso, mónstruos enormes: le ofreció otra, y un bolsillo de oro, para que bajase segunda vez, lo que reusaba con mas temor que la primera; mas por fin cedió y no volvió. El segundo, no menos prodigioso, es el del nadador de Lierganes en Asturias, que ejercitándose en nadar con otros compañeros en la ria de Bilbao, se fué á la mar y no há



vuelto, hasta que al cabo de cinco años, le cojieron unos pescadores en sus redes en la bahía de Cádiz entontecido y sin hablar mas, que la pronunciacion casual del lugar de su nacimiento: vuelto á él, y reconocido por su madre y hermanos, permaneció en su compañía unos nueve años, sin hablar mas palabras, que pan, vino y tabaco, al cabo de los cuales volvió á desaparecer para siempre. Ambos tenian una pasion irresistible á la mar y, con especialidad el siciliano, estaba incomodadísimo el dia, que no entraba en sus aguas: esto prueba que algunos hombres, sea por naturaleza ó mas bien por fuerza del hábito, conforman sus pulmones, á la manera del lagarto americano, la tortuga, la nùtria y otros anfibios, que viven indistintamente debajo del agua ó al aire libre.

Pero se presentà desde luego otra cuestion ¿viven los tales debajo del agua sin respiracion alguna, ó la tienen muy débil, é imperceptible? En apoyo del primer extremo, viene el feto que mientras permanece dentro del útero, carece enteramente de ella; pues el cordon umbilical que le sostiene, y por el comunica con la madre, recibiendo por lá placenta la nutricion conveniente á aquel estado, ninguna relacion tiene con los órganos de la respiracion de uno, ni de la otra; y, aunque es verdad que en la operacion cesárea se previene poner en la boca de la madre muerta un cuerpo que la mantenga abierta, es por conservar el movimiento imperceptible, que necesita comunicarse á los líquidos que de ella se difunden al feto. Apoya el segundo, la esperiencia de los accidentados, que en algunos dias viven sin dar señal sensible de respiracion, ni de movimiento de la sangre, motivo de que muchísimos fuesen enterrados vivos, creyéndolos muertos: á otros despertó, para sentir su muerte, la cuchilla del anatómico, segun



cuentan del cardenal Caetano: otros volvieron en sí en tiempo oportuno para desengañarnos de la falibilidad de las reglas comunes en semejantes casos. Lo mismo sucede á las mugeres que padecen cierta especie de histérico, á los asfixiados y algunos ahorcados, que por sí solos ó auxiliados del arte, recobran el uso de los sentidos, estando al parecer muertos. Esto induce á juzgar, que se puede conservar la vida por algun tiempo, con una respiracion y movimiento de la sangre imperceptibles, la cual no es imposible dentro del agua, con el aire que en ella se encierra; bien que comprimido en un grado, que solo resisten los anfibios y los peces, por la particular disposicion de sus órganos. Persuádome que respiran los mas de estos, porque los pequeños suben á flor de agua, formando burbujas, y las ballenas y otros cetáceos muy visibles, y frecuentemente estraidos del agua, menudean las boqueadas, no porque principien entonces à respirar, sino porque el aire libre es demasiado raro, y no tiene la elasticidad necesaria para mover sus órganos respiratorios, ¿cómo pues respirar los hombres debajo del agua, siguiendo esta opinion? como los anfibios y los peces, á quienes llegan à semejarse, ó por particular organizacion de sus cuerpos, ó lo mas verósímil, en fuerza de la costumbre, que es otra naturaleza. No obstante, nada tiene que envidiar su habilidad mediante retrogradan en la carrera de racional y sensitivo, cuanto adelantan en la de peces. El nanador de Lierganes perdió el uso de la razon, que no pudo recobrar en nueve años; y su piel se habia vuelto áspera como la lija con perjuicio del tacto, al cual, segun Pitágoras debe el hombre en gran parte su superioridad sobre los brutos. Asi debia suceder naturalmente en un elemento brusco, sombrío, áspero, turbulento: nuestra razon tiene afinidades

muy marcadas con el calor vivificante del astro del dia, y la sensibilidad se pule con los dulces zéfiros.

Corroboraba mas la doctrina dicha la existencia bastante comprobada de hombres y mugeres marinos, sobre todo en los mares del Norte, muy parecidos á nosotros en la forma exterior, y las hembras con pechos, y aun añaden algunos, con menstuo; argumento, de que sea proporcional la interior estructura de sus cuerpos, formando una especie media entre el pez y el hombre; asi como la madrepora y el árbol del coral, median entre la piedra y la planta; entre esta y el animal, el berro llamado Migrator, que con su facultad loco-motiva, en vano se busca por la mañana en el lugar de la víspera; la sensitiva, que se cierra al menor contacto; la Dionca-muscípula ó ratonera de Vénus, dicha asi porque cerrando su flor, coje las moscas por la trompa con que la pican; la hedisaram movens, ó burum chandali con su movimiento de oscilacion: entre el animal y el hombre, el Urangutan, del cual aseguran, que se sienta à la mesa, se sirve de servilleta, cubierto, toma ponche y otros licores etc. ¿pues que repugnancia hay, en que en la misma especie humana haya algunos individuos, aunque raros, que constituyan una clase media entre el hombre marino y el racional? ¡Oh, si estos no se hubiesen malogrado, cuantas noticias curiosas pudieran darnos de ese mundo desconocido! de sus cavernas, abismos, montañas, vegetales, peces, mónstruos, sus emigraciones, sus familias, su gobierno! Pero no, nunca llegará ese dia: la mano omnipotente, que fijò límites á sus hinchadas olas, cubrió con un velo eterno sus misterios.

## CAPITULO XVII.

## ALIMENTO.

**C**UAL es el alimento propio y peculiar del hombre? hé aquí una pregunta de fácil solución, si se contrae al hombre de nuestro país y de nuestros días; pero muy difícil, ampliándolo al de todos tiempos y lugares, mediante falta un rumbo cierto de ventilarla. Inspeccionamos su boca, la hallamos armada de dientes incisivos y molares como los de los animales herbívoros y granívoros, sin colmillos salientes, parecidos á los de los carnívoros; sin embargo, come carne. Observamos su estómago y le hallamos dotado de una virtud digestiva, que se ejercita victoriosa en mil alimentos vários, sin perdonar los comunmente nocivos y hasta los mismos venenos. Ahí están sino los orientales con el uso diario del ópio, soporífero venenoso, estimulante peligroso de sus nervios cansados por el clima caluroso, su inacción y escésivo comercio con las mujeres: los salvajes que comen las raíces de los árboles, las arañas, gusanos y otros insectos: los Acridóphagos ó comedores de langostas, pueblos que habitan las fronteras de los desiertos de Etiopia que se alimentan de aquellos insectos, que á su vez les devoran á ellos; pues cerca de los cuarenta años de edad, término de su misérrima vida, se engendra en sus vientres y estómagos multitud de gusanos alados, que les devoran vivos, en medio de dolores muy agudos. Mas, concretándonos á los manjares innoxios, ¿cuanta variedad no se observa?

Unos pueblos se mantienen de granos, legumbres, yerbas y frutas de los árboles, como los civilizados y cultivadores: otros de carne de los ganados, de su leche y cuajos como los pastores; entre estos profesores de la vida pastoril errante, algunos se alimentan solo de los últimos artículos, ahorrando la carne para el comercio con otros pueblos: otros consumían granos, según se manifiesta en la patética historia de los hermanos de José, hijos del patriarca Jacob. Tampoco comían carne los monjes, que en un principio fueron unos pobladores, por motivo de abstinencia: y à esta sábia economía, junta con su laboriosidad, debieron en gran parte el aumento de sus envidiadas posesiones. Los Egipcios no mataban los bueyes por respeto religioso, fundado en su situacion agrícola, dejándonos este ejemplo más de gratitud al compañero de sus trabajos, aquel pueblo reputado, con justa razon, maestro de la civilizacion del mundo.

Los pueblos cazadores viven de la caza de toda suerte de animales montaraces, escasamente y con forzada frugalidad, por la eventualidad de ella: los marítimos de su pesca: el groélandio y samoyedo tiene un plato delicioso en la carne del becerro marino, y el aceite de ballena es su ambrosia. El tártaro gusta de la carne del caballo, el beduino de la del camello: otros prefieren la del perro, del gato, de las ratas y otras sabandijas. Unos la cuecen, otros la ablandan entre las asentaderas y el lomo del caballo: otros comen del todo cruda la carne de peces y animales. Los Antropófagos, ¡miseria humana! se alimentan con la de sus semejantes. Por el extremo contrario, no comen cosa que haya tenido vida los Banianos, pueblos de la India; y no satisfecha bastante con esto su loable sensibilidad, ruegan à los cazadores, que no maten la caza, y si

no lo consiguen, se la espantan: echan en los rios granos y habas á los peces para su alimento. ¡Consuelo es, aunque bien pequeño, que haya sobre la tierra un rasgo de lenidad, que oponer á tanta carnicería! Por último, cuanto mas fecunda se ostenta la naturaleza en variar sus producciones, segun la diversidad de climas, para alimento de los vivientes; cuanto mas varia el hombre los suyos, por necesidad, por hábito, ó por capricho, otro tanto ensancha el estómago la fuerza de elaborarlos todos, y convertirlos en sustancia propia, en consecuencia de la ley de aclimatacion indicada atrás. No obstante, no se abusa impunemente de su poderío: la destemplanza arruina sin recurso esta entraña, de la cual pende la salud y la vida, y lleva siempre consigo el castigo de su imprudencia, bien por darle alimentos nocivos por su naturaleza, ó sanos con exceso, que el mismo reprueba, señalando sin equivocacion los límites de su apetito, que siempre debe consultarse, y en orden á los nocivos y dudosos, este y los mas sentidos, principalmente el olfato y el gusto, (cuando no está deprabado) á los cuales puso la naturaleza por guardias avanzadas para su conservacion. La templanza en la comida y bebida, tan recomendada por la recta razon, no lo es menos por nuestra propia conveniencia. ¿De qué sirve la vida al que no tiene salud? ¿quién, á no estar firmemente apoyado en las recompensas de una vida eterna, puede sobrellevar una existencia combatida del dolor á cada instante, y negada á todo placer? pues tal es el fin de los golosos, vida corta y achacosa. A tal paradero se viene por comer á deshora: por demasia en la cantidad, por exceso de condimento, por suma avidéz, ó voracidad: por insalubridad del manjar, ó usar como tal, el que no lo es, como la perla que se tragó Cleopatra, valuada en 250,000 duros,

desleida en vinagre, en aquellos famosos convites, en que prodigaron á porfia esta el sudor de sus pueblos, Marco Antonio las rapiñas de la república de Roma. La mujer del salvaje de Labrador, que tiene á su cargo desollar y despedazar la pesca que trae á tierra su marido, escoge los mejores y mas crasos trozos de las focas, y crudos se los mete en la boca, hasta rellenarlo como una salchicha, y seria un bochorno para ella, rehusárselos hasta el vómito.

Que una pobre salvaje, hija de las olas y de los yelos, creyese hacer á la mitad de su corazon la mayor fineza, dándole lo mas selecto de su apetecido manjar hasta ingurjitarle, debe ser un error disculpable en unas gentes que la codicia europea no quiso reconocer por individuos de la especie humana, sosteniendo con el empeño é insensibilidad del avaro, que eran unos semi-brutos; pero, que en la sociedad civilizada, un gefe suyo desease ser todo garganta para prolongar el placer de la comida y bebida, sin advertir que el goce excesivo seca sus fuentes, y que los deseos del hombre tienen otra esfera á que elevarse mas digna de él; esto si que es muy reprehensible; y lo es mucho mas todavia que haya hombres tan idólatras de su vientre que, hallándose hartos, le descargan procurando el vómito, para volver de nuevo á la carga. Pero lo que mueve á indignacion, es ver hombres que se dan en espectáculo comiendo gatos vivos, perros ú otros animales; en cuyo acto de barbarie no se que culpar mas, si la mala curiosidad del pueblo por un acto de asquerosidad y fiereza, ó la necedad de un miserable, que pone su vanidad en asemejarse al lobo ó al tigre, ó quiere sostener su vida á costa de la misma vida, mediante cuantas veces representa su voracidad, luego tiene que descargar

por medio del vómito al estómago de un alimento que repugna: ó la indiferencia de la autoridad pública por las costumbres, ofendidas altamente con semejantes escenas. ¿Qué castigo hubiera señalado á todos el Areopago, aquel tribunal de Atenas, modelo de sabiduría é incorruptibilidad, que condenó á muerte á un individuo de su corporacion porque le dió muerte á un gorrion que perseguido de un gavilan, se habia refugiado en su seno: y la misma pena aplicó á un muchacho que sacó los ojos á otro pajarito? Las naciones que sabian apreciar de esta suerte las costumbres, debian crear pasiones generosas, y producir los Leonidas, Xenofontes, Temístocles y Alcibiades, asi como las que no hacen diferencia entre la virtud y el vicio, engendran pasiones ruines y bajas, que abortan charlatanes descarados, egoistas viles, sofistas engreidos, droguistas embusteros, políticos protéos é hipócritas, que hablando el idioma de la virtud que desconocen, despojan los pueblos de sus bienes, de su honor y de sus costumbres, añadiendo, con insolencia atroz, el insulto á la injusticia.

Mas volviendo á mi asunto, no debo concluirle sin una advertencia muy importante y es: que los Macróbios, estos es, hombres que lograron larga vida, todos han vivido con mucha frugalidad, y los mas sin el uso del vino, ni otros licores fermentados; otros alimentándose solo de yerbas y legumbres; y sin embargo que tengo en consideracion el dominio que dió Dios al hombre inocente sobre todos los animales en el cap. 1.º del Génesis, el permiso de comer su carne en el 9.º despues del diluvio; sin embargo del uso general que se hace de este alimento desde la antigüedad mas remota, dejo al exámen de los médicos su influencia en la salud, y á los filósofos la que pueda tener sobre las cos-

tumbres, y la predisposicion al uso execrable de la carne humana. Básteme por ahora, inculcar á todos, que coman para vivir, y no vivan para comer; porque como dice san Agustin, "es vicio en el hombre, lo que es natural al bruto."

## CAPITULO XVIII.

### INSTINTO ABSOLUTO.

**D**OY este nombre á una fuerza invisible, que guia al hombre, y le preserva antes que llegue al uso de la razon; y despues de él, en los tiempos en que aquella le abandona, ò está entredicha. No puede negársele esta dote, ora sea un nuevo sentido, que es, en mi juicio, lo mas verósimil, ora el resultado de las funciones de los cinco conocidos comunmente, sin hacer defectuosa la obra del Criador, y al hombre inferior no solo á los brutos, sino tambien á los seres inanimados. Todo lo criado marcha en la mas perfecta armonia hácia un fin general, que es la gloria de Dios, y cada ser al suyo particular, por los medios que él mismo le preparó para su logro y su propia conservacion. Los cuerpos insensitivos llenan este objeto por leyes físicas, conocidas con el nombre de gravedad, inercia, atraccion, cohesion, repulsion etc.; los brutos por una facultad poco conocida, que llamamos instinto, y el hombre por la razon; pero no sé si se advirtió bastante al hacer esta clasificacion que si ésta le perfecciona en términos de elevarle sobre unos y otros, no por eso le despoja de las leyes físicas que le competen

como cuerpo, ni del instinto que le conviene como animal; pues de lo contrario, desde que nace hasta los primeros destellos de la luz de la razon, no tendria guia, ni modo alguno de proveer á su conservacion; y aun despues que la tuviese, en todos los accidentes en que se pierde, ó perpetuamente como en la amencia, ó de paso, como en el sueño, delirio, vahidos etc., lo cual no se ajusta con una providencia sábia y benéfica, ni con la esperiencia, que lo acredita todos los dias. Y en efecto, ¿quién preserva á los chiquillos, especialmente pobres, que viven lo mas del tiempo abandonados á sí mismos de tantos peligros de maltratarse por el fuego, por el agua, por caidas, por otras mil causas? por qué experimentan mas desgracias, desde que tienen alguna razon? Estoy viendo que todos me responden, que Dios los guarda en aquella edad; convengo en esto, y digo que lo ejecuta por medios naturales, que llamo instinto. ¿Por qué los locos no se precipitan en un pozo, en el fuego ó en un abismo? por la misma razon que los niños, por el instinto. El instinto hace que al caerse de un árbol, en la mar, al resbalar, cuando se recibe un golpe, esté pronta la mano á pararlo, para agarrarse á lo primero que alcanza, para sostener el cuerpo, sin que preceda orden, ni aun advertencia por parte de la razon. El instinto cierra el párpado para abrigar al ojo de un golpe súbito, advierte al que anda á oscuras la cercania del objeto, en que vá á tropezar; y á veces, con una pesadilla ó ensueño de terror, despierta oportunamente al que le amenaza algun mal. El instinto nos previene en mil ocasiones contra objetos desconocidos, en realidad perniciosos, por la impresion desagradable que hacen en los sentidos, cuyo testimonio fuera siempre muy seguro, si los usos sociales no les estragaran. El instinto viciado nos lleva á veces á hacer lo mismo,

que la razon reprueba, y muchas veces habiamos resuelto no ejecutar, segun aquello del poeta "Video meliora, proboque, deteriora sequor." Seria nunca acabar, si quisiese acinar mas ejemplos de lo que puede y obra en nosotros el instinto, sin el auxilio de la razon.

Pero debo advertir, que padece en el hombre mas aberraciones que en el bruto, por una gradacion descendente, desde los cuerpos inanimados, que obran por leyes inalterables, hasta el hombre civilizado. La gravedad siempre atrae aquellos hácia el centro atán-dolos, digamos asi, à la faz de la tierra; el iman se dirige constantemente à los polos de ella; el animal montaráz casi nunca es engañado por su instinto, bien que se perfeccione por la espèriencia, que le hace mas perspicaz y cauteloso; pero el doméstico pierde en instinto cuanto adquiere de las costumbres del hombre; y este decae en razon de los adelantos del entendimiento, y mas todavia por el refinamiento de la civilizacion; de suerte que en el mas alto grado de ella, no conoce el remedio, \*que acaso tiene à sus pies,\* de sus mas ordinarias dolencias, mientras que su perro se cura de las suyas con el alcacèl, que no equivocará con la cebolla de colchico, que le ofende: ni el topo, para librarse de este enemigo natural, dejará de abrir la mina à su abrigo. Tampoco la culebra en vez de la sombra del hinojo que ama, buscarà la del helecho; Fresno, trebol y ruda, que odia, ni la betónica, que la mata, sin que obste, si es cierto lo que dice el P. Du-Tertre, haber visto en la isla Guadalupe una planta rastrera, cuyas ramas imitaban culebras, y junto à ella, siete ú ocho de estos animales muertos, lo que hizo advertir à un cirujano, que hizo con ella curas prodigiosas. Jamàs se engañarán los brutos silvestres en la eleccion del alimento sano, ni

en el conocimiento de sus amigos y enemigos: ni la codorniz, la liebre etc., en agacharse entre objetos del color suyo, para burlar el ojo solícito del cazador. Solo el hombre, alumbrado por su razón, es el juguete, y à veces la víctima de animales y hombres por falta de discernimiento, sobre carecer de una regla segura para distinguir los manjares nocivos de los sanos, y el modo de curarse, que acaso será uno solo, simple, muy sencillo y muy obvio en cada clima. Me inclina á este modo de pensar el ejemplo de los indios salvajes que, guiados de la esperiencia y atenta observacion, únicas guías seguras en las ciencias naturales, hacen curas prodigiosas con yerbas y plantas simples; lo cual tambien ejecutan á veces con bastante felicidad los curanderos (sea dicho con permiso de médicos y boticarios.) ¿Cómo hé de creer que la naturaleza que obra en todo por los medios mas sencillos y espeditos, encerrase la virtud curativa, tan necesaria á la existencia de los vivientes, en descomposiciones químicas y combinaciones arbitrarias, conocidas de muy pocos, imposibles à la multitud? Los que las ejecutan ¿están bien seguros de la virtud de cada ingrediente para una enfermedad dada, para no errar la cantidad de la dosis, de la de su mezcla? ¿No variaria esa virtud, aunque fuera bien conocida, que no lo es, segun los climas, su estado de verde ó seca, nueva ó añeja? ¿Cuál es la botica de los animales, que saben curarse mejor que nosotros con remedios que tienen à la mano, elaborados por la naturaleza? Acaso vale menos el hombre en la estimacion de su autor? No, no. Por todas partes tenemos pruebas muy señaladas de su providencia para la conservacion de su ser, á medida de la necesidad y las disposiciones particulares de cada pais, ¿y echaria en olvido un punto tan esencial, como su

salud? ¿Qué han hecho por ella los hombres que no han conocido, ni conocen en el dia boticas, ni aun médicos titulados, que son el mayor número?

La ignorancia, la desgracia de ocuparnos con preferencia en vagatelas y asuntos de ordinario frívolos ó perjudiciales, no nos deja conocer el remedio, que está al pie de la enfermedad, como persuade la bondad y sabiduría nunca desmentida de Dios, que todavía podemos aclarar con algunos hechos.

En las arenas abrasadas del Africa plantó una fuente vegetal, que tiene las hojas á manera de una vinajera llena de agua fresca como un gran vaso, y la boca tapada con la punta de la misma hoja. Otra, que los negros llaman Boa, cuyo tronco muy grueso y hueco como una cisterna, se llena de agua cuando llueve, y la conserva fresca en los mayores calores con sus ojas achaparradas. En las rocas áridas de las Antillas hay una liana tan jugosa, que cortándole una rama, corre tanta agua limpia y pura, cuanta puede echarse de un trago. En las lagunas de la bahía de Campeche, del todo secas en verano, y cuando no llueve, dice el viajero Dampier, que mil veces hubiera muerto de sed, á no ser una vegetacion que hay al pie del tronco de una especie de pino, semejante á un paquete de hojas, que llaman manzana de pino, la cual, herida con un cuchillo, hecha un azumbre de agua clara. El P. Du-Tertre halló el mismo refresco en las playas de Guadalupe, en las trompetillas de una especie de caña, (1) En los bancos y escollos peligrosos hace romper la

---

(1) En la isla de Hierro en Canarias, hay segun testimonio uniforme de viajeros, un árbol que los naturales llaman Garoe, y los españoles Santo: está siempre rodeado de una nube que destila mucha cantidad de agua por sus hojas en receptáculos hechos á propósito; es muy útil á esta isla escasa de agua.

mar en espuma blanca por el día, y como fuego por la noche para señal á los navegantes, poniendo en los mismos parages y en cabos y promontorios de centinela aves que, con sus voces fúnebres anuncian los lugares de naufragio y de muerte. Marcó á los animales dañinos con señales inequívocas para evitar su encuentro fatal: á la culebra de cascabel dió el ruido, parecido al de este dije, en los anillos de su cola: al cocodrilo, el olor de almizcle y el fragor de su concha impenetrable á la bala de arcabuz: á la serpiente, el silvido amenazador, al leon el rugido parecido al trueno, el bramido espantoso al toro. A otros dió colores contrariados, que les hacen horrorosos á la vista, como á la salamandra; ò figura muy fea, como el sapo y otras sabandijas venenosas. El olfato y el gusto fueran con especialidad el criterio mas seguro de la salubridad de los alimentos naturales en sus climas respectivos, si el lujo de las mesas y otros usos muy distantes de la naturaleza, no confundieran su virtud; pues por mas que se diga, tengo por tan falso, generalmente hablando, el principio. "Contraria contrariis curantur," como de que aprovecha al estómago lo que repugna al paladar y otros sentidos por su gusto acervo, olor fétido, áspero, horrible etc., á no ser que uno ú otros, ò todos estén viciados: yo considero las cosas en aquel orden natural, en que las constituyó su Criador. Por conclusion de esta materia digo, que el instinto nos hace prorumpir, en las sensaciones fuertes é inesperadas de alegría, pena, ó temor, en exclamaciones consiguientes á los hábitos de sentir y hablar: el hombre piadoso invoca á Dios, á la virgen, ó el nombre de algun santo; y si fué arrebatado de la vida, deja á lo menos un ejemplo edificante y una esperanza consoladora; el impío, el maldiciente hasta en la muerte es blasfemo, dejando tras sí el

escándalo, y un mal presagio de su suerte futura. Habitúense pues en tiempo á pensar y espresarse con sentimientos de religion; formen buen instinto de antemano, porque al cabo es forzoso temer à Dios, y respetar la opinion de los hombres.

## CAPITULO XIX.

### INSTINTO RELATIVO.

**E**L del hombre con respecto á los demas vivientes es destructor y por esta condicion, que conocen por instinto, los animales huyen de él, mas bien que por un dominio, que si le tuvo mientras fué obediente à su Criador, justo era que le perdiera luego que dejó de obedecerle; pero de este tendré ocasion de tratar cuando lo haga de su indole; por ahora solo consideraré el de los brutos con respecto á él, cumpliendo el mandato de su Hacedor en beneficio suyo á pesar de su rebelion: asi es que en medio de sus miserias ningun ser visible entra en su sociedad, sino como criado ó esclavo. En Asia el colosal elefante se deja conducir por un niño. En Africa el leon se aleja de la cabaña del Hotentote, abandonándole el imperio de sus antepasados, para buscar otro en bosques y rocas desconocidas al hombre. Donde quiera los animales mas voraces y fieros se alejan á medida que el hombre adelanta sus posesiones, y el robusto bucy presta dócil su cuello al yugo para sus labores; el caballo brioso tira el carro ó se sujeta al freno para recibirle sobre sus espaldas, y entrambos obedecen á un niño tier-

no y aun sufren con paciencia su castigo. ¿Quién infunde terror á las bestias feroces á la vista del hombre, quién enerva sus fuerzas, embota sus armas terribles, y les comunica el primer impulso de huir ó estarse á la defensiva, à no ser que el hambre les precise, ó la imprudencia del hombre les provoque, ó temerario penetre en sus guaridas, ó se esponga á sus escursiones en las sombras de la noche, que su Criador les concedió para sus cacerias, asi como à aquel para el descanso de sus labores,? quién repito obra estos prodigios? Dios en favor del hombre. ¿Quién ordena el sosiego y el silencio por la noche á las moscas, tabanos, mosquitos y otros insectos que nos incomodan por el dia con sus picaduras y sumbidos? Dios para descanso del hombre. ¿Quién aleja de su lecho la araña, el ciento pies, el alacran y otras sabandijas venenosas; quién detiene á otras que sin serlo, pudieran ofenderle mucho, y aun darle la muerte, entrándose por los oidos, ojos ó narices, si no fueran las empalizadas de pelos, cera ó fluidos viscosos que se lo impiden? Dios por conservar al hombre. ¿Quién circumbaló su cuerpo con una atmósfera de exalaciones fétidas respectivamente á todos los enemigos de su sosiego é incolumidad? Dios, y solo Dios, y no un imperio quimérico.

Y en realidad, si el miedo ó el respeto de los brutos hácia el hombre fuese efecto de dominio actual sobre ellos, debiera ser igual en todos tiempos, en todas las especies, en todos los individuos de una misma especie, en todos paises y circunstancias; sin embargo hay mil pruebas de lo mal reconocido que está este pretendido imperio, permitiéndolo asi el Criador, para que se convenza el hombre de su miseria, de que á su gracia, y no á su mérito, debe este privilegio gratuito de proteccion, que hubiera sido un dere-

cho en su estado de inocencia. Además de los casos arriba dichos, en que no goza inmunidad, hay circunstancias bien inconexas que le hacen claudicar. El lagarto de América, que en tierra de ordinario huye, en el agua acomete con tal fuerza, que arrastra á ella un caballo ó un toro. El mismo, que á veces según testimonio del viajero holandés Linchotén, arrebató de las chalupas de los europeos los hombres, respeta al indio que atraviesa á nado el Ganges sobre un trozo de caña de Bambou. Otra caña en mano del Esquimal, embutido en su barquilla de cuero de becerro marino, intimida los cetáceos enormes del Norte; y con defensa tan débil, doma los mares y los peces, cual otro Neptuno; desprecia las tempestades, y con igual serenidad se columpia sobre la cima de una ola que le pone entre las nubes, que sumergido muchas brazas debajo del agua, oye bramar sobre sí la tormenta. El tiburón, cegatón y voráz, desde luego debe ponerse en el número de los súbditos rebeldes, porque no hay noticia de que haya respetado jamás al hombre, antes sigue los barcos apestados, por el cebo de los cadáveres, y si á las aves: providencia bien visible del Criador en beneficio de las aguáticas; y también á unos pececillos que le sirven de lazarillos, dando una lección de buena correspondencia á los hombres, que no perdonan á sus mismos allegados y bienchores.

Dícese comunmente que los animales salvajes son más fuertes en Europa, más fieros en Asia, y generalmente los de montañas, bien sea por el clima ó por falta de alimento; más variados en sus formas en Africa, ó como dice el refrán, siempre aparece allí un nuevo mónstruo; más mansos en América. Según esta clasificación solos los últimos son súbditos fieles; pero los restantes, ó están en estado de rebelión, ó á lo menos muy dispuestos á ella. Así es

que el tigre americano, fuerte para abrir en canal un toro con la uña maestra y arrancarle vivo el corazón, no acomete al hombre sino herido y acosado por él, lo mismo dicen de la culebra de cascabel; más de los de las partes restantes del globo, no se tienen informes tan favorables. Concluyo este capítulo comparando el hombre respecto à los brutos con un rey despojado de su reino, al cual, no obstante, se le concede de gracia una pensión alimenticia, y algunas distinciones de su perdida dignidad. Debe pues confesar ingenuamente en sentido natural y sobrenatural con el Apóstol, "gratia Dei sum id, quod sum; ipsi honor, gloria, et imperium in sæcula." Adios debo lo que soy, loado y ensalzado sea para siempre.

## CAPITULO XX.

### VOZ.

**P**UEDE considerarse la voz humana como signo de distincion, como signo de comunicacion y como sonido musical, y bajo todos conceptos ofrece un campo muy vasto de reflexiones interesantes. Como signo de distincion del individuo, es lo que llamamos comunmente tono, ó metal de voz, y no solo se varía por los conocidos en la música por naturales de grave, agudo, sobreagudo, por los accidentales de bemoles y sostenidos, sino por una variedad inconcebible de grados intermedios y modificaciones en cada uno de

estos, en una cadena de infinitos eslabones, que no conoce mas estremos que el primero y el último hombre del mundo, sin haber agotado todavia la fecundidad inmensa de la naturaleza, sin que se equivoquen ni confundan unos con otros. Asi es que el oido sutil distingue con facilidad por la voz al individuo que otras veces ha oido, asi como el ojo perspicaz de la madre distingue los gemelos, por mas que se parezcan; y no se hallará en toda la redondez de la tierra, en tantos millones de hombres que la pueblan, una voz del todo semejante á otra, asi como no hay una fisonomía: cuantos son los hombres, tantas son las figuras distintas, tantos son los diversos metales de voz; y siendo casi del todo cierto que la naturaleza no conoce copias en sus producciones, sino orijinales, añadiendo al número de los actualmente existentes, el de todos los que existieron y han de existir hasta el fin del mundo, ¿cuánta variedad de voces y formas no ofrece este gran cuadro? que idea tan pasmosa de la fecundidad casi infinita de la naturaleza? Pero no paran aquí todavía los motivos de admiracion: no solo se conocen por la voz los individuos, sino que se distinguen tambien unas de otras las naciones, las provincias y aun á veces las familias. Los hotentotes tienen una voz parecida á los suspiros; unos pueblos imitan el silvido de las aves, otros el berrear de las cabras y otros animales. Algunos forman sonidos guturales como los africanos; otros nasales como los ingleses, holandeses, suecos y otras naciones del Norte: gangosos los portugueses; los italianos y franceses melifluos, el español fuertes. Dentro de una Nacion, y aun provincia, ¿cuánta diferencia de voces? En España, por ejemplo, el gallego es suave y pausado, el andaluz cecea; el vizcaino rápido, el asturiano con sus tonillos, el castellano habla vigoroso y seco como su suelo.

307 Pero lo que sobre todo aumenta la variedad de sonidos, y la parte sentimental: tan diferentes é innumerables como son los movimientos del corazón en sus pasiones de amor, odio, venganza, ira, temor, esperanza, compasión, alegría, tristeza etc.; tan incalculables como se presentan los grados en cada una de ellas, tantos son los tonos que de contado tiene á la mano la naturaleza para espresarlos; y esto solo ya forma una gradación inmensa, como la que hay por ejemplo, desde el primer acceso del dolor, que apaga la alegría del semblante, y estiende sobre él una nube opaca, hasta aquel desconcierto de la imaginación, que ahoga los sentimientos, trunca los períodos y no acierta á esplicarse sino con interjecciones, ademanes desordenados, suspiros y sollozos. ¡Cuán superior se muestra aun en esto el hombre á los animales, que por de pronto no tienen voces que distingan los individuos, sino las especies! una gallina coclea sin gritar ni poner; el cuervo de hoy grazna como el de hay un siglo: la perdiz de España cacába como la de Francia; el toro B. brama como el toro C., sus pasiones son mas limitadas y de menos grados: apenas se les distinguen mas que extremos; y por tanto, su lenguaje sentimental se reduce à poca cosa. Es verdad que algunas aves como la urraca y el papagayo, imitan las voces de otros animales y aun la del hombre; pero esto es una escepcion tan pequeña, que nada destruye mi asercion, y mucho menos si se atiende, ademas de lo dicho, á la facilidad que tiene el hombre de imitar no solo con su voz, sino tambien con iustrumentos, y muy al natural, la de casi todos los animales conocidos, como prueban muy bien los señuelos que les engañan y les ponen en su poder.

Falta todavia hacer mencion de la voz mas grave, mas veraz,

mas patética, esta es la de la religion en boca de la virtud: voz poderosa, que cura las llagas del corazon y penetra los cielos: voz que comunica el dulce acento de gratitud á Ana y Simeon: las lágrimas del pecador arrepentido á David, la humilde penitencia al Publicano; las tiernas súplicas del Centurion por la salud de su hijo; la conformidad con los juicios de Dios, por el convencimiento del delito propio, á la muger adúltera; la vindicacion de la inocencia perseguida, á la casta Susana. ¡Voz santa! voz consoladora! voz entendida de los pobres de espíritu, de los miserables de todas clases, que hallan al pie de los altares y en el seno del Altísimo el alivio de sus males, y la satisfaccion de sus agravios, que en vano esperarán de los hombres. Voz profanada vilmente por el hipócrita y el impio; voz desatendida para los afortunados del siglo. Si: el Evangelio se anunció á los pobres, lo entendieron y lo abrazaron; los poderosos y sabios segun el mundo, unos digeron como Pilatos, qué es verdad? otros como Festo, "Pablo, el estudio te ha vuelto la cabeza." Al mismo los atenienses, "otra vez te oiremos sobre eso," otros se burlaron de él. El Evangelio es todo sentimental, está escrito en el idioma del corazon, para curar sus enfermedades. "Lloré y creí," dice el erudito, el sublime, el juicioso, el sabio del siglo presente Chateaubriand.

La voz, en el concepto de signo de comunicacion del pensamiento, forma los idiomas, que ofrecen un lado filosófico y profundo, y otro mecánico y puramente material: este hará el objeto de este diminuto bosquejo, y acerca del otro digo, de paso con Pitágoras que el dar nombre á las cosas requiere ciencia casi infinita. Y en efecto, si las voces tienen, como debieran tener todas, analogia con la cosa significada, ó con sus cualidades mas notables, es necesario

para imponerlas, tener conocimiento prévio de la naturaleza de ellas y sus propiedades; pero como este es por necesidad, lento y progresivo, por el mismo órden tienen los idiomas su infancia, su virilidad, y su vejez. Todos,  lo menos los primitivos, fueron pobres en su origen, mas abundantes de imgenes que de voces, mas sublimes que filosóficos; medraron con el tiempo, y con el mismo cayeron, como todas las cosas humanas,  en degeneracion,  desaparicion del todo con los pueblos que las hablaban. Division de la oracion en sustantivos, atributivos y conjuntivos. Inventadas las voces, se distinguió la que significaba una cosa singular, de la que otra comun  muchos, apelativo formando la categoría de universales, desde el individuo hasta la especie, el género, infimo, subalterno, supremo etc.; y por evitar su repeticion frecuente, se inventó la sustitucion de los pronombres. Llamse sustantivo, y adjunto,  adjetivo,  los que significan lo que llaman los filósofos sustancia, y accidente; y la enunciacion de su conformidad  repugnancia, que los gramáticos llaman oracion y aquellos proposicion, contiene una idea complexa  juicio, que se espresa por los auxiliares ser y haber,  por otros verbos que cupulan el adjunto  predicado, al sujeto,  sustantivo, explícitamente en los auxiliares dichos, implícita en los demas que se resuelven en ellos. El verbo tiene ademas por oficio, espresar la accion de un agente, que se llama respectivamente asi,  persona que hace, en gramática, sobre un paso,  paciente; si la accion pasa á la cosa que padece, el verbo es transitivo, si no pasa intransitivo; si reflexa sobre el agente, recíproco etc. No bastaba espresar la idea con sus relaciones, acciones y pasiones, habia que distinguir, si era una  muchas: para esto se inventaron los números singular y plural; y en la len-

gua hebréa, el dual; y para designar las personas bajo los mismos números, los pronombres yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos, ó aquellos. No se omitieron los géneros masculino, femenino, dando sexo à los seres, segun el natural ó arbitrario, y dejando otros sin él, bajo el nombre de neutros, ó con género comun, bajo el de epicenos en animales, y comun de dos en racionales. Convenia tambien fijar el tiempo de la accion, y à esto viene la conjugacion de los verbos por los de presente, pasado, y futuro; y las circunstancias particulares de estos últimos de perfecto, é imperfecto; asi como los modos especiales de significar del mismo verbo, por indicativo lo actual, por imperativo, lo que se ordena, por subjuntivo lo que se espera, ó desea etc.

Los nombres tienen tambien sus inflexiones en algunas lenguas muertas como la latina, para denotar sus modificaciones y respectos diversos y se llaman casos; mas en las vivas se suple la declinacion con las voces, castellana, francesa, inglesa etc, que llaman preposiciones y otras que sirven para referir, unir y separar las partes de la oracion, partículas copulativas, disyuntivas, relativas etc. Por último, ademas de las reglas comunes à todas las lenguas que constituyen la gramática universal, tiene cada una su índole y carácter particular, como la hebrea, notable por su sencillez, pobreza y la circunstancia de contener à veces en una sola dición el sugeto, el verbo, la persona, el tiempo, el pronombre; el término de la accion à veces y la necesidad de descomponer sus voces, hasta hallar las radicales, para tener su significacion, negocio harto difícil y que paga mal el tiempo que consume.

Mas viniendo à la parte puramente mecànica de las idiomas, à quien no admira la multitud pasmosa de tantas voces, pronun-

ciaciones y acentos distintos, que envuelven cuantas se hablan actualmente en el mundo, cuantas se hablaron desde su principio, y hablarán hasta su fin? quién no se asombra de que una máquina ó llámese instrumento, al parecer tan sencillo, como la epiglotis, traquea y fuellecitos del pulmon, ejecuten tantos sonidos en tan variadas modulaciones, sin que se haya agotado todavía su indefinida aptitud? Concurren también á esta operacion del hombre, menos admirada de lo que merece, la lengua, lábios y dientes; pero si es cierto lo que refiere el P. Almeyda, aquella no es absolutamente necesaria; pues hubo en Portugal una muger que hablaba sin ella; y en Madrid Cristóbal Lázaro, natural de Granada, habiéndosele caído la lengua de gangrena á los cinco años de edad, hablaba y cantaba sin ella con perfeccion y aun estudió gramática, filosofia etc. Tampoco lo son estotros, como se echa de ver en el papagayo, que sin ellos articula voces parecidas á la humana. No faltará quien tenga por muy trivial esta observacion; pero mil cosas se tienen por muy comunes, como la yerba que pisamos, y sin embargo, su mecanico y propiedades, serán siempre la admiracion del naturalista, que inútilmente tentará penetrarlas: yo le ruego que pare su atencion sobre esas setenta y dos lenguas, debidas á la soberbia empresa de la torre de Babel, que se suponen ser las primitivas y todas las demas dialectos suyos, y calculando un poco, hallará que fueron un grano de anís, en comparacion de las que les siguieron. Cada nacion, cada provincia, dentro de una misma provincia los pueblos tienen diferentes idiomas; y por el mismo principio de las naciones de darse uno distinto de los demas, por unirse mas entre sí por medio de este vínculo, separarse y ocultar sus intereses á las

otras, hay asociaciones que tienen el suyo, como la Germania de los mal tolerados y sobradamente perniciosos gitanos; los canteros, los ciegos etc.

Eche una ojeada, que bien la merece, sobre esa nacion, la mas antigua, mas culta, mas industriosa, mas política, conocida en lo antiguo por la de los seres, en el dia Ton-Ku, que nosotros llamamos China; esa nacion que no conquista ni forma colonias, ni se mezcla con extranjeros y por conseguirlo mejor, no satisfecha con cerrarse por tierra con la famosa muralla de quinientas leguas de largo, se dió un idioma de tantos caracteres y voces distintas, y aun cada una de estas sujeta á tantas significaciones, como los acentos con que se pronuncie; de suerte que, hablarla y escribirla con perfeccion es estudio de toda una vida. Pero la imaginacion se pierde añadiendo á la suma los idiomas de tantos pueblos antiguos, de los cuales solo nos quedó el nombre: ¿qué se han hecho los de los hunnos, scitas, sarmatas, scandinavos, de los antiguos galos? ¿Dónde está el de los que nos precedieron en este suelo tan favorecido de la naturaleza, como mal mirado de la fortuna, los celtas, turdetanos, illergetes, allobrogues, britones, etc.? pasaron con los pueblos que los hablaron: el tiempo los segó con su hoz irresistible, y como el labrador estiende la broza en los establos una sobre otra asi coloca en la tierra en diversas capas reino sobre reino, ciudad sobre ciudad, pueblo sobre pueblo, verificándose á la letra que, "ondean hoy las doradas mieses, donde existió la famosa Troya." Y ¿dónde están los idiomas de los pueblos, que ni aun su nombre nos dejaron? Desconocidos habitantes de las selvas, desaparecieron como la hoja seca, arrebatada del viento, sin dejar la mas pequeña huella de sus pasos. Solitarias ruinas del Ohio, decidnos

¿qué idioma hablaba el pueblo que ahondó esos fosos, hizo esas obras y esos sepulcros al uso europeo, en el septentrion de América? Ah! no diréis no: el tiempo pasado no tiene siempre voces para el presente.

Los idiomas mueren unos por aniquilacion, otros porque transmigran, degenerando á impulsos del frenesí humano de trastornarlo todo, socolor de perfeccion y mejoras. ¿Qué semejanza tiene, por ejemplo, el castellano del dia, metafísico, hinchado, mas abundante de voces y circunloquios, que de conceptos; muy orleado de tropos y figuras, con el claro, nervioso, macizo y elegante de Fr. Luis de Granada, Leon, Solís, Jovellanos ó Mariana y Reinoso, otros modelos clásicos de este idioma? El de estos mismos es ya muy distinto del de las siete partidas, que puede considerarse como su cuna, construida del antiguo lenguaje de los diferentes dueños de este suelo envidiado, godos, romanos, y árabes; de suerte que si Alonso el sábio resucitára hoy, no nos entendiera mas que á los Chinos ó Malayos. Este siglo preciado de culto, cree haber elevado sus idiomas al mas alto grado de perfeccion; pero dudo mucho que la posteridad no atribuya esta y otras pretensiones de igual clase, á la vanidad y presuncion, que parecen ser su divisa. Y á la verdad les darán sobrado motivo esos diptongos y triptongos, esa acinacion de consonantes, sin una vocal, en fin, principio, y medio de diction, dificultando la escritura, la pronunciacion, y aun la inteligencia de voces, ya demasiado inciertas por la duda siempre permanente, sobre si debe prevalecer el uso ó la etimologia, bien dificiles uno y otra de averiguar. La cabida del entendimiento humano es muy reducida, para llenarla de superfluidades, en lugar de conocimientos necesarios y útiles. Tal puede

considerarse entre nosotros la novísima sustitucion de la *c* s en lugar de la *x* que con solo el auxilio de una capucha hacia el mismo oficio sin alterar el uso porque redundase una consonante. Tal es, esa multitud de voces de mal fijada significacion, que por lo tanto se llaman sinónimas, siendo asi que no debe haberlas; pues ó significan diversas ideas, ó diversos respectos de una misma, y entonces no son sinónimas ó significan una misma, y en tal caso todas sobran menos una, y solo sirven para hacer embarazoso el estudio de la lengua, viniendo aqui muy á pelo aquello de "Frustra fit per plura, quod fieri potest per pauciona." ¿Cómo justificarán el uso mil veces reprehensible, de escribir de un modo, leer y pronunciar de otro? Sino se ha de leer, para que se escribe, y si se escribe, porque no se lee? Como se disculparán de esa importacion continúa de voces extranjeras, teniéndolas propias y castizas; de ese furor de tomar otras de lenguas muertas, ininteligibles, y sin la menor analogia con su significado? Dicen que el progreso de las ciencias y artes asi lo exige; pero esos mismos descubrimientos, aunque fueran tantos y tan portentosos como quieren ponderarlos; no están en la esfera de otras cosas bien conocidas, con las que tienen relaciones mas ó menos inmediatas? pues de estas fórmense nuevas voces, antes que ir á buscarlas á los pergaminos de los griegos. Mas no para en esto el estrangerismo: se estiende tambien á la construccion y modismos; de suerte que es hoy muy comun hablar francés, inglés ò latin en castellano. Cada lengua tiene su índole peculiar, no solo en el modo de enunciar sino en la colocacion material y giro de la oracion. Unas siguen el órden del entendimiento, que es el natural de las cosas; otras el de la imaginacion, poniendo primero lo que mas vivamente la afecta:

las primeras son mas propias para el estilo didáctico; las segundas para el poético; á estas pertenecen la latina, castellana, inglesa etc. y á las otras la francesa, italiana etc. El fin de la locucion es comunicarse los hombres unos á otros sus pensamientos: nada mas conducente á este intento que la propiedad, exactitud, claridad, armonía, ó como dice Aristóteles del escritor, aquel hablará bien, "que habla lo que debe, como debe, y no mas de lo que debe."

La música debe á la voz humana su origen, sus modos y su principal y mejor adorno: nació con ella, á ella es deudora de sus modos Frigio, Subfrigio, Eolio, Dorio, Lidio, Mixti-Lidio. La musa Aodé, que preside el canto, que acompaña la relacion de las acciones heróicas, la Melpomene, y Polimnia no cederan á nadie el lugar preferente que gozan desde una antigüedad, que se confunde con el principio del mundo, ni la posesion de llevar á donde quiere los movimientos del corazon. Y en efecto, ¿qué instrumento antiguo ni moderno puede compararse á la voz del hombre tanto por la variedad de sonidos y modulaciones, quanto por la suavidad con que hiere el oido, y el poderío que ejerce sobre el corazon? Comparen los que hayan oido buenas voces orales, ó instrumentales, hablen de buena fé, y será ociosa otra prueba; y los que no se hallaron en posicion tan alta digan, si les hace igual sensacion un instrumento cualquiera solo, que cuando le acompaña la voz del hombre, aunque no llegue á mediana ¿cuánto realce no dá esta á un instrumento rústico, que apenas agrada por si solo? No tengo duda que los prodigios que se cuentan de la música de los antiguos, todos recaen sobre la de voz, acompañada á veces de un instrumento muy sencillo. No era el harpa de David la que lanzaba el esplín que atormentaba á Saul, era el canto melodioso de aquel

diestro tocador, acompañado del harpa. Tampoco la lira de Orfeo, sino el canto, y elocuencia suya, era la que ablandaba, y atraía los peñascos, porque civilizaba por este medio los hombres mas duros que ellos, sensibles empero al encanto irresistible de esta arma suave, que hace impresion á los brutos, como sucede á la culebra de cascabel, que se hechiza con el sonido de la flauta.

## CAPITULO XXI.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**E**L músico que enagenò en furor al belicoso Alejandro, á que, sin advertirlo, traspasase con la lanza á su amigo íntimo Clito á quien lloró inútilmente toda su vida, no era ciertamente un simple tañedor. El canto era todo para los antiguos: celebraba las acciones de los héroes y de los Dioses: transmitia las tradiciones de hechos y doctrinas de padres á hijos. Herodoto leyó á los griegos, reunidos en los juegos olímpicos, su primera historia, y mereció ser coronado públicamente. En canto se daban las leyes á los pueblos. Homero, ciego, cantó pordiosando de puerta en puerta los versos sublimes, de los cuales los griegos sacaron las suyas.

Los sabios jesuitas, fundadores de la colonia del Paraguay, que no ignoraban el poderoso encanto de la música oral, no se valieron de la violencia del conquistador, ni de la astuta perfidia del político, sino de este señuelo para atraer á ella los indios errantes. Enseñaron á los mansos que llevaban en su compañía á cantar versos, al

uso de nuestras misiones, y navegando en canoas rio arriba, atraidos los indios de la novedad, y hechizo del canto, se acercaban; aprovechando esta ocasion los misioneros para proponerles una vida mas feliz. Y de esta manera se reunió aquella dichosa poblacion, que vió realizada la fábula del siglo de Saturno, arrebatada poco despues por el huracan de la avaricia, y la envidia, que no permite que el hombre sea feliz en ningun punto de la tierra; aunque ponga entre sí, y sus semejantes los rios, los desiertos y, lo que debiera darle completa inmunidad, la sabiduria, la justicia, la templanza. En vista de lo dicho, bien se concibe porque dijo Platon, que no se podia hacer novedad en la música, sin que refluyese en las costumbres, tanta era su conexion. Por eso los antiguos pusieron en ella tanto cuidado; por eso los Eforos, magistrados de los severos Sparciatas, condenaron al músico Timoteo, que con sus cantos enagenaba el pueblo, á cortarle cuatro cuerdas de la lira, como lo ejecutó uno de ellos con un cuchillo, dejando á su eleccion el lado en que hubiesen de cortarse. Los mismos desterraron de la ciudad á un orador, que ofrecia hablar un dia entero sobre cualquier asunto dado.

Un sofista charlatan, no podia dejar de escitar la indignacion de unos pueblos, que hacian tanto caso de la elocuencia y poesia, ya por las composiciones, que suministraban al canto, ya porque son ellas mismas armonía musical. En la guerra del Peloponeso, derrotada la armada ateniense en Sicilia, y mandada pasar á cuchillo, fueron respetados los prisioneros, que recitaban de memoria algunos versos de Euripides, en honor de este célebre poeta, ciudadano de Atenas. No habiéndose conocido al principio mas que tres musas Meleté la meditacion, Muemé la memoria, que eterniza

los hechos brillantes, Aodé el canto, á medida de los progresos de la versificación, se personificaron á lo sucesivo sus caracteres y efectos, y fueron honradas en los montes Pierie, Pindo, Parnaso, Helicón, y en los lugares solitarios, en que el pintor de la naturaleza, rodeado de las imágenes mas risueñas, experimenta el calor de la inspiracion divina. Erato significa la amable, Urania, la celeste, Caliope, la elocuencia del lenguaje: Euterpe, la que agrada: Thalia, la alegría viva, especialmente la que reina en los convites: Melpomene, la que gusta de cánticos: Polimnia la multitud de estos: Tersícore la que ama la danza; Chó la gloria.

Los libros sagrados nos presentan modelos muy cabales de casi todos los géneros de poesia. De la didáctica el 1.º de los proverbios, el eclesiástico, algunos salmos, especialmente el 119. Elegiaca, las lamentaciones de David por su amigo Jonatás, varios pasages de los profetas, y algunos salmos del mismo David, que respiran tristeza y afliccion, principalmente el 42 y sobre todos las lamentaciones de Jeremías. Pastoril, ó bucólica, los cantares. Lírica salmos, cántico de Moysés, Dévora etc. y los poetas sublimes Job, David, Isaías, este el mas sublime; David el mas agradable y tierno, y Job, el mas descriptivo. Tambien David habia destinado para el servicio del templo de Jerusalem cuatro mil levitas, divididos en 24 bandas, ó coros para cantar y tocar instrumentos. Asaph, Hemán y Jeduthum fueron los principales maestros de capilla, y del título de algunos salmos, se colije que fueron tambien compositores eminentes de himnos ó poemas sagrados. En el capítulo 25 del primer libro del Paralipomenon se dà noticia de las instituciones de David, relativas á la música, y poesia sagrada, mas costosas y espléndidas que hubo jamás en ninguna otra nacion.

Se cantaba alternativamente, como se colije del libro de Esdras capítulo 3.º v. 2.º

En una palabra, en la infancia de las lenguas el idioma poético fué familiar, como lo es en el dia en las naciones salvajes y otras que distan menos de la naturaleza, y en aquellas en que el clima inflama mas la imaginacion. A falta de voces, hablan las cosas y sus imàgenes; y siempre que el entusiasmo no las halla bastante suficientes para desahogar su vehemencia, Fereydes de Sciros, maestro de Pitágoras, fué el primero que escribiò en prosa y estilo llano, desconocido hasta entonces. Los indios occidentales aluden continuamente en sus relaciones á los objetos de la naturaleza que los rodean, sustituyéndoles á voces propias, que ó no tienen, ó no cuidan; su calendario es el paso de las aves, el anidar de otras, el florear de los árboles, tantas nieves etc. Cuanto mas sencillos son los pueblos, mas figurado es su idioma; quanto mas culto, menos poético, é interesante por la multitud insípida de bocábulos, y los adornos rebuscados, que dejan de serlo, tan luego se conoce el estudio, que destruye la simplicidad y embeleso del natural de la naturaleza. Tampoco la rima, produccion del refinamiento, pertenece á la esencia de la poesia, que se constituye por la elevacion de los pensamientos, sublimidad de estilo, por lo atrevido de las figuras imàgenes, eleccion de voces sonoras y análogas al pensamiento que espresan como aquellos de "Horrida per campos etc." "Sic vos, non vobis mellificatis apes," períodos armoniosos; y que cada especie conserve su idea dominante; que es en la poesia pastoril, la inocencia y tranquilidad; en la epopeya la admiracion que escitan las acciones grandes y heróicas; en la comedia, el ridiculo, y la compasion en la tragedia.

Alciato representa á Hércules con un arco en la mano izquierda, la clava formidable en la derecha, y saliendo de su lengua horadada multitud de cadenillas de oro y electro, que van parar á otra de hombres, que le siguen voluntariamente, en cuyo emblema dá á entender el gran poder de la elocuencia para civilizar los hombres, suavizar sus costumbres; y prefiriendo su poder al material de la fuerza, dice "Cedunt arma togæ, et quamvis durissima corda, eloquio pollens ad sua vota trahit." ¡Ojalá un don tan divino, se empleara siempre en alabanza de su actor supremo, y de la virtud, que nos diò como el medio único de labrar nuestra felicidad! La alabanza es el premio de la virtud acá abajo: crece con este rocío como las plantas con el del cielo. Nada exalta mas las almas generosas, que testimonios brillantes de la estimacion pública. Píndaro, tomando prestada la voz del trueno, decia á los estados de la Grecia. "No dejéis apagar el fuego divino, que abrasa nuestros corazones: escitad toda suerte de emulacion; honrad todo género de mérito; no esperéis sino valor y grandeza del que solo vive para la gloria." Y pudiera añadir, no esperéis sino bajezas; no esperéis cosa buena del hombre, que no tiene vergüenza, que ningun caso hace del que dirán, y que no sabe mudar colores. El pudor es el color de las virtudes, el que siempre tiene uno mismo cuando obra bien, y cuando obra mal, es señal segura que nunca las conoció, ò las perdió del todo. Es del número de los que no temen á Dios, ni respetan los hombres: en relijion incrédulo, en moral indiferentista, en política, protéo, zàngano y cáncer de la sociedad; pues siendo esta reunion de familias para trabajar de consuno en la felicidad comun, este solo cuida de su provecho con daño de los demas; chupa los fru-

tos del árbol de la patria, sin aplicar la mano al riego, y cultivo de que pende su fecundidad: se burla de las leyes divinas; las humanas solo pueden detener moscas débiles, pero los abejarrones las rompen y arrastran tras sí á donde quieren. ¿Qué freno pues hay para contener al que, ni siquiera cuida de parecer bueno, aunque sea malo? Ninguno absolutamente, mas que la separacion total de la sociedad, ofendida en lo mas esencial de sus fundamentos y pactos tácitos, insubsistentes sin la recíproca comunicacion de obligaciones y beneficios, de que nadie puede dispensarse, ni ser dispensado sin un motivo justo de utilidad general.

Mas, como de ordinario los hombres desean ser tenidos en buen concepto aunque su conducta no lo merezca, para estos la alabanza y el vituperio dispensado con justicia por la elocuencia y poesía, seria capaz de hacer prodigios, y conseguir en beneficio de los demas, lo que no alcanzan las leyes. Por eso los sabios legisladores antiguos, grandes concedores del corazon humano, no se descuidaron de poner en juego este poderoso resorte, "optimus quisque maxime gloria ducitur" decia Ciceron. Por eso los griegos conservaban con la mayor veneracion en el templo de Apolo, la silla en que Píndaro solia cantar á este Dios sus himnos sagrados. Preguntado Temistocles, que (acroama) música ó voz escuchaba con mas gusto, respondió, la de aquel que mejor celebre mi virtud. El gran Alejandro, que tenia siempre á su lado muchos escritores de sus hechos, cuando llegó al sepulcro de Achilles en Sigéa, exclamó ;O jóven afortunado por haber tenido un Homero que preconizase tu virtud! Sila premió á un mal poeta, que hizo un epigrama ruin en alabanza suya con condicion que no escribiese mas.

No puedo impedirme antes de dar fin á este capítulo, de observar con el juicioso Polibio, que la música fué necesaria para suavizar las costumbres de los Arcadios, habitantes de un país frio y melancólico. Los de Cyneta, que la despreciaron, escedieron á los demas en crueldad: no hubo ciudad donde se viesen tantos crímenes. Ya dije otra vez que Platon juzgaba, que no se podia hacer mudanza en la música, sin que se resintiesen las costumbres, y aun la constitucion del Estado; y Aristóteles, que hace una continua oposicion á sus doctrinas, conviene con él no obstante acerca del poder de la música. Teofrasto, Plutarco, Estrabon, todos los antiguos pensaron del mismo modo, y daban en música sus leyes. Todos pues, los que habeis recibido del cielo un don tan divino, un medio tan eficaz de hacer triunfar la virtud, y abatir el vicio, músicos, oradores, poétas, no prostituyais vuestros talentos insignes: sed justos. La alabanza es debida en primer lugar á Dios, fuente eterna é inagotable de perfeccion y belleza, en segundo á la virtud: vituperio sempiterno al vicio.

## CAPITULO XXII.

### ACCION, GESTO.

**L**A accion es el lenguaje necesario de los mudos, que procuran darse á entender por ademanes inventados por ellos solos, y por lo regular, ininteligibles á los que no les traten muy familiarmente, por no estar fundados en convencion, ni en analogía; mas los que

poseen la propiedad del habla, le añaden aquella como auxiliar muy poderoso, cuando es enérgica y espresiva, por la razon de que hablan al alma por el oido, y la vista á un tiempo, ó lo que es lo mismo, la escitan con dos sensaciones, dirigidas à un mismo fin, y por consiguiente con mas vehemencia. Pero si la accion es débil y vaga, lejos de conmover el alma, la distrae sin fruto, y es causa de que preste menos atencion el oido. En la infancia de las lenguas, la accion y el gesto suplían por necesidad la falta de voces: la presencia de un objeto inominado se espresaba por semejanza, con el nombre de otro que le tenia, un español, por ejemplo, que viese por primera vez el Nilo, sin saber su nombre, le daria á conocer por otro Ebro ò Guadalquivir: los objetos ausentes se significaban con movimientos análogos à sus propiedades, ó tambien por comparacion con otros presentes. Esta es à mi ver la causa de que este género de lenguaje se llevase antiguamente à tal grado de significacion y persuasion, que Roscio y Ciceron tuvieron competencia sobre si este espresaba un pensamiento con mas variedad de frases, que aquel de gestos y acciones significantes. En los reinados de Augusto y Tiberio, la diversion favorita del público era la pantomima: lloraba tanto en ella como en la tragedia, y fué necesario hacer leyes para retraer á los senadores de este estudio. A veces recitaba uno, y accionaba otro; y oradores muy famosos como Alcibiades, Temistocles, Aristides y Pericles, casi inmóviles en la tribuna, con las manos en los mantos, imponian tanto con la gravedad de su postura, como con la fuerza de su elocuencia; sin embargo, hoy apenas pudiera sufrirse en el púlpito, en la tribuna ó en el foro, un orador sin la accion lánguida y monotoná, que conserva por rutina el uso nada filosófico de mo-

vimientos, que nada dicen al alma, ni nada significan por lo comun. Hasta los maestros del arte, olvidándose de que se reduce la elocuencia á colocar la verdad en el punto de vista mas ventajoso para convencer y mover, llegando á dar reglas de accionar, reprueban los movimientos de la mano izquierda sola absolutamente, como si no pudiesen ser espresivos igualmente que los de la derecha; ó llevasen sobre si alguna nota de infamia ó mal agüero; y en la derecha los perpendiculares y circulares, levantar el dedo, pasarlos, como quien cuenta etc., cuando mil veces son mas significativos, que ese continuo levantar y bajar las manos, traerlas al pecho, retraerlas hácia el costado, esa accion de comedin, que sirviendo para todo, nada espresa, no tiene un concepto propio; ese movimiento uniforme y perpétuo, parecido al de un péndulo, tan mudo como él. Desengañémonos: la accion es idioma, que habla al entendimiento, y mueve el alma, cuando es como debe ser, natural, enérgica, análoga á la idea que acompaña, oportuna; cuando no tiene estas cualidades, es un sonsonete parecido al canto de las viejas, para adormecer chiquillos. Quiérese llamar la atencion del auditorio hácia el cielo por motivo de temor, gratitud, piedad etc. ¿por qué no vendrà bien señalarle con el dedo levantado? Quiérese describir como Milton los pintas en su paraiso perdido, la caída de los ángeles rebeldes en el averno, envueltos en torbellinos de llamas, ¿qué accion mas análoga, que la de representarla con el movimiento ondulatorio y circular, descendiente con ambas manos figurando globos? ¿viene al caso señalar el lugar que espera al réprobo en el día de la venganza? pues con el dedo, ó la mano vuelta perpendiclarmente hácia abajo se consigue bellamente. Baste lo dicho, para prueba de que en el siglo, preciado de culto, la accion

disto mucho de ser lo que debiera; y que no solo nos han llevado en ella conocida ventaja los antiguos, sino hoy mismo los pueblos, que llamamos salvajes.

## CAPITULO XXIII.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**A**DEMAS de la accion, que consiste propiamente en el movimiento de las manos, se manifiesta el interior por ciertas posturas ó actitudes de todo el cuerpo, ó parte de él, como volver las espaldas en señal de aversion, ó desprecio; echarse á los pies, ó hincarse de rodillas, para aplacar un enemigo, y captarse la reconciliacion por este acto de humildad segun lo hizo Jacob, adorando à su hermano Esau; pero lo que mas particularmente significa los movimientos interiores son las fases, ó aspectos varios del semblante, que llamamos gestos, por retratarse en el alma; y mas vivamente en los ojos, que son sus vidrieras. En la cara se pintan la alegria, el pesar, el placer y la pena; el cariño, el desagrado, el furor, el ódio, la venganza, los zelos, todas las pasiones; de suerte que, la situacion desgraciada, cuando es muy larga y acerba, imprime en el rostro huellas endeleblés en las arrugas y surcos que forma la habitual tristeza; y no pocas veces causa la fealdad, si viene desde los primeros años; y marchita siempre las facciones. Al contrario, la suerte feliz imprime cierta hermosura; ó al menos, la serenidad y calma del alma, una nobleza natural, y dignidad del

rostro, que agrada. Por estos vestigios podrá un fisonomista conjeturar, acaso sin temeridad, mejor que por la craneosconia de Gall, si la suerte de uno es, ó ha sido dichosa, ó adversa por mucho ó poco tiempo, etc. teniendo en guerra las escepciones que produce la naturaleza, y el estudio; segun se dice de Sócrates, que observándole atentamente Zopiro, hábil fisonomista, infirió de su fealdad natural, que era dado á vicios vergonzosos; mas como los circunstantes, que conocian la severidad de sus costumbres, se echasen á reir, Sócrates puso á salvo la honra del fisonomista, confesando que efectivamente era naturalmente inclinado á aquellos vicios, de los cuales se habia corregido con su estudio.

¿Quién desconoce la mágia del mirar tierno, de la dulce sonrisa de un objeto amado? cuánto consuelo no lleva al fondo del corazon de un desgraciado una sola mirada de compasion, ó clemencia? cuánto no aterra al malvado la vista severa del juez incorruptible? ; oh, á cuántos dió la vida un gesto benévolo, y á cuantos la muerte un semblante airado! "Furor regis, nuntius mortes" la cólera del rey, presagio de muerte. Echó Calipso una ojeada de indignacion sobre la ninfa Eucharis, y dejaría de ser si fuera mortal. Si la contumelia, que consiste en acciones depresivas del honor, como el pegar con la caña á Jesus, hiere tanto á un alma pundonorosa, no lo ofende menos la subsanacion, que consiste en caretas ó muecas para despreciar ó ruborizar á otros; lo cual prueba bien la fuerza de significar de los gestos; sin embargo la malicia, que todo lo penetra y malea, contrahace con falsidia estos signos, que de ordinario vienen á ser en sus manos superchería y pura ficcion, para conseguir mejor sus fines siniestros. Así Abner mató á Ammasa, clavándole el puñal á tiempo, que tomaba su

barba, para darle el saludo de amistad: así Judas, con ósculo de paz, entregó á su maestro: así el mundo civilizado hormiguea en Abneres y Judas. ¡Fuerte desgracia de la sociedad, que para vivir en ella, sea preciso desterrar la dulce confianza, y ser sabio al estilo de Ulises, ocultar sus designios, desconfiar de todos, y no creer á nadie!

Los hechos son á veces mas elocuentes que las palabras, y producen en un público, efectos que no conseguiria una catilinaria: díganlo sino la camisa y túnica ensangrentadas de Lucrecia y César presentados al pueblo romano, llevado con esto á tan alto grado de furor, que proscribió los reyes en Roma, y vengando la sangre del último en la memorable batalla de Farsalia. Tarquino el soberbio, desmochando con el baston las adormideras, que sofocaban el trigo, decia bien claro á los magnates cuanto debian temer. Saúl dividiendo en trozos sus bueyes, y mandando uno á cada tribu, las armó en masa con una presteza é interés, que no era dado á mil proclamas. Tambien á veces es elocuente el mismo silencio: en una sedicion popular rogaron á Heráclito que arengase á la multitud para sosegarla: subió á la tribuna, mezcló en un vaso de agua fria <sup>polvo</sup> harina y <sup>polvo</sup>, lo bebió todo, y se retiró sin hablar palabra; dando á entender que las revueltas nacen por lo regular del lujo y uso de las cosas superfluas; y que entre gentes frugales, que saben contentarse con lo rigurosamente preciso, es fácil conservar la paz. El mundo de Heráclito era el de ahora y será el de siempre: la gente laboriosa y útil es frugal por necesidad, y pacifica por sus ocupaciones diarias, mientras la ociosa é inutil no viene á seducir su sencillez afectando, con falaz hipocresia, interesarse por su bien para enturbiar las aguas, y pescarse ellos las anguilas;

para satisfacer su lujo, sus vicios y necesidades facticias, á costa del sudor del pueblo, cuya ignorancia fingen deplorar en tono de Jeremias. Bien sabeis que el dia en que el pueblo conociera sus verdaderos intereses, seria el último de vuestra existencia cómoda: bien sabeis tambien, (pues sois harto advertidos) que nunca llegará ese dia porque le falta el ocio que á vosotros sobra; y porque siempre pudo mas con el vulgo el error, que la realidad, y este vulgo vá muy lejos en su comprension. Bien sabeis que los legisladores y dominadores mas famosos fingieron tener comercio secreto con alguna deidad para conciliarse la veneracion y sumision de los pueblos, que se deciden siempre por quien les adula y engaña, y con sus propias manos prende al hombre de bien, que de veras quiere su felicidad: pudieran citarse ejemplos por millares; pero es muy ocioso en cosa tan sabida.

Ademas de los modos dichos de manifestar los conceptos, que pueden llamarse transeuntes, hay otro permanente, que son los geroglíficos y emblemas. El geroglífico es una esplicacion misteriosa de lo que quiere significarse por medio de alguna, ó algunas imágenes dibujadas ó pintadas vivamente à la imaginacion con una descripcion enérgica, por ejemplo, un ojo esculpido en la palma de la mano, significaba la templanza; y que el nervio de la sabiduría consiste en no creer de ligero. Los egipcios significaban la providencia de Dios, con un ojo colocado al extremo de un palo; la esfinge tan repetida en sus monumentos, nó carecia de significacion misteriosa: los sacerdotes ocultaban sus dogmas al vulgo, y los transmitian por medio de geroglíficos. Las figuras inanimadas fueron la primera escritura de aquel pueblo sábio, que en los convites hacia pasar un cadáver ó ataud al rededor de la mesa. El em-

blema solo añade al geroglífico el mote, ó lema en brevísimas palabras, como el "Non plus ultra," de las columnas de Hércules antes de las conquistas de las islas é Indias; y el "plus ultra" después de ellas: el "mutuum auxilium," del geroglífico del ciego, que lleva en hombros un cojo. A esta clase pertenecen los escudos de armas, fomento de vanidad, cuando debieran serlo de virtud, si todavía no fueron en un principio, el precio de la adulacion, ú de otros manejos mas criminales. El arte de discifrarlos, es lo que se llama blason; ó heráldica tesorería de viento, que dispensada con economía, sería de mucho provecho para las naciones; y el inventor de un hallazgo tan feliz, muy acreedor á una estatua de bronce. El poder de los Estados, y su código en última apelacion, son las armas: estas se forman con el dinero, y el dinero con la economía. ¿Qué hubiera servido á los romanos su bravura para elevarse desde una gavilla de saltadores, encerrados dentro de los estrechos límites de sus muros, á dueños del mundo, si á la sabiduría de su gobierno, no hubieran añadido la frugalidad y el descubrimiento de crear héroes, y premiar los mayores servicios con fruslerías? Aquellas coronas murales, cívicas, rostratas, las de las ovaciones, de laurel, oliva, grama, en que entraban á veces como el mayor esfuerzo de gratitud, débiles ojuelas de oro, ¿qué costaban á la república, y cuantos prodigios de valor y constancia no producian? Aquellas cajitas de marfil, bastones con puño de lo mismo, togas de magistrados y otras bagatelas de este jaéz, con que recompensaban los mayores sacrificios de sus aliados, ¿qué valian? Singular Roma y siempre dichosa! Bien pudo Marte abandonar su capitolio; pero Minerva reside de asiento por su política.

Esta escritura de geroglíficos, fué en su origen tan tosca y grosera como la escultura y pintura, á que debe su nacimiento y progresos. En los tiempos patriarcales, un monton de piedras ó céspedes era un monumento religioso, una época notable, y un fasto histórico. En Tespies ciudad de Grecia se conservaba la estàtua de aquel cupido, que á veces se confunde con el amor: era una piedra informe segun sale de la cantera; asi se representaban antiguamente los objetos del culto público. Los Hermas, parecen ser el primer paso para horragear y cincelar unos mamarrachos, que nó merecian el nombre de pinturas ni estàtuas, por lo inmenso que distaban de las de Fidias y Lisipo, Timantes y Apeles, Meliágenes y Demócrates, en que se ha visto animado el mármol y el lienzo, y regularizada la arquitectura. ¿Cuántos ensayos debió hacer el pincel y el buril, antes de llegar estas nobles artes al grado de perfeccion en que las colocaron los talentos sublimes de un Miguel Angel y Rafael? ¿cuántos esfuerzos antes de producir las obras maestras de arquitectura de san Pedro de Roma, santa Sofia de Constantinopla, san Pablo de Lóndres?

El uso de las imágenes se hizo general, en lo civil y religioso, á medida de los progresos de estas artes: la muger de Jacob sacó á su padre Labán sus ídolos: los romanos hinchieron su panteon (hoy templo dedicado á todos los santos, bajo la advocacion de Nuestra Señora de la Rotunda) de los dioses propios, de los de sus conquistas: de las estàtuas de los héroes á quienes concedian los honores de la apotheosis; y conservaban con la mayor veneracion en sus armarios los bustos de sus ascendientes, los cuales honraban en ciertos dias, adornándolos con flores y otras ceremonias. La iglesia católica que en un principio proscribió la pintura y escultura, y prohibió colocar en

los templos imágenes de una ú otra, porque no sirviesen à la idolatría todavía reinante, con escàndalo de los judios recién convertidos, mal acostumbrados á ellas; las permitió tan luego cesaron aquellos inconvenientes, bien convencida de que son una lección muy instructiva y permanente para el vulgo, que no lee; y su agradable historia, aun para los instruidos, que gustan mejor ver con los ojos del cuerpo palpablemente, y por lo material elevarse á lo espiritual é imperceptible. Asi declaró el santo concilio de Trento que era bueno y útil invocarlas y su uso es un punto de disciplina, variable segun lo exijan las circunstancias, sin ofender el dogma.

## CAPITULO XXIV.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**E**L tiempo dió á conocer otro modo de escribir muy fácil, y espedito para comunicarse aun con los ausentes. Cadmo fenicio, que algunos tienen por el Hermes ò Mercurio de los griegos, y segun Platon en su Fedro, Thent, llamado tambien trimegistro, esto es, filósofo, sacerdote, rey que vivió despues de Moisés, y antes de los filósofos griegos, fué el inventor de las letras del alfabeto, que constó en un principio de solas diez y seis. Es bien claro, que el trimegistro, ó no fué el primer autor del alfabeto, ó no vivió despues de Moisés, que habia escrito ya su Petanteuco; pero sea de esto lo que fuere, fuese quien quiera el primer inven-

tor, que no es fácil averiguar en una antigüedad tan remota, lo cierto es, que las letras son un geroglífico en pequeño ó, lo que viene à ser lo mismo, signo de un sonido simple, que pronunciándose con sola la boca, sin el auxilio de la lengua y labios, se llama vocal, ó de otro, que suena con esta, por cuyo razon se llama consonante. La vocal y consonante juntas son signo de una sílaba, que puede pronunciarse por sí sola; y tambien de las voces monosílabas: el conjunto de mas de una de estas en las polisílabas, son signo de una palabra, ó vocable y el de muchas palabras, signo de un juicio. El geroglífico significa en grande el fondo y circunstancias de toda una vida, de un rasgo muy notable de ella; de unos ó mas sucesos estupendos, de una instruccion moral etc. Los habitantes de la ciudad de Tanagra en Grecia, representaban á Júpiter con un corde-ro á cuestas, en memoria de haberlos librado de una peste: llevábalo un joven muy hermoso; porque los griegos estaban persuadidos, que los homenajes de la juventud y hermosura, eran mas agradables á la divinidad. El mismo geroglífico hubiera recordado á los cristianos la parábola del buen Pastor que vuelve á cuestas al redil la oveja descarriada habiendo dejado en el desierto las noventa y nueve. El puerco con el mote "ulterius" es el emblema del poder y estensa dominacion de Carlos V. que usaba esta divisa.

Que las letras del alfabeto son verdaderos geroglíficos en el sentido dicho, lo prueban bien claramente algunas lenguas antiguas, y aun otras que llegaron á nuestros dias. La Hebréa, por ejemplo, constaba en un principio de veinte y dos consonantes sin vocales, hasta que en el siglo VI los Masoretas le añadieron catorce, cinco largas, cinco breves, y cuatro brevisimas: ó sean aspiraciones: no tenia mas tiempos que el pretérito y futuro, y un *Benoni*, que

quiere decir medio entre los dos, y así para decir yo amo, decían yo amante: cada verbo se conjugaba por las cuatro conjugaciones dando á entender una pequeña nota, en cual de ellas estaba: el superlativo se formaba por la duplicación del sustantivo, como "vanitas vanitatum" por "res vanissima" etc. etc. "Homo, et homo, id est multi homines, y otras muchas particularidades, que denotan un idioma sencillo, al paso que imperfecto, si, como los geroglíficos, no auxiliara su inteligencia la tradición y viva voz. La escritura de que usaban los perubianos, que consistía en unos cordoncitos de varios colores con nudos de diversos tamaños, llamados quipos; ¿qué era sino un conjunto de geroglíficos? digo lo mismo de las imágenes, con que los mexicanos conservaban la memoria de algunos acaecimientos memorables; y de aquellas pinturas, que sus exploradores hicieron del pequeño ejército de Cortés, armas, caballos, para informar á Motezuma; incidente que aquel sagaz y valiente caudillo supo convertir disimuladamente en su provecho. Los chinos no tienen alfabeto de letras ó sonidos simples, cada carácter significa una cosa, que varia el concepto, según el tono en que se pronuncia; dicen que tienen setenta mil. Los japoneses, tonquineses y los de Corea, hablando lenguas distintas entre sí, y de la China, usan los mismos caracteres, y se entienden, aunque ignoren la lengua, como nos sucede á nosotros con los números arábigos 1 2 3 &c. Los hebreos tenían por numerales las letras mismas del alfabeto, Alef, Bet, Caph, Dalet, etc.; y así estas, que suelen escribirse con tinta roja al principio de las lamentaciones de Jeremias, y emplear los músicos no poco tiempo en su canto, no tienen mas misterio, que si dijésemos lamentación 1.<sup>a</sup> 2.<sup>a</sup> etc.

Como el uso del papel no baja del siglo XIV, se escribía an-

tes en losas, pilares, chapas, planchas de varios metales, en hojas, y cortezas de árboles, señaladamente del llamado "papiro," del cual vino la denominacion al papel, en tablas cubiertas de cera, y en pieles preparadas, que se llamaron pergamino. En tablas cerradas y selladas hizo Trajano sus preguntas al idólo de Heliópolis, y dicen, que en la misma forma las recibió con sus respuestas: prueba el uso no la verdad del hecho. En cortezas de abedul, estaban escritos los libros de filosofía y relijion, que Numa mandò enterrar consigo, y se hallaron en su sepulcro al cabo de 400 años tan sanos, que el Pretor Petilio pudo leerlos al senado, que mandó quemarlos; así lo dicen Plinio y Plutarco. En pergamino escribían su ley los judios en columnas, y líneas de derecha à izquierda, envueltos al rededor de un cilindro manual que iban desarrollando al paso que la leían y esplicaban en sus sinagogas. Tuvo tambien la iglesia sus Dipticas, que quiere decir tablas dobladas. Escribíanse en una los nombres de los santos especialmente mártires; porque de ellos solos se celebraban fiestas en los primeros siglos: despues los de los obispos que habian muerto en opinion de santidad, San Martin fué uno de los primeros. En la 2.<sup>a</sup> se escribían los nombres de los fieles vivos en especial, de los mas recomendables por su dignidad ó servicios: el del Papa, Patriarcas, Obispo-Diócesano, Clero, Emperador, Príncipe, Magistrados y del pueblo fiel. En la 3.<sup>a</sup> los de los fieles muertos en la comunión de la iglesia. Cuando querían declarar santo à alguno, lo que se hacia por solo el juicio del Obispo, escribían su nombre en la Diptica de los santos, esto es, en el cánon, porque en Roma se leía al principio del cánon de la misa: y de aquí viene la frase, "Canonizar à un Santo." Estos catálogos se leían públi-

camente, durante la misa, y solo los nombres presentes en particular, y los demas en general, cuando eran muy largos. Sucediéronles los mementos, y algunas colectas de la misa, en ciertos tiempos y circunstancias. En el incendio de la biblioteca de Constantinopla en el siglo VII por órden de Leon Isaurico Iconoclasta fué muy sensible la pérdida de la Iliada de Homero, escrita con letras de oro en la tripa de un dragon de 120 pies de largo.

El instrumento con que se grababan los caractéres, era un punzon, que se llamaba estilo ó punzón, del cual viene la denominacion del modo peculiar que tiene cada uno de decir, ó escribir, que viene á ser su fisionomia mental; pues es tan varia en los individuos, como la corporal; siendo casi imposible hallar dos, que tengan un mismo estilo; asi como el que se ha familiarizado mucho con los escritos de un autor, distingue con facilidad su estilo de los demas. ¿Quién que haya leído con la detencion debida el Telémaco, dejará de conocer las producciones literarias del cisne de Cambray? ó la historia de las variaciones de las iglesias protestantes, no reconoce desde luego en la esposicion de la doctrina católica, al águila de Meaux? El mismo Espíritu Santo, comunicando sus inspiraciones á los escritores sagrados, se acomoda á su estilo. El de Isaías, por ejemplo, que habitaba en las ciudades, era culto; el de Amós, que vivia en los desiertos en medio de los leones, es tosco. Entre los Apóstoles se nota la misma diferencia; san Matéo es fácil, san Juan misterioso, Pedro grave, Jacobo fuerte, Thadeo sublime etc. Mucho importa un buen estilo; pero no á todos es dado volar en una misma altura: el sublime requiere águilas, que se remontan con facilidad sobre la region mas elevada de la atmósfera para desde ella mirar hito á hito el sol: el medio-

cre y vulgar, ó infimo no pide tanto; pero tambien hay aves, y animales rastreros que nunca se remontan del suelo, ó por defecto natural, ó por las circunstancias, que influyen muy poderosamente, tales como la lectura de buenos modelos en cada género; el trato con gente culta; un pedagogo inteligente y franco, para hacer notar las bellezas, corregir los defectos, y proporcionar por orden y oportunamente la lectura. Si para hablar con propiedad el idioma nativo, queria Ciceron, que cuantos rodean al niño desde la cuna, padres, nodriza, ayos etc. le hablasen con perfeccion; cuántas dificultades no tiene que vencer el que nació en circunstancias desventajosas que, lejos de formar su alma, le crean mil obstáculos que tiene que destruir con el estudio, para poder echar los primeros cimientos de su instruccion? Y para colmo del mal, tampoco hay reglas positivas y seguras en la materia solo por el conocimiento y remocion de los estilos viciosos, y mas que todo, por una finura y tacto mental, se puede adquirir el bueno y el tino de variarle por sus grados, segun lo requieran las materias.

Permitaseme pues, dar una breve idea de los estilos viciosos. Hay estilo hinchado, cacozelo, frio, pueril, panentirso, poético, metafórico, alegórico, escolástico que se incurre de varios modos.

El hinchado se llama asi, por analogia á la gota, dice Tulio que consiste en inventar voces nuevas, usar las antiguas (arcaismo) aplicar mal en una parte lo que estaria bien en otra: ó en usar de voces mas magestuosas que pide el asunto. Esta hinchazon puede consistir en las voces ó en el estilo, ó en todo junto. Cacozelo ó remedador es el afectado, que consiste en imitar las palabras de otro, de modo que las que en una parte tienen mucha alma,

no pueden en otra estar mas frias. Frio muy parecido al cacozelo, consiste principalmente en pensamientos nuevos y peregrinos, como el de Egecias, que en el panegirico de Alexandro dijo: que el famoso templo de Diana en Efeso, se habia abrasado, cuando Olimpia paria aquel príncipe; porque ocupada la Diosa en asistir al parto, no pudo acudir á apagar el fuego de su templo: pensamiento tan frio, dice Plutarco, que bastaba el solo para apagar el fuego. Pueril consiste en una suavidad sin jugo, en juegos de voces, en ternuras afectadas, en pinturillas teatrales, en equívocos, y alusiones cariñosas. Parentirso, llamado asi por alusion al tirso, ó garrote nudoso, lleno de ojas, usado en las fiestas bacanales, es un modo de perorar descompuesto, desentonado y furioso. Poético consiste en la escrupulosa medida, cadencia de voces, y libertad de figuras. Matafórico y alegórico, muy parecido al poético en lo hinchado de las frases; distinto en que este huye de las voces propias y naturales, buscando las que solamente significan los conceptos por alguna semejanza. Escolástico se incurre 1.º cuando la oracion se parece mas bien una disputa por sus réplicas, respuestas, silogismos formales. 2.º Cuando afectadamente se citan puntos controvertidos en las escuelas. 3.º Cuando se manifiesta de par en par todo el artificio de la oracion, exordio, proposicion etc. Ciceron pide al orador la sutileza de el lógico, la ciencia del filósofo, la dicción del poeta y la acción de perfecto representante. Por conclusion "Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci, lectorem delectando, pariter que movendo." La elocuencia es la gala de la palabra; la acción, y el gesto, su auxiliar ó suplente; la verdad la esencia de una y otra. Si la verdad no preside, si en vez de ilustrar, se frustra la esperanza de quien

nos escucha ò mira; si se abusa de su sencillez, y buena fé so pre-  
testo de simulaciones, anfibologias y restricciones con cumplimien-  
tos de pura fórmula ó insidiosos, se desvirtúa el medio mas dulce  
y fácil de estrecharse la sociedad, para entrar en su lugar la des-  
confianza, que la emponzoña con su hálito venenoso: reinan la fa-  
lacia y la mentira: los embusteros son enemigos infames de sus  
semejantes, monederos falsos.

## CAPITULO XXV.

### SEXO.

**U**N principio de afinidad acerca los individuos para la conser-  
vacion de las especies, y otro de contraste ú oposicion los destru-  
ye, para que se verifique à la letra, "que una generacion pasa, y  
otra viene." El primero está fundado en la diversidad de sexos y  
en la natural, dulce, y casi irresistible tendencia del uno al otro;  
sin la cual el vínculo de sola la semejanza, apenas bastaria para te-  
nerlos unidos mediando el interés poderoso, de disputarse à cada  
paso el alimento. Por esta ley general de conservacion, aun aque-  
llas hembras que gustan vivir solas, esceptuan el tiempo necesario  
para fecundarse como las abejas; y el fabuloso reino de las ama-  
zonas en esto parecidas à ellas. Muchos insectos solitarios tienen  
el privilegio de fecundarse à si propios, como verdaderos hermo-  
fraditas. Esta ley comprende no solo los animales, sino tambien las  
plantas, y muy verosímilmente todos los seres materiales que se

reproducen. Por lo que mira estas, se manifiesta el sexo bien claro en las palmeras, cuyas hembras son fecundadas por el bello ó polvo de los machos: en Egipto, y países vecinos, se observa este fenómeno. En una mañana de primavera, en medio del fresco y de la calma, celebra la naturaleza su himeneo: se fecunda toda una pradera, y cada flor torna blandamente la cabeza hácia el parage de donde le viene el agente de su fecundidad: á veces una abeja, ó una mariposa, buscando su alimento en las flores, fecundan todo un campo, son sin saberlo instrumento de la naturaleza en esta obra tan prodigiosa, como poco observada, al paso que dan vida á millones de animales perceptibles é imperceptibles, y á seres de especies muy diferentes de la suya. Cuando sucede, que el viento ó las aves encargadas por la naturaleza de estender el plantio á países lejanos, y á veces áridos y desiertos, nace un vegetal solitario, vive condenado á una esterilidad perpétua, llevando tristemente el luto de la viudéz, en la falta de verdor y lozania; mas otros hermafroditas estan á prueba de las emigraciones, y aunque lleven en el semblante la marca del destierro, no sufren la maldicion de la infecundidad. Otros la tienen tan prodigiosa en todas sus partes, que se reproducen no solo de la semilla, sino de un pequeño guajo ó pua. La vid se propaga toda entera por la pepita, ó por un pequeño sarmiento. El manzano y otros árboles lo mismo, con la notable circunstancia que, injerta en un silvestre, la pua retiene siempre su índole, creciendo á la mayor corpulencia, sin tomar del tronco, por donde recibe los jugos nutritivos, su naturaleza salvaje. ¿Quién obra este prodigio? la sábia? no sé: la estructura de los tuvos, vasos y válvulas? tampoco, mediante no hay razon para que la parte menor dé la ley á la ma-

yor, y mas siendo como es, advenediza. Un fenómeno parecido se observa en aquellos insectos, compuestos de varios anillos que cortados en trozos, se reproducen enteros en cada uno, segun afirman tambien de las lombrices de tierra y de la Tenia. ¿Es porque en cada anillo tienen un cerebro distinto? Nada sabemos de cierto. Acaso vendrá dia en que los naturalistas puedan señalar en los cuerpos que sienten y vegetan, los órganos sexuales ó las partes, que ponen en accion su virtud reproductiva; y aclarar mas esa simpatia que tienen, no solo animales de diversa especie, sino tambien las plantas que hacen respectivamente el oficio de buen y mal vecino unas con otras; pues hay algunas de influencia tan dañina, que su sombra é intermediacion destruye del todo ó enluta las demas; y al revés con otras se regocijan y rejuvenecen por la buena hermandad. Mas sea lo quiera el sexo de estas, no hay duda que el del hombre y la mujer es tan pronunciado, que bien pudo expresarle Rouseau con una frase verdadera y filosófica, que omito no obstante; porque no saben todos, que no hay voz, que por su institucion primitiva, sea indecente, que la obscenidad viene de una segunda significacion acesoria que le presta la malicia. Busquemos luego otras de mejor origen, y no menor energia. Dice Moisés en el Génesis. "No es bien, (Dios es quien habla) que el hombre viva solo; hagámosle una compañera, semejante á él." Formó pues la muger de la costilla de Adan; y este al verla mas hermosa todavia, que la pinta el talento sublime de Milton, exclamó enagenado de gozo. "Este hueso de mis huesos: carne de mi carne." Por esto dejará el hombre á su padre y madre, por unirse á su mujer, y serán dos en una carne." Hè aqui el origen divino del casto y santo matrimonio, que nadie debe separar, dice el Evangelio, por-

que Dios le unió. Hé aquí significada con la mayor fuerza la tendencia natural, suave, poderosa del hombre hácia la muger: la cintura de su amor recíproco, adhesion perpétua, asistencia mútua; proteccion y consuelo: Hé aquí dos seres frágiles unidos con lazo suave, y firme para resistir los huracanes de la vida.

## CAPITULO XXVI.

### EL HOMBRE.

**C**EFE de proteccion y asistencia, San Pablo llama al varon cabeza de la muger; y en efecto debe serlo de ella y de la familia doméstica, de la que es tronco y fundador. Y siendo estas el cimiento y modelo de las sociedades políticas, no podia estar sin una para conservar el orden; ni esta prerogativa podia recaer sinó en el hombre por ser el mas fuerte. "Caput valentissimum esse oportet." Esta me parece la denominacion mas conforme á la significacion de la voz "conjugium," que designa la union moral mas estrecha de cuantas se conocen, y quiere decir, siguiendo su etimologia, yugo comun: yugo que une á todos los consortes en comunidad de intereses y obligaciones, amor recíproco, fidelidad inalterable, potestad igual sobre sus cuerpos. La de dueño ó señor me pareció menos adaptable á un amor tan puro, que San Pablo no duda compararle con el que Jesucristo tuvo á su iglesia, sellado con la sangre que derramó por ella, que es prueba relevante de la caridad mas acendrada. La amistad escluye el temor y los

recelos que son el infeliz legado del esclavo, y halla iguales, ó los hace, como el padre que queriendo besar su tierno hijo, le eleva en brazos à la altura de su cara para acariciarle mejor. Diráseme que Dios castigó á la muger en pena del pecado original, à estar bajo la potestad y dominio del varon. Es cierto que la subordinacion, que antes del pecado, seria muy agradable, despues de él, podrá ser molesta; pero esto jamàs dará derecho al marido para abusar de su superioridad. Condenó igualmente al hombre á comer el pan con el sudor de su rostro, trabajando la tierra que le retornara abrojos y espinas; no obstante, muchos comen el pan sin humedecerlo con su sudor, y no es siémpre ingrata la tierra al afonoso labrador ¿qué significa pues esta maldicion? que si el labrador para comer su pan moreno, necesita un trabajo penoso y sostenido, si á pesar de él, un contratiempo frustra sus esperanzas, si la muger creyendo hallar en su marido un compañero, halló un tirano, deben uno y otro, reconocer en sus trabajos las fatales consecuencias de la culpa orijinal; y que, como asegura el Apóstol, "si padecemos (resignados) serémos glorificados;" y el marido brutal, instrumento de la justa venganza del cielo, vendrá á ser, como la vara que quebrantó las naciones, arrojada á los suplicios eternos.

Llámole gefe de proteccion y asistencia, porque esta es la superioridad que le marca la naturaleza. Prescindo de hechos, prescindo de leyes positivas humanas, me atengo únicamente á la luz que despide la naturaleza, cuando no la eclipsa la parcialidad. Esta le ha hecho mas corpulento, mas robusto, mas constante; formó su brazo fuerte para manejar el arco, la lanza ó el arado: imprimió la gravedad en su rostro para conciliarse el respeto, sin enagenar

el cariño. El es el álamo firme, á que se ase la vid tierna en la muger para dar copiosos frutos: es la palmera que sustenta la liana derribada. Si lo duda todavía alguno, observe los brutos, y verá que los domésticos y montaraces convienen en esta ley de la naturaleza, es á saber, que los machos protejan las hembras y sus hijuelos. Tan pronto se presenta un enemigo, ahí están ellos al frente, se abalanzan al peligro sin reparar en el suyo. El toro, el caballo padre, al asomarse el lobo, forman en círculo su rebaño, metiendo en el centro las crias, y luego vigilan el punto de ataque para arrojarse intrépidos á defenderlo. No para aquí su cuidado: se estiende también á proporcionarles el alimento, le buscan solícitos, luego que le hallan, llaman, y se lo dejan, ó parten con la mayor generosidad el gallo. Los indios salvajes en sus marchas, que hacen siempre en el mejor orden por no caer en las emboscadas de sus enemigos, colocan las mugeres, los ancianos y los niños en el centro, formando los guerreros, que son todos los jóvenes, la vanguardia y retaguardia, quienes resueltos á morir antes que abandonar su adorado equipaje, reducido á sus esposas con los chiquillos á cuestas en sus cunas de corteza de árboles, y los ancianos con los huesos de sus antepasados envueltos en pieles. ¡Aprended militares muy preciados de cultos, aprended de unos pobres salvajes á proteger la debilidad, á respetar la inocencia, aprended humanidad! ¿Qué dirían si supiesen que mas fieros que los brutos, clavais cobardemente en sus entrañas esas armas que nunca debieron emplearse, sino contra los enemigos de la patria? Nada os dirían; una mirada de indignación y desprecio, os señalaría el lugar que os corresponde entre los defensores de los pueblos.

La preeminencia de cabeza de familia cuesta la carga de pro-

tegerla y procurarle subsistencia; pues si la union marital se llama "matrimonio" porque tiene el fin de que la muger se haga madre, se llama tambien "patrimonio," tomando este nombre del oficio del marido, que es procurárselo. A la muger incumbe el gobierno de casa, su aseo, orden, economía; al marido, formado para trabajos mas fuertes, emprender una ocupacion decente que les proporcione el alimento preciso. Ley dictada por la misma naturaleza, intimada por la razon, confirmada por el ejemplo desapasionado de los animales. Los pajarillos en su union pasagera, construyen juntos el nido, que ha de ser la cuna y casa petrucial, sin aspirar al honor de solariega, de su prole: alternativamente empollan los huevos, ó les hace el macho guardia durante la corta ausencia de la hembra: juntos los crian y amaestran hasta que puedan gobernarse por sí solos. El perdigon padre sale solo a reconocer el pasto: si le halla seguro y provisto, llama á él su bandada, poniéndose de centinela en un sitio elevado, para dar, si hay peligro, la señal de silencio, de agacharse ó huir, segun convenga á la comun seguridad, vigilancia, que de ordinario le cuesta la vida. El infeliz Groelando se abalanza en su frágil barquilla, armada de cueros y huesos de peseado, á las olas furiosas del mar del norte, al través de las islas enormes de yelos, en busca de los peces, que son el alimento y la alegria de su familia; pero tiene el consuelo de descansar de sus fatigas tan pronto arribe á tierra. La muger se encarga de subordar la barquilla, aderezar la pesca sobre la carga privativa suya de construir tambien las barracas. Al sostenimiento de su familia ordena el indio la penosa caza del castor, dispuesta con muchas ceremonias, en la cual está prohibido con pena de la vida matar las hembras; y fuera una infraccion de

cierto derecho de gentes, y motivo suficiente para declararse la guerra unas tribus à otras. En esto convienen los tártaros y árabes errantes en los desiertos; los que no salen de su país como los chinos; los que se derraman en todas las naciones como los judíos y armenios; los que no comunican con extranjeros como los japoneses; los que se amontonan en ciudades como los pueblos civilizados; los que viven dispersos en familias solitarias como los habitantes de la nueva Zelanda. Finalmente, esta es una ley de la naturaleza, de la cual se quieren dispensar aquellos egoístas que se casan por especulación, para tener en la que es compañera, una criada de por vida, sin soldadas. Aquellos tiranuelos que se casan por adquirir una esclava sin precio, ni rescate para disipar su dote, y sus afanes en juegos, comilonas, con prostitutas, apurando su sufrimiento con todo género de malos tratamientos; intratables, fieros en su casa, verdugos de su infeliz consorte, que consumen en breve, sumida en el dolor mas cruel sin consuelo, sin hallar quien proteja su inocencia ultrajada. Hubo un tiempo una débil magistratura de conciliacion y consejo, debida á la religion de clemencia y mansedumbre, la mas propia para colocarse al lado del mas débil tanto por su orijen, cuanto por la independencia de los que debian ejercerla; pero luego la envidia inutilizó sus esfuerzo benéficos socolor de un influjo quimérico, de un coco de niños; en realidad, porque la peste habia tocado á los mismos que debian curarla con mano fuerte.

Decidme sinó, vosotros que juzgais la tierra, ¿qué haceis por la observancia de un contrato civil y religioso, hollado con tanto escándalo é impunidad? Contrato oneroso, celebrado por libre consentimiento de las partes para llevar por igual cargas y bienes:

sociedad en que se distribuyen por mitad pérdidas y ganancias, ¿qué haceis por vindicar las leyes divinas y humanas, vilipendiadas por esos déspotas violentos que, tomando para sí solos el provecho, echan toda la carga sobre sus desgraciadas mugeres; verdaderos ladrones rapaces que sin el menor título se alzan con el lucro de la compañía: legítimos vampiros que chupan la sangre del trabajo obstinado, de su pobre muger, á la cual no le dejan sino los ojos para llorar, y ver la desnudéz y privaciones de sus queridos hijos? y entretanto, ¿qué haceis vosotros, medrosos finjidos de la influencia religiosa, qué haceis por enjugar tantas lágrimas, y atacar un mal que á manera de cáncer corroe el estado en sus cimientos? Sí, en sus cimientos; pues estas son las familias particulares; y del bien singular de cada una debe resultar el general, y al contrario. Si no os compadece la suerte de tantas infelices que gimen día y noche bajo la férula de maridos brutales, muévaos, á lo menos, el pro-cumunal; pero si no protejeis al débil contra la violencia del mas fuerte ¿de qué servis vosotros? de que sirven vuestras leyes? Estas, sin su fin primario, se convertirán en lazos para cojer liebres y conejos; pero los osos y javalics, las harán trizas. Esa misma religion, á quien debeis lo bueno que teneis en gobierno, en legislacion, en derecho de gentes, en costumbres, esa por mas que, ingratos, finjais náuseas, os enseña en la eleccion de sus Presidentes una máxima, que nunca debiérais perder de vista. "¿Si quis dormi suæ præesse nescit, quomodo Ecclesiæ Dei, diligentiam habebit?" ¿El que no cuida de su casa, cómo cuidará los intereses de la iglesia? ¿Si Medea mata sus propios hijos, quién le fiará los ajenos? ¿El que no sabe gobernar su casa, cómo sabrá gobernar los pueblos? el que maltrata sus intereses, como ha de manejar

con delicadeza y economía los del público? El que es en su casa un Neron, ¿cómo será en un destino de autoridad, un Tito ó un Antonino pio?

Celébrase con razon un hecho de Tiberio, que al paso que socorría la necesidad de los menesterosos inocentes, echó del senado y permitió que hiciesen dimision á Vividio, Varron, Mario Nepote, Apio Apiano, Sula, Vitelio que se habian hecho pobres por su progalidad y sus vicios. Melanzio prohibió al orador Gorgias perorar en público persuadiendo la concordia, diciendo que no era dado hablar de la paz al que no sabia tenerla con su muger y familia. Vuelvo con gusto á la política admirable de la Iglesia, que ordenaba observar en la eleccion de Diaconisas, si habian educado bien sus hijos, si se habian contentado con un solo varon, asi como los Obispos con una sola muger; porque las segundas y mas nupcias; aunque no fuesen pecado, embecian algun indicio de incontinencia, que conocia muy bien cuanto perjudica á los que tratan intereses públicos; y mucho mas esa union de muchas mugeres en una carne, siguiendo el detestable ejemplo de Lamec, ó esos coitos vagos, peste de la moral y de poblacion útil. Por último cuando trató de elejir los Diáconos que debian distribuir en las mesas las oblaciones de los fieles, previno que, "se elijiesen hombres, que mereciesen buen concepto de los desapasionados." No se contentaba con esto su celo; probaba los elejidos en los grados subalternos de la gerarquia, antes de elevarlos á los superiores. y á esta disciplina tan sábia y justa; debió su esplendor hasta que el aciago nepotismo de dentro y de afuera, vino á eclipsarlo confundiendo lo sagrado con lo profano. Esto es querer de veras los intereses y el bien del público, darles buenos gefes y directo-

res: este es el verdadero criterio de conocerles sus obras. Qué es cada uno? no lo que ostenta, sino lo que hace. Obras son amores dice el vulgo, "Ex fructibus eorum cognoscetis eos." dice el Evangelio. "El buen árbol dá buen fruto, el malo, malo." Contra autoridad tan decisiva, nada vale el charlatanismo de los sofistas, que quieren mandar, sin tener cualidades, ni mas mérito que su osada petulancia. Concluyo recomendando á los casados la lectura de la epístola de S. Pablo á los Efesios, que esplica sus obligaciones; y al fin del capítulo 5.º dice "Ame pues cada uno á su muger, como que es su mismo cuerpo, y las mugeres estén sujetas á sus maridos, temiéndolos y reverenciéndolos."

## CAPITULO XXVII.

### LA MUGER.

**A**PÉNDICE del hombre, y su primera víctima. Todo el ser de la muger es relativo; en todo manifiesta una tendencia inequívoca hácia el hombre, como una parte principal de su ser. Dotada de color y facciones bellas, miembros mas delicados que los del hombre, pero sueltos y graciosos; sensible en extremo y amante de los placeres, no vive sino al arrimo del hombre, cuyo amor procura captarse con todo estudio. Desde la niñez cuida con esmero de su aseo y limpieza con este fin: procura por medio del arte realizar sus buenas calidades y ocultar sus defectos. Se ruboriza con facilidad, y el pudor, la sencillez y la inocencia de una doncella, tienen un

valor inesplicable. Escucha con gusto sus alabanzas, porque es vana: y este es su lado flaco de por vida por donde, los corruptores de su candor, asaltan su integridad; y puede decirse que es el origen de todas sus flaquezas y miserias. Al tesoro de sus gracias no podian faltarle ladrones, inficionados con el veneno mortal de la serpiente, que engañó á su madre y modelo. Mas esto no impide que sea la muger sexo engendrador, que lleva nueve meses el feto en el vientre con peligro de su vida: sexo nutricio que le alecha y cuida en su niñez: sexo piadoso que le presenta en los altares, inspirándole la religion con la leche: sexo pacífico, que no derrama la sangre de sus semejantes: sexo consolador, que visita á los enfermos, y los cura sin lastimarlos. Es por tanto muy digna de nuestro respeto como madre, por los penosos cuidados de la infancia: de reconocimiento como nodriza: del amor como amiga en la juventud: de ternura en la virilidad como esposa: de confianza, como ecònoma: de proteccion como débil y de todo miramiento en la vejez como compañera que fué de la buena ó mala suerte.

Es la muger el iris de paz: mas de una vez las sabinas se arrojaron en medio de sus padres, hermanos y maridos, para evitar un choque sangriento y obrar una reconciliacion duradera; aunque mediase tan sensible injuria como un rapto. La muger, con sus caricias y arrullos, adormece al hombre, amansa su fiereza, embota los filos de su espada, siempre dispuesta á herir. Quitad de enmedio este dulce equilibrio, veréisles devorarse unos á otros como lobos hambrientos. Ella es la reguladora del gusto; la que siembra alguna flores entre las espigas de la vida: el mejor adorno de la sociedad, su embeleso; la que le dá alma, movimiento y vida: es

en ella, lo que el sol en la naturaleza: en la ausencia de este astro mágico, renacerían las sombras, el silencio, el pasmo y la inercia del antiguo Cahos. Hasta entre los objetos del culto público, las imágenes de la muger se llevan la preferencia: sus templos son los mas frecuentados desde el principio del cristianismo, como lo acredita muy bien la vírgen del Pilar de Zaragoza: las paredes están cargadas de señales inequívocas de la devoción de los fieles, que confían con gusto sus cuitas y esperan el remedio de sus males del sexo débil y compasivo, como si dijera á todos. " Non ignara mali, miseris succurrere disco." El conocimiento de los males, me enseña á socorrer á los desgraciados.

¿Y un ser tan bello, tan benéfico, es víctima y la primera víctima del hombre? si: lo hé dicho, y me incumbe probarlo. Es víctima por que le priva del derecho y participación de los bienes á que es acreedora, siendo criatura racional como el hombre, de su misma especie, de igual aptitud á lo menos, para gozarlos. Pero las leyes y las costumbres lo ordenan así: ellas mismas se conforman con su suerte, convencidas de que no son para mas. Las leyes las hacéis vosotros sin darles la menor parte en su formación y así ¿qué debē resultar? lo de siempre, que el que hace la ley se toma para sí lo mejor como el que reparte. Y las costumbres las domina la fuerza y esa también está de vuestra parte. Fáltanos examinar su consentimiento. Este, cuando es forzado, como en el caso presente, no dá derecho; sinó le tuviera el árabe á la riqueza de las carabanas, que roba bajo la punta de su lanza, y el usurero á las usuras, que exige al oprimido de la necesidad. Consiente un mal que no puede impedir, ni aun quejarse, sin empeorar su suerte y en lo general juzgan también, que ese es el lugar que les

corresponde, como se creen los mayores absurdos á fuerza de repetirlos desde la infancia; y porque con estudio les escaseais los medios de conocer el verdadero; pero esto mismo no prueba vuestra mala fé? Con mala fé no se prescribe. Veamos ahora si las mugeres son para mas. Las que se dedican á las letras hacen tantos ó mayores progresos que los hombres en cualquiera ramo, sea de ciencias ó artes: sirvan de ejemplo entre miles que pudieran citarse: Ana Commena, hija del Emperador Alexo Commeno y de Irene que escribió 15 libros de historia desde 1069 á 1118. Luisa Sigéa, natural de Toledo, á los 23 años estaba muy instruida en las lenguas latina, hebrea, griega, siríaca, árabe, en la que escribió á Paulo III de quien recibió grandes elogios: escribió muchas obras doctas y piadosas en prosa y en verso, y murió en su juventud. En nuestros dias es bien conocida Madama Staél por sus producciones literarias; luego las mugeres valen para mas en las letras y todavía no se puede juzgar lo que valdrian, si las cultivasen en tanto número, y con tanta proteccion como los hombres: acaso les aventajarian: à lo menos no puede negárseles mas viveza y pronta comprension; pero en cambio, tambien suelen faltar mas presto, efecto uno y otro de la sensibilidad y finura de su organizacion. Examinemos si valen mas para el gobierno. Lo diràn Margarita, reina de Scandinavia, Suecia, Noruega y Dinamarca, tan famosa por la sabiduria de su gobierno, que fué llamada la Semíramis del Norte. Cristina de Suecia, Catalina II de Rusia, Isabel de Inglaterra; y nuestra heroína Isabel la Católica, que gobernó por sí misma con el mayor tino y prudencia sus estados de Castilla: esta muger magnánima amiga de empresas y hombres grandes, acogió benigna el proyecto de Cristóbal Colon, desechado como absurdo.

por Génova, Portugal é Inglaterra, y mandado examinar empeñó sus joyas generosamente y pudo reunir à duras penas diez y siete mil ducados para la primera espedicion que salió del puerto de Palos, à adquirir un nuevo mundo á Castilla y Aragon, como dice el epitafio del sepulcro de aquel famoso piloto, que vivia de hacer cartas geográficas: tanto valió una muger; luego valen para mas en el gobierno.

Pretenden algunos rebajar su mérito, atribuyendo todo lo bueno que han hecho à la direccion y consejos de los hombres. Esta asercion debiera probarse con evidencia, antes de aventurarla tan absoluta; pero concediendo que fuese asi, hallo en esto mismo su mayor elogio. El rey mas hàbil no puede ver y menos ejecutarlo todo por sí mismo; tiene que valerse de otros muchos para la direccion en los negocios árdulos, y para la ejecucion en todos, y su mayor habilidad está en saber elejirse buenos consejeros y ministros, tener discreccion de espíritus; apreciar en su justo valor sus consejos y talentos; escojer entre los humos de la adulacion, siempre fementida é interesada, la verdad pura, la lealtad acendrada; destinar acada uno, á aquello para que tiene aptitud, mediante no son todos para todo; tener docilidad para sacrificar el amor propio en favor del mejor acierto; pues todas estas bellas prendas las poseyeron nuestras heroinas en el grado mas ventajoso; luego tuvieron la única, la mejor y tambien la mayor ciencia que puede tener un buen gobernante.

La carrera de las armas parece debia estar cerrada á la delicadeza de su séxo por el valor y ásperas fatigas que requiere; pero no fué asi, tambien en ella se han hecho famosas Juana de Arcos, á la cual erigieron estátuas Roma y Grecia; María Pita en la Co-

ruña; otra en México; otra en la toma de la Bastida en París al lado de su amante; otra en la reconquista de Buenos-Aires; la doncella de Orleans, quemada vilmente por los ingleses como hechicera, para cubrir la vergüenza de haber sido derrotados por una muger, con la miserable capa de un error vulgar. ¿Cuántas heroínas, dignas émulas de las griegas y romanas mas celebradas, produjo España en la guerra de la independencía? Tengo presente un rasgo de valor, premiado con grado de capitán, en la muger de un artillero, que dió fuego à un cañon de metralla con gran estrago de los franceses, al tiempo mismo que una bala habia muerto á su lado á su marido: bien quisiera saber su nombre y que, grabado en un monumento mas público que este oscuro papel, pasase con la gloria que merece á la posteridad al lado de los inmortales de Velarde y Daóiz: igual suerte deseara á otras innumerables igualmente beneméritas, y no menos olvidadas en esta nacion, que cuida mas de presentar siempre nuevos modelos de heroismo en ambos séxos, que de preconizarlos. Pero de lo dicho resulta, que las mugeres son para mas en las armas, sin que obste esa delicadeza, y esas enfermedades consigüentes á su sexo, que admiten escepciones muy reparables, como acabamos de ver, y prueba la esperiencia diaria. No es fácil señalar límites á la resistencia de una muger, cuando hay muchísimas que soportan los mismos y aun mayores trabajos que los hombres mas rebustos. Es paradoxa? pues quien dude de esta verdad venga á Galicia y verá á estas valientes amazonas acompañar por el dia á sus maridos en las labores mas penosas del campo: empuñar como ellos el azadon para romper los montes, la hoz, la ahijada, conducen el carro, manejan el arado, cargan á cuestas, y en la ca-

beza pesos enormes; y á la noche cuando aquellos se entregan al descanso, principian ellas nueva tarea; cuidan los chiquillos, casi solos y encerrados todo el dia, los ganados, disponen su cena frugal, y por último toman la rueca hasta alta noche. Hé aquí las mugeres fuertes, que describe Salamon, y no se piense que esto sea efecto de dureza ó desafecto de sus maridos. Nada menos que eso: puede que no haya en todo el mundo matrimonios mas unidos por un amor entrañable y fidelidad incorruptible. Es efecto de la pobreza, que requiere en las familias menos acomodadas, que son las mas, un trabajo ímprobo y continuo de todos, para comer mal y vestir peor; para que otros naden en superfluidades, es forzoso que estas pobres familias no puedan llegar á lo rigurosamente preciso, trabajando dia y noche. No son visiones, es la pura realidad, en sus pobres chozas debieran pasar un noviciado, á lo menos de un par de años, los financieros para formar la verdadera estadística de su miseria, sobre quienes en última consecuencia recae lo peor de los impuestos, para saciar las necesidades facticias de los cortesanos parásitos; de esos Pigmaleones insensibles á sus clamores por satisfacer la codicia. Vieran en el pan negro, amasado con su sudor (cuando le tienen) en su lecho de pajas, cubierto con una manta raída, y á veces única para abrigar toda la familia de los rigores del frio, en su miserable ajuar, vieran repito, necesidades que creen exageradas por la abundancia en que viven, vieran la verdad por sus ojos y aprendieran. Galicia es fiel, Galicia contribuye mas que otra provincia alguna, mas por su laboriosidad y economía, que por su riqueza. Galicia no goza privilegios. Galicia dà su gente y sus ahorros, ~~y en puentes y caminos públicos, en franquicias sus~~ ~~48 puertos y 18 rias;~~ el gallego no es entrometido; y asi siempre le sucede lo que al paralítico.

Sin advertirlo me desvié de mi asunto, al que no puedo menos de añadir el rango que los indios conceden á las mugeres en sus asambleas, compuestas de ancianos, matronas y guerreros. No se pone á la lumbre la terrible caldera de la guerra, antes que se haya decidido en consejo por mayoría; en el cual las matronas tambien arrojan su collar en medio de la junta, símbolo de su voto libre. Los Papas concedieron á las abadesas, como la de Fuente-Brauld y las abadesas mitradas de las Huelgas de Burgos, jurisdiccion eclesiástica esterna, no solo sobre los regulares, sino tambien sobre los seculares, clérigos y legos por derecho nuevo cap. Dilecta...tit. de Majoritate, et obedientia, á quienes dan licencias, dimisorias, imponen censuras etc. en memoria del pasage insigne en que Jesucristo sometió á San Juan, siendo apóstol, bajo la potestad de su madre, encomendando el vírgen á la madre vírgen. Tambien me congratulo de que las inculpaciones que con razon pueden hacer las mugeres á los hombres, no tienen lugar entre cristianos, á quienes la religion niveló sus derechos restituyendo á la muger los que le habia usurpado la idolatria, ó mas bien el despotismo y corrupcion del hombre á su sombra.

## CAPITULO XXVIII.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**L**A iglesia dá á las mugeres el epíteto de sexo piadoso. Lo es en efecto, y en serlo, y en la conservacion de la religion católica que

les ha restituido sus derechos y dignidad, tienen el mayor interes. La muger impia que incauta presta el oido á la voz falaz del encantador, que le arranca la fé, para corromper el corazon y arrebatarle su honor, trabaja sin advertirlo, en su propia ruina; y sus débiles sofismas le hunden en el abismo de vilipendio y degradacion, de que le sacó aquella institucion divina. Para su desengaño haré una breve reseña de lo que fueron, y son en el dia bajo el paganismo, para que hagan comparacion de su estado bajo la influencia benéfica del cristianismo, con lo que han sido, y con el estado que les espera, fuera de su proteccion. No iré á buscar ejemplos á los bosques del Canadá: ni preguntaré á los caribes, sarmatas ó hunnos, naciones mas conocidas por su barbarie, sino á las mas celebradas por su cultura. Principio por Esparta: esta república famosa por la rigidez de sus costumbres y carácter belicoso, educaba las doncellas en compañía de los jóvenes; y con ellas las ejercitaba medio desnudas en los egercicios militares, con lo cual les quitaba el pudor, que era su mas bello y mejor adorno, y la lujuria llegó al mayor desenfreno. Una ley penal de esta misma república prohibía prestar su muger á otro, ni recibirla de él; lo que prueba el derecho que tenian de hacerlo cuando querian, fuera de la pena; y que daban á las mugeres la misma estimacion que á una bestia ó alhaja cualquiera de su uso. Vengamos ya á los romanos tan célebres por sus virtudes y sus vicios. El severo Caton, censor de las costumbres públicas, no tuvo escrúpulo de prestar su muger á Hortensio. Todos saben la facilidad con que repudiaban unas mugeres y tomaban otras, sin mas causales verdaderos que su inconstancia y disolucion. ¿Qué diremos de las estas escandalosas que celebraban á Baco, Vénus y Flora? ¿Qué

diremos de aquel pueblo corrompido, que sufre que el verdugo viole públicamente en el patíbulo á la hija de Seyano, doncella tierna é inocente, por mandado de Tiberio que condenó á toda la familia y acto continuo le corta la cabeza? ¿A quién no conmueve la sencillez de aquella niña de seis años, que creyendo que se la castigaba por alguna falta de la escuela, clamaba que la dejaran que no volveria á hacerla? La ley prohibía condenar á muerte las vírgines; y los sabios para eludirla la mandaron violar primero. Quién no vé el insulto y desprecio que hizo Neron de las matronas romanas haciéndolas bailar desnudas en público? Pero dejemos ya un pueblo cuya relajacion prueban bien sus juegos y fiestas públicas en que á porfia se perdian el juicio, la castidad y la humanidad.

En la China, que es sin duda una nacion muy civilizada, no se tiene por hermosa la muger que no tenga el pie tan chico que le venga muy holgado el zapato de un niño de seis años; desde niñas se los comprimen y estrujan de suerte que apenas pueden tenerse sobre ellos; invencion muy á propósito para que no salgan de casa, y se sosieguen los zelos de sus maridos, quienes por una parte toman las mugeres que pueden mantener, pero una sola tiene el lugar y honores de principal, á la cual tienen que estar subordinadas las demas, y sus hijos que reconocerla y llamarla madre; y á ella sola y no á la natural se debe un duelo riguroso. No para en esto todavia la tortura de la sensibilidad de estas infelices madres: luego que nace un niño, lo presenta la partera á los pies del padre; si lo levanta en sus brazos, le adopta entre su familia y se cria, sinó, se espone en un paraje público, ó en un rio como á Moisés. En todas las naciones orientales sucede lo mismo

con corta diferencia: á la injusticia de romper la igualdad del contrato matrimonial, por el cual adquiriendo el marido dominio total sobre el cuerpo de la muger, solo le dá una pequeña parte del suyo, añaden la de encarcelarlas tras de rejas y celosías, no permitiéndoles salir de casa sino raras veces y á caballo, cubiertas con un velo para que no puedan ser vistas de nadie; custodiándolas por eunucos y otras mil cautelas contrarias á la libertad; pero necesarias á un marido siempre atormentado de zelos y sospechas, consecuencia necesaria de su incontinencia y acaso tambien indispensables, para contener un apetito irritado y no satisfecho. De aquí las intrigas perpétuas de los serrallos de Oriente, las conspiraciones, envenenamientos y cuanto puede dar de sí la envidia, los zelos, el resentimiento de tantas familias distintas reunidas alrededor de un solo hombre, con intereses y exigencias diversas. Para surtir estas casas de esclavitud y despecho, se compran en Georgia, Circasia y Mingrelia las doncellas mas hermosas que se conocen en el mundo, y la belleza, la virginidad, la inocencia, se valora como una alfombra de Persia, para encerrarla enterrándola en los harenes de Turquía.

La conciencia del tirano no descansa: así es que en la India establecieron que á la muerte del marido debiese arrojarse en la hoguera en que se quema su cadáver, la muger mas querida, so pena de quedar infame, y no poder parecer en público; precaucion dictada por los zelos, para interesarles en su conservacion, como si nadie fuera capaz de alargar un minuto los dias que Dios tiene contados. Los países clásicos de la belleza citados arriba, lo son tambien de la liviandad y oprobio de la muger. Allí se alquila una para los placeres por meses ó años, como pudiera ajustarse

una criada para el servicio doméstico. Si un marido sorprende infraganti á su muger, el adúltero paga un cochino, que comen los tres en buena paz. La pena prueba la gravedad de la infamia, esta la delicadeza del marido, y el aprecio que hace de la fidelidad y uso esclusivo de su muger. A las orillas del Nilo hay fundaciones de mugeres destinadas á los placeres de los estrangeros, sin que les cueste nada. Tampoco faltaba mas sino que la prostitucion del bello sexo, se erigiera en obra de caridad. Esto no necesita comentarios: cada hecho es un atentado atroz contra la justicia, el honor ó la libertad de la muger, formada por la naturaleza, no para un ayuntamiento casual y pasajero como el de los brutos, sino para un tálamo santo é inmaculado, union honrosa y perpetua, en que el hombre sepa poseer su vaso (novasos) en santidad y honor, como dice el Apóstol. Es un mal irreparable para los hijos, que carecen por esto de padres conocidos, de educacion, asistencia, colocacion y buen ejemplo: es un mal para toda la familia que vive sin paz, sin union, sin confianza ni amor. Es un mal para el Estado, que llevando en su seno tantos gérmenes de infeccion y desòrden, no puede menos de sucumbir bajo el peso de la corrupcion, que no tardará en generalizarse.

Por mas que la religion haya trabajado en favor de esta bella porcion de la especie humana, todavia no está segura al pie de los altares: alli mismo vá á perseguirlas, sin hacer caso del asilo sagrado, el abuso de la fuerza, y la incontinencia del hombre, siempre codiciosa de recorrer nuevos prados y nuevas flores, sin que se libren de su furor las mismas testas coronadas. Hable por otras mil Ricarda, hija del rey de Escocia, y muger de Cárlos el Craso, que por meras sospechas de adulterio que concibió su ma-

rído hubo de sufrir la prueba del agua hirviente, y del yerro encendido, comun en el siglo nono: la misma, siendo inepto su marido para coabitar, tuvo que pasar por la humillacion de hacer constar su virginidad ante el obispo Lindardo. Estos ejemplares eran muy frecuentes, si algun caballero campeon no se presentaba á sostener un duelo para vindicar el honor mancillado de una dama, y acreditar su inocencia á usanza de aquel tiempo. ¿Y qué satisfaccion se daba á las mugeres, cuando tenian mas que suficientes motivos para exijirla de sus maridos? Ah! Ellos podian mas y ellas menos... ¿Cuántos disturbios, cuántos disgustos ocasionó á los Papas y Obispos, la proteccion que quisieron dispensar á estas desgraciadas, que no tenian sobre la tierra á quien convertirse sino á ellos? Los pueblos mismos sufren el castigo de pecados ajenos. El reino de Francia fué entredicho, y su rey Felipe escomulgado por haber disuelto su matrimonio con Berta á pretesto de parienta, y casándose públicamente con Bertrada de Montfort, no menos parienta, y ademas muger de Julio el desagradable conde de Anjou. Entredicho el mismo reino, y escomulgado Felipe Augusto su rey, por haber repudiado á Isemburga, hermana de Canuto, rey de Dinamarca, y casándose con María Inés de Merania. Enrique VIII, rey de Inglaterra, repudió á Catalina, hija del rey católico, á pretesto de que habia sido muger de su hermano Arturo, y que el Papa no pudiera dispensar el parentesco, y en seguida se casó hasta seis veces, origen de su defeccion de la iglesia, que le habia dado el título de defensor de la fé por un libro que escribió en defensa de los sacramentos, y principio del cisma de aquel reino, llamado en otro tiempo isla de los Santos.

Mas de una vez estos sucesos desgraciados enlutaron la iglesia, llenaron los pueblos de confusion y escándalo en las querellas ruidosas entre ambas potestades. No soy yo quien decida si alguna vez el celo fué demasiado lejos; quien resuelva el problema, indeciso todavia, de los límites de cada una; ni quien ponga en su fiel la balanza, que nivela los derechos del santuario y el imperio. Lo que sé es, que el matrimonio es uno de los siete sacramentos de la ley de gracia: que como tal, su administracion, decoro y santidad pertenece al depósito de fè y costumbres que Jesucristo confió á la iglesia docente: que los reyes y emperadores cristianos son del número de los corderos, que dió á apacentar á sus prelados; que estos por consiguiente, pueden amonestarlos, y aun correjirlos con penas espirituales, dispensadas con la circunspeccion y economía que siempre deseó la iglesia; pues aquellas palabras. "Si alguno no oyere á la iglesia, sea tenido por gentil y publicano" no les escluye.

Bien preveo, que mi desercion de la corriente general, que como por rutina, y cosa pasada ya en autoridad de cosa juzgada, carga á las mugeres de mil flaquezas y defectos, sin tomarse el trabajo de examinar sus pretendidos axiomas, vá á suscitar contra mí un grito general repitiéndolos en cantinela, y atribuyéndomela acaso á un motivo equívoco, como sucedió á el erudito P. M. Feijó. En cuanto á esta digo lo que Sócrates, cuando supo que le habian ridiculizado en el teatro. "Si la crítica es fundada, debo correjirme; sinó despreciarla." "El que habla mal, es porque no aprendió á hablar bien," dijo el mismo en otra ocasion, que le habian murmurado. Yo, y cualquiera otro, no es mas de que lo que acredita su conducta pública, la reservada no pertenece al tribu-

nal de los hombres: Dios es solamente su concedor y juez. Vamos ya tomando en cuenta esos cacareados defectos mugeriles, porque les han prodigado los epitetos mas injuriosos. Cual llama á la muger animal imperfecto: otro, que es un mal necesario: otro, un mónstruo etc. etc. La muger, dicen, es muy lujuriosa. Primer error y calumnia; la muger es mas sensible y amante de placeres que el hombre; y sin embargo es menos lasciva, porque mientras la corrupcion de aquel no le arranca del todo la vergüenza, está domina y tiene á raya todos sus afectos: ella no busca, no provoca, no solicita, nunca es la primera; el hombre lleva siempre la iniciativa y consumacion de sus flaquezas. Aun en medio de ellas, no sacude este freno saludable: su ojo y su oido está alerta para salvar su reputacion: se cautela, esta sobre sí, y no le falta presencia de ánimo en cualquier evento; despierta cuando quiere, anda con la sutileza de una sombra. ¿Son estas señales de una pasion ciega y predominante cual quiere suponérsele? Es tan cuerdo el hombre en circunstancias iguales? Afuera de esto, las hembras de los animales resisten el coito luego que conciben ¿y porqué no tendrán igual repugnancia las mugeres cerrada la vulva? con que por de pronto, durante el preñazgo, y algun tiempo despues, en la edad avanzada, no tienen que temer á ese enemigo furioso, que en todos domina al hombre. Es la muger muy curiosa, hombres y mugeres lo son igualmente en su niñez, efecto de su ignorancia: en lo sucesivo, solo hay la diferencia, que el hombre, dejado á su libertad, tiene medios de satisfacerla, y la muger, retraida en casa, nó. Si alguna vive fuera de ella en el tráfigo del mundo, no manifiesta mas curiosidad que los hombres.

En Patana dicen, que es tal la disolucion de las mugeres

que los hombres tienen que hacer armaduras para librarse de sus insultos: y que lo mismo sucede en los pequeños reinos de Guinea. Si el hecho es cierto, que parece bastante inverosímil, debe atribuirse á una educacion estragada, parecida á la que dije de los lacedemonios.

Las mugeres son locuaces, no saben guardar secreto... Es este otro efecto de la causa de su curiosidad, en quanto con la manifestacion de ellos, abren la puerta para satisfacerla; no obstante, ellas saben muy bien guardarlo cuando les conviene, ó se convencen de su mayor trascendencia. Asi es que no tengo noticia, que en los primeros siglos de la iglesia, en que prevalecia la disciplina del sigilo, le hayan quebrantado mas que los hombres, aunque con ellos eran admitidas á la participacion de los misterios.

Son altaneras, soberbias, dominantes, y de ordinario ingratas, y de mala correspondencia para los hombres que mas las estiman... Dícese comunmente que en Francia la muger es señora, en España compañera, en Turquía esclava. Siendo asi, solos los españoles están en el justo medio; y los demas en los extremos, unos por mas, y otros por menos; y en realidad ellos son los culpables de aquellos defectos: los primeros, dándoles mas de lo que deben, las desvanecen; los segundos negándoles su debido lugar, son causa de que pugnen de continuo por recuperarlo, como un muelle comprimido; mas si todavia se hallasen en la muger de un español, no tendria la menor disculpa; y merecia bien lo que de ordinario les sucede, que pagan con unos el mal trato que han dado á otros en justo castigo." *Laudo vos, in hoc non laudo.*"

**CAPITULO XXIX.**

**CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.**

**S**ON embusteras, regañonas, tercas... La mentira nace por lo regular, de su posicion desigual, y de que ellas mismas son engañadas: pónganse en su debido lugar: dénselos ejemplos de veracidad y franqueza, y ellas serán lo que deben. Por su misma abjeccion tienen que recurrir con frecuencia á las armas de las lágrimas ó de la lengua. Yo les aconsejaria el uso de las primeras, no siendo fingidas, y su triunfo sería seguro; pero el de la segunda siempre empeora su causa, y la obstinacion la pierde, haciendo perder la paciencia, y los estribos, á quien no sea un santo Job. Son las mujeres veleidosas, inconstantes en sus propósitos, infieles en sus promesas, aunque sean sagradas, disipadas, y amigas de ser vistas... Dadles buena educacion, acostumbradlas al trabajo y gobierno de una casa: apartadlas de la ocasion y del peligro, dadles marido á tiempo; dele este, y todos buen ejemplo, y casi apuesto por el buen resultado. Pero si las poneis como en mostrador de tienda, en todos los paseos, bailes, tertulias, visitas, comedias &c. ¿qué podeis esperar? La buena fama de una mujer, es la que debe vulgarizarse, no su hermosura, en cuya custodia debe emplearse un dragon vijilante, como el de la diosa Palas. No son todas Penélopes, para resistir tan largo tiempo las repetidas asechanzas de sus pretendientes. Es preciso cerrar la entrada á esos solterones de industria,

que á semejanza del cuclillo, ponen los huevos en nido ajeno, despues de tragarse los propios al pajarito sencillo, que se los empolla, y cria de buena fé. Sobre todo, sed vosotros fieles, y asiduos en los cuidados de la familia: sed buenos padres y maridos, y no pagaréis la pena del descuido, ó la del talion. No hay muger que no prefiera ser esposa legítima de un lacayo, á ser manceba de un gran título. Las mugeres son envidiosas, vengativas, crueles...Las vivoras fatales de la envidia ondean en la boca, y corroen igualmente el corazon de hombres y mugeres. Su amor es vehemente, el resentimiento de un desprecio, está en razon del amor, y la venganza en la del resentimiento; no obstante, una pequeña caricia desarma aquel furor, que parecia amenazar los rimientos del orbe y su reconciliacion es mas fácil y sincera que la del hombre. De este aprende la crueldad, y por complacerle, la ejerce á pesar suyo; pues su índole natural es la ternura, la compasion y la beneficencia. Es un ser mágico que llora, rie y muere.

Para imprimir la persuacion de su perfidia y crueldad en los ánimos, se forjó la fábula de las sirenas, mónstruos marinos, medio doncellas hermosas y medio dragones, situados en los escollos peligrosos de Scyla y Caribdis; las cuales, al asomarse una nave, presentaban sobre las aguas el medio cuerpo de doncella cantando, y acompañando su dulce voz con instrumentos armoniosos: los marineros, embelesados, abandonaban el timon, y nanfragando las naves, venian á ser presa de ellas. Ulises volviendo de la guerra de Troya, para pasar sin riesgo aquel estrecho, mandó á los marineros tapar bien los oidos, y á él que le amarrasen fuertemente al mástil, con cuya precaucion burlaron las asechanzas de las sirenas. Cambien las mugeres la fábula de femenino á masculino: hagan lo que

Ulises, tapen los oídos á las alabanzas: no alarguen indiscretas la mano á dádivas, que son siempre el precio de su libertad, y casi siempre de su honor. Si son solteras, no olviden que la prostitucion trae consigo la pena de su pecado: no hay vicio que la tenga mas pronta, mas visible, ni mas miserable. Si casadas: vuelvan la vista á aquella Agár esclava, que Sara dió por muger á Abrahám, para que le diese sucesion. Ensoberbecióse luego que la tuvo, despreció su ama; riñeron y tuvo que huir. Volviola á casa un ángel; mas teniendo Sara sucesion, dijo á Abrahám que la despachase con el hijo, que no queria heredase con el suyo: hizolo así á pesar suyo: púsole á cuestras un odre de agua, un poco de pan, y con el niño la echó al desierto de Bersabé. Concluidas las provisiones: viendo que el niño se le moria de sed, le puso debajo de un árbol y se alejó de él un tiro de arco volviendo la cara al lado opuesto por no verle morir; pero en la acervidad de su dolor, gritó con todas sus fuerzas bañada en un mar de lágrimas; pidiendo al cielo remedio; se lo dió en efecto por medio de un ángel, que le enseñó un pozo, vivieron sí; pero sin embargo, ni ella ni su hijo volvieron jamas á la compañía de Abraham, y hubieron de permanecer en el desierto. Mediten esta historilla las casadas, teniendo presente que las mismas causas producen los mismos efectos: que la idra de la incostante liviandad de los hombres, renueva sus cabezas bajo los golpes descomunales de un Hércules: que el lugar y consideracion que les dan las leyes civiles y costumbres católicas, son ramas de un tronco religioso, el cual, cortado, se secan; interés suyo es regarlo, empleando en su fomento, y el imperio poderoso; aunque efímero que sus gracias les dan sobre los hombres; y otro mas duradero, si persuadidas que estás se marchitan, y se desapa-

recen, se hacen acreedoras á eterna alabanza por el temor de Dios.  
 "Falax gratia, vana est pulcritudo, mulier timens Dominum ipsa  
 laudabitur."

## CAPITULO XXX.

### FECUNDIDAD.

**E**STA es la virtud que reproduce los individuos para la conservación de las especies. En su dispensacion advertimos rasgos muy señalados de la bondad y sabiduría de Dios, que la escasea á los animales carnívoros y dañinos, al paso que la prodiga á los innoxios. ¿Qué hubiera sido de los vivientes, si los lobos, osos, tigres, leones etc. tuviesen la fecundidad de las ratas, conejos y otras especies que deben servir de alimento á las mas fuertes? Por una ley igual de conservacion, la reparte tambien con economia á los animales muy corpulentos que, por serlo, requieren mucho alimento ya vegetal ó animal. El casto Behemot apenas se propaga fuera de la tierra dichosa, que sirvió de cuna al género humano, de la que parece enamorado, y de los rios caudalosos, que en espresion de la escritura, se secan bajo su trompa, y aun en el suelo nativo es muy moderada su fecundidad. Si los mónstruos colosales de la mar como el Krakem, semejante á una isla flotante, las ballenas, el disforme rodaballo, que cubre un hombre, y con él se vá al fondo para devorarlo; el pez llamado Diablo de la mar, aquellas serpientes de cabeza, y clin de caballo del grueso de un tonel de

trescientos pies de largo, el escorpion etc. si estos fueran fecundos como las truchas, las sardinas y otros peces que tienen que hacerles el gasto, ni la anchura de los mares, ni la profundidad de sus senos, fuera bastante para cubrirles la mesa; mas habiéndosela coartado segun la exigencia de las mas especies, y la armonía general, este pueblo marino inmenso, puede en su emigracion anual de Norte á Sur, surtir todas las playas y ensenadas de ambos hemisferios de copioso y agradable manjar para peces y hombres. Asi se cumple á la letra lo que dice el Psalmista. "dante te illis colligent aperiente te manu, omnia implebuntur bonitate." La providencia, y el cuidado de Dios, se estiende á todos los vivientes.

La fecundidad de la muger tambien es vária por causas anexas á su constitucion física, y otras accidentales, que provienen del clima, alimentos y género de vida. Asi es que generalmente las mugeres de paises frios son mas fecundas, y menos lividinosas, como aseguran de las suecas que tienen 18, 20 y aun 30 hijos; y al revés, las de paises cálidos son mas ardientes y menos fecundas, al paso que se anticipa en ellas notablemente la pubertad. En Arabia é Indias son núbiles á los 8 años. Mahoma casó con Cadisja de 5 años y á los 8 parió. En Argel son núbiles á los 9, 10 11 y luego son viejas. En las Maldibas, los padres casan las hijas á los 10 y 11 años, porque dicen, es gran pecado hacerles padecer necesidad de varon. Hé aquí un motivo religioso, que viene en apoyo de otro moral y político. En Bantan es preciso casarlas á los 13 ó 14, pues sino se prostituyen. La prostitucion es contraria á la fecundidad por causas bien obvias; y lo mismo debiera suceder en una especie muy rara de enlace matrimonial, que en nada difiere, que hay en Calient, capital del Malabár. Una muger casa con cuan-

tos hombres quiere y por la incertidumbre del verdadero padre, heredan los sobrinos hijos de hermana; no obstante, como son soldados que pasan largas temporadas en las fronteras, no falta sucesion; la cual al tenor de nuestras leyes tendría el lugar de los manceres ó mancillos, esto es, los hijos de las ramerías públicas, entre los espurios los de peor condicion. En las tres combinaciones del hombre con la muger, la monogamia, que es de uno con una, la poligamia, que es de uno con muchas á un tiempo, el bibinato de una con muchos, solo la primera es favorable á la poblacion por la comparacion bien sencilla del labrador, que trabaja un campo proporcionado á sus brazos y recursos, y el que abarca mas de lo que puede cultivar por si mismo. El primero duplicará ó triplicará sus cosechas en una proporcion dada, mientras el otro, apenas cubrirá los gastos del cultivo. La esperiencia tiene demostrado que los paises en que está en uso la poligamia, no son los mas poblados, á lo menos si se comparan con los monógamos: y si se advierte esta diferencia en el aumento material de poblacion, en lo moral y político es inmensa. ¿Cómo un hombre solo puede atender á la educacion debida de tantos hijos, para que algun dia puedan ser útiles á si mismos y al Estado que los mantiene? Si Caton dejaba los negocios por hallarse presente cuando la madre lababa su hijo, que educó por si mismo desde la cuna: si Augusto señor del mundo, enseñó sus nietos á leer, escribir, nadar, los elementos de las ciencias, al tiempo que gobernaba por si mismo su vasto imperio, si estos hombres grandes hicieron tanto caso de la educacion, ¿cómo puede dejar de ser abandonada la de tanta multitud mal avenida?

El aumento de poblacion es señal de buen gobierno, aumen-

to entiendo yo, de poblacion útil, creadora, de buenas costumbres; pues no teniendo estas calidades, lejos de ser conveniente, es perjudicial, y solo sirve para sofocar las clases productoras, cuya sustancia consume en el ócio y disipacion, retribuyéndoles, en cambio, baldones, insultos, tiranía y escándalo. La poblacion regula el valor del hombre, que varía segun su estado. El caballero Petty en sus cálculos dice que un hombre vale en Inglaterra lo que vendido en Argel; esto es, 60 libras esterlinas; hay paises donde un hombre no vale nada, y en otros menos que nada. Polibio dice que Paulo Emilio despues de su victoria, destruyó 70 ciudades del Epiro, y llevó 150 mil prisioneros. Hé aquí lo que pesan los hombres en la balanza de los conquistadores; donde háy poblacion bastante y donde sobra; mas donde hace falta, es un gran bien y la mejor riqueza; asi como lo es el aumento de brazos para el labrador que sabe, y tiene en que emplearlos, anmentando con ellos su fuerza y sus riquezas. Aristóteles manda que los matrimonios se celebren en el solsticio de invierno: Mr. Vangentin, en una memoria presentada á la academia de las ciencias de Stocolmo, probó por observaciones de 14 años, que en el mes de setiembre nacia mas niños que en los demas. Hesiodo pide al varon para casarse 30 años la muger 15. Platon 30 al primero, 20 á la segunda. Aristóteles 37 y 18. En Esparta lo mismo que Platón. Por eso la esterilidad fué considerada entre los judios como el mayor oprobio de las mugeres, y una calamidad para el matrimonio. Asi debia suceder á un pueblo de cosa de cuatro millones y medio de almas, rodeado de enemigos belicosos, al paso que poseía terrenos suficientes para aumentar sus producciones, y con ellas los enlaces y la poblacion. La sucesion era el suspiro continuo de los padres; por ella tenia obligacion el cu-

ñado de casar con la viuda de su hermano, muerto sin hijos, para "levantar su casa." Y la mayor amenaza que Dios le hacia en pena de sus frecuentes rebeliones, que mandaria tal desolacion, que, "siete mugeres tomarian un hombre para que sacase su oprobio." Este es el único sentimiento de la hija de Jepté, en todo lo demas muy resignada y conforme à cumplir el voto indiscreto de su padre, como muestran bien claro estas razones al mismo cuando la fuerza del dolor le hacia rasgar sus vestidos. "Padre mio, si habeis abierto vuestra boca al Señor (con algun voto fatal para mi) haced de mi cuanto hubiéseis prometido: bástame que hayas logrado victoria contra vuestros enemigos." Con esta conformidad perdió la vida sin dispendio de un solo suspiro, dejando un luto funesto, y un monumento eterno á todas las hijas de Israel. Es verdad que en este pueblo un motivo muy superior hacia mas calamitosa la esterilidad y la fecundidad, una bendicion del cielo por la promesa hecha á Abraham que de su descendencia saldría el Redentor de Israel, y el deseado de los pueblos, de los cuales dijo Sócrates que serían siempre malos y corrompidos, mientras el cielo, apiadado de ellos, no mandase un justo, que les traiga su palabra, y manifieste su voluntad.

Otra fecundidad todavia mas apreciable tienen las mugeres, que consiste en dar á los hombres la vida espiritual y la corporal, á imitacion de santa Mónica, llamada justamente por la iglesia doblemente madre, por que le dió aquella lumbrera, y doctor insigne, que guió al cielo tantas almas con su doctrina, ejemplo y celo pastoral. ¿Y qué diremos de tantas mugeres doblemente madres por haber dado la vida espiritual á reyes y reinos enteros, como Gisela á Hungría, Ingunda á España, Teodolinda á Lombardia,

Clotilde à los Francos? ¿qué lengua es capaz de enumerar los servicios heroicos, que han hecho á la iglesia en las diez persecuciones terribles que sufrió bajo Neron, Domiciano, Trajano, Marco Aurelio, Antonino Vero, Septimio Severo, Maximiano, Decio, Valeriano, Aureliano, Diocles ó Diocleciano y Maximiano? Sin acordarse de su propio riesgo, ofrecian sus casas para las reuniones ocultas de los fieles, volaban á las cárceles al socorro de los confesores, les prodigaban toda suerte de consuelos y auxilios espirituales y corporales; y ellas mismas sabian derramar, intrépidas, su sangre en los patibulos, cuando lo requeria el honor de Dios, ó las utilidades y edificacion del prógimo. Celébrase la virtud de una madre gentil que habiéndole dicho que dos hijos suyos habian muerto en una batalla, y que el tercero se habia salvado, manifestó indignacion y preguntaba ¿pues qué debia hacer? que muriese tambien, respondió. ¿Qué vale esto para aquella madre, que viendo que su hijo no podia seguir á los mas cristianos que llevaban á la hoguera, le llevó á euestas hasta echarlo con los demas para que no perdiera la corona del martirio! Hé aquí unos servicios mal reconocidos, pero los que realmente sostienen los estados por la conservacion de las buenas costumbres, sin cuya base nada sólido puede edificarse por mas utopias que se imaginen, viniendo á estrellarse todas en el escollo fatal de la impiedad, que semejante al aire abrasador del desierto, todo lo seca y consume. La muger es religiosa, la religion forma los justos, los justos son buenos ciudadanos, estos la gloria, es el sosten del estado. Seguid pues piadosas heroínas vuestra inclinacion bienhechora, como Diana su curso, sin que os detengan ladridos de perros, y á ejemplo de la madre de los macabeos, decid à vuestros hijos. "Mirad los cielos y la tierra, y no olvideis jamas que todo lo hizo Dios.

## CAPITULO XXXI.

### INDOLE.

**L**A índole del hombre es perversa. Esta malhadada criatura, verdadero genio del mal, trae á la vida un carácter violento y destructor, en cuya comparacion son nada las hambres, las pestes, los terremotos, temblores de tierra, huracanes y los choques mas violentos de los elementos; los cuales al cabo están en el órden de la armonía general de la naturaleza, y si causan algunos males particulares, siempre resultan en bien y provecho comun del todo. No asi los males que causa el hombre, que son otras tantas piezas disformes y dislocadas en el arregladísimo edificio del mundo físico y moral, verdaderas ruinas mutiladas, feas, inútiles. Ser dañino para todos los animados é inanimados, en perpetuo estado de guerra con la naturaleza, con el arte, con los brutos, con su especie, consigo mismo. ¿Qué comparacion tiene con la suya la fiereza de las onzas, tigres y panteras? El veneno abrasador de la cerastes del escorpion, el ojo maligno del basilisco fingido, los estragos de las inundaciones, de los incendios, ¿qué son en cotejo de los de este animal de contradiccion y furor? Bien podrán otros perseguir á los que la naturaleza pensionó con la dura carga de alimentarlos, ó les imprimió aversion natural hácia ellos por el equilibrio que requiere la conservacion de todas las especies para la perfeccion y ornato del universo, pero apenas habrá algunos

que maten á los de la suya; y como dice el refran vulgar, el ave de rapiña no quita los ojos á sus semejantes ; cómo no se encuentran por los montes, lobos muertos por otros lobos, osos por otros osos, javalíes por otros javalíes, asi como se hallan á cada paso hombres muertos por otros hombres y por sí mismos? Las quercellas de aquellos por la preferencia de algun alimento ó por zelos, son pasageras, y apenas llegan á sangre; la venganza de estos vá hasta el esterminio, y mas allá todavia hasta saciarse en los yertos cadáveres. No se diga que esto es accidental, raro efecto de la educacion, ú otras circunstancias: nó, este es el hombre siempre en todas edades, tiempos, climas, condiciones: su fondo es un egoismo fatal, es una nube preñada de la tempestad, que un viento casual puede llevar acá ó allá; pero sus estragos son seguros donde quiera que caiga, á cualquiera lado que se incline.

Examíñesele sinó desde la cuna: si le alhagas manifiesta placer y el deseo del incienso de la adulacion, que á todos agrada, desvanece, hace desconocerse, y en altos puestos injustos y caprichosos. A su vez aprovecha tu buena disposicion para mandarte le obedeces? inventa caprichos para ejercitar tu paciencia y asegurarse de tu sumision le contradices? levanta sus manecitas que apenas puede tener para pegarte, la ira y la venganza se pintan en sus ojos, y sus lágrimas son en aquella edad, lo que en adelante los puñales y patibulos. ¿Puede manifestarse con mas claridad aquella soberbia que llama el Espiritu santo origen de todos los pecados, aquella hidra de siete cabezas, que por mas que se corten, se vuelven á reproducir? aquella ánsia de dominar, que hizo derramar lágrimas á Alejandro, cuando supo de su maestro Aristóteles, que habia otros planetas habitados, porque ni aun

habia podido hacerse dueño de uno? Mas sigamos el examen: vé en tu mano alguna cosa que le guste? te la arrebató: ahí está la avaricia y el gérmen de todas las usurpaciones grandes y pequeñas: la das á otro? la reclama, hé aquí la envidia. Tampoco faltan la gula y la pereza; la lujuria se queda en reserva para su tiempo; y en todos dá muestras inequívocas de su carácter dominante que es: ladron, falso, tirano, cruel. Esto es el hombre salvaje, esto el civil, sin mas diferencia que en el modo de presentarse: este es el ser mas incomprensible, si no tuviera una esplicacion clara en la caida original, que le despojó de los bienes gratuitos, y le hirió en los naturales.

## CAPITULO XXXII.

### EL SALVAJE.

**E**STE hombre manifiesta sin disfráz toda la fealdad y horror de una naturaleza deprabada; mas como cercano á ella, nunca miente, su conducta tiene algo de positivo y real: su genio es destructor sin producir nada; y cual verdadero peregrino sobre la tierra, ni siquiera le viene al pensamiento, atribuirse un palmo de ella en propiedad: recorre su superficie en rápidas y largas jornadas de miles de leguas como viador, que no piensa fijarse en parte alguna, ni rendir homenaje al Dios Término. Toma las producciones espontáneas de la naturaleza para su alimento frugal por no darse el trabajo de cultivar una tierra vírgen y feracísima que hu-

biera retribuido à su ligero afán mas del ciento por uno. Es tan indolente y perezoso, que por no trepar los árboles para cojer su fruta, los derriba por el pie, como hacen los de la Luisiana: queman bosques y sábanas inmensas por capricho, sin ocurrirles jamás plantar ni ingerir. Persiguen los animales para su alimento y simulacro de vestido, y las aves concurren á su adorno con las hermosas plumas de que hacen sus penachos. Algunas pieles, plumas, arcos y flechas constituyen toda su riqueza, y el frio tuyo y mio, que penetra hasta los mas miserables adúares. No obstante, saben robar lo que les gusta. Los de las costas de Labrador cortan por la noche los cables de los bajeles anclados de los europeos, para que yéndose á la costa, puedan utilizarse del naufragio. Los de las islas Marianas robaron de las chalupas del primer descubridor unas hachas, y no se que mas frioleras, por lo cual se las llamó tambien islas de los ladrones. Fué muy frecuente en las contrataciones que entablaban con ellos los europeos, de sus espejos, alfileres, cuentas de vidrio de varios colores, collares de lo mismo etc. y otras bujerias de poco valor, en cambio del oro, pieles, plumas, dientes de marfil etc. fué muy frecuente, digo, huir, creyendo que habian engañado á los europeos. Son estremados en sus afectos de amor, ú de ódio. En el primero se entregan á una confianza sin límites, y en el segundo son implacables sin esperanza de reconciliacion en ningun tiempo. Sus amores son tan tiernos y apasionados, como bellamente los pinta el sublime Chateaubriand en su Atala, ó los amores de dos salvajes. Su amistad tan sincera y fuerte como la describe el mismo en la de René y el ciego Chatas, sin que deje que envidiar á las celebradas en la antigüedad de Castor y Polux, Alejandro y Efescion, Orestes y Pilades, Hércules y Jolas.

En guerra continúa con los demas, son sagacísimos en tender emboscadas á sus enemigos, y precaverse de las suyas; este egercicio les dà un oido sutilísimo, y un golpe de vista muy seguro. Por las huellas, que cuidan cubrir con hojas de árboles, reconocen la nacion ó tribu y aun su número.

Aproxímanse los dos ejércitos al sonido desapacible de caracoles y tamboriles de un madero hueco: cierran con la impetuosidad de un torrente, y el furor del huitre que cae sobre su presa: el grito formidable de muerte atruena los aires: discurre esta por todo el campo sembrado de cadáveres, que han caido al golpe del hacha, flechas y lanzas arrojadizas: los alaridos, los gestos disformes aumentan el horror de la escena: peléase desesperadamente por ambas partes, prefiriendo la muerte à la suerte mil veces peor de caer prisionero. Pónese el mayor cuidado en cojer los vivos para sus festines y sacrificios. Concluida la lucha sangrienta, vencedores y vencidos, acompañados de las mugeres y ancianos, que salen á su encuentro, celebran con un grito general el sentimiento por los que perecieron en la batalla, y luego pasando repentinamente del dolor á la venganza y alegría feróz, adornan los prisioneros para el triste espectáculo que les aguarda; estos tambien por su parte entonan con indecible resignacion su canto de muerte. La divinidad de los últimos amores cierra la carrera de sus placeres, y dá principio á la de sus tormentos. El dia señalado inventa cada cual los mas esquisitos é ingeniosos: uno le introduce cañas agudas por entre las uñas de manos y pies, otro le arranca pedacitos de carne con los dientes y los come á su vista: este le corta los párpados de los ojos, aquel le desuella el cráneo, echándole encima áscuas ó agua hervida: otros envuelven los nervios en un

palito, para arrancárselos de golpe: le mutilan, le hacen rodar desollado sobre áscuas, y otros mil y mil tormentos á cual mas dolorosos, que èstremece referirlos. ¿Y quién creyera que el paciente lejos de quejarse, hace punto de honor de no dejar escapar ni un solo supiro, insulta á los verdugos con los epitetos mas injuriosos, llamándoles tontos, menguados, recordándoles las cabelleras que ha quitado á los suyos, las veces que ha bebido en su cráneo y lo que haria en su lugar, y á veces sugiriéndoles invenciones mas crueles? ¿Y quién creyera que las mismas mugeres, que tan sensibles se muestran con los suyos, sean tanto ó mas desapiadadas con los prisioneros, que los hombres? En efecto, estas mugeres que alechan sus niños despues de muertos, que les mecen sobre sus rodillas, cuelgan en una rama de un árbol, y con otra ahuyentan las moscas y las aves, como Respcha viuda de Saul que convidan á sus amigas, y les dicen, "Sentémonos á llorar," apuran la hiel de la venganza sobre el desgraciado prisionero, esta criatura condescendiente es en todo eco del hombre. ¿Y quién creyera que unos y otros, por un sentimiento de inmortalidad, abrigasen en medio de tanta fiereza tal piedad con sus muertos, que ni la podre, ni los gusanos, ni un hedor mortal, les impide exhumarlos, limpiarlos, envolverlos en sus mejores pieles para el entierro general? ¿Qué profundo é insondable es el corazon del hombre! Quién explicará sus contradicciones?

La suerte de los destinados al sacrificio de sus ídolos no es mejor. Los Mexicanos, los mas civilizados que se han hallado en el nuevo mundo, tenian guerra perpetua con la república de Tlascala para tener prisioneros para los sacrificios, que consumian al año muchos miles. Esto hizo á aquellos republicanos guerreros, enemi-

gos implacables suyos y les puso en disposición de ser fieles aliados de Cortés, sin cuyo auxilio, hubiera quedado frustrada su temeraria empresa de conquistar con tan pocas fuerzas un imperio tan dilatado, poderoso y distante. Estos infelices prisioneros, adornados según su uso, eran conducidos al alto del templo, donde estaban unos ídolos tan feos como sus adoradores, y su culto; tendíanlos sobre una piedra cuadrilonga, que estaba enfrente, teniéndolos de pies y manos cuatro sacerdotes, mientras otro abría con un cuchillo de pedernal su pecho: arrancábanle el corazón humeante y sangrando, con el cual embadurnaban la cara de aquellos feísimos simulacros del demonio, rociaban las paredes, y de un puntapié precipitaban el cadáver palpitante rodando por las gradas hasta el suelo. Unos y otros, terminaban la atroz escena con bailes y algazara, sepultando en su vientre las víctimas de su furor; y de su odioso culto. Desengañémonos de una vez, la clemencia, la humildad, la castidad, la caridad perfecta es producción exclusiva de la religión católica. A ella sola estaba reservado por el perfecto conocimiento del hombre y de sus imperfecciones, el remedio de ellas: ella sola ha suavizado sus costumbres y fijado su razón versátil: si este astro de luz y bondad llega à eclipsarse, no hay que molestarse en inventar nuevos rumbos ni posibilidades. El cuadro diminuto que precede, es el verdadero retrato de lo que espera al hombre. Nada hay nuevo debajo del sol, se retrocede, para después de varios rodeos, volver al punto de partida.

El salvaje no es muy escrupuloso en punto á pudor, que de ordinario no conoce: su desnudez y el hábito de tener á la vista de continuo las partes que llamamos pudendas, hacen que dejan de serlo; y no es raro entre ellos tener ayuntamientos promiscuos y aun

publicamente este, no solo entre sí, sino aun á veces á vista de los europeos, cuando vienen á sus poblaciones con motivo de cambio. Bien sabida es de todos su pasión por la embriaguez y licores que la producen; así como tambien su perfidia con los que, incautos ó por su desgracia, caen en sus manos. No obstante, el iroques, si tiene cabaña vacía, agrega el prisionero á su tribu, y si no le come. Tambien el árabe bandolero concede la vida al que cae en su poder en el hecho de darle comida ó bebida, sin riesgo de que unos ni otros inventen una supercheria para eludir una gracia, que reclama la humanidad; bien diferentes de algunos mónstruos, que se tienen por civilizados, que no se avergüenzan de ejecutarlo con la mayor felonía; y con igual inconsecuencia admiten á su mesa con afectada generosidad á la víctima que entre los postres entregan á su resentimiento y á la muerte. ¿Hombres alevosos y crueles, al que vá á espirar de qué le sirve la habitacion, ni el alimento que solo es para vivir? Ah! estais entendidos: vuestra fiereza no quedaria satisfecha con prepararla por grados: faltariale su mas dulce placer, sino cortase de un golpe la esperanza naciente, haciéndola pasar de la alegría que inspira la clemencia, que vosotros no conocéis, al dolor acerbo de una muerte inesperada.

El árbol de la tiranía lleva sus ramas á dó quiera llegue el hombre, cuya tendencia innata es sobreponerse á los demas; pero siendo su alimento las posesiones y riquezas, mal puede prosperar donde faltan unas y otras: sus raíces requieren un suelo fijo y compacto en que afianzar sus garras: el movedizo, cual es el de los pueblos vagabundos, no les dá jugo ni seguridad. Así el gobierno de estos es de ordinario paternal ó patriarcal; el valor dá el mando de las armas; los intereses comunes se deciden en co-

mun, dando, no obstante, el primer lugar á la esperiencia en la persona de los ancianos, sin escluir el ardor de los guerreros, ni la lenidad de las matronas. Si sucediese que alguno osase hollar sus tradiciones y costumbres, por substituirles su omnimoda voluntad, mil Guillelmos Tels iniestarían contra él sus arcos, y le traspasarían con sus flechas. Estos pueblos, tanto ó mas pobres y frugales que los Lacedemonios, son amantes tan fieros de su libertad como ellos; y si atendemos á la esperiencia, parece que son compañeras inseparables, la pobreza y la libertad, en cuanto la segunda apenas se halla sin la primera, y es casi imposible que no se menoscabe en aquellos, que por su mayor riqueza y comodidades de habitacion y ocupaciones fijas, viven en sociedades adictas á un suelo, mas ó menos civilizadas. Y en efecto, en el nuevo mundo se han hallado entre estos casi todas las formas de gobierno del antiguo: Mexico, con sus señores y caciques soberanos, era un gran imperio feudal, Tlascala una república gobernada por un senado. En unos era electiva la corona, en otros hereditaria, pudiendo ser regentas las viudas en la menor edad de los gefes soberanos, que denominaban con varios nombres de alta distincion y respeto, y con igual eran tratadas sus personas, rayando en adoracion semejante á la que daban á sus ídolos. Estos eran por lo comun de figura no menos horrorosa que informe: el culto abominable, cruel: su mitología ridícula y absurda; no obstante, entre mil errores groseros, conservan en sus tradiciones algunas desfiguradas de los primeros padres, de su caída, del diluvio, de Noé etc, etc. Son tan tenaces en conservar su religion, que por mas que han trabajado los misioneros europeos en la América en 300 años, no han podido separar del todo á los indios de su antigua idolatría.

y especialmente de una especie de aniversario por los difuntos que celebraban con muchas luces en cierto tiempo del año. En fin, estos pobres indigenas fijos ó errantes, mas ó menos distantes de nuestras opiniones y costumbres, no son unos semibrutos de especie distinta de la nuestra, como quisieron persuadir al gobierno español los colonos, para que los abandonase á su desapiadada avaricia como animales irracionales, indignos de otro miramiento que estrujar su sudor, y su sangre para aumentar las riquezas de aquellas harpias, demasiado astutas y felices en burlar el zelo ardiente é incansable de Casas, y la sagacidad del sábio, y prudente Cardenal Cisneros. Las leyes de indias son un testimonio brillante de los buenos deseos de la metrópoli; pero por desgracia casi todos los que habian de ejecutarlas, iban á la América por oro, y este lo tenian los colonos, y su interés en que aquellas se quedasen escritas en el papel, siguiendo entretanto su marcha tiránica bajo un pretesto que no creían ellos mismos. ¿Y cómo habia de tener nadie por semibrutos á los hurones, que colocados en medio de las dos naciones mas cultas de Europa, Francia y Inglaterra en sus desavenencias sobre las posesiones del Canadá, supieron conducirse con tanta habilidad y tino político, que sin comprometerse por una ni otra, sacaron partido de entrambas? Vaya este solo ejemplo por millones que pudieran citarse en desagravio de una injuria, que hoy se mira como el mas maligno absurdo, inventado por la codicia para oprobio eterno de sus autores. La fuerza brutal no es un derecho, ni la corrupcion del corazon apoyada en ella, un título legítimo para oprimir á sus semejantes, mejores que ellos bajo cien aspectos, y mas disculpables en sus errores; pues al cabo pertenecen á la clase de aquellos "siervos, que por ignorar la vo-

luntad de su señor, tendrán poco castigo; y mucho los que sabiéndola, la han hollado.”

### CAPITULO XXXIII.

#### EL CIUDADANO.

**E**L fondo del hombre civilizado que pertenece al gran mundo es el mismo del salvaje, cubierto con una máscara linda, que figura, no lo que es, sino lo que debiera ser. La gran sociedad es una fiesta de máscaras en que cada uno sale à lucir un dizfráz à cual mas raro y estravagante, y nadie representa lo que es en realidad. Fantasmagoría, juego de cubiletes en el cual quien mas mira menos vé. Gran mercado de ficcion y mentira: bolsa de tahures, fulleros y embaidores, juego de ó me la pegas, ó te la pego. Mostrador de vanas fórmulas y palabras vacias de sentido, que, en su diccionario significan todas por antifrasis, ó contra sentido: medrar à costa del público etc. etc. Máquina doble de contrarios movimientos uno visible, otro oculto en sus resortes, y siniestro en su objeto: leyes de dar y leyes de tomar, dictadas por Themis, si se atiende à sus pomposos y lisongeros exordios, falseadas por una puerta oculta, por la cual entran los ahijados y se salen los magnates y protejidos: redes podridas que no detienen sino à pececillos débiles é inocentes. Escuela de perversidad, en la cual pierde el pleito con costas el hombre sencillo que obra de buena fé. Por eso tenia conocimiento del mundo el padre que daba à su hijo

dos enseñanzas, diciéndole, hijo, para ser hombre de bien has de obrar de esta manera: has de ser veráz, fiel, franco, justo, bondadoso; mas para prosperar en el mundo, dicen Montesquieu y Maquiavelo, que escribió una historia mas bien que una teoría, la apariencia de la virtud aprovecha, la virtud misma perjudica; así has de ser hipócrita, que aunque parece medio muy gastado por el mucho uso, en todos tiempos y materias prueba bien: has de usar el lenguaje y fórmulas de la virtud; pero guárdate de practicarla; y por tanto has de ser embustero, sin vergüenza, infiel sin inmutarse, mezquino sin compasión, injusto y proterbo; sin mas norte de tu conducta, que el paladion de los bribones: "quod lubet, licet." El fin sacrifica los medios: estos son buenos todos cuando ceden en provecho propio.

Cacarean hasta el fastidio que las sociedades tienen por objeto trabajar en la felicidad comun de los asociados: poco basta observar y haber leído para convencerse de que de ello resulta todo lo contrario, y parecen proponerse mas bien la destruccion comun: tanto es el estudio y furor con que se despojan en particular y en general unas á otras y dentro de si mismas. Así debe suceder atendida la propension natural del hombre á la desidia y á la violencia, puesto en un estado en que mil necesidades facticias piden satisfacerse por el camino mas fácil, que es robar al mas inocente ó mas cobarde, las riquezas que con su trabajo obstinado arrancó á la naturaleza, á las artes, y á la propia economía. Por este principio, y con tal cebo, pudieron los conquistadores, esos animales de gloria, arrastrar á sus empresas, tan temerarias como injustas, ejércitos de foragidos que asolaron la tierra. De este modo se fueron tragando sucesivamente los imperios unos á otros el de

los medos, caldeos, persas, asirios, de este modo Alejandro á la edad de solos 20 años, salió de Macedonia al frente de treinta y cinco mil hombres, y con la rapidez del rayo, llevó sus armas victoriosas hasta las orillas del Indo, pudiendo decir con verdad como César, llegué, ví, vencí. No fué tan feliz en satisfacer al pirata llevado á su presencia y que reconvenido por él le contestó "yo robo una riqueza particular, y vos reinos enteros." Y en efecto, si la fuerza es el único título de esas adquisiciones ¿porqué no lo es tambien para el ladron particular? y si en este es un delito robar poco, ¿porqué no es incomparablemente mayor robar reinos ¿Porqué al uno se infama y al otro se honra; á uno se castiga y al otro se adora? No hay mas razon que la mayor fuerza: ese es, en último resultado, el código de las sociedades civilizadas. El derecho de gentes, es un trampantojo inútil para el fuerte, y miserable escudo del débil, que en vano le implora. Partieron el gran robo de Alejandro sus doce principales capitanes, que tambien fueron despojados á su vez. Los salteadores de Roma, salieron de sus murallas para saquear la Italia, las Galias, islas británicas, la Hesperia, Africa, Asia etc. bajaron otros salteadores del norte, los saquearon á ellos y volvieron á su nada. Atila capitaneando los hunnos, no sin razon se intitulaba el azote del Dios vengador porque en efecto, Dios permite que lo mal habido, tenga mal fin. "Malé parta, malé dila buntur." ¿Cuántas veces nuestro envidiado suelo fué el objeto y teatro de depredaciones? Los cartagineses robaron primero sus metales preciosos, que los naturales no conocian ó no apreciaban, en seguida su terreno: despojáronles los romanos; á estos los godos, silingos, alanos etc. que, á manera de una inundacion, se derramaron por el mediocidio de Europa. A estos los sarracenos, que

tambien fueron espulsados por las reliquias de los godos reproducidas al abrigo de los Pirineos. La usurpacion de las riquezas públicas y particulares, es una consecuencia inmediata de la de los imperios, siguiendo sus emigraciones. Tito y Vespasiano en la destruccion final de Jerusalem trajeron à Roma los vasos sagrados de su templo: tomólos en esta Gersénico rey de los vándalos de Africa en los catorce dias de saqueo que le dió en el siglo V. Recuperólos Belisario en el VI, y Justiniano, por dictámen de un judio, los regaló á las iglesias de Palestina. Los monumentos preciosos de ciencias y artes, pinturas, estátuas, bibliotecas seguian la misma suerte, y hasta los mármoles eran codiciados por los conquistadores, quienes, al paso que sacaban los testimonios de vanidades ajenas por sustituirles los suyos, que luego tendrian igual suerte, ahorraban al tiempo el trabajo de borrar nuestras nadas. Las ahujas de Cleopatra se admiran en Francia, hasta que otro Napoleon las trasplante á otro suelo.

## CAPITULO XXXIV.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**D**ENTRO de cada nacion el robo y la rapiña estiende sus estragos en los miembros, y de estos entre sí sin escepcion de gerarquias, clases ni condiciones, de modo que viene à ser una gran "ladroéyra" como dice con mucha gracia el P. Veyra en su "arte de roubar; espelho de enganos: teatro de verdades: mostra-

dor de horas mingradas, gazúa ó gerald, " el cual descubre, con mucha sagacidad y donaire, varios modos ocultos y manifiestos de robar al público y particulares; y las grandes " Tesoiras " que se necesitan para cortar tantas " uñas aguilieñas. " Entendemos por robo sacar lo ajeno contra voluntad del dueño, y por rapiña sacarlo, como suele decirse, á ojos vistos con desprecio de la persona, y especial injuria y menoscabo de su honor; ahora pues es bien claro en los gobiernos representativos, en que los pueblos siempre se han reservado el derecho de conceder los subsidios de sangre y dinero al gobierno, que jamás han querido darle mas de lo preciso para la defensa, decoro, y cargas comunes: en las coronas electivas prestaba el rey juramento de guardar sus leyes y fueros: el primero era este: lo mismo en las hereditarias; y á este intento venia el que, al de Aragon, exijia el justicia mayor al coronarse. Esta práctica fué general en España hasta que el poder de sus reyes se hizo absoluto en tiempo de Fernando V é Isabel; pues las córtes de Castilla y Leon, celebradas en Toledo en 1539, fueron las últimas á que concurrieron Diputados de los grandes, eclesiásticos y del pueblo. El decreto de no imponer tributos sin consentimiento de los Lores, ó Calata magna en tiempo del rey Juan, es el fundamento de la constitución inglesa. Si este no es un pacto esplicito entre el gobernante y gobernados, no sé que es pacto. Si bajo cualquiera forma de gobierno no es en orden á esto uniforme, y una misma la voluntad de todos los pueblos, es preciso suponer, ó que carecen de sentido común, ó que se aborrecen á sí mismos. Luego el gobierno, tan fecundo en inventar tributos, como el Emperador Anastasio por respirar el aire, el que aumenta sin necesidad empleados y sueldos, el que empobrece

sus súbditos porque naden en lujo sus córtes y cortesanos; el que por flojedad ó cobardía no reprime con mano fuerte los robos de los empleados públicos y toda vejacion de los súbditos, venga de donde quiera, el que no reparte con peso igual el premio y el castigo, es un usurpador de los gobernados; asi como lo son estos si á su vez reusan contribuir al gobierno para los fines dichos, lo que le corresponde con arreglo á sus facultades. Estos son unos verdaderos ladrones de sus conciudadanos, sobre quienes viene á recaer en último resultado lo que ellos rehusan, y de todas suertes tiene que sacar el que manda. La conservacion del trono tiene un apoyo en los empleados... El apoyo mas seguro del trono es el amor de los pueblos, que tendrá bien seguro quien sepa gobernarlos con justicia y economía: los empleados ya está visto que se vuelven del lado de adonde soplan sus sueldos. Deben estar bien pagos para que sirvan bien.... Al revés: la esperiencia prueba en todas las clases que el que mas tiene, menos trabaja: el que tiene abundancia se dá al ocio y á los placeres, abandonando el trabajo á los subalternos, que tienen que hacer su tarea y la de aquellos. Hay que pagar pensiones, gratificaciones, cesantias, jubilaciones... Si esta largueza pudiera ser estensiva á todos los que fiel y lealmente sirven á la nacion, y á los que con su trabajo, talentos, é industria le producen bienes positivos como á los labradores, artesanos, mercaderes y otros que inculpablemente se imposibilitan para sus trabajos, ó pierden sus fortunas, abismando en la miseria á ellos y sus familias, fuera muy loable; pero hacerla esclusiva de solos empleados y favoritos, las mas de las veces criados y enseñados á espensas del estado sin gasto ni anticipaciones de sus casas, hayan servido mucho ó nada, con fidelidad ó dilapidando sus intereses; que se

constituya à este en la obligacion de mantener en todo evento á esta clase privilegiada, á sus viudas y sus hijos con comodidad y decencia, cuando no sea con lujo, á costa de lo rigurosamente preciso de otras mas útiles, huele á exceso de favorecidas.

Bien puede un particular, agradecer, generoso, los buenos servicios de un criado fiel, porque dispone de lo suyo; no asi el gobierno que es tutor de pobres, cuales son el mayor número, abrumados de trabajo y miseria bajo el peso enorme de tantas exacciones mal concebidas, peor repartidas y recaudadas sin un freno capaz de escarmentar la desvergonzada acepcion de personas, aliviándose asi mismos los que se llaman defensores de los intereses de los pueblos. Es mucho que estos clamen lo de "Quod non capit Christus, rapit fiscus.?" El lujo de las córtes y cortesanos, la magnificencia de las ciudades es la señal muy segura de la miseria de los pueblos: para que unos naden en abundancia, es preciso que otros carezcan de lo necesario. Las grandes fortunas súbitas, son fruto del àgio, de la usura y otros manejos infames, conque se alquitara la substancia de la plebe bajo un gobierno indolente, sino cómplice. No sabria este alzar la gabela una vez impuesta, por mas que padezca su palabra. La alcabala, nombre heredado de los Moros, se concedió por primera vez en las córtes de Burgos de 1342 al rey Alonso XI por el tiempo que durase el sitio de Algeciras, consistia en la veintena parte de lo que se vendia; y parece quiere disputar su duracion á la pólvora, cuyo uso mencionan por la vez primera nuestras historias, diciendo que los moros cercados disparaban balas de hierro, con tiros de pólvora. La ruina de la riqueza del estado es inevitable, si el que manda entra en manipulaciones ocultas, por sí, ó por terceras personas, como conoció muy

bien el Emperador Teófilo que mandó quemar una galera que venia cargada de mercancías para la Emperatriz Teodora, diciendo, soy Emperador y quieres hacerme patron de galera? Si nosotros comerciamos ¿de qué han de vivir los pobres? y pudiera añadir, ¿quién nos ha de obligar à cumplir los pactos? ¿quién ha de impedir nuestros monopolios? El mismo mal resulta respectivamente de los funcionarios subalternos, sean particulares ó comunidades que adolecen de este mal, por desgracia demasiado frecuente. Por todas partes el interés público está vendido por el particular al poder ó al favor: importa poco que los cuerpos instituidos para promoverlo, sean mas ó menos numerosos: á veces las comunidades son gobernadas por una oligarquía de pocos, astutos, audaces é intrigantes: los demas por desidia, ignorancia ó mas bien porque sacan mejor partido \*en arrimarse al que manda en destínillos, gratificaciones ó cosa igual, \* se dejan llevar á remolque. Van-Espen dice que los acuerdos de la mayoría de ciertas comunidades, autorizan no pocas veces una injusticia: esta asercion puede estenderse otras y añadir que rara vez se toman sin pasión, y sin que los arranque la intriga, ó la cábala de los mandarines: se acuerdan de un modo, y se redactan de otro, se quitan actas, y substituyen con otras, á cuyo intento se tienen sueltas, y por firmar para el juego de quita y pón. Este achaque no perdonó las respetables asambleas religiosas que, para evitar semejantes fraudes, multiplicaron los notarios hasta el punto de tener cada obispo el suyo, y sin embargo de tanta cautela, mas de una vez se viciaron sus actas, como se echò de ver en el Concilio calcedonense con las del Cánón 6.º del Niceno 1.º en 451 por la contienda de primacia entre esta Iglesia y la de Roma.

El mal ejemplo siempre baja de arriba abajo, y por una circulación y reaccion fatal, revuelve sobre su origen con efectos muy funestos. Los nobles en Francia robaban el pueblo, y le insultaban llamándole el paciente, el buen Jaime, lo cual dió motivo á una sedicion terrible, llamada la Jacquierie. Todos saben el furor con que en la revolucion última se arrojó sobre la aristocracia hasta hacerla desaparecer enteramente con sus fueros y pingües rentas. El ejército romano, acostumbrado á saquear el mundo, no perdonó á sus conciudadanos, ni á los mismos Emperadores poniendo en venta el imperio, y degollando luego al comprador para volver á vender. Sila, al frente de los patricios, oprimió al pueblo, dando al mundo el raro ejemplo de abdicar la dictadura y reducido á simple particular, vivir impune. Mario á su vez en nombre del pueblo persiguió los patricios. Los tribunos de aquel pedian á cada paso nueva particion de tierras, y no siempre se contentaban con retirarse tranquilos al monte Aventino.

El premio es una voz sin significacion en las sociedades cultas: el favor ó el dinero le arrebatan al benémerito, que reclama el interés público, quien por su parte, ó huye de los negocios, ó fia mas de lo que debe de los hombres, guiado por unos principios, que le han hecho honrado y por lo mismo inepto para hacer fortuna en el mundo. Para conseguir esta, el mejor título es el que dá la casualidad del parentesco con los dispensadores de los beneficios públicos: segundo el de comprar para revender mas caro; tercero la adopcion adquirida por servicios ó recomendaciones. Unos y otros son ladrones del público; los que dán, porque no tienen derecho para dar, sino conforme á la mente de la nacion, que le tiene al mejor servicio que debe esperar del benéme-

rito: y los que reciben, porque usurpan el pan, y la honra debida solo à la virtud. En Lieja, ciudad del imperio, su obispo Radulfo ponía las prebendas à pública subasta, à quien mas le ofrecía, el santo sacerdote Lamberto arrebatado de indignacion, tronó contra los clérigos que fomentaban este escándalo: prendiólo el Obispo y le remitió al Papa Alejandro III para que le castigase: este le absolvió, y mandó continuar (S.º 12) mas no sabemos que se haya tomado providencia contra el Obispo notoriamente simoníaco. San Anselmo Obispo de Luca, muy querido de la princesa Matilde, y esta de Gregorio VII desechaba con indignacion los regalos á veces de mucha consideracion, diciendo: "Si es injusto lo que piden, serè yo cómplice en su injusticia; y si justo, sería un robo obligarles á comprar lo que se les debe de justicia." Platon condena á muerte á los que reciben regalos por hacer su deber, y dice que no se deben llevar ni por hacer lo bueno, ni lo malo. Hay otros ladrones que pueden llamarse informulos, que llevados de la corrupcion general, y tambien á veces de la miseria en que les han constituido los ladrones formulados, roban á los particulares, bien poco las mas de las veces, si se comparan con los ladronazos en grande; pero bastante para que sobre ellos solos recaiga la animadversion pública, y las fórmulas de otra fórmula llamada *abdantifacis* inventadas para hacer creer que se òdia este crimen: se les priva de libertad el tiempo necesario para depurar el humor ajeno en los sudarios de otros mas astutos que á mansalva y sin riesgo, cojen para si toda la presa, y luego les despachan à hacer nuevas colectas, ó á turbio correr, à perfeccionarse en las academias mas famosas del arte. Ladrones majaderos á quienes puede aplicarse lo de "Sic vos, non vobis aratra fertis vobes." Por

no saber armarse con un papelote, ó ajustarse tal ó cual máscara de uso, sirven y trabajan para el diablo toda su vida, rodeada de mil azares y peligros. Periandro, rey de Corinto, decia que el desordenado amor de riquezas, era una injuria á la naturaleza.

Y por último y postre ¿en que viene á parar tanto afan por dinero, tanto robo? Es un total despojo á la hora de la muerte, que iguala á todos, y desnudos los entrega á esta madre comun asi como desnudos han nacido. Bien podrá brillar todavia la riqueza sobre el túmulo del magnate; apenas se hunde su cadáver en la oscuridad de la fosa, la rapiña, que acaso ejerció toda su vida, se ceba en aquellos restos miserables de su perdida opulencia hasta despojarle de todo; para que tenga cumplido efecto la sentencia del Espíritu santo. "Ne zeles opes, et divitias peccatoris, quoniam cum interierit, non sumet omnia." Quedándole á él, dice S. Juan Crisóstomo el pecado de la mala adquisicion; y la herencia á otros acaso disipadores, acaso enemigos capitales suyos. Pongámonos en el justo medio que nos marca el mismo Espíritu santo. "Paupertatem, et divitias, ne dederis nihi, sed tribue tantum victui meo necessaria." "El pan nuestro de cada día, dánosle hoy."

La ficcion y la mentira fué siempre el arma favorita de los bribones. El que obra mal, huye de la luz, dice el Evangelio porque no se reprendan sus obras malas," y por desgracia la ilusion puede mas con los pueblos que la realidad misma, como el crédito que con el mereció Sertorio con su cierva, Numa con su ninfa Egeria, Licurgo y Solon con el comercio secreto con los dioses, Sócrates con un espíritu familiar, Scipion con la manera misteriosa de ir al Capitolio consultar á Júpiter, el cual decia, le inspiraba

en sus empresas guerreras contra Cartago; prueba tambien la tenacidad en aferrarse en sus errores y consejas, como de brujas, duendes, apariciones, etc. de las cuales mas de una vez ha sido víctima. Estando el ejército tesalonicense á vista del de los fócios, destacaron estos en una noche clara 600 embadurnados con yeso; acostumbrados aquellos á historias de apariciones, se dejaron degollar como víctimas; despues de una débil resistencia, creyendo ser génius celestes: lo mismo sucedió al lacedemonio contra Mesenia con la ilusion de Castor y Polux. La gran política, erijida en ciencia de alta consideracion con el nombre de diplomacia, ¿qué es sinó un espionaje bien caro de nacion á nacion, estudio de sorprenderse y engañarse mutuamente? Esa infraccion de la fé pública escandalosa é inmortal, esa supercheria en las negociaciones, esas interpretaciones violentas de los tratados: la facilidad con que, sin el menor escrúpulo, se sacrifica á la política el honor y aun la vida de un súbdito fiel servidor, ¿qué es sinó un tejido de mentiras? ¿Cuántos Urias han sido inmolados á esta falsa política! Por ventura no se puede gobernar los Estados con verdad y con justicia asi como los particulares respectivamente? Se engañó acaso el autor de la ley natural y divina? qué son todos juntos delante de Dios sinó una gran familia encorbada bajo el peso de su brazo omnipotente? Las fórmulas y preámbulos de bien general, bien público, están tan desvirtuadas como las promesas que ya nadie cree, ateniéndose mas bien á la esperiencia que no miente, que á palabras pomposas que nada significan. Con su infidelidad se crean los gobiernos dificultades insuperables, sobre todo quando tienen que recurrir á su perdido crédito, como hoy por desgracia sucede á cada paso, desde que en 1608 fué conocido en España el sis-

tema de contraer deudas nacionales, principio de su ruina. Si la fidelidad fuese desterrada del universo, decía Juan, rey de Francia, debería encontrarse en el corazón de los reyes; y así, habiéndose escapado su hijo el duque de Anjou de Calais, donde estaba en calidad de prisionero bajo palabra de honor, pasó él mismo à Inglaterra à reparar esta falta, y allí murió. Régulo romano, prisionero de los cartagineses, enviado por estos à Roma para que pidiese al senado al cange de los prisioneros, obligándose con juramento à volverse à las prisiones, sino lo conseguia; arengó en él para que Roma no los entregase, y volvió à cumplir su palabra, sabiendo que le esperaba una muerte horrorosa, como así se verificó. Pero en cambio de este acto particular de fidelidad, ¿cuántas perfidias cometió aquella famosa señora del mundo, por sus generales y por el mismo senado? El gran Pompeyo no se avergonzó de ganar vilmente tres oficiales mayores del ejército de Viriato portugués, para que le asesinasen, despues de haberle resistido heroicamente 14 años y vencidos seis veces. Sertorio romano, refugiado à España por la persecucion de Sila, erigió en la Lusitania una república à semejanza de la de Roma, brindando à todos con la libertad. Consternó à los romanos, que ya juzgaban imposible reducirle cuando Antonio y Perpera sus tenientes generales, del mismo modo comprados le mataron à puñaladas en un festin en Huesca: fueron ellos tambien muertos por Pompeyo.

Bien sabida es la felonía que han hecho con Numancia, ciudad célebre que, sin murallas, destruyó cuatro ejércitos romanos numerosos, y despues de 15 meses de sitio, se entregó à las llamas vencida del hambre: esta ciudad ya no se llamaba en el senado sino terror Imperii. Bien sabido es lo de las horcas candinas, y

que cuando un general por necesidad hacia capitulaciones des-  
ventajosas, las desaprobaba el senado entregando al general; pero  
reteniendo el ejército salvado en virtud de ellas. Los españoles  
fueron un tiempo famosos en guardar depósitos, y aun algunas  
veces les costó la vida su fidelidad, sin aspirar á la nombradía de  
un Sexto-Peduceo menos merecida que la de ellos: y en el día  
lo son los gallegos en las plazas de comercio mas famosas de Es-  
paña; á pesar de que son generalmente pobres. Así, honrados y  
religiosos paisanos míos, no olvideis jamas las lecciones de vuestras  
madres piadosas. "Bienaventurados los pobres de espíritu, porque  
de ellos es el reino de los cielos."

## CAPITULO XXXV.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**L**A falsedad y perfidia constituyen todo el caudal de la ciencia  
llamada del mundo, descrita por san Gregorio en el libro de los  
morales, reducida á sondear con maña á los demás y ocultar su  
interior, hablar y hacer todo lo contrario de lo que se siente y  
aparenta. Esta ciencia se tiene en el mayor aprecio, y se enco-  
mian los que la poseen como hombres de mundo; al paso que de-  
signan á los que la ignoran con irónica compasion sencillotes, sin  
mundo, como si dijéramos, pobres necios. Pero con licencia de  
esos señores hombrones de mundo, les diré que se engañan mucho:  
que para su saber, no se necesita talento sino corrupcion, ¿diganme

sino, no es cierto que las virtudes morales consisten en un medio, igualmente distante de dos extremos viciosos; verbi gracia, la liberalidad, entre la avaricia y la prodigalidad? no admite duda: luego para que el hombre de bien camine rectamente en medio sin declinar á la diestra, ni á la siniestra, es preciso que conozca los extremos que debe evitar: el mal se conoce por la falta del bien, asi como las tinieblas por la ausencia de la luz, luego el que sabe obrar bien no ignora vuestras arterías y dobleces, solo si las detesta porque se ha propuesto unos principios de su conducta, derivados de la creencia de un Ser supremo que quiere el bien y prohíbe el mal: y vosotros que no haceis diferencia entre uno y otro, doloroso es decirlo, pero por una forzosa hilacion, resultais, sea el que quiera vuestro lenguaje y máscara, unos Ateos, ó cuando menos Deistas. Vamos á verlo: El hombre de mundo, que se llama tambien en su idioma hombre de bien, es un carácter acomodaticio, instrumento dispuesto para cuanto le proporcione algun provecho, aliado de todos y de nadie, vela latina que hace á todos rumbos, veleta de campanario que gira á todos vientos; pero solo obedece al mas fuerte, hombres sin principios, sin opinion, sin partido, sin patria, sin prógimo, enemigo peligroso, del público y de los particulares, egoista exclusivo. ¿Y un hombre semejante que en mil ocasiones tiene que vulnerar interés de tercero, que no retrae en vida, ni en muerte, cree que hay Dios, ó que cuida de las cosas humanas? No: si hemos de juzgar por las obras, que es el único rumbo seguro de conocer los hombres. "El espino no dá uvas, ni higos los abrojos."..... El que en el mundo haya de hacer papel de hombre fino y de modales, necesita vestirse de mentira en gestos, palabras y acciones para esas inclinaciones profundas, visitas fingidas, semblante festi-

vo, oficiosidad, posturas mímicas, visitas de rutina; hojarasca de voces sin significacion, como á los pies de usted, beso á usted la mano; aunque salgan de un corazon tan poseido de un orgullo infernal como Corè, Datán y Abirón; de enemigos implacables, que están al mismo tiempo buscando los medios de arruinarse: en fin moneda falsa, corriente en el mundo no menos falso, reprobada por el juicio de los sensatos. ¿Cuánto mas vale el ave y el salve de los antiguos mas piadosa y mas sincera? La urbanidad es una virtud sin parentesco con la doblez y la perfidia: los hombres de bien se entienden, se honran y se respetan con la verdad y franqueza sin ese aparato estudiado, que no es sino un lazo armado á la inocencia, no tiene la menor realidad. Bien convencidos los hombres de esta flaqueza general, hicieron intervenir la religion en su comercio para asegurarse de la verdad: el uso del juramento, que debe su origen á la desconfianza, vino en apoyo de la politica, y no tardaron en abusar de él, como de todas las cosas, con descrédito de uno y otra. ¿Porqué se saca lo sagrado de sus quicios para fines profanos, para achacarle luego los vicios de los hombres? ¿Qué conexión tiene el juramento de Herodes con la decapitacion de san Juan para servir de pretesto á su liviandad, venganza y tiranía? Y un hombre semejante que en mill ocasiones tiene que jurar. Los hombres, dice el Espíritu santo, amaron mas las tinieblas que la luz." Y en efecto, vemos á un Sócrates condenado á muerte, por sostener la unidad de Dios, y honrados los agoreros, de quienes, dice Plutarco, que no sabe como cuando dos se encuentran en la calle, no reventan de risa. El Salvador del mundo murió por enseñar que se debia amar á Dios sobre todas las cosas, y á los hombres sin escepcion. Esto opondrá siempre

obstáculos casi insuperables al hallazgo de la verdad, rodeada de densísimas tinieblas, formadas por los errores y preocupacion general; y hallada con mil esfuerzos por un talento sublime que lo-grase la dicha de sobreponerse á ellos, habría de sofocarla dentro de su pecho, á no ser que armado con la linterna de Diógenes al medio dia reuniese la de hallar en medio de una plaza pública un solo hombre de bien á quien comunicarla. Hable Rogerio Bacon Ingles, fraile menor doctísimo en todo género de letras, tanto que mereció el renombre de doctor admirable, especialmente en filosofía, tenido por lo mismo por hechicero, denunciado á Clemente IV, condenado y preso por su propio general y por Nicolao IV (S.º 13) Galileo, preso en la inquisicion y obligado á retractarse de rodillas de su sistema del movimiento de la tierra al rededor del sol. El Papa Silvestre II insigne matemático, te-mido por hechicero. Dijose que no había error, ó absurdo que no haya enseñado algun filósofo; tampoco hay alguno, por monstruoso que sea, que no halle cabida en la cabeza de los hombres. El Califa Ha-gém quiso ser adorado; formó una lista de los que le reconocian por Criador del Universo, y halló quince mil; la misma manía tuvo Calígula, Diocleciano, y otros dicen Galerio, y no les faltarían adoradores, ó mas bien aduladores perversos y vi-ciosos, como los cortesanos de Alejandro, que torcian la cabeza sobre un hombro para hacer tambien en esto la corte á aquel principe, que dicen tenia este defecto. ¿Qué extraño es ya que de un fondo poseido tan profundamente del espíritu de la mentira, salgan á borbollones las traiciones y perfidias, y que comunmente se diga "la traicion agrada; pero al traidor se le aborrece"? El traidor se abor-

rece porque se le teme, no porque sea traidor; y ama la traicion, el que está tan corrompido en su corazon, como el que la ejecuta. El hombre de bien aborrece la traicion y al traidor, y se avergonzaria de deber nada al uno ni á la otra. Un tránsfuga del campo de Pirho ofreció à Fabricio, que mandaba el ejército romano, envenenarlo si le recompensaba; mas este, desechando la propuesta con la indignacion que se merecia, lo devolvió preso á Pirho para que le castigase. ¡Justo premio de la traicion, y rasgo de generosidad militar, que debiera tener muchos imitadores! Son permitidos en la guerra los ardides y estratagemas, segun lo de *dolus, an virtus quis inoste requirat?* y con todo, un guerrero pundonoroso, no gusta ceñirse laureles cortados con tales armas. Felipe de Macedonia era tan fecundo en su uso, que los griegos le llamaban la raposa. Antioco, estando á dar batalla á los galatas, superiores en fuerzas, tuvo ocultos once elefantes, que al tiempo de acometer el enemigo, soltó contra él, y espantados los caballos, con la novedad de aquellos formidables brutos, sacudieron los ginetes, se desordenó y fué derrotado; queriendo luego los suyos darle los honores de la victoria, dijo con dolor: Ah! vergüenza es decirlo: la victoria no se nos debe á nosotros, sino á los elefantes; y en efecto, mandó esculpir uno para perpetuar la memoria de ella.

Apesar del eemplo general, una ráfaga de luz pura penetra la nube densa del mal para presentar la falsidia en su verdadero punto de vista. Al embustero nadie le cree aun cuando diga verdad: al falso y traidor, todos le aborrecen, aunque no sea mas que por temor. Sucede, no pocas veces, que no pudiendo con el peso del remordimiento, se suicidan como Judas, ó caen en los

mismos lazos que habian preparado à sus enemigos, como Amán. Finalmente, todos son de aquellos en cuyo nombre dice el Espíritu santo "Laxati sumus in via iniquitatis." "Nos hemos fatigado en el camino de la maldad." En efecto, mientras el que marcha por la carretera real de la ley, descansa tranquilo en el testimonio de su conciencia; el que sigue caminos torcidos y estraviados, no sosiega: una cabala pide otra, como un abismo otro abismo: una venganza se eslabona con cien: accidentes imprevistos derriban el edificio ruinoso: no hay vigiliass, no hay prevision que alcance: una fuerza superior, si permite que el meteoro maligno trastorne, desquicie y pervierta por algun tiempo, al cabo le hunde, dejando un hedor fétido de azufre, y en los estragos sus fastos famosos de mala fama.

Dice Aristóteles que el Monarca refiere cuanto hace al provecho de sus súbditos, que mira como hijos; y el tirano al suyo propio, mirando por consiguiente á estos como esclavos: siendo pues el fondo del hombre el egoismo, claro está que debe ser muy reducido el número de los padres y muchos los tiranos, bien mande uno ó muchos, bajo este nombre ó el otro. Los hombres, respectivamente esclavos, y tiranos à un mismo tiempo, aborrecen la tiranía menos por aversion que le tengan, que por el temor que inspira. Una esperiencia tan dilatada como los siglos y el mundo, patentiza que los mas son tiranos, tanto en particular como en comunidad, cuando cojen ocasion oportuna de tender la vara de la dominacion sobre otros, por mas que pregonen la libertad, que quieren para sí solos. ¡Contradiccion terrible del espíritu humano! Los tesalonicenses, que fueron los primeros que pusieron freno al caballo y se sirvieron de él en la guerra, de donde les

vino el nombre de Centauros, esto es medio hombres, y medio caballos, fueron muy zelosos de su libertad, y los primeros á poner la Grecia en esclavitud: igual ejemplo funesto dieron los laacedemonios, no menos amantes de la suya. Los atenienses, que pasaron por los mas humanos y civilizados de la Grecia, y que bajo de mas de un punto de vista pueden compararse con los franceses, tuvieron en degradante esclavitud á los Ylotas. Los romanos, citados por modelos hasta el fastidio, fueron constantemente tiranos del pueblo propio y de los agenos. Ya fuesen conquistados ya aliados, todos tuvieron que sufrir su violencia, sus injusticias y perfidias. Si un general se veía precisado á capitular por salvar el ejército, el senado desaprobaba la capitulacion, y usaba del mismo contra el que le habia dado libertad; asi sucedió á Jugurta. Cuando capitulaban, ponian al principio condiciones tolerables, y luego que se cumplian estas, añadian otras disparatadas; como á Jugurta despues de entregar sus caballos, elefantes, tesoros etc. le piden su misma persona. A Viriato despues de los tránsfugas, que les entregase las armas. Juzgaban los reyes por sus delitos particulares: habiendo sabido que Tolomeo rey de Chipre tenia inmensas riquezas, se las confiscaron en vida. Seria nunca acabar si se hubiese de dar no mas de un bosquejo de esta república, pregonadora eterna de libertad para saquear el mundo por los medios mas infames, siendo ella misma esclava en realidad, cuando de los emperadores, cuando del senado, cuando de los tribunos, y siempre de los patricios.

## CAPITULO XXXVI.

## CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**E**N una sociedad inmoral, el que acata la ley, es poco menos mirado, que un relajado en una comunidad de fervorosos cenovitas, los malos, que son siempre en mayor número, se dan de ojo: benid, unámonos, oprimamos al justo, por que es contrario á nuestras obras, el triunfo de los muchos, unidos siempre, es seguro, asi como el decaimiento de la virtud, asendereada por situaciones afflictivas, que solo puede dominar una fé viva, y una esperanza firme en las promesas divinas. La virtud filosófica, por mas que digan los Estoncos que lleva en si misma su recompensa, es insuficiente, como lo acreditó Bruto. Oh virtud, ahora conozco que eres una fantasma miserable. Poco mas ó menos dirán sus imitadores que irán en aumento, á proporcion que se disminuye la fé, especialmente en aquellas naciones que por circunstancias particulares hacen concebir esperanzas lisonjeras, que luego frustradas sin viso de remedio en lo humano, y sin bastante fé para pedir el divino, toman el fatal partido de quitarse la vida, sin reparar que con un poco de paciencia les vendria el alivio cuando, y de donde menos podia esperarse, por la inconstancia natural de tiempos y circunstancias que se suceden con velocidad en la rueda inconstante de la fortuna.

A vista de lo dicho, no es estraño que haya nacido la curio-

sidad y tantas opiniones acerca del origen del mal. Los maniqueos y marcionitas digeron; que el imperio del mundo estaba dividido entre dos principios, uno bueno, autor del bien, otro malo autor del mal; cuya doctrina halló el ilustrísimo Salvado, en los salvajes de la Australia, como asegura el mismo, con la notable circunstancia que el principio bueno, habiendo vivido largo tiempo, murió quedándose el malo dueño del campo; los pelagianos, y algunos filósofos enseñaron, que siendo nuestra naturaleza susceptible de pena y alegría, nos sujetaba á revoluciones necesarias del bien al mal, y al revés; aquellos impios de quienes habla el profeta, que el mal, procedia de un Dios desapiadado, que se complacia en el desórden del mundo, y tormentos de los desgraciados: los fatalistas y mahometanos atribuian el mal aunado y resistible: Calvino blasfemó que Dios era autor de la traicion de Judas, como de la confesion de S. Pedro: otros, que Dios dió al mundo material leyes necesarias, abandonando á si mismas las costumbres de los hombres. "Cardines cæli perambulât, nequi nostra considerat;" se pasea por las estancias del cielo, sin cuidarse de nuestras cosas; y los hombres epicúreos á su vez: quæ supra nos nihil ad nos: lo que está sobre nosotros nada nos atañe. Estos y los fatalistas no reconocen mas diferencia entre el bien y el mal, que la resultante de la opinion formada por la educacion, de que se sigue que unos pueblos tengan por indiferente ó loable, lo que otros por intrinsecamente malo; y que los acaecimientos llamados providenciales son una contra cabala, que á semejanza de la contramina inutiliza, y á veces revuelve contra el enemigo sus estragos.

Dejo á los teólogos la refutacion de estos errores, á mi me basta lo que dice S. Agustin: siendo Dios perfectísimo, no permi-

tiria tanto mal en sus obras, sino fuera sabio y omnipotente para sacar de él muchos bienes; vosotros, decia José à sus hermanos, habeis ejecutado en mi un mal designio; pero Dios lo convirtió en bien: bien suyo, de su familia, de todo el linaje humano, mediante de ella salió su Redentor: sino hubiese malos, ¿cómo ostentaria la iglesia mas de once millones de mártires, ese ejército innumerable de confesores, vírgenes y viudas de todas edades sexos y condiciones que dan testimonio brillante de la realidad de la virtud? agréguese la multitud de gentes honradas que, semejantes à los rios que corren sin nombre en tierras desconocidas, pasan desapercibidas despues de haber sostenido los estados con sus tareas útiles y conducta intachable, á recibir de Dios el galardón, que inútilmente reclamarian de los hombres: firmemente convencidos de la línea divisoria que separa el bien del mal, antes de la operacion del entendimiento, fundada en la conformidad natural de uno, y repugnancia del otro con la rectitud del Criador y la ley eterna que su espresion para el gobierno del universo.

En todos tiempos hubo para consuelo y aliento de los buenos, modelos perfectos de sólida virtud, en la ley natural, en la escrita, y mas brillantes, y numerosos en la de gracia, sin que faltasen entre los gentiles, Arístedes, Sócrates, Titus y un Escipion africano; ea pues: el hombre milita sobre la tierra: si pelea denodadamente, conseguirá la corona; ay del mundo por los escándalos, dice el Evangelio: necesario es que los haya: pero ay de aquel por quien viene el escándalo, mas le valiera no haber nacido.

## CAPITULO XXXVII.

## HERMOSURA.

Si Milton pudiera intitular su paraíso perdido, paraíso conservado, tendríamos en la bella descripción que hace de nuestros primeros padres, un modelo acabado de hermosura absoluta del linaje humano; pero como todo se perdió, habremos de contentarnos con la relativa, variada según el gusto y capricho de los diferentes pueblos de la tierra; en Europa el color blanco sonrosado es el más hermoso, en Africa el negro fino del ébano, sin que falten apreciadores de los matices intermedios el trigüeño, moreno, atezado tostado, amulatado con las cinco clases que distinguen los americanos, el aceitunado, cobrizo: igual variedad se observa con los ojos en su color, magnitud, situación; en el pelo con el color terso, liso, rizado, lanudo, cerduo. Los indios occidentales declaran guerra á las barbas, al paso que son muy apreciadas en las cuatro partes restantes del mundo; los godos hacían tanto caso de ella, que su juramento tremendo era no rapar barba en cara, y su larga cabellera era adorno forzoso de las fijosdalgo, y servía de diadema á sus reyes, lo mismo francos, borgoñones, visigodos: por eso, cuando los magnates depusieron á Wamba, para imposibilitarlo de reinar, le cortaron el cabello, y vistieron el hábito de monge durante su letargo; de donde viene la fábula vulgar de que fué sepultado entre dos montes. El adorno de la cabellera todavía subsistiría hoy si

Napoleon que en todo echaba por el atajo, y simplificaba cuanto emprendia, no lo hubiera desterrado de sus ejércitos. lo no3

99. Por relacion de los viajeros, la hermosura artificial es mas variada aun. En el occidente de Africa traen las negras pendientes de los brazos grandes bolas de marfil, con que hacen un ruido desapacible: en el medio dia de la misma adornan la cabeza los negros con un casco de figura cónica, formado de varias capas de sebo: en la Australia hacen algunas mugeres grandes sajaduras en los brazos, pecho y rostro para parecer hermosas: sin embargo de que la que alli tiene esta cualidad, es en extremo desgraciada: si el marido no está siempre á su lado, otro se la lleva, internándose con ella en los bosques: un segundo ó un tercero hacen lo mismo, y cualquiera de ellos que la halle, la mata, sin que les sirva de disculpa la violencia; en todas partes es la hermosura un beneficio muy pensionado; pero es muy singular que las uniones no se hacen generalmente por semejanza segun la idea dominante de ella en cada pais, sino mas bien por contrastes de oposicion: es muy comun aficionarse una hermosa á un feo, una pequeña á un grande, una tonta á un discreto, y al contrario: si se pregunta la causa, se responde, que un capricho, que á cerca de gustos nada hay escrito; esto vale tanto como decir, que hay un efecto sin causa contra el axioma filosófico, que nada existe sin razon suficiente: la de este fenómeno se halla en la sàbia providencia de Dios, que por este medio suave trae los estremos á un medio de equilibrio para la conservacion y mejoramiento de la especie humana: si los chicos casaran siempre unos con otros, degeneraria hasta realizar la fábula de los Lapitas, y la de los gigantes si se unieran siempre los de estatura prócer; y si los feos, vendrian todos á ser Kalmucos, de quienes

se dice, que se parecen menos á un inglés, que á un Pongo.

Con el mismo fin se cruzan las castas de frutales, flores y animales; siendo tan cuidadosos en esto los árabes, que conservan en la memoria la historia y genealogia de sus famosas yeguas para que no degeneren los mejores caballos del mundo, à prueba de las privaciones, fatigas y calores abrasadores de los arenales y desiertos; si alguno pretende que en la conquista de la hermosura intervienen los medios que suelen emplear los pretendientes sin mérito, solicitud, adulacion, dádivas, intrigas, mientras otros trabajan por adquirirlo, ó descansan sobre él confiando demasiado en la justicia de los hombres, no hay inconveniente en admitir tan bien esta causa, subordinada á la primera; bien mirado, no hay fealdad que no sea hermosura, ni hermosura que no sea fealdad respectivamente en los diferentes puntos del globo, y así queda todo compensado. No obstante, los australianos son notables por andar todos desnudos hombres y mugeres, lo mismo muchos indios americanos y los restantes semidesnudos; los pueblos civilizados usan vestidos cortos en Europa, y talares en los países orientales y meridionales desde una antigüedad muy remota.

Los pueblos civilizados son los que mas se afanan por la hermosura artificial, de donde nace esa movilidad incesante de modas, ruina de las familias, origen del lujo, cáncer de los estados, por mas que digan sus apolojistas que fomenta las artes, y saca á circulación el dinero de los ricos: los que examinan las causas de la grandeza y decadencia de los imperios, atribuyen aquella á la laboriosidad, frugalidad, buena distribución de la poblacion y de sus trabajos y ocupaciones, estrecha justicia en recompensas y castigos; y este lujo que afemina y causa la holgazaneria la dila-

pidacion que amontona el pueblo en las ciudades, y mata la moralidad y la justicia. Concluyamos pues, que la verdadera, absoluta, y permanente hermosura consiste en purgar la razon de errores y domar con ella los arranques violentos de la voluntad, para conseguir aquella con que los justos resplandecerán como el sol en la presencia de Dios.

## CAPITULO XXXVIII.

### FACULTADES MENTALES.

**R**EDÚCENSE á la racionalidad, espiritualidad, inmortalidad, libertad, religiosidad, sociabilidad, valor, sagacidad y gobierno, las cuales se tocarán ligeramete, principiando por la racionalidad y espiritualidad. El agente invisible que dentro de nosotros se conoce á sí mismo, y á los objetos, en que puede ejercer su accion se llama alma; y su egercicio cuando piensa, razon; cuando ama ó aborrece, voluntad; figurémonos un Monarca que fija su solio en el cerebro, centro comun de los nervios del cuerpo por cuyo medio le comunica sus órdenes, y recibe los mensajes que le transmiten los sentidos; añádase luego que establece en el mismo sitio una gran galeria, ó museo en donde coloca por órden los retratos de los seres inmateriales, adquiridos por la inteligencia, y de los materiales depurados de su corporalidad transmitidos por la sensacion; actuase de lo presente por la atencion, presagia lo futuro por la prevision, y el racionio reproduce lo pasado, y ausente por la imaginacion; reconócelo inmediatamente por la me-

moria, ó mediata por la reminiscencia: fija su atencion, ó la pasa sucesivamente, por las partes de un conjunto por la reflexion: separa la que quiere examinar detenidamente por la abstraccion: descompone por la analisis, compone por la sintesis hasta informarse de la estension y comprension de un objeto, de sus relaciones, afinidades y conveniencias uniéndolas por medio del juicio, y separando lo repugnante; infiere el efecto de la causa, y sube al conocimiento de esta por los efectos; deduce un juicio de otro por hilacion de continencia ó conexion, coteja las operaciones con sus reglas, aprueba la conformidad, ó desaprueba lo que está defectuoso; y luego, aplicando esta doctrina á sus propias acciones, conoce el bien y el mal moral, la virtud y el vicio, amando aquella y favoreciendo este, instantáneamente pasa del cielo á la tierra, obra á un tiempo en lugares separados, sin tocar los intermedios, imita, inventa, varia, progresa, y, en una palabra, hace lo que no puede hacer la materia; luego el alma es un ser de otra naturaleza muy diversa; este ser llamamos espíritu luego el alma es espiritual: mas ¿cómo mueve el cuerpo? los tres sistemas, influjo físico, causas ocasionales, armonia preestablecida no resuelven la dificultad, que es mas de imaginacion, que de raciocinio; acostumbrados al modo de obrar de los cuerpos por choque ó impulso, no podemos concebir que el espíritu, sin superficie sólida, masa, movimiento ni velocidad, ponga en movimiento un cuerpo, mas la razon de no comprender una cosa, no infiere lógicamente la de no existir, sinó seríamos pirrónicos, y nuestros conocimientos se podrian sumar por cero; los materialistas apocan la naturaleza, y con su pobre entendimiento pretenden medir la omnipotencia de Dios y la variedad inmensa del universo; esta dificultad es estensiva à los ángeles, y aun al

mismo Dios para quien lo sea saduceo, panteista ó antropomorfita ¿cómo pues se obran los espíritus en los cuerpos? Dios por su poder infinito, los demas con la parte de él que les comunica para sus fines determinados; al alma para informar el cuerpo humano, á los ángeles para el desempeño de sus comisiones; así pudo uno trasladar á Vacúc de Palestina, al lago de los leones en Babilonia; así los espíritus malos pudieron precipitar en la mar la porcada por orden de Jesus, en castigo de la avaricia de sus dueños: el padre Rodriguez en su teologia médico-legal prueba que los ángeles malos no pueden formar del ayre cuerpos tactibles de figura de hombres ni de animales; ni producir seres vivientes, aplicando activa pasibes; que los demonios incubos y sucubos son pura patraña, con otras doctrinas, que debieran vulgarizarse para escusar à los pueblos creencias necias, temores infundados, desgracias y gastos en favor de embusteros que esplotan su credulidad; el alma influye en el cuerpo; el modo no nos incumbe tanto, como el que sea digno de la imagen de Dios que resplandece en ella.

## CAPITULO XXXIX.

### DE LA INMORTALIDAD Y LIBERTAD.

**E**L alma es espiritual, luego es inmortal, intrínsecamente porque no contiene germen de destruccion y estrínsecamente, porque aunque Dios pudiera, de hecho no aniquila ninguna sustancia: esta razon última que se sienta como máxima, necesita prueba tanto

que se limite á los espíritus, como que se tome en general: dicen algunos que los esqueletos y huesos enormes que se hallaron en algunas cavernas y escavaciones en la Siberia y otros puntos, pertenecian á un animal grandioso antdiluviano, que llaman Man mot, y no existe en el dia; los Padres y espositores opinan que despues de la conflagracion final de la tierra, unos que quedará escoria, otros que se repoblará y otros que se disolverá en pabesas, segun canta la iglesia en la secuencia de la misa de difuntos: segun esto allá se va una gran sustancia, y muchas mas en la opinion de los que dicen haber desaparecido estrellas fijas, y aun constelaciones enteras y si siguiendo el sistema magno, es cada estrella centro de un sistema planetario, ¿cuántas sustancias perecieron?

Prescindiendo de estas opiniones de ténue probabilidad unas, é inverosímiles otras, tenemos una prueba irresistible de la inmortalidad en el consentimiento unánime de los hombres de todos tiempos, y de todos los pueblos conocidos de la tierra, el cual es ley de la naturaleza, ó mas bien impresion de su autor; de esta tuvo origen la felicidad de los buenos en los campos Eliseos, y el castigo de los malos en el Averno con los mares de fuego, torbellinos de llamas y humo, y otros objetos terroríficos que describe el Dante; de aqui el reino de Plutón, la laguna Estigia, las sombras vagantes por sus orillas, hasta que otra caritativa pagase el barcaje al desapiadado Aqueron: y aqui la costumbre de enterrar los muertos con la moneda, alimento y aun otras provisiones de viaje; tambien hubo y aun hay en el dia la costumbre, cuando muere algun rey ó gran señor, matar mas ó menos número de mugeres y esclavos para que le sirvan; la iglesia enterraba los muertos con la Eucaristia, como prenda de resurreccion, hasta que tubo por con-

veniente prohibir este uso; colocábase el paraíso al Oriente, y el infierno en los parajes de Occidente, donde parecia estinguirse la luz del sol: cupo esta suerte á la gran Grecia, España, y sucesivamente á las islas británicas, segun se adelantaban los descubrimientos: tambien los fieles oraban vueltos al Oriente, con las manos levantadas, y al concluir, levantaban un pie en ademan de viajeros en la tierra; y en los esorcismos sobre los catecúmenos significaban espeler al occidente los espíritus malos. La metemecosis ó transmigracion de las almas se debe á la misma causa: las australianas creen ver por la noche revolotear en las ramas de los árboles las almas de sus hijos, que siguen y llaman á gritos por sus nombres hasta que entran en un vivo: los salvajes de la América septentrional juzgan los suyos en las flores, y en las brisas: de la idea de la inmortalidad nace el respeto religioso á los muertos, sus reliquias, urnas cinerarias, sepulcros tan suntuosos, que el de Caria fué una de las maravillas del mundo, edificado por la reina Artemisa dándole el nombre de su marido y hermano Mausoleo, no para depositar en él sus cenizas, que prefirió ella tomar en bebida, sino para monumento eterno de su dolor; sobre los sepulcros ponian ofrendas, hacian sacrificios y libaciones; adornábanlos en Oriente con flores análogas, segun su costumbre de significar por ellas sus afectos: tambien los cristianos se reunian sobre los sepulcros de los mártires, y sobre sus reliquias celebraban el sacrificio augusto.

La inmortalidad entretiene el comercio saludable de los vivos con los muertos, lleno de poesia sublime y consuelo, como el que experimenta una madre tierna sabiendo que su difunto hijo vive feliz en la presencia de Dios, á quien con sus manecitas levantadas, pide bendiciones para los autores de sus dias; el mismo espe-

rimentan respectivamente los hijos, esposos en la dulce confianza de volver á unirse para siempre en amistad pura; ¿qué consuelo tambien para el que preguntado por la gente sencilla, si se reconoceràn en el otro mundo, si sabrán de ellos, y de sus plegarias, puede responderles con el concilio senonense, y comun de los teólogos; que los bienaventurados vén en la divinidad, como un espejo cuantos les interesa; y pertenece á su gloria accidental? feliz religion que abres á nuestros deseos un porvenir inmenso, cuando la incredulidad procura ahogarlos en la estrechèz de la tumba,

Inútil fuera la idea de la inmortalidad, la de los premios y castigos de la otra vida, si el hombre no tuviera libertad para elegir unos, y evitar otros; un convencimiento íntimo le advierte que es dueño de sus acciones, para hacer el bien ó el mal, para obrar ó dejar de obrar; para hacer el bien ó el mal de esta ú otra especie, para prevenir una fuerza éstraña, disponiendo de sus actos; sin este fundamento, toda legislación divina y humana se viene á tierra, siendo el castigo crueldad, y la recompensa despilfarro: nadie peca, dice S. Agustin, en lo que no puede evitar, verdad igualmente reconocida por sabios é ignorantes, un deseo hay necesario el de la felicidad comun á buenos y malos, libres no obstante en elegir los medios de llegar á ella. Buscad pues, prosigue el mismo, lo que buscáis: buscáis la vida bienaventurada en la region de la muerte? no está ahí: buscad ante todas cosas el reino de Dios, y su justicia; y lo demás se os dará por añadidura.

**CAPITULO XL.**

**RELIGIOSIDAD. (1)**

**E**L gran libro de la naturaleza está abierto á los hombres, para que lean en él visiblemente su autor y su providencia; por esta la sabiduria, poder, bondad, y perfeccion infinita, títulos de su dependencia como supremo señor, de su gratitud como bienhechor, de su confianza como protector, de todo su amor como bondad infinita; el cuerpo, obra tambien de sus manos, ofrecerá su homenaje con demostraciones exteriores de sumision y respeto: y hé aqui el culto interno y externo: en el mismo hallarán la necesidad de organizar sus acciones con la voluntad divina, para que esten en armonia con el órden general del universo; por desgracia no tardaron en fastidiarse de hacerse violencia para conformarse con la divinidad teniendo por mas cómodo divinizar sus vicios para vivir con desahogo, trasladando al cielo sus patronos; protegió Saturno la crueldad, Venus la lujuria, Juno los celos, Mercurio el robo, Marte la guerra con sus estragos, Nemesis la venganza, Diana los amores, Baco la embriaguez, Neptuno el rapto, Júpiter, padre de los dioses, los defectos de todos; no hubo vicio que no tuviese su

(1) Los Pedalios y otros pueblos antiguos de Siberia no tuvieron cuerpo de sacerdotes. Los egipcios, persas y judios consagraron al servicio divino ciertas familias que se perpetuaban: los últimos destinaron la tribu de Lebi la menos numerosa de las doce, y en esta se sacaba el sumo sacerdote de la familia de Aaron.

ídolo con su culto correspondiente, templos, bosques sagrados y fiestas públicas en que campeaban los vicios mas infames, indecentes y crueles, con la insolencia y descaro del malvado cuando se oculta bajo el manto sagrado de la religion; y no contentos con los sacrificios abominables de deshonestidad, embriaguez, ni con las víctimas de animales, luego los ídolos, ó mas bien sus sacerdotes embusteros, exijeron víctimas humanas en lugar de las hecatombas; los toros de bronce de Fálaris y Anmon bramaban con los lúgubres ayes de los infelices abrasados en sus vientres; toda la tierra estaba llena de sangre é infamia, que amagaba su total esterminio, si oportunamente no se dejase ver el Redentor deseado de todos, que mudó la faz del mundo, trayéndole virtudes desconocidas, la humildad, la mansedumbre, la modestia, la justicia, la paz, la caridad, todos los medios de ser dichosos en esta vida y en la venidera; comparad pues, oh hombres, lo que fuísteis, y podreis volver á ser, con lo que sois, y escojéd; pero antes escuchad á S. Leon magno; oh hombre, reconoce tan gran beneficio y tu dignidad, para que no degeneres en la antigua vileza.

## CAPITULO XLI.

### SOCIABILIDAD, VALOR Y ASTUCIA.

**E**L hombre no puede vivir solo; sus necesidades requieren auxilio ageno en el principio y al fin de su vida, en sus enfermedades necesita una compañía que le asista, y en salud conforte su

flaqueza y consuele su habitual melancolía; la compañía mas simpática es la de la muger, que á falta de fuerzas físicas, le trae un tesoro de amabilidad, su primer acuerdo pronto y oportuno, compañía segura, amistad fiel, servicio tierno y apasionado; los hijos, renuevos de esta union, se enlazan con sus troncos por un amor recíproco, constituyendo la primera sociedad, que podemos llamar natural, doméstica, singular origen de todas las demas; el gefe es el padre, la muger su consejo, y los hijos súbditos bajo el yugo mas suave, el amor filial: estos, en la virilidad, se hacen á su vez padres de otra familia, que ó se separa, ó vive unida al tronco para la comun seguridad; cuya union puede estenderse á muchas generaciones, subordinadas al tronco comun, bajo un gobierno patriarcal; las sociedades nómades que viven separadas, son tímidas por su debilidad, y muy miserables por la necesidad de ocultarse al ojo avizor de otra mas fuerte, que la esterminaria. En los paises civilizados, si uno se estravia por la noche en un despoblado, y descubre á lo lejos un fuego ú oye ladrar un perro, se alegra creyéndose seguro; pero el salvaje se sobresalta cuando descubre la huella del hombre, ó una hoguera mal apagada, temiendo un choque en que no hay mas alternativa que la victoria ó la muerte, sin botin rico que apetecer, ni posesiones que disputar, solo por su carácter, cruel y esclusivo.

Es cruel el hombre, porque es naturalmente cobarde como los animales á quienes la naturaleza negó armas ofensivas y defensivas, destinadas para el alimento de otros mas voraces: el hombre no tiene garras como el leon, ni espinas como al erizo, ni conchas como los crustáceos, por eso precisado á defenderse, no confiando en sus fuerzas, para esperar cuerpo á cuerpo á un enemigo,

emplea armas arrojadizas como la flecha, el venablo ó la lanza; dicen algunos que el valor es el conocimiento de las fuerzas propias: esta definicion es teórica, el valor práctico, asi será mas bien la disposicion de acometer con serenidad una empresa árdua, con conocimiento de los medios con que se cuenta. Los del hombre aislado son casi nulos; muchísimos animales le aventajan en fuerza material el Pongo, seguir mas lejos, dice Virey que no pueden sujetarle nueve hombres, motivo porque no se coje vivo ninguno grande; tampoco se desenvolvería la astucia sin el ejemplo de sus semejantes; en la sociedad pues, se hace el hombre valiente con el ejemplo, con la union y con la vanagloria. Un cobarde en compañía de valientes no tarda en imitarlos despues de algunos ensayos, y luego que aprende á emplear sus fuerzas con arte para defenderse, de acometer con el menor riesgo posible, supliendo con astucia la ventaja de los animales que pretende vencer; asi el indio oriental doma el corpulento y fornido elefante con la fuerza de otro doméstico: el africano espera á pié firme el leon y el tigre, y le vence: el indio occidental cansa al cocodrilo hurtándole el cuerpo, y luego le espera para clavarle en la boca un arpon doble que le impede cerrarla, y asi queda juguete de muchachos que por un cordel le llevan á donde quieren: la union aumenta la fuerza, como atestigua el lema que Napoleon puso en su moneda, equivalente á un geroglifico de Alciato figurando dos hombres del todo armados, unidos por la espalda, y el mote: =uno nada, dos pueden mucho.= Sertorio, que erigió en la Lusitania una república semejante á la de Roma, decia á los suyos que unidos serian invencibles usando el simil de una cola de un caballo: todo reino dividido será desolado, y las casas caerán unas sobre otras,

dice el Evangelio; el que vive en la sociedad sin parientes, sin amigos, sin proteccion, anda triste, cabizbajo y con sobrada razon tímido; á cuyo estado alude la escritura cuando dice: **ay del hombre sólo.**

El deseo de gloria, cuando un gobierno justo sabe fomentarlo, obra prodigios de valor mas interesantes á las naciones que las riquezas de Creso. La Grecia debió su salvacion al rey Leonidas, que, con trescientos espartanos, disputó el paso de las Termópilas al formidable ejército de Xerxes, mientras aquella se armó y derrotó aquel rey altivo, que mandó azotar con varas y marcar con un hierro encendido, como esclavo al Helespontico que habia desbaratado sus barcas, y que luego tuvo que repasar fugitivo y cubierto de ignominia; son tantos los enemigos, decia aquel héroe, que sus flechas bastan para oscurecer el sol; tanto mejor, respondió él, que asi pelearemos á la sombra. Mucio Escebola quemando con la mayor serenidad la mano por haber errado el golpe con que intentaba librar á Roma del sitio; Horacio Coclés haciendo frente al ejército enemigo á la entrada de un puente mientras se cortaba por la espalda, arrojándose en seguida al rio con caballo y armas, habiendo perdido un ojo en la refriega, fueron muy beneméritos de su patria y mucho mas Cayo Evandor, español alferéz de la legion catorce llamada la rapaz, que ganó veinte y nueve coronas de las tres clases. La conquista del gran imperio Mexicano se debe al arrojó de Cortés en la batalla de Otumba, cuando, rodeado por todas partes con su pequeño ejército, de una multitud inmensa de indios que se aumentaban por instantes, arremetió con algunos compañeros lanza en ristre por medio de aquella muchedumbre y derribando al cacique que llevaba el es-

tandarte real, que consistia en una red de oro, se dispersó como por encanto todo el ejército; cuando embotadas las espadas y cansados los brazos de tanta matanza, hubieran sucumbido sin recurso, Diego de Ordáz subiendo al volcan en busca de azufre para hacer pólvora, causó grande admiracion á los indios que nunca habian pasado del medio del monte, que temblaba bajo sus pies con bramidos sordos en sus entrañas: fué premiado con hidalguie, y un escudo de armas que representa un monte vomitando llamas.

Al paso que estos hechos gloriosos inflaman el alma, la acongoja en extremo la ingratitud con que son correspondidos. Milziedes, general ateniense vencedor de Darío, murió en la prision, de las heridas recibidas por su patria. Temístocles tuvo que refugiarse entre los persas, y por no hacer armas contra su patria, que envenenarse; y otros muchos maltratados por la ley fatal del ostracismo. La cabeza de Ciceron fué cortada por un cliente suyo, Popilio Leuma, y clavada en la misma tribuna que tantas veces habia honrado con su elocuencia. Colon, en su segundo viage, fué remitido preso á España, á la cual habia adquirido nada menos que un mundo; esto nos inclina á decir con el Espíritu santo: = maldito el hombre que confia en el hombre: = y elevando nuestras miras sobre la tierra, esclamar con el salmista: = En tí, oh señor, he puesto mi esperanza, seguro de que nunca será defraudada.



## CAPITULO XLII.

### GOBIERNO.

**U**N hombre solo puede muy poco, una sociedad doméstica mal puede conservarse; pero muchas reunidas, poniendo en comun sus fuerzas y recursos, pueden atender á su seguridad y á empresas grandes de utilidad comun; esta asociacion envuelve reciprocidad de obligaciones y derechos; todos deben trabajar para los demas, asi como tienen derecho á utilizarse del trabajo de ellos: el que en nada contribuye al procumunal, rompe el nudo social, y se pone fuera de su proteccion; el que se dedica á ocupaciones inútiles para la comunidad, no puede decirse buen ciudadano, bien que es menos culpable que aquella que los tolera; si todos fueran justos, seria cada uno la ley de sí mismo; y por su interes bien entendido cumpliria sus obligaciones; pero como el mayor número obra por un egoismo esclusivo y de ordinario violento y desorganizador, se necesita una fuerza pública que se las haga cumplir á todos en beneficio de la paz y del orden público; al egercicio de esta fuerza y tambien á las personas que lo ejecutan, llamamos gobierno; entre este y los gobernados median tambien obligaciones de rigurosa justicia, estos por la legal ó comun deben contribuir para el sostenimiento de las cargas públicas con su contingente real y personal segun su posibilidad; aquel con la balanza de la justicia en una mano, y la espada en otra hacer cumplir á los

particulares sus pactos con la igualdad aritmética que pide la conmutativa; y él por su parte ejerciendo la distributiva en el repartimiento de los honores, empleos, cargas y emolumentos de la nacion, sin escepcion de personas, atendiendo solo al mérito é idoneidad, con proporcion geométrica; la vindicativa, castigando los delitos sin caer en los extremos de la impunidad y crueldad; en una palabra, gobernará los pueblos con justicia y economia, sin cuyas condiciones no hay gobierno posible.

Si uno solo ejerce el poder discrecionalmente bajo la denominacion de Emperador, Rey, ú otra cualquiera, sin sujecion á ninguna ley humana, el gobierno es despótico, como fueron y son en el dia los orientales y meridionales del mundo antiguo. Si el monarca está sujeto á leyes fundamentales, ó sea constitucion, es absoluto, si él solo forma la ley, y sino misto ó templado; si interviene con el la nobleza, es gobierno misto de aristocrático: tal fué el de Polonia y el de Inglaterra cuando Gillermo el conquistador la dividió en quince feudos militares, igualmente en Francia, siendo estos, por connivencia de los señores al principio anuales, despues, vitalicias, y hereditarias al fin en España, segun algunos, no concurrían á las córtes, durante la monarquia de los godos, sinó los dos estamentos de la nobleza y clero, admitiéndose posteriormente por privilegio los diputados de las ciudades y villas, de voto en córtes, ejerciendo el poder judicial los monarcas, que despachaban por sí mismos tres dias cada semana, concurriendo las partes á defender su derecho; pues no hubo abogados de oficio ó voceros, como entonces llamaban hasta el siglo XIII: tambien los obispos despachaban á la puerta de la iglesia ó de sus palacios, segun consta lo hacia S. Juan el limosnero, patriarca de Alejandría, y otros hasta

el concilio Cateranense IV que erigió los tribunales eclesiásticos según su forma actual: cuando el pueblo interviene en el gobierno, es templado por la democracia. Las monarquías, unas son electivas, como fué la de Polonia, y la de España durante la dinastía de los godos; otras hereditarias, por varón, por hembra, por hermano, y de tío sobrino; en otras, nombran sucesor en vida como los Césares, que los emperadores romanos se asociaban en el imperio; hubo en Roma ocho emperadores à un tiempo sin que el imperio estuviese dividido, y en el de oriente tres; tambien anduvieron unidos el sacerdocio y el imperio, como en Melquisedec, que fué rey de Salén y sacerdote del Altísimo; en Samuel Esdras, Neemias y los macabeos.

Quando el gobierno se confia à muchos, es republicano; á veces egercido por un senado de abogados bajo la presidencia de un gran dux, como Venecia; en otras de mercaderes, ó de un extranjero como la pequeña república de S. Marino; otras son pequeñas repúblicas con constitucion y gobierno particular, confederadas bajo un general con presidente amovible, como los cantones suizos y los condados de la union americana; la república de Atenas, ademas del famoso areopago, tenia un rey anual.

Lacedemonia tuvo dos reyes á un tiempo otras Triunviros. = En Turquía, China y Rusia puede el soberano elegir sucesor en su familia. = Otras equilibradas por un senado de sacerdotes como los judios: ó por un cuerpo de soldados como en Argel, aristocracias hay algunas que eligen sus gefes en un cuerpo de guerreros nobles, y religiosos como en Malta. = Otras en cuerpos de soldados esclavos como los doce reyes de Egipto elejidos entre los mameluco. = Otras en un senado de nobles legistas como Génova y

Venecia. = Democracias algunas eligieron sus gefes en un cuerpo de mercaderes como Holanda, ó labradores como Suiza. = Otras fueron mezcladas de aristocracia y democracia como la república romana, otras de los tres géneros de gobiernos á un tiempo v. gr. Inglaterra.

Tambien los emperadores romanos reunieron el sacerdocio al imperio, tomando la estola pontificia, que renunciò el último greciano en el siglo IV. En Lacedemonia juraban todos los meses los reyes gobernar segun las leyes, y los Eforos en nombre del pueblo defender su autoridad mientras no le violase: en la vida patriarcal la primogenitura incluía el mando político y el sacerdocio.

Cuando ejerce el poder un corto número, es oligárgico, el peor de todos; dice un famoso publicista que el gobierno absoluto es el mas apropósito para estados grandes, que requieren acción rápida y ejecutiva; y el republicano que marcha con fórmulas mas dilatorias, solo puede conservarse en estados pequeños, como Atenas que solo tenia catorce leguas en contorno fuera de la ciudad, y lo mismo con corta diferencia las demas repúblicas de la Grecia: dice el mismo que el gobierno despótico sienta bien en los climas cálidos por la pereza de los habitantes, que solo se cuidan de obedecer ciegamente; y que el misto y republicano que requiere actividad y vigilancia, apenas se conservará fuera de los templados y frios; los antiguos encomendaban la formacion de sus leyes á los hombres mas sabios, que á veces viajaban de intento para instruirse en las de otros pueblos, y de ordinario imparciales siuó eran estranjeros; y con todo convencidos de que las obras del hombre lleban siempre el sello de su pobreza, procuraban darle una sancion divina fingiendo ser inspiradas por los dioses, asi Meneses en Egipto, Zalenuco entre los locros de Italia, Radamanto y Minos en Creta, Li-

curgo en Esparta, Zoroastro en los Arimaspos, Zamolsis entre los griegos, Midas en Frigia, Numa en Roma, temieron tanto las innovaciones que Estobeo en su prólogo ordena que el que proponga alguna innovacion, se presente á la asamblea con un lazo corre-dizo al cuello, que se le apretará si no se adopta. Licurgo exijió juramento á los lacedemonios, que no alterarian las leyes hasta su vuelta; desterróse voluntariamente á Creta, y á su muerte, mandó quemar su cuerpo, y arrojar al viento las cenizas, para que no les sirviesen de pretesto.

Por este pequeño bosquejo se conoce cuanto han trabajado los sábios de todos tiempos, para hallar el equilibrio de dos fuerzas naturalmente rivales, la del gobierno que pugna por ensanchar su poder, y la de los gobernados que trabajan por romper el freno de la obediencia y fijar barreras para que se sobrepusiese una á otra, inventando utópias, y variando las formas del gobierno, yá comunicándolo ilimitadamente, yá dividiéndolo, y reservando parte en él á los pueblos; el problema espera resolverse todavia con el de la cuadratura del círculo, ó mas tarde, sino se varía de rumbo suponiendo al hombre como es, y no como debiera ser; preguntarse acaso al origen de los estados, para llegar al de los gobiernos; aquellos probablemente deben su origen al patriarcal, que aumentándose demasiado debian separarse como Abraham y Lot, dando principio á tantos reyezuelos que apenas tenian mas dominios, que el de una ciudad, asi pudo el mismo Abraham derrotar los cinco y rescatar á Lot: tampoco debian ser muy grandes los cinco reyes moros que vencieron los portugueses, cuando proclamaron rey al conde Alfonso Enrique, formando con sus escudos las armas de Portugal; otros fueron colonias como de Europa en las cua-

tro partes del mundo; otros deben su origen á los medios traslativos de dominio, como compra, donacion, herencia etc.; quedando en pie la dificultad de la poblacion de las Américas, Oceania é islas del mar pacifico, sino que se acuda á tempestades y naufragios: mueven otros la cuestion que trataron largamente Valmés y fray Magin Ferrere en opiniones opuestas sobre el orijen de la potestad de gobernar, á saber si viene de Dios ó de los hombres; en el gobierno teocrático, cual fué el de los judios bajo todos los mandos que tuvo de jueces, reyes y capitanes, no hay duda que la potestad dimanaba de Dios inmediatamente, y en los demas tampoco hay duda que siempre sanciona lo justo y reprueba lo malo; y que esta conviccion interesa al hombre á obrar bien en ambos fueros, cuando la contraria solo le hará servir á ojo como el esclavo.

### CAPITULO XLIII.

#### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**S**IGUIENDO la cronología de Moisés, que es sin duda la mas aceptable, cuenta el mundo cerca de seis mil años de asistencia, y en tan largo tiempo pudieron los pueblos ensayar, y ensayaron de hecho todas las formas imaginables de gobierno, sin que se hallen en el dia mas satisfechos de sus tentativas, que en el primero de las sociedades. Parecidos á un enfermo, buscan de continuo nuevas posturas por el apetecido descanso, y cuanto mas se agitan, mas exa-

cerban sus dolencias. Esto prueba que las borrascas políticas, son como las físicas, providenciales, para purificar ambas atmósferas; como demuestra el sublime Bossuet en su inmortal discurso sobre la historia universal: bien sea por las causas naturales que señala Montesquieu en las de la grandeza y decadencia de los imperios, ó por otras análogas. Y así como el globo de la tierra recorre imperturbable su elíptica, sin cuidarse de las tempestades que sobre su superficie parecen amenazar su existencia, así las naciones caminan, á pesar de los obstáculos que les oponen las pasiones furiosas y desaciertos de los hombres. Y si alguna desaparece por la peste, guerras civiles, invasiones desoladoras ú otra calamidad semejante, luego aparecen otras nuevas en tierras inhabitadas, del mismo modo que en los vaivenes de la tierra, si la mar abandona unas playas, es para abordar otras nuevas.

Mas aunque sean necesarias las revoluciones políticas, puede y debe el hombre, con su razon y albedrio, economizarlas y disminuir sus estragos: economizarlas, porque casi siempre aumentan sus males, en vez de curarlos; disminuir sus estragos, porque una deidad desdeñosa requerida con tanta ánsia, y nunca hallada, no merece el sacrificio de tanta sangre humana, siempre preciosa, y de tantas fortunas adquiridas con muchos sudores y afanes. Conviene evitar el ocio, y no abusar de la abundancia; causas ordinarias de las reyeltas; contentarse con la mediania, sin aspirar á una perfectibilidad imposible en lo humano, con riesgo de perder lo positivo por cojer una sombra, como el perro de la fábula que pasaba el río con un trozo de carne en la boca. A un caballo de regalo, bien tratado y mantenido, le pareció insoportable la sujeción de una ligera jáquima y débil trahilla: sacudióla, y corria acá y

allá desbocado, encabritándose, bufando y lanzando coces al aire. El mozo socarrón miraba con risa sardónica sus arranques insanos; y cuando le vió cansado jadeando, se le acercó con el cebo en la mano finjiendo caricias: echóle la jáquima, el rastrillo, el freno y una cincha maestra, y saltando encima, le dió tantos escapes, que le apuró el aliento; sisóle la racion, aumentándole el trabajo. Pueblo: = mutato nòmine, fábula de té narratur. = Tambien debe estar en guardia contra los aduladores, siempre fementidos, por no parecerse al asno de la fábula que en una procesion llevaba sobre sus espaldas la imájen de una diosa; y como al paso se postrasen los circunstantes, creyendo dirigidos á él los homenajes, se ingreyó, haciendo corcobas con riesgo de arrojar la imágen. Irritado el conductor, le descargò fuertes palos, diciendo: no es por tí, sino por la diosa, asi pues esas invocaciones incesantes del pueblo, los halagos, las dádivas, no son por él, sino por la Diosa de la exaltacion de los que las emplea para atrapar el mando, y á espensas de aquel, saciar su ambicion y codicia. Si es mayor el número de los pigmaleones que el de los nestores y sesostres; mucho menor es incomparablemente, el de los Tells, Franklines, Washingtones y Francias, por mas que abunden contra bandistas de patriotismo que, parodiando el lenguaje y formas de aquellos, nada tienen de su honradez y abnegacion cazando como la araña.

Esta, arma un lazo sutil à la incauta mosca que, metiendo el pie en el, se halla asaltada de repente por aquella, que estaba en acecho emboscada en su agujero, y desprendiendo con las patas de dos hileras de pezones que tiene en su vientre, multitud de hilos, con la mayor presteza forma un saco en que estrecha al pobre gusarapo, sin que pueda moverse. Luego hace una incision

en aquella mortaja, y aplicando su tenaza mortal á su presa, le chupa la sangre, sin que le valga el zumbido lastimero con que publica su agonía y la traición, no hay medio de que no se valgan los ambiciosos para escalar el poder. Pompeyo, Cinna, Fimbria, Mario, Sila emplearon la liberalidad con el pueblo, espectáculos, medidas de trigo, vino. César, corrompiendo las mugeres, entraba en los secretos de las familias, y se hacia deudor universal, al paso que espendia sin medida. La astucia y el maquiavelismo tienen un efecto seguro sobre el pueblo sencillo, y confiado en demasía; no así el rigor y la dureza. A la muerte de Salomon, pidió el pueblo á su sucesor Roboan la disminucion de los tributos; los ancianos le aconsejaron que accediese á las justas quejas del pueblo; pero los jóvenes al contrario, que debia mostrarse inflexible, y no dar esta prueba de debilidad al principio de su reinado. Adhirióse á este dictamen, que lisonjeaba su orgullo, diciéndoles en respuesta, que su dedo meñique era mas pesado que el cuerpo de su padre: que aquel les habia azotado con varas, y el les azotaria con abrojos. El resultado fué quedarse con solas dos tribus, proclamando las diez restantes por su rey á Jeroboan que dió principio al reino de Israel, y edificó el templo de Samaria para hacer perpétua la separacion del pueblo de Dios, que le fué tan funesta á lo sucesivo. Si Roma hubiese conocido bien el carácter, y cualidades de Lutero, y en vez de los rayos del Vaticano, hubiera empleado medios de conciliacion, y una mirada de consideracion con aquel hombre activo, audáz, emprendedor, fogoso hasta el frenesí contra la resistencia, hubiera contenido en su deber á un enemigo demasiado peligroso, y se hubieran ahorrado á la iglesia pérdidas considerables, que jamás podrán repararse, sino por un milagro del omni-

potente. Igual resultado tendrá siempre el rigor cuando se las tiene con hombres de carácter fuerte y que conocen su dignidad.

De todas las fábricas del hombre la mas arriesgada, costosa y deleznable es la de su gobierno; está pues en su interés no tentar este edificio ruinoso por su naturaleza, sinò por urgentísima necesidad, con mucha circunspeccion, tino, moderacion y lenidad; teniendo en mucho la experiencia de lo pasado, que es la regla mas segura para lo presente y venidero, sin olvidar la flaqueza humana en gobernantes y gobernados mas digna de compasion, que de ódio. Los mayores imperios que conoció el mundo, y parecian compartir con él su duracion, el de los asirios, caldeos, persas, de los griegos y romanos, representados en tres visiones diferentes al rey Nabucodonosor en la estátua de cuatro metales, al profeta Zacarías en cuatro carrozas de caballos de diferentes colores, á Daniel en un encuentro de cuatro vientos principales que se daban batalla en el mar ¿qué se han hecho? Desaparecieron como el impio, exaltado sobre los cedros del libano sin dejar huellas de su existencia: tragáronse unos á otros sucesivamente, sin que pudiese preservarlos de la voracidad del tiempo é inconstancia de todo lo humano, la dureza de los cuatro metales oro, plata, bronce, hierro, porque los pies eran de barro, y chocando en ellos una chinita desprendida de lo alto de un monte, los quebró y dió en tierra con el gran Coloso. Todos los gobiernos tienen los pies de barro, ó lo que es lo mismo, su base, análoga al fondo de su autor, barro del campo damasceno. Mi vida es viento, decia Job, y su postre polvo: si me buscas de mañana no me hallarás. Dichoso el que la tiene inmaculada, con la menos agitacion posible. ¡Qué contraste forma el gran Pompeyo vencido de César huyendo

de su ira, pulsando á alta noche á la puerta de la miserable baraca del barquero que debia pasarle á Sicilia, y que apenas podia despertar aquel brazo robusto, tan profundo era su sueño! ¡cuánta agitacion en el uno, y cuanta tranquilidad en el otro! los pobres duermen blandamente en sus mezquinos albergues, mientras los poderosos de la tierra no hallan descanso en sus mullidos lechos: ocupados en sus planes de mando y riquezas, forman proyectos, inventan medios, aumentan probabilidades y conjuran contingencias, el sueño huye de sus ojos, y la mañana les halla mas despabilados, è inquietos que la víspera. El miserable salvaje que nada tiene ni desea, se encomienda á su manito, tiéndese sosegadamente sobre su cama de cespèd, ú hojas de árboles, seguro de que el gran espíritu le despertará al dia siguiente: nuestros labriegos, haciendo sobre si la señal de la cruz, y rezando sus devociones, se tienden sobre sus pajas con un corazon lleno de fé viva en el Criador del universo, que hizo al grande y al pequeño y de todos cuida igualmente. =magnum, et pusillum jusi fecit edili este cura de omnibus.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

de su vida hablando a sus noches a la puerta de la miserable bar-  
 raca del barbero que debía pasarle a Sicuti y que nunca podía  
 despertar aquel bravo robador tan orolando era a veces cuando  
 agitación en el uno y cuando tranquilidad en el otro los pobres  
 daban blandamente en sus invidiosos alfileres mientras los  
 poderosos de la tierra no hallan descanso en sus mullidos lechos  
 ocupados en sus salas de mando y riqueras formas provocan-  
 uventan muchos que están probalidades y conjeturas contingen-  
 cias el sueño parte de sus ojos y la mañana los halla tras de  
 guantes é invidiosos que se repara. El miserable que en su  
 vida tiene en deca se encomienda a su mismo tiempo según la  
 lamenta sobre su cama de crepe y hojas de arbol según la  
 que el gran escudo le deparan al día siguiente mientras la  
 pitegas haciendo sobre el lecho de la cruz y tornando cada da  
 vociones se tiran sobre sus pajas con un corazón lleno de la  
 vive en el cielo del universo que hizo al grande y al pequeño  
 y de todos rida igualmente = *insomnia et pusillum jasi factu*  
 edili cura de omnibus

LIBRO DE LA PRIMERA PARTE



# INDICE

DE LOS

## CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA PRIMERA PARTE.

	Páginas.
I.....	Consideraciones generales. . . . . 1
II.....	¿ Qué es el hombre ? . . . . . 2
III.....	¿ De dónde viene, y á donde va ? . . . . . 3
IV.....	¿ Qué es su vida ? . . . . . 3
V.....	Edades de la vida.—Infancia. . . . . 5
VI.....	Niñez. . . . . 7
VII.....	Juventud. . . . . 8
VIII.....	Virilidad. . . . . 11
IX.....	Vejéz. . . . . 14
X.....	Decrepitud . . . . . 18
XI.....	Figura. . . . . 24
XII.....	Fuerza . . . . . 26
XIII.....	Ligereza. . . . . 30
XIV.....	Consistencia.—Robustez. . . . . 34
XV.....	Aclimatacion . . . . . 40
XVI.....	Transmutabilidad . . . . . 45
XVII.....	Alimento . . . . . 55
XVIII.....	Instinto absoluto . . . . . 60
XIX.....	Instinto relativo. . . . . 66
XX.....	Voz . . . . . 69
XXI.....	Continuacion del mismo asunto . . . . . 80

XXII .....	Accion, gesto . . . . .	86
XXIII ....	Continuacion del mismo asunto. . . .	89
XXIV ....	Continuacion del mismo asunto . . . .	95
XXV .....	Séxo. . . . .	102
XXVI ....	El Hombre . . . . .	105
XXVII...	La Muger . . . . .	112
XXVIII..	Continuacion del mismo asunto . . . .	119
XXIX....	Continuacion del mismo asunto . . . .	128
XXX .....	Fecundidad. . . . .	131
XXXI ....	Índole. . . . .	137
XXX II...	El Salvaje . . . . .	139
XXXIII ..	El Ciudadano . . . . .	147
XXXIV ..	Continuacion del mismo asunto . . . .	150
XXXV ...	Continuacion del mismo asunto . . . .	160
XXXVI..	Continuacion del mismo asunto. . . .	167
XXXVII.	Hermosura . . . . .	170
XXXVIII	Facultades mentales . . . . .	173
XXXIX..	Inmortalidad y libertad . . . . .	175
XL.....	Religiosidad. . . . .	179
XLI.....	Sociabilidad, valor astucia. . . . .	180
XLII .....	Gobierno. . . . .	185
XLIII.....	Continuación del mismo asunto . . . .	190



ESTADÍSTICA  
DEL HOMBRE.

ESTADÍSTICA DEL HOMBRE CONSIDERADO EN GENERAL  
Y EN LOS DIFERENTES BRANQUES DE LA SOCIEDAD

DE DON JOSÉ CAS Y CURRUCHO.

CAJAS REPTENCIARIAS DE LA PENITENCIA  
CATEDRAL DE MADRID 1870.

PABLO MORALES, TORO 12.

1870.



ESPECULEGIO  
**EL HOMBRE.**

REFLEXIONES FILOSOFICAS

ACERCA DEL HOMBRE CONSIDERADO EN GENERAL,

Y EN LOS DIFERENTES ESTADOS DE LA SOCIEDAD CULTA

POR EL

**DR. D. JOSE CAO Y CORDIDO,**

CANÓNIGO PENITENCIARIO DE LA IGLESIA  
CATEDRAL DE MONDOÑEDO.

---

PARTE SEGUNDA.—TOMO II.

---

FERROL:—1856.

•••••

**Imprenta de Taxouera.**

RESPECTIVO

# EL HOMBRE.

DEFINICIONES FILOSÓFICAS

ACERCA DEL HOMBRE CONSIDERADO EN GENERAL

Y EN LOS DIFERENTES ESTADOS DE LA SOCIEDAD CULTA

CON UN

DR. D. JOSE CAO Y CORDIDO.

CANONIGO PENITENCIARIO DE LA IGLESIA

CATEDRAL DE MONDÓNEDO.

---

PARTI SEGUNDA.—TOMO II.

---

FERRON.—1886.

Imprenta de Trazonera

---

## ESPICILEGIO

### EL HOMBRE.

---

#### CAPITULO I.

---

##### DE LA SOCIEDAD CULTA

**E**L conjunto de muchas sociedades particulares se llama sociedad general, ó simplemente sociedad, estado, nacion bajo la denominacion de imperio, reino, república, union, confederacion y otras muchas que fuera tan largo como supérfluo enumerar. Es bien obvia la division de la sociedad en inculta, bárbara ó salvaje, y en sociedad culta ó civilizada; pero no lo es tanto la línea divisoria que separa las dos, y constituye su verdadera distincion. Será el gobierno? no, mediante los salvajes lo tienen tan variado en sus formas como los del mundo antiguo; siendo esto una prueba mas de que todos los hombres que pueblan la superficie de la tierra, en cualquiera punto de ella, por mas separado y aislado que se halle de los demas en continentes ó islas, tienen un origen comun, cualquiera que hayan sido las causas de su di-

seminacion y arribo; pues al cabo, la tierra no produce hombres como produce hongos. Serán las leyes? es cierto que las naciones llamadas incultas no las tienen escritas en gran número como las civilizadas, contradictorias á veces, confusas y enmarañadas casi siempre con aclaraciones, interpretaciones, comentarios, ampliaciones y correcciones que son el tormento eterno de los jurisconsultos y magistrados, que con la mejor buena fé y buen talento, les es imposible hallar el fiel de la balanza de la justicia; pero en cambio, son una mina inagotable para los curiales, y pérdida segura para los litigantes, bien pierdan ó ganen el pleito. Las leyes de los salvajes son muy pocas, sencillas, las que requieren sus escasas necesidades, á las cuales están exactamente acomodadas, escritas en la memoria de todos y sancionadas por sus usos y costumbres que nadie podrá violar impugnamente. Su aplicacion en los casos particulares no es menos sencilla: el arbitraje, confiado á la esperiencia de la edad, decide en definitiva sin apelacion, gastos, ni dilaciones. Los negocios de interés general se deciden en comun por mayoría de votos, prévia madura deliberacion, en la cual tienen voz y voto las matronas, sobre todo en los de la guerra. Dicese que igual privilegio tuvieron nuestras gallegas en tiempo de los celtas, agradecidos por haberlos reconciliado, arrojándose intrépidas cual otras sabinas en medio de las huestes, prontas á destrozarse. De igual motivo y no menor antigüedad, viene el refrán de =busca tu madre gallega= con el cual se significa á un desgraciado que solo en madres tan tiernas, compasivas y bienhechoras, y personas caritativas parecidas á las gallegas, pueden hallar el consuelo que necesiten. Tambien tienen las sociedades incultas su derecho de gentes, confiado, como en las cultas, á la decision de las

armas, cuando no se obtiene satisfaccion prontamente por medio de la negociacion, que tampoco les es desconocida.

Consistirá la civilizacion en tener numerosos y lucidos ejércitos? tampoco: los salvajes no tienen ejércitos mercenarios, ni colecticios de vagos, perdidos y foragidos como los Ruteros de que se servian los señores de vasallos en sus guerras particulares: ni ejércitos de esclavos como los genizaros y mamelucos: ni de extranjeros tomados á sueldo como la guardia celeti y relete que para su custodia tenia David, y en nuestros dias los suizos y otros. El ejército de los salvajes es la nacion entera con la única exclusion de mugeres, niños y viejos, incapacitados fisicamente de llevar armas: ejército económico, que nada cuesta: ejército fiel é interesado porque es la nacion misma, y que no puede herirla sin suicidarse, ni oprimirla, porque seria opresor y oprimido á un mismo tiempo, lo que es contradictorio: ejército sacado no de las clases humildes, como en las naciones civilizadas, en favor de las privilegiadas que solo á su arbitrio pueden tomar en la milicia el mando, el honor y el provecho, sinó de todos sin escepcion, segun lo exige la rigurosa igualdad de justicia en la contribucion mas pesada de las naciones, que es la de sangre. Por consiguiente, no es su ejército un cuchillo de dos filos que tanto puede herir al enemigo como al que lo maneja, promoviendo revueltas fatales, como repetidas veces hicieron en Roma los pretorianos, en Rusia los estrelids, los genizaros en Constantinopla y regencias berberiscas, y los mamelucos en Egipto; hé aquí pues, un modelo perfecto del ejército mas conveniente á las naciones. Su mando no depende del capricho de un soberano, de la pasion de un favorito, ni del influjo de una faccion ó partido, es la pericia y el valor acreditado en los combates el

único título que lo confiere, y esta hoja de servicios escrita á vista de los electores, no permite que se engañen en su eleccion.

Será la religion? unos pocos viageros mal informados dijeron contra el testimonio unánime de los mas, que habia pueblos sin religion ninguna, como los lapones groelandos, algunas tribus pequeñas en la Siberia y Tartaria: lo mismo dijo en un principio el ilustrisimo Salvado de los australianos, bien que luego reformó esta opinion, como no podia menos, despues de haber asentado que conocian dos principios de las cosas, y la metempsícosis, dos puntos cardinales de la religion, la existencia de un primer ser, y la inmortalidad del alma. Es pues, fuera de duda que no hay pueblo alguno sobre la tierra por feroz y bárbaro que sea, que, como dice Cicerón, no conozca la necesidad de un Dios, aunque no sepa determinar cual sea el verdadero, su huella está impresa en nuestra alma = signatum est super nos lumen bultus tui domine, = y su idea bien puede decirse innata en sentido de ser una de las primeras que se desenvuelven con facilidad tan pronto viene la razon al auxilio del instinto. Hora sea el primer conocimiento humano = cogito, ergo sum = pienso, luego existo, hora la observacion de cuanto nos rodea en que se manifiesta la sabiduria, perfeccion, omnipotencia y bondad de su criador, es lo cierto que echando una ojeada sobre sí mismo, no puede desconocer su debilidad y miseria, y por necesidad buscar un protector bueno y poderoso que no reconocen sus semejantes tan necesitados como él; por consiguiente su vista debe elevarse al cielo con su corazon respetuoso para hallar en él su consuelo, y hé aquí, desenvuelto el afecto religioso por el medio señalado por el apóstol = invisivilia dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur, ejus quoque virtus et divinitas. = De la mis-

ma naturaleza es la idea de la justicia que el oprimido por sus semejantes reclama de Dios como Juez contra ellos, sin advertir bastante, que si él no la guarda, pide contra sí cuando es opresor á su vez, segun de ordinario sucede. Es natural en todos ocultar á los demas lo que tienen en mayor estima en cuyo número ocupan el primer lugar los misterios de su religion, mientras la esperiencia y largo trato no les inspira bastante confianza para manifestarlos; y á esta falta sin duda debe atribuirse el aserto de los pocos viajeros que no han podido cerciorarse de la verdad. Infíérese que es ley de todos tiempos, de todos los hombres, y por consiguiente de la naturaleza la del sigilo en materias religiosas, á la cual la iglesia de Jesucristo acomodó su disciplina, ocultando cuidadosamente á los profanos los elementos ó partes de su sacramentos, que despues de la introduccion de la filosofia de Aristóteles en las escuelas cristianas, se llamaron materia y forma, la oracion dominical, y el credo que no se dijo en la misa hasta el siglo VI en Oriente, y hasta el XI en Occidente. Es pues el hombre naturalmente tímido porque es débil: porque es tímido, busca un protector poderoso: este no puede hallarle entre los hombres, luego tiene que elevarse á Dios, luego tiene por necesidad que ser religioso.

La habitacion fija en una tierra y su cultivo, será la causa de la civilizacion de sus moradores? estas dos circunstancias contribuyen sin duda muy directamente á ella; porque la agricultura es la primera, y el fundamento de todas las artes, ya sean de necesidad, de utilidad, ó puramente de lujo, y el estado fijo, necesario tambien para el desarrollo y perfeccion de ellas; con todo esto no basta para constituir la civilizacion de un pueblo. Los pastoriles y errantes tuvieron en lo antiguo, y tienen al presente casi igual cultura á la de los pueblos fijos entre quienes viven, y con los

cuales tienen relaciones de comercio, alianza y otras que permite su estado, Abraham habitaba en tiendas de campaña vagando á merced de las estaciones, y de las exigencias de sus rebaños, y sin embargo, tuvo bastante poder y cultura para tratar de igual á igual con los príncipes y reyes de su tiempo, con pericia militar suficiente para vencerlos completamente en batalla. Despues de la enumeracion hecha, debo aventurar mi dictámen, señalando la diferencia entre las sociedades incultas, y civilizadas en que aquellas, mas cercanas á la naturaleza, solo obedecen á sus necesidades, y se ocupan de los pocos y fáciles medios de satisfacerlas contentándose con poco, y mendigando del arte lo menos posible. Las civilizadas, mas distantes de la naturaleza, se crearon multitud de necesidades facticias, constituyendo, digámoslo asi, una segunda naturaleza artificial que requiere para satisfacer sus exigencias la invencion, perfeccion y refinamiento de muchas artes que ocupan sin cesar su tiempo, sin satisfacer sus deseos; pudiendo decir las primeras con verdad probada con su conducta = parbo contentus, parbo vivitur bené = contentas con poco, con poco se vive bien; y las segundas = si ad opinionem vivis, nuncuam eris dibis, si ad naturam nuncuan pauper = si vives segun la opinion, jamás seràs rico, y si segun la naturaleza nunca seràs pobre.

## CAPITULO II.

### ANTITESIS Y CONTRASTE DE AMBAS SOCIEDADES.

**L**AS sociedades salvajes son por lo comun melancòlicas, efecto del ócio en que viven la mayor parte del tiempo y la monotonía

de su vida, las cultas por el contrario, alegres mas en el semblante que en el corazon, bulliciosas, afanadas con movimiento constante por el trabajo ó los placeres, segun la diversidad de fortunas y condiciones. Los salvajes hacen de veras lo que emprenden, y aman la realidad: los hombres civilizados se cuidan poco de esta, revistiéndose con preferencia de sus fórmulas y apariencia, son frívolos, artificiosos y superficiales: los salvajes se propagan poco, y mucho los civilizados: aquellos, porque en todos los animales incluso el hombre, su multiplicacion está en razon directa de la subsistencia. La abundancia y facilidad de esta contribuye á su aumento, así como la escasez y dificultad á su disminucion: la de los primeros no solo es escasa y precaria, sino tambien floja por su naturaleza y de pocas moléculas orgánicas, de las cuales procede el quilo y sémén prolífico, verificándose en ellos que = sine Cereti et Baco frigid Venus, = sin los dones de Ceres y Baco se resfria la Venus, guardaos del vino en que está la lujuria; dice el Espíritu santo, tanta es su influencia. Otra causa, no menos poderosa, es á mi entender la desnudez que pone á la vista diariamente objetos que el pudor y el recato encubre entre gentes civilizadas aumentando por este medio la ilusion y el incentivo en estas así como el fastidio, ó á lo menos la indiferencia en los primeros. Añádase luego el abuso, y facilidad de satisfacer la pasion, y se tendrá una idea cabal del poco aprecio que se merece. Naturalmente = niti-mur imbetitum = y como suele decirse las aguas vedadas son mas dulces. Lo que se consigue sin dificultad, se tiene en poco, y en mucho lo que cuesta caro = diú desiderata, dulcius obtinentur, citó autem data vilescunt = otra causa de que hablaré luego, contribuye mas que todas al esterminio de las razas salvajes.

Los que viven en sociedades cultas, se multiplican mas por los abundantes y variados medios de subsistencia que les proporcionan la agricultura y las artes: con estos se multiplican los enlaces, y con los enlaces la prole útil. Calcúlase que un labrador trabajando regularmente, mantiene cinco personas, y aun podrá estenderse á mayor número si el terreno es muy feráz como la España, la Turquía, Europa y otras; y añadiendo luego los muchos brazos que ocupan tantas y tan variadas artes de necesidad, comodidad ó recreo, se tendrá una idea aproximada de los medios dichos de subsistir, y así no causará admiracion que si la peste, las guerras, ú otra calamidad no se adelantan á diezmar la poblacion, es preciso descargar el exceso de ella por medio de conquistas ó colonias: y en efecto se lanzan á los mares en todas direcciones, buscando riquezas y nuevas tierras en que fundar establecimientos, y entrar vendiendo para salir mandando, como dice el P. Isla de los cartagineses cuando arribaron á las costas meridionales de España. Los indígenas sorprendidos con la llegada de tales huéspedes desconocidos sin ser convidados, ó se relacionan con ellos ó se retiran en lo interior de sus bosques. Los pocos que toman el primer partido, no tardan en contraer sus vicios y enfermedades, y sin pensarlo, se hallan reducidos á peor condicion que los vasallos rusos, esclavos de la gleba por repartimientos de tierras con sus habitantes, ó por compra á un gobierno que tendria á lo mas el título de ocupacion, si hallase la tierra desierta. Los que toman el segundo, son los que mas padecen por la penuria de alimentos, ya escasos de suyo, en un círculo mas reducido: unos y otros deben á los advenedizos la aceleracion de su muerte. Sírvense para atraerlos del reclamo de la religion por el medio de las misiones, que escuchan con bastante docilidad, y hasta los Antropó-

fagos sienten latir por primera vez en sus corazones los sentimientos dulces de la paz, clemencia y fraternidad universal que inspira la religion católica, muy diferente de las sectas particulares adecuadas á las circunstancias del clima, temperamento, y otras que las hacen mas políticas que religiosas. La católica, basada sobre los sentimientos mas sublimes y las necesidades mas urgentes del hombre, es la religion de la humanidad de todos tiempos, hombres y lugares, en que consiste principalmente su catolicidad ó universalidad. La mansedumbre del cordero inspira á los salvajes en un principio confianza para acercarse; pero en cuanto descubren asomar por debajo de esta piel su negro hocico y pezuña de lobo rapáz de la codicia y opresion, huyen horrorizados con un desgano fatal, lo mas sensible es que el contagio haya alcanzado á algunos de los mismos encargados de anunciar la feliz nueva del Evangelio, segun patentizan las severas medidas que tuvo que adoptar Roma con motivo de las misiones de la China, como afirma Benedicto XIV in Sinodo Diocesana.

Nada mas conforme al precepto de Jesucristo que la propagacion de la fé. Hid, dice, enseñad á todas las gentes; predicad el Evangelio á toda criatura; pero con el fin que se propuso el mismo, la glorificacion de su padre, reunir las ovejas extraviadas de Israel que es todo el mundo, buscar y salvar lo que habia perecido. La gloria de Dios, y la salvacion de las almas, es el único y letigimo fin de las misiones; si se subordinan como medio para fines temporales, se comete una profanacion sacrilega. Toda la maldad de las acciones del hombre consiste, dice S. Agustin, en gozar de lo que solo se debe usar, y en usar de lo que se debe gozar: los buenos usan del mundo para gozar de Dios, y los ma-

los usan de Dios para gozar del mundo = non, non est alia vita homines viciosa atque culpabiles cuan malé utens, et malé fruis. Mali utantur deo, ut fruuntur mundo, boni utuntur mundo, ut fruuntur deo. Oh religion santa, ¡cuántas veces se abusa de tí para fines no santos!

### CAPITULO III.

#### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**L**os ingleses cismáticos y apóstatas sobre tener sus misioneros en la Australia, dan subvenciones á los católicos, ¿será por amor á la religion de que se han separado, ya que no quieren volver? si tal sucediese, se les podria aplicar la respuesta de Jesucristo á los que decian que echaba los demonios con el poder de Belcebú. Si el príncipe de los demonios otorga poder contra sí mismo, su reino está dividido: el reino dividido cae por sus cimientos. El que lleva los obreros á tierra ajena y distante, necesitando en la suya para arrancar la cizaña que amenaza sofocar la buena semilla, se asemeja al labrador que abandonase el cultivo de su propio campo á discrecion de las malezas, por ir á desmontar lejos un terreno ajeno para abandonar á su dueño los frutos. Promulgose en un principio el Evangelio por unos pobres que no buscaban su interés, sino el de Dios contra la voluntad de las potestades de la tierra, contra los ministros de la idolatría, contra la formidable cohorte de los siete pecados capitales, hijas y nietas, divinizados por

aquella; y como el Evangelio se conducia en alas de la caridad, de la cual estaban inflamados sus corazones, no solo se propagó tan rápidamente que Tertuliano pudo decir con verdad, que ya tocaba en los confines de la tierra, sino que su fruto fué permanente. Llevóse despues con la proteccion de los gobiernos en las puntas de las espadas, y su fruto fué pasajero, poco é insubsistente, porque llevaba á su retaguardia la avaricia y el egoismo, que todo lo secan, al paso que la caridad hace prodigios, como los de S. Juan de Dios, hombres sin letras, pero de mucho celo, que iba por las calles clamando = hermanos haced penitencia, y haced bien, mientras teneis tiempo = los de Antonio Paiba, portugués en la isla de Macasar con una predicacion improvisada no siendo mas que un mercader. Toda la diferencia consiste en plantar con Dios, y por Dios; porque dice Jesucristo que toda plantacion que no sea hecha por su padre celestial, será arrancada de cuajo.

Los salvajes son flojos, y por esta causa y falta de hábito, succumben bajo el trabajo de los europeos: estos son fuertes y capaces de sufrir trabajos penosos, y largas fatigas. Digan lo que quieran los enemigos de las glorias de los españoles, como el inglés Robertsón, y otros que atribuian las victorias conseguidas en la conquista de la América á la desnudéz de los indios, y superioridad de las armas de aquellos sobre las de estos; lo cierto es que se deben á la fuerza de los conquistadores, su pericia en usar de ella, y sobre todo, su presencia de ánimo, su firmeza y su valor: no negaré la superioridad de las famosas espadas españolas sobre las picas y hachas de los indios armadas de pedernales cortantes; ¿pero aquellas bastarian para ponerles á cubierto, antes de llegar á las manos, de la granizada de saetas, á veces envenenadas, que disparaba

sobre ellos aquella multitud prodigiosa de enemigos, si no fuese la invencion de Cortés de las corazas colchadas de algodón? ¿fueran acaso sus heridas, picaduras de cinifes ó tabanos? aquellos arcabuces en su infancia con cazoleta abierta sobre la cual caía una tenacilla con mecha encendida, sobre su difícil manejo, era inútil con viento ó lluvia, é imponía mas al enemigo con el trueno y rayo que representaba, que con los estragos que hacia. Y si quedase todavía alguna duda, supongamos igual, doble, ó triple número de indios vestidos y armados á la española, y estos desnudos y con las armas de aquellos, ó sin ningunas absolutamente, cualquiera podría apostar que los ponian en fuga con solos mandobles y puntapiés. ¿Como, sino con la fuerza incansable de su brazo, hubieran podido vencer á la muchedumbre que con su peso les cerraba y oprimía por todas partes, como en Otumba?

Los salvajes son desidiosos é indolentes; los hombres civilizados son industriosos y solícitos con inquietud. Los indios orientales creen que la nada es el principio y el fin de todas las cosas: miran la inacción como el estado mas perfecto, y el objeto de sus deseos. Dan al Ser supremo el sobrenombre de inmóvil: se burlan del europeo que, pascando, va y vuelve sin necesidad, y la mayor imprecación contra sus enemigos es que trabajen como aquellos. Los de Sian piensan que la suma felicidad consiste en no animar una máquina y hacer obrar un cuerpo. Unos y otros van por extremos que reprende Jesucristo: á los primeros en la parábola del siervo perezoso, que tuvo guardado el talento que debía aumentar por la negociación: á los segundos con la comparación de los pajarillos que no siembran, siegan, ni entrojan, y el padre celestial se cuida de alimentar; con las flores del campo que no traba-

jan ni hilan, y el mismo las viste con colores mas varidos y hermosos que vistió Salomon en su mayor gloria. La virtud, pues, está en medio de estos dos extremos, trabajo regular, acompañado de confianza en la divina providencia. Si alguno quisiese saber cual de los dos dista mas de la razon, y fuese con la pregunta á Diógenes, que buscaba en todo la simplicidad de la naturaleza; á este filósofo, á primera vista tan raro, que por casa tenia un tinajon, que volvía del lado del sol y contra el viento, segun le convenia: que con el mayor desenfado, dijo á Alejandro que se quitase de delante y no le impidiese el sol que no le habia dado; que arrojò la taza en que bebía como inútil, desde que vió á otro servirse de la concabidad de la mano para tomar agua de un riachuelo, si consultase à este filósofo, repito, no titubearia en decidirse por los primeros, aduciendo poderosas razones de la brevedad de la vida, inconstancia y vanidad de todas las empresas del hombre, que los salvajes miran con la mayor sangre fria. Ellos ven con indiferencia pasar delante sí los dias y los años, y sucederse las estaciones. El huracan que brama en tierra, no les inquieta por sus cosechas, ni las tempestades de la mar por sus mercancías, porque carecen de uvas y otras, contentos con la condicion de viageros que aspiran á mejor patria segun indica la única cosa en que fijan su esmero, el entierro de sus muertos. Considerando, como los egipcios, el sepulcro como su verdadera casa, colocan los cadáveres en postura análoga al descanso y resurreccion: lánalos, pintánlos y hermoseedos cuanto pueden, los colocan sentados, cubiertos con las mejores pieles, ó de cuclillas en postura parecida á la del feto dentro del útero, como si le entregasen á la tierra, madre comun, para un segundo nacimiento.

## CAPITULO IV.

### CONTINUACION Y DEGENERACION DE LAS SOCIEDADES.

**L**OS hombres civilizados se afanan por añadir casa á casa, y campo á campo como si hubieran de ser solos sobre la tierra. Edifican con mucho sudor y afanes, santuosos y sólidos edificios, como si hubiesen de ser eternos: intrigan mandos y honores, como si no fueran en última consecuencia humo y vanidad; cual de estos apreciará en su justo valòr la nada de las cosas humanas, el civilizado ó el salvaje? La mania de los particulares se comunica á toda la nación. luego que aparece un nuevo descubrimiento en el arte de la guerra, ó una aplicacion de un agente poderoso como la electricidad ò el vapor, no se omite sacrificio por plantearlo la primera, y luego las demas tienen por necesidad que seguir su ejemplo para ponerse al nivel, aunque hayan de sacar fuerzas de flaqueza: el movimiento se hace general, al paso que se pregonan tantos beneficios de la nueva invencion, que parece venírsenos encima el dorado siglo de Saturno. Examinémoslos, por mas que parezca sacrilegio político intentarlos. Nada diré de las invenciones tocantes á la guerra que miro con horror en sus principios, medios y resultados: acaso vendrá ocasion de volver á ocuparme de ella. Los telégrafos comunican con mucha presteza á largas distancias, sobre todo los eléctricos, las noticias: estas son indiferentes, buenas ó malas. Si son indiferentes nada interesan: s

buenas, nunca viene tarde su conocimiento: si malas, como serán de ordinario, siempre vendrán demasiado pronto por mas que tarden; porque=jacula quæ prebidentur, minus feriunt.=El dicho comun de que los males previstos se sienten menos, lo tengo por absolutamente falso, sino cuando con la prevision pueden evitarse, de lo contrario, son una muerte prolongada. Las noticias pues, anticipadas solo serán útiles á la generalidad bajo este concepto; y tambien tendrán alguna para comerciantes y especuladores, que si los telégrafos no comunicasen tambien mentiras, podrian formar sus cálculos sobre datos mas seguros; pero la utilidad particular de algunos ¿sería motivo bastante para imponer á todos un no pequeño coste de este hallazgo?

El vapor, aplicado á la navegacion, es de utilidad conocida y sobre todo no gravita sobre las naciones; aplicado sobre las carreteras ferradas, no es de tanta como se nos pinta. Planteadas en todas las naciones, se quedan en la misma posicion absoluta y relativa que antes tenian en punto á productos de la agricultura y artes, ó lo que es lo mismo, su verdadera riqueza para el consumo interior y para la esportacion. La nacion que antes tenia mucho sobrante para esta, igual cuando mas lo tendrá despues: la que poco ó nada tenia que esportar, se hallará en igual caso por que los caminos solo aumentaron el movimiento, pero no las cantidades esportables. Dije cuando mas, porque probablemente la produccion debe ser menor en proporcion de los terrenos que se sustraen á la agricultura y de los brazos que pierden esta y demas artes. Nada diré de la importacion, que sin esportacion equivalente ó superior, empobrece la nacion del mismo modo que se arruina el particular que gasta, y no gana; que compra sin tener que ven-

der. Opondráseme que estas reflexiones nada sirven con respecto á las provincias de una misma nacion que por medio de estas carreteras y las generales, descargan su sobrante en otras necesitadas con facilidad y baratura. Las litorales tienen por la mar fácil, y barata salida para sus géneros: las interiores ganarán poco con tantas trabas de peazgos, portazgos, pontazgos y barcajes nada baratos por cierto para el mal estado en que de ordinario se hallan los caminos. Diráseme tambien que pretendo que las naciones se estacionen, sin aspirar á mejorar su condicion. Eso fuera imposible, como lo es fijar la movilidad del tiempo, y la sucesion forzosa del mundo físico y moral. Lo que afirmo es que convendria mas emprender las mejoras que pudiesen ejecutarse con desahogo del erario público, sin recargar á los pueblos con trabajos y gastos insoportables, condenando la jeneracion presente á la miseria, por dejar á las venideras una deuda inmensa sobre el mucho gasto que ocasiona la conservacion de esas obras, que fueran muy loables, si las arcas públicas rebosasen de dinero; pero estando vacías, se compra muy caro el placer de los niños de andar corriendo, con peligro de romperse algun miembro, ó perder la vida por el vuelco de una diligencia, por el choque ó derrumbamiento de un convoy, y otros accidentes muy frecuentes; mientras no les llega la suerte de las famosas vias militares romanas.

Todavía me queda un escrúpulo que someto al exámen de los inteligentes. Tantas minas en explotacion por todas partes, tantas escavaciones en las entrañas de la tierra, tantos hornos, fraguas y chimeneas arrojando constantemente al aire gran cantidad de partículas térreas, metálicas, innias, y otras ¿descompondrán este elemento hasta hacerle dañoso en la respiracion? absorverán, ó alte-

rarán el fluido eléctrico, agente probable de la vida y movimiento interior de todos los seres materiales? calentarán la atmósfera hasta el grado que tiene en las regiones originarias del cólera, razón de que se aclimate entre nosotros? las columnas de aire enrarecidas por el calor atraerán sobre sí otras mas pesadas, produciendo los vientos, conductores de la enfermedad desde los puntos mas distantes? habrase importado por el comercio que se ha hecho mas frecuente con las islas y continentes asiáticos desde que se generalizó la navegacion por el vapor, y la introduccion de tantos géneros de aquella procedencia susceptibles de contagio? Dicen que los cruzados nos trajeron de la Palestina la elefancia y las viruelas: los conquistadores de América el mal venéreo, y buques de esta procedencia nos regalan á veces el tifus y la fiebre amarilla, como acaba de suceder en Galicia con motivo del lazareto de Vigo. Los romanos condenaban á las minas = ad cuniculos, et fodinas = los sentenciados á la pena inmediata á la de muerte, por ser mortífero aquel trabajo; por la hijiene pública se deben desecar las lagunas, limpiar los albañales, y todo foco de infeccion, y si esta se propaga por causas parciales en pequeñas zonas, porque, multiplicadas, no se estenderá en grandes? si el aire encerrado de muchos años en un gran arcon, que contenia cuantiosos tesoros bastó para apestar todo un ejército, cuanto deberá generalizarse por una vasta atmósfera corrompida? Volviendo en mi asunto, las sociedades civilizadas se dividen generalmente en dos clases: una acomodada que gasta, goza y no crea: otra menos acomodada que produce con su trabajo constante. La primera vá en aumento por la propension natural que tienen todos al descanso, y la otra en disminucion por la aversion á la fatiga; con que ambas progresan en razon inversa, de que

los sepa como seguro el capitán Bertrán mandado por Pedro

debe resultar la estincion de la última, y que la primera, despues de haber disputado con el mayor encarnizamiento el ultimo mendrugo de pan, como à imitacion del mal mayordomo del Evangelio, no sabe trabajar, y se avergüenza de pedir, sin el recurso de aquel de hacer amigos por medio de una falsedad, vendrán à concluir, degenerando por falta de subsistencia arrancada al afan de la segunda que decrece, porque los que en ella pueden acumular una media fortuna, se alistan en las filas de la primera; los que con un trabajo ímprobo no pueden conseguir lo preciso para sus primeras y mas urgentes necesidades, ó sucumben oprimidos de su mala suerte, ó aumentan el pauperismo que tanto crece por todas partes, ó emigran con el fin de hallar fuera de su patria mejor recompensa de sus penosas tareas. Por tal camino la primera clase, y los pocos restos de la segunda, si los hubiese, vendrán à parar en la vagancia, el ocio, y la frugalidad forzosa de los salvajes, ó lo que es lo mismo degenerar en su condicion. No hay duda que los llamados tales en el dia, descienden de razas civilizadas, como lo prueban sus tradiciones, y muy particularmente la de los indios de Méjico y del Perú, de que sus ascendientes habian venido de las tierras en que nace el sol; y que de las mismas habian de venir con el tiempo otros hombres, circunstancia que los conquistadores aprovecharon hábilmente en su favor no cuidándose del error astronómico que el sol, absolutamente hablando, no nace ni se pone en ninguna parte de la tierra, y relativamente nace y se pone en todas. Otra razon se halla en los monumentos de fabrica europea en el norte América y en la semejanza de figura de estos habitantes con la de los de la Siberia y Tartaria, que sin mayor dificultad pudieron pasar de uno á otro continente por la poca distancia que los separa como aseguró el capitan Beerinje mandado por Pedro

el Grande à reconocer las estremidades de la Rusia que solo distaban media jornada de navegacion. Asi pues, la civilizacion y la barbarie emigran de unas partes à otras, se suceden por degeneracion, y en las selvas en que vagaban en otro tiempo el sarmata miserable, el cruel Escita, el fiero Sicambro, embutidos en sus pieles de animales, cruzan hoy los lujosos carruajes, y trineos de naciones civilizadas, porque los tiempos se mudan y nosotros no, y con ellos solo Dios es eterno. = Tu autem idem jusies et anni tui non deficient = solo el reúne en un punto indivisible las diferencias del tiempo pasado, presente y futuro, = fuid, quia nunquam defuid, este quia nunquam deeste, ede rid quia nunquam deerid, dice S. Agustin.

## CAPITULO V.

### COMPARACION DEL CUERPO POLITICO CON EL NATURAL.

**S**AN Pablo, para darnos una idea clara de la iglesia universal cuerpo místico de Jesucristo, la compara al cuerpo natural, y dice: muchos constituimos un solo cuerpo en Cristo: miembros unos de otros con distintas funciones no obstante; pues aquel dió á la iglesia Apóstoles, evangelistas, pastores y doctores para la ejecucion del ministerio de edificar el cuerpo de Jesucristo, y la santificacion de sus escogidos. La misma comparación viene cumplida al cuerpo político, en el cual, reunidos muchos individuos en sociedad común, llamada nacion, por ejemplo España, forma un solo cuerpo político; y asi como en la iglesia no hay judio, ni gen-

til si no solos cristianos fieles, hermanos, asi no hay en España gallegos, andaluces, ni castellanos, sino españoles. Consérvese enhorabuena la division de provincias para su mejor gobierno, para distincion de origen, residencia ó destino sin exclusivismo, ni asomo de preponderancia abyeccion, y mucho menos desprecio. Quédese para los déspotas el maquiavelismo de dividir para mandar: el buen gobierno une para prosperar, convencido de que en la union está la fuerza, y en la division la debilidad y la muerte. Cuando los miembros del cuerpo á la soltura de sus movimientos añaden la firme compaginacion por la fuerza de sus ligamentos, todo el cuerpo está vigoroso, y en disposicion de emprender grandes faenas; asi en lo político debe el gobierno estrechar por todos medios la union de sus individuos, y prohibir cuanto pueda introducir la discordia, como esas prevenciones añejas de provincialismo, y falta de cultura en los que por último baldon usan el de=eres un gallego=y otras chocarrerias de mal gusto que emplean algunos periódicos de la corte, ridiculizando á asturianos y gallegos con el nombre de Marusos, su lenguaje, maneras y traje, cosa muy reparable en hombres preciados de civilizados, de antorcha y faro de la opinion pública; cuando debieran advertir que una pequeña chispa basta para producir un gran incendio, y que esas chanzas que otros llamarán truhanerías, no pocas veces han producido grandes males. Guillermo el conquistador era muy gordo, por cuya causa estaba mucho tiempo en cama; Felipe rey de Francia preguntó mofándose cuando se levantaba de su parto. Por el esplendor de Dios, dijo Guillermo, que sabrá cuando me levanto al ver la luz funesta de las hachas encendidas que le he de llevar. Entró, quemó y taló, pagando asi los inocentes pueblos, los pecca-

dos de los reyes = quidquid delirant reges, plectuntur equivi. =  
 Los que hombrea al abrigo de la cabeza de oro, no deben olvidar que tambien la tenia la estatua que vió Nabucodonosor, y se vino á tierra porque tenia los pies de barro, y que con mas facilidad puede rodar cuando es de barro todo el cuerpo. Los gallegos bien conocen lo que son, lo que valen, y lo que pueden; que les es muy fácil formar un catálogo tanto, ó mas glorioso que cualquier otra provincia, de ventajas positivas, y de hombres grandes en letras, armas y gobierno, como puede verse en la historia de Galicia escrita últimamente por D. José Vereá y Aguiar, impresa en el Ferrol en 1838, y podria aumentarse mucho mas, si fuesen los gallegos tan entrometidos, y parlanchines como otros. Nadie puede disputarles la preferencia en las cualidades que hacen florecer una nacion, laboriosidad, frugalidad, honradez, sumision, y valor como atestiguan los dos grandes capitanes Gonzalo Fernandez de Córdoba, y lord Wellington. Ya no están en los tiempos de paz y abundancia en que Isla y Cernadas, cura de Fruime, cambiaban sus epigramas, y se escuchaba con indiferencia el de que el gallego que llega á despuntar, vale por mil gallegos, equivalente á cero multiplicado por cero, dá cero. Desde entonces fueron zarandeados por muchos, y estrechos tamices que cambiaron el humor, y les han hecho mas serios, con que pelitos al agua, y séamos todos españoles y hermanos bien unidos; y muéstrennos entre sus prohombres dos ministros siquiera como el duque Patiño y Ballesteros.

El lenguaje es en el fondo el portugués, regular como cualquier otro, y mas melifluo para espresar sentimientos tiernos y amorosos; si bien algo adulterado por haberse estendido Galicia en otro tiempo á gran parte de Asturias, Castilla y Portugal; y muy

particularmente por su comercio con estranjeros por los cuarenta y ocho puertos de mar que tiene desde Riveo á la Guardia, con diez y ocho grandes rias; y en una de ellas el mejor departamento de España, el Ferrol. Su origen sube al antiguo romance, anterior á Alonso el sabio, al idioma de Lacio, y aun al de los celtas, de cuya derivacion conserva muchas voces como céltigos, y la Al hala, la, la, con que concluyen su cántico provincial dos gallegos y hace veces de coró. Su pronunciacion es distinta, y pausada mas al alcance de cualquier oido, que la pronunciacion de escape, y tono tumbon de la castellana, de origen mas reciente y bastardeada con tanto estranjerismo, que no la conoce la madre que la parió, y no se remonta mas allá de las siete partidas. *y robis montas dei zogallas*

En el cuerpo político, como en el natural, somos miembros unos de otros por el principio que sirve de base á la forma silofistica = *quæ sunt eadem unitercio, sunt eadem inter se* = las cosas que se identifican en un tercero se identifican entre sí, de donde nace la necesidad de ayudarse y protegerse mutuamente para la conservacion del todo y sus partes. En el cuerpo natural, si un miembro enferma, los demas le fomentan, si la enfermedad pone en peligro el cuerpo, se le cauteriza, aunque sea preciso emplear el hierro, el fuego ó la amputacion. Asi, en el político, si un miembro se impossibilita involuntariamente para ser útil á los demas, la caridad pública se encarga de sostenerle; si es inútil por pereza, se le aguija con la correccion; si le perjudica con sus vicios, se le aplican castigos severos, hasta su enmienda; si es incorrejible, se espulsa á establecimientos penitenciarios como lo ejecutan los ingleses y otras naciones, descargándose, como deben y pueden, de un cáncer peligroso que mina las sociedades por sus cimientos, si no se ataja á

tiempo. Todas debieran hacer una limpia frecuente de vagos, ociosos, mal entretenidos y, sobre todo, de ladrones, con quienes como incorregibles, y mas perjudiciales porque quitan el sosiego, los bienes y la vida de los ciudadanos honrados, nunca debiera tenerse la menor indulgencia; evitando trámites judiciales, por solo el informe de cuatro ó seis vecinos honrados, que no faltan en ningun pueblo, ni deja de ser conocido el modo de vivir de cada uno. Un buen gobierno previene los males, por no verse en la precision de castigarlos; á este fin deberia de multiplicar por todas partes hospicios en que se diese enseñanza politica y religiosa, y enseñase un oficio útil á esa multitud de chiquillos de ambos sexos, perdidos sin culpa suya, corrompiéndose unos con otros, y envejeciéndose con los malos hábitos de la miseria. Asi los arrancaria al noviciado del robo, asesinato y prostitucion, para convertirlos en ciudadanos útiles, con grande provecho suyo y de la nacion. Tambien deberia dar una direccion mas humanitaria á las cajas de espósitos en favor de esa clase, tan inocente como desgraciada y mal favorecida, oponiendo al mismo tiempo coto al desenfreno de la incontinencia, con el restablecimiento de las disposiciones antiguas modificadas convenientemente. Si despues de haber llenado el gobierno sus deberes, hubiese todavia malhechores, que no faltarán, es el mayor absurdo hacer estensivas á ellos, como á los ciudadanos honrados las leyes protectoras de la sociedad, detras de las cuales se parapetan, para herir á mansalva. Faltan á las condiciones de las sociedad, y por consiguiente se ponen ellos mismos fuera de su proteccion, rompiendo el equilibrio, é igualdad del contrato que distribuye por igual entre los asociados, las cargas y los beneficios, convirtiéndolo en un contrato leonino, dicho asi por-

que el leon, según la fábula, alegaba varios títulos para alzarse con la mayor parte de la caza de otras fieras, sin tenerla en el trabajo; y además de esta injusticia, añaden la de perjudicar á los demas de mil maneras, por cuya razon en beneficio de estos, debe el gobierno deshacerse de ellos á todo trance.

La igualdad de la union social exige que todos contribuyan á proporcion de sus facultades, sean particulares, ó provincias enteras, al levantamiento igual de cargas pecuniarias y de sangre, asi como con la misma igualdad deben participar de los beneficios de ella honores, recompensas, empleos sin que puedan escusarse á pretexto de privilegios ó franquicias, contra el principio del derecho que prohíbe que unos se enriquezcan, con pérdida de otros, como necesariamente sucede recargando á unos mas de lo que deben, en proporcion de lo que quedan aliviados los demas. Digo lo mismo de las iglesias reservativas, dichas asi porque, contra las disposiciones canónicas, y prescripciones de la justicia universal, reservan para los naturales sus beneficios, al paso que solicitan con afan y consiguen con demasiada fortuna, las primeras dignidades en toda la nacion, diseminando por ella una crecida clientela de parientes y paisanos. Si un vecino se entrase de rondon en casa de los otros á comer lo mejor que hubiese, dando orden en la suya de que á nadie se diese un vaso de agua, no merecia que se despidiese con cajas destempladas tal gorrista? El remedio mejor es encerrarlos herméticamente en su casa, según ellos la cierran á los demas, para que vivan de lo suyo, y se defiendan á sus espensas. Que fueron estados independientes en otro tiempo y vinieron á la union con esas franquicias. Estados independientes fueron Galicia, Leon, Castilla y otros, y no gozan ninguna, y si hubo en algun tiempo necesidad

de pasar por todo para resistir à los moros, hoy son muy distintas las circunstancias, y piden la restitucion del contrato à su legitimidad para que tenga la nacion el justo equilibrio, sin el cual estará siempre espuesta á vaivenes, y á su disolucion. Que buscarán un protectorado extranjero: si tal hiciesen, no tardarían en arrepentirse, siendo este paso una verdadera dependencia, como pueden ver en las islas Jónicas, y otros paises mas cercanos; y por último, ¿en dónde hallarían la generosidad española?

El cuerpo humano se compone de muchos miembros, y cada cual tiene sus funciones propias que ejecuta en la mejor armonía con las demas para el bien general de él. La vista y el oido, colocados en la parte superior, como en atalaya, le dan los avisos oportunos; el olfato y el gusto, como descubiertas del estómago, le advierten la calidad de los alimentos: el tacto cubre todo el cuerpo, estendiendo por él la sensibilidad de placer ó de pena; pudiendo llamarse sentido universal y único con diferentes modificaciones. La vista, tacto de la retina por la impresion de los rayos de luz: el oido, tacto del tímpano por las vibraciones ó ondulaciones, del aire, causa de los sonidos: el olfato y el gusto, tacto de las papilas nervias por la impresion de las partículas odoríferas y sabrosas. Los demas miembros llevan el alimento al estómago, que se lo devuelve fiel, y puntualmente convertido en sangre en la cual dice la sagrada escritura está la vida con un riego constante, cuya regularidad si falta, pelagra la salud y aun la vida, como en un prado se seca la yerba, donde falta el riego, y se pudre donde sobra. El cuerpo político tambien se compone de varias clases, profesiones y oficios, todos necesarios y útiles si encaminan sus funciones propias al bien general sin confundirse, ni entorpecerse, sin que

ninguna pueda decir que se baste así misma sin el concurso de las demas. El gobierno, à semejanza del estómago, debe estender á todas su vigilancia y fomento con igualdad, semejante á un padre que dá iguales muestras de cariño á todos sus hijos, aunque en su interior prefiera á uno, por no despertar celos, como sucedió entre los hijos de Jacob. Debe nivelarlas todas entre si, y con las exigencias de la nacion; porque si todo el cuerpo es ojo, dice el Apóstol, donde está el oido? cuidar que ninguna se sobreponga, ni se embaracen en su ejercicio; si se mima á alguna con preferencia, no tardará en supeditar á los demas, y al gobierno mismo: díganlo sinó Esparta y Roma con sus instituciones guerreras. El premio se debe de rigurosa justicia en cada una al verdadero mérito; si se dispensa por afecciones personales de parentesco, favoritismo, pandillaje ó partido, la nacion está herida de muerte, y rota la principal palanca de las dos que le comunican el movimiento, la esperanza del premio, y el temor del castigo: este hace esclavos, aquella amigos fieles. Tampoco debe premiarse el mérito de una carrera con el premio de otra: las profesiones tienen distintos conocimientos teóricos y prácticos, su aprendizaje, hábitos, y maneras peculiares, que no pueden improvisarse. Tan ridículo es premiar un clérigo con las charreteras de un capitán, como á este con un canonicato: el incensario y la espada tienen distinto manejo, y es tan difícil que un buen clérigo sea buen militar, como al revés: tampoco deben darse á uno muchos empleos de distintas profesiones, que serán mal servidos por no ser todos para todo: ni recargar á uno con mas trabajo del que pueda hacer por la holganza de otros; ni dividir entre muchos, lo que pudiera hacer uno solo, haciendo haraganes con perjuicio del Erario. También se debe des-

terror de una vez la nota injusta que llevan todavía algunos oficios, por otra parte muy necesarios, derivada de los tiempos bárbaros, en que los godos despreciaban todas las artes, como propias de esclavos, á escepcion de la guerra; y de los fijosdalgo que se desdennaban de saber leer y escribir. Los romanos, tambien guerreros, solo esceptuaban ademas de la guerra, la agricultura: Atilio Régulo manejaba alternativamente la espada y el arado; y el rey Saúl venia con sus bueyes de la labranza, cuando recibió el aviso de la invasion de los enemigos en sus tierras; de aqui nació la division de las obras en mecánicas ó serviles, que debian ejecutarse por esclavos, de quienes tomaron el nombre, y de liberales que podian hacerse por hombres libres ó injenuos; á los ojos de la razon, no hay oficio malo para hombre bueno, con tal que sea útil al Estado: el que desempeña esactamente sus obligaciones en cualquiera es un buen ciudadano, y un hombre de bien, y al contrario. Y volviendo á la comparacion, el entendimiento piensa, la voluntad manda, el resto ejecuta; asi pues pueden reducirse todas las clases de la nacion á estas generales, inteligencia, autoridad y obediencia

## CAPITULO VI.

### ESTADO CLERICAL Y LAICAL.

**A** la inteligencia pertenecen todas las clases científicas, á la autoridad las que ejencen mando, y á la obediencia las que no pertenecen á las dos; pero hay todavía en las naciones dos mas gene-

ricas, y mistas que comprenden las tres, y son el estado clerical y laical, llamados así de dos voces griegas, cleros, que significa suerte, como si los llamados á él fuesen la porción del señor, y Laos, que significa pueblo. Llámense también estado eclesiástico y secular; y cada uno de ellos pertenece á la inteligencia, el clerical en su totalidad, el laical en parte: á la autoridad por que entrambos la ejercen en su línea respectiva, el primero la espiritual, y el segundo la temporal: á la obediencia por que obedecen recíprocamente el uno al otro dentro de su esfera, el clerical al laical en lo humano, y este al primero en lo espiritual y divino, según el mandato de Jesucristo, dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César. Cada uno de estos estados es comunidad perfecta, por tener en sí misma todo lo necesario para su conservación según su índole, autoridades, leyes y medios coercitivos para su observancia. El laical tiene la potestad suprema en quien ejerce la soberanía que siguiendo la etimología de esta voz, significa el que está sobre todos; leyes civiles, políticas y administrativas, penas para hacerlas cumplir reales, personales, mistas hasta la capital, excepto el sentir de los Kuakeros. El clerical tiene por gefe supremo invisible á Jesucristo, y por vicario suyo en la tierra al obispo de Roma, sucesor de S. Pedro, y no de aquel, que no le tiene; porque según S. Pablo, vive eternamente para pedir á Dios por nosotros con un sacerdocio igualmente eterno. Tiene los obispos, á quienes el Espíritu santo puso para regir la iglesia de Dios, y en consecuencia, dar leyes eclesiásticas conformes á la natural y divina, y disciplinares para la uniformidad del culto eterno, como lo tiene definido el santo concilio de Trento por estas palabras: "Si alguno dijere que Jesucristo fué dado á los hombres como redentor en

quien confien, y no como legislador, à quien obedezcan, sea anatema." Tampoco carece de penas espirituales para haerse obedecer, reducidas à penitencias, censuras, y penas propiamente tales: las dos primeras se ordenan à la enmienda del sugeto; las últimas à su castigo como la deposicion, degradacion, cesacion à divinis, y mas que todas el anatema ad interitum, que solia imponerse por delitos gravísimos, como el homicidio, adulterio, idolatria, y consistia en una separacion total del cuerpo de la iglesia sin esperanza de reconciliacion, aun en el artículo de la muerte, entregándolo à la misericordia divina.

Dije que el clero debe ser científico en su totalidad en conformidad à lo que dice el profeta Malaquias. "Los lábios del sacerdote serán los depositarios de la ciencia, que deben transmitir à los pueblos." En el mismo concepto se les llama en el Evangelio sol de la tierra, luz puesta sobre el candelero; y la iglesia en el capítulo "iliteratos" declara irregulares, é ineptos para el sagrado ministerio à los que carecen de letras. La ciencia distingue notablemente al clero cristiano de los ministros de la idolatria, que à escepcion de una escasa mitologia comprensiva de la genealogia de sus dioses, y otras fábulas ridículas, solo sabian el ritualismo mecánico de adornar, y sacrificar las víctimas sin mision alguna de enseñar al pueblo; bien que eran bastante sagaces para poner en boca de sus ídolos la supercheria de sus oráculos enigmáticos, y de doble sentido, para que cualquiera que fuese el suceso, salvar su reputacion. Como el de ayo te, eacidas, romanos vincere poss= que hace activa y pasiva, y por pasiva salió contra la esperanza del consultante. Juliano apóstata, que habia tenido à mucho honor recibir de la iglesia católica uno de sus cuatro órdenes menores,

luego que subió al imperio, le declaró una persecucion sino tan sangrienta como las antecedentes, mas peligrosa por la astucia, refinada malicia, elocuencia, y sutileza de aquel sofista, segun se vé por los escritos de S. Agustin contra él, y por aquel brevisimo climax ascendente con que censuró el libro de Apolinar = leji, intelleusi, improbari. = No solo impugnó los dogmas de la religion católica, sinò que prohibió leer sus libros; cerró sus escuelas, y abrió otras semejantes para la instruccion de los ministros del paganismo; pero su tentativa no produjo el fruto que esperaba, porque estaba cumplido el tiempo marcado por Dios para que los ídolos cediesen su lugar á la cruz.

## CAPITULO VII.

LOS DOS ESTADOS NO SE ESCLUYEN NI SE SEPARAN UNO Á OTRO.

**S**AN Atanasio en su apolojia á Constantino dice "á tí confió Dios el imperio, à nosotros lo perteneciente á la iglesia;" el mismo lenguaje usó S. Ambrosio con el emperador Valentiniano, y el grande Osio con Constancio. Este Osio, honra inmortal de España, y de su episcopado, à quien llama S. Atanasio padre de los obispos, principe de los concilios, terror de los hereges, y los arrianos mismos confesaban que nadie les infundia mas terror que el mayor de los obispos. Suscribió en el concilio de Elvira; presidió y compuso el símbolo en el de Nicea; presidió el Alejandrino, Arelatense, y Sardicense; todos fundamentos graves para no dar cré-

dito à la flaqueza que se le atribuye en los últimos años de su vida larga: fué obispo de Córdoba. Por mas diferentes que parezcan el sacerdocio y el imperio; no obstante, se amalgaman é identifican en las personas, en los fines, y en la mútua proteccion. En las personas, porque las que se unen en una asociacion política para procurarse de consuno su bien estar temporal por medios temporales, son las mismas que por medios espirituales procuran la felicidad eterna, estrechándose por los vínculos internos y externos de la iglesia para dar á Dios un mismo culto, profesando una misma fé, recibiendo las virtudes infusas, y dones del Espíritu santo, bajo la obediencia de unos mismos pastores, con la participacion de unos mismos sacramentos, y por ellos y méritos de Jesucristo, la gracia santificante, raiz, y medio de la vida eterna "gratia dei, vita eterna." En los fines, que son los mismos, con sola la diferencia de ser primario en uno, y secundario en el otro: el fin primario del imperio es hacer buenos ciudadanos, justos y benéficos, y el secundario, ó remoto, proporcionarles por este medio la felicidad eterna, para la cual les predispone. El primario de la religion es procurarles esta por medios espirituales, al tiempo que, como dice un filósofo, hace la dicha de esta vida, pareciendo ocuparse solamente de la eterna, la cual está reservada á los justos y benéficos; conque por distintos medios encaminan el hombre á un mismo fin, á la manera de los radios que parten de diterentes puntos de la circunferencia del círculo, y van, mas ó menos converjentes, á reunirse en su centro. En la mútua proteccion de la cual se glorian los buenos principes dando leyes justas y sábias para la prosperidad de la iglesia, libre egercicio de la religion, segun lo han hecho el piadoso Constantino, el gran Teo-

doro, Valentiniano, Justiniano y otros muchísimos: y no pocas veces recurrió esta á su autoridad, porque como dice S. Leon magno, aunque aborrece las ejecuciones sangrientas, implora su proteccion para contener los malos. Siempre mandó que todos sin escepcion obedeciesen á las potestades superiores no solo por temor, sino por obligacion de conciencia: ordenó colectas orando por la salud de los príncipes, de sus familias, y por la prosperidad de sus reinos, y lo que vale mas que todo viene en auxilio de su autoridad por el medio mas eficaz, sin el cual le es imposible conseguir su objeto. Este es el de cortar los delitos en su raiz prohibiendo los malos pensamientos de que nacen los malos deseos, y de estos la ejecucion exterior de los delitos, que solo caen bajo su jurisdiccion, cuando pueden justificarse con las formalidades necesarias para no envolver al inocente con el culpado; pero que de ordinario falsea la malicia, y como dice el refran vulgar, hecha la ley, hecha la trampa. Por consiguiente todos los delitos internos y externos que no pueden probarse legalmente escapan al alcance de las leyes humanas, no asi á las de la religion que todo lo penetra, examina y juzga sin prevencion, sin sorpresa, sin parcialidad, sin confundir jamas en su tribunal incorruptible al inocente con el culpado, pronunciando su fallo severo contra el magnate, como contra el mas humilde súbdito: si esta institucion fuera obra de los hombres, bien pudiera celebrarse como el hallazgo mas feliz para mejorar las costumbres, y para la prosperidad de los estados, que no pueden tener sin ellas: su origen viene de mas alto, y de aquel que escru- diña los corazones, y es bien doloroso que no se sepa, ó no se quiera sacar de tan divino remedio las muchas ventajas espirituales y temporales á que se presta, fáciles de preveer, asi como los

medios de conseguirlas, y de disipar cuantos reparos pudieran oponerse.

Dedúcese de lo dicho que la religion es al estado, lo que el alma al cuerpo, y la forma al compuesto; y por consiguiente no pueden escluirse, ni separarse sin su destruccion, del mismo modo que separada el alma del cuerpo, queda este cadáver, y quitada la forma à un edificio, un monton de ruinas, asi separada la iglesia con sus fieles, queda el estado sin súbditos, sin sociedad, por consiguiente muerto; y separado este con ellos, la iglesia que los requiere del mismo modo, por ser tambien sociedad, y estas no se multiplican, sin que se multipliquen las personas que las constituyen: mas ya queda dicho que estas son unas mismas en entrambas con diferentes respetos por razon de las diversas funciones espiritual y temporal que ejercen. Tambien se infiere que es absurdo decir que es una república dentro de otra, como lo fuera decir que España compuesta de solos españoles estaba dentro de Francia, ó al revés por la razon inmediata, de que son unos mismos los súbditos de ambas unidos en una asociacion moral con los dos respetos dichos, y así como religiosos constituyan la iglesia, y como politicos la nacion, siendo el cuerpo moral uno é indivisible, como el alma que cuando piensa, y juzga es distinta de si misma cuando ama ó aborrece sin perder su indivisibilidad; ó el hombre como racional es distinto de si mismo cuando siente y vejeta, siendo una la persona que termina, y en que se unen las dos naturalezas, y á quien se atribuye las operaciones de entrambas, como único principio de donde parten, equivalente á dos distintos en el modo de obrar, ó en términos de escuela realmente uno, y virtualmente multiplice.

CAPITULO VIII.

ESTÁ LA IGLESIA EN EL ESTADO, Ó EL ESTADO EN LA IGLESIA ?

**A**FÍRMASE lo primero rotundamente: veamos si con razon. Propiamente hablando, ni la iglesia está en el estado, ni este en la iglesia; sino en el cuerpo moral resultante de la union de los individuos respectivamente iglesia y estado; asi como no está el entendimiento en la voluntad, ni esta en aquel, sino en el alma que comprende estas dos potencias distintas: ni el alma en el cuerpo ni este en el alma, sino en el hombre subsistencia de ambas naturalezas, y principio de sus distintas operaciones. Si esta asercion se contrae al terreno, ó lugar en que existen las personas con sus gobiernos y religiones, este es indiferente para contener cualquiera raza, dinastia, forma de gobierno, religion ó ninguna absolutamente, como bajo los polos, y otras tierras habitables, vírgenes en donde no penetrò todavía la planta del hombre. Si al tiempo ó antigüedad, en los diez y ocho siglos y medio trascurridos desde que los discípulos de Santiago el mayor plantaron en España la fé católica y fundaron las iglesias primitivas S. Torcuato, la de Aci, Guadix: Indalecio, la de Urci, Orce ó Almería: Tesifonte, la de Berjiun, ó Vergi Berja en las Alpujarras: Eufrasio, la de Ilturji, Andujar à cuya catedral sucedió Baeza, hoy Jaen: Cecilio la de I liveri, Granada: Esiquio ó Isiquio, la de Cartea, Cazorla ó Tarifa, ó Algeciras: Segundo Abula, Obila ó Abella, Avila; ¿cuántas gentes

y formas de gobierno no se sucedieron en España, mientras la religion católica permaneció sin interrupcion mas ó menos estrechada segun los progresos de las armas cristianas? Los romanos con el gobierno republicano: los godos con monarquia electiva, mista de aristocracia: los sarracenos con gobierno despótico: la restauracion por las reliquias de los godos salvadas al abrigo de los Pirineos, y costas cantábricas con su gobierno anterior, y mas adelante alguna mezcla de democracia: la dinastia de la casa de Austria, la de los Borbones con algo de todo, y el presente, y en vista de tanta mudanza en el estado político, subsistiendo el religioso uno mismo, ¿no puede decir muy alto, como Tertuliano á los hereges de su tiempo = prius posideo, olim posideo = yo soy mas antigua, la posesion está á mi favor, vengo de mas lejos. Si se objeta que quando los varones apostólicos, arriba citados, sembraron la primera semilla de la fé católica, ya hallaron estados constituidos, repongo, que con su religion respectiva, la idolatria; pues sobre verdadera ó falsa no gira la cuestion; y si todavia la quereis concretar á la religion presente, tambien os diré que en aquel tiempo no existiais vosotros con vuestra forma de gobierno. Si se prescinde de estados y religiones particulares considerando la cuestion en general y absoluto, tampoco puede decirse con verdad que esté la iglesia, ó sea la religion en el estado, mas que este en aquella, segun vamos á ver subiendo al primer origen de ambos, nuestros primeros padres Adan y Eva. Crió Dios aquel perfecto en alma y en el cuerpo, instruyóle en todos los conocimientos naturales y sobrenaturales que requeria su cualidad de tronco y fundador de la especie humana, y primer poblador del mundo; y en primer lugar en el conocimiento de si mismo, y de sus obligaciones hácia Dios, y de

la manera con que quería ser honrado. Ya tenemos pues á Adán primer creyente, y primer religioso de la tierra; pero todavía no constituye iglesia, ni estado, por ser una y otra sociedad, y requerir esta pluralidad de individuos, que aun no existían. Dióle á Eva por compañera, y entonces resultó la sociedad simple ó doméstica, y con ella el principio del estado y de la iglesia. Con que vienen á ser coetáneos, y de un mismo origen: navegaron juntos sobre las aguas del diluvio con Noé, y su familia; y despues de este, juntos se dispersaron con sus descendientes con las transformaciones y mudanzas necesarias que introdujo el tiempo, y nos refiere la historia sin que faltasen, donde quiera que hubiese hombres, estado ni religion. Dirán que este argumento solo puede hacer fuerza á los que admiten la autenticidad de la historia de Moisés; mas sea cualquiera la opinion que se adopte, tienen que venir á parar á un equivalente; esto es, un principio cualquiera de la especie humana, porque cuanto existe sobre la tierra está sujeto á una mudanza sucesiva, que no puede ser eterna, á no ser infinita, y una sucesion infinita es imposible transcurrirse, y por lo mismo nunca se hubiera llegado al estado presente. Supóngase pues el período de tiempo que se quiera para la formacion del primer hombre, siendo de la constitucion que tiene al presente, fuera como queda dicho débil, por lo mismo tímido, y necesitado de buscar un protector poderoso, bueno y justo: este no podria hallarlo entre sus semejantes tan débiles como él, y malos; por consiguiente tenia que implorar el socorro del cielo, y hé aquí el primer hombre religioso antes que político. Pero suponiendo por un momento que la religion sobreviniese al estado ya constituido, ¿seria por eso menos necesaria y ménos perfecta? Formó Dios á Adán en su cuerpo de

la tierra, inspiròle un soplo de aquella cantidad de vida, que se halla esparcida en todos los vivientes inmediatamente por si mismo, y á lo sucesivo por medio de los propagadores de las especies respectivas: crióle una alma racional para forma sustancial de su cuerpo, ya viviente; y esta vida, y esta alma ¿fueron menos necesarias, y menos perfectas que aquel cuerpo de tierra? En todo compuesto físico recae la forma sobre la materia coordinando sus partes del modo mas conveniente para determinar su ser, ¿y vale esta menos para el todo que la materia sola? ¿cuánta mas estimacion tiene la Vénus de Prasíteles que el mármol, ó granito de que la hizo? esas pinturas preciosas, que se pagan á peso de oro, ¿no lo son mas que el lienzo, por la destreza de la mano que las ejecutó en él?

Si cuando se dice que la iglesia está en el estado, quiere significarse, que es una institucion accidental, puramente accesoria y política para domeñar mejor los súbditos, sin la cual puede pasarse muy bien sin menoscabo de su integridad, reproduzco lo que atras queda dicho en prueba de lo contrario, añadiendo que la religion entra en los designios de Dios como parte esencial de la perfecta constitucion de los estados, segun la regla de Vicente de Lira. " Aquello que practicaron todos los hombres en todos tiempos y lugares, sin noticia de haber sido invencion suya, debe reputarse sin duda de institucion divina." En tal caso está la religion, queda á Dios la honra y gloria, á él solo debida, y á que no puede renunciar. No pocas veces se sostuvieron por largo tiempo las naciones con constituciones viciosas à beneficio de los hábitos formados por aquella. Pues que ¿no pueden estas, asi como los particulares prescindir enteramente de toda idea de Dios, y de religion, y

descartar del todo uno y otra? esto examinaremos en el capítulo siguiente.

## CAPITULO IX.

### ¿PUEDE EXISTIR UNA REPÚBLICA DE ATEOS?

**A**TEO segun la etimologia de la voz, significa sin Dios. Distinguen comunmente dos clases: una de los que sin carecer de esta idea, viven como sino la tuvieran, entregados al libertinage, por cuya razon se llaman ateistas prácticos, y su número es tan crecido como el de los muchos que van por el camino de la perdicion; con todo, siempre están mezclados con algunos buenos que marchan por el estrecho de la salvacion; del mismo modo que en un campo está la cizaña mezclada con el trigo, este en la era con la paja, y en la red los peces útiles para comerse, y lo inútiles. Así sirven de palanca de contrapeso unos á otros, y á los designios de Dios, que como enseña S. Agustin, "permite los malos para que se enmienden, ó para que por ellos se ejercite la paciencia de los justos." Los otros que dicen con el necio en su corazon "no hay Dios," y así estan convencidos, se llaman ateistas especulativos, que no existen como queda demostrado atrás, y enseña el Espíritu santo, "vanos, esto es, ningunos, son los hombres que no tengan conocimiento de él." Afectan algunos desconocerlo por la vanidad de parecer mas ilustrados que los demas; así Espartaco dió á su secta el renombre de iluminados. Otros por parecer mas atrevidos

dándose el de espíritus fuertes, quieren tambien llamarse filósofos, pero este nombre glorioso que Sócrates, uno de los mayores filósofos de la antigüedad, no admitió diciendo que no era filósofo sino en el concepto de amante de la sabiduría, no cuadra à los que como aquellos no la buscan de buena fé, y con un corazon sencillo para ilustrarse, é ilustrar á los demas que la deseen, que no serán muchos; sino para estraviarlos por precipicios, y sendas peligrosas. Lllamarànse con mas propiedad sofistas ocupados en repetir mil veces, los mil veces, refutados sofismas de Lucrecio, Celso, Porfirio, Juliano y otros; y con un nombre comun à todos impios, porque quisieran arrancar del corazon de todos la piedad, para con su asentimiento acallar los remordimientos de la conciencia que les devora. El conocimiento de un Dios fuera estéril para los fines de la sociedad, sin el de su providencia y mortalidad del alma premios, y castigos de otra vida. No fuera injuria dejar de criar el universo, pero seria incuria, y abandono, no cuidar de el, falta que no puede atribuirse á un ser perfectísimo; luego la providencia es consecuencia necesaria de la existencia de Dios. Tampoco esta pudiera justificarse dejando al hombre racional y libre, sin otras leyes ni recompensas para alentar la virtud y reprimir el vicio, que las físicas, comunes á los irracionales, limitadas à esta vida solamente; cuando es tan comun en ella estar sembrado de flores el camino del malvado, y de espinas el del justo, como dice el profeta ; porqué te duermes, señor, viendo al impio devorar al justo? Un Nerón, cantando al son de su lira los versos de la iliada referentes al incendio de Troya, viendo arder á Roma por su órden para tener una imagen viva de aquella catástrofe, echando la culpa á los cristianos que fueron inhumanamente sacri-

ficados por el pueblo, ¿podría quedar impugne en la otra vida como en esta, y quedar sin recompensa tantos inocentes? cabe esto en la providencia de un Dios justo? Herodes, sacrificando á su ambicion suspicaz los inocentes de Belén que Raquel lloró sin consuelo porque ya no existia, ¿no debia sufrir con el primero, y sus semejantes la sentencia del rico epulon del Evangelio, y sus victimas la de Lázaro? "recibiste bienes en tu vida, y por eso eres ahora atormentado; y Lázaro males, y por lo mismo glosificado en el paraíso, á que fué conducido en hombros de ángeles."

Colocados, pues, bajo la denominacion de sofistas impíos ¿será su número tan crecido como quieren hacernos creer? no seguramente: algunos, queriendo pasar por espíritus fuertes, no se atreven á dormir solos en un aposento, dominados de los errores vulgares de espectros y apariciones, cual, si al salir de casa por la mañana tropieza una vieja ó un cojo, se vuelve á ella precipitadamente, creyendo aquel dia de mal agüero. Los mas desertan de sus filas en los momentos decisivos de muerte, ó de algun gran peligro; y si algunos mueren obstinados, sirven igualmente á los designios de Dios, que ostenta en ellos su justicia, como en los primeros su misericordia, porque, como dice el Apóstol "Dios se endurece con quien quiere, y de quien quiere se apiada" os llamé, dice Jesucristo, y os negásteis, yo me burlaré de vosotros en la hora de la muerte. Pero supongamos que pudieran componer una república ellos solos como la de S. Marino, de Andorra, ó siquiera como la de Monaco, ¿podría subsistir? no: porque ellos disputan y charlan, pero no trabajan, y ningun estado, por pequeño que sea, subsiste sin clases trabajadoras, únicas que producen y constituyen su base mas sólida; y abuen seguro que estas no irian abusar entre ellos una es-

clavitud cierta en recompensa de su trabajo. Tampoco los comerciantes arriesgarían sus caudales en una sociedad, que no les ofrece otra garantía que el interés privado, ó el egoísmo, trampantojo inútil, incapaz de producir un átomo de buena conciencia y verdadero patriotismo, es pues empeño perdido querer arrancar al pueblo la religion que, apesar de sus enemigos, practicará, segun le permiten las circunstancias, en cuevas, subterráneos y parajes mas retirados de las casas particulares, en los calabozos, en las galeras, y hasta en las bodegas de las sultanas en que encierran los cautivos. Asi se hizo al principio de la iglesia por espacio de 300 años en medio de las persecuciones mas terribles; en los lugares dichos se administraban todos los sacramentos, se celebraba el augusto sacrificio, sirviendo de ara el pecho de los confesores. Lo mismo sucedió en nuestros dias en la revolucion francesa, que en su ceguedad quiso deificar la razon, que pocos conocen y hasta la prostitucion personificada, que horrorizó á todos en medio de tanto escándalo: ¿quítaiis al pueblo la religion verdadera? él se fabricará otra falsa: hará un mamarracho, á quien encomendará sus cuitas, ó volviendo al punto de partida, adorará los objetos de quienes teme algun mal: la peste, el cocodrilo, la fiebre, ó aquellos de quienes recibe algun bien; el sol, la luna, el buey como los egipcios, y los indios del Ganjes la vaca embadurnándose con su buñiga, y purificándose luego en este rio: ofreciéndose luego en sacrificio á su gran Brama, enganchándose en los garfios de su carro, cuando sale en procesion, ó bien echándose bajo sus ruedas, para ser despachurrados. En fin, volverán á todos los errores del antiguo paganismo, por que es tan evidente que el pueblo no puede vivir en ninguna sociedad sin alguna religion verdadera ó falsa, que es su

elemento, como el pez no vive fuera del suyo el agua. La historia eclesiástica y profana nos refieren de comun acuerdo la lucha continua de la iglesia y del estado sobre sus pretensiones respectivas; por consiguiente no hay entre ellas la armonía, y mútua proteccion que queda asentada:

## CAPITULO X.

**LAS COLISIONES DE LA POTESTAD ESPIRITUAL Y TEMPORAL  
NO PROCEDEN DE SUS CONSTITUCIONES, SINO  
DE LAS PERSONAS.**

**E**s preciso distinguir mucho las instituciones de las personas encargadas de dirigir las y ejecutarlas. Juzgar la perfeccion de aquellas por las costumbres, viene á ser lo mismo que juzgar la belleza de un edificio por un monton de ruinas. Puede ser muy buena la ley, y muy mal ejecutada, porque á la formacion de aquella preside de ordinario la circunspeccion, imparcialidad y equidad de la justicia, y conveniencia pública, y á la ejecucion, las pasiones del hombre, que le hacen torcerla al lado que les conviene, y abusando de ella para su provecho individual con perjuicio del procumunal. Yo no me propongo justificar los hombres, ni sus pasiones, cualquiera que sea su clase y gerarquia: tampoco juzgaré su conducta, que á veces procederia de generosidad, á veces de ostentacion ò lujo de poder; tal cual vez de represalias. A veces, con la mejor intencion, se hace un mal, creyendo hacer un bien por

falta de prevision de las consecuencias, que no es dado á todos ver de lejos, y no hay hombre que no peque muchas veces por ignorancia, olvido ó inadvertencia, en cuyo caso merece disculpa; pero no asi cuando obra con deliberada mala fè. Apuntaré algunos hechos suficientes para que el lector pueda juzgar por sí mismo de parte de quien està la iniciativa, y la mayor culpabilidad; y me ceñiré á examinar si las constituciones de la iglesia y del estado, consideradas en sí mismas, dan márgen á las contiendas ruidosas, y á veces sangrientas, que nos refiere la historia. Registro el Evangelio, que es la constitucion de la iglesia, y no hallo en él una sola palabra que autorice la usurpacion de la potestad temporal; antes mas bien dice Jesucristo "mi reino no es de este mundo; si fuera de este mundo, pelearan por mí mis ministros:" en ocasion que dos hermanos le pedian que les dividièse la herencia, les dijo "¿quién me ha hecho vuestro juez?" en otra se ocultó á las turbas, que querian hacerle rey. En punto á riquezas dice "las zorras tienen cuevas en que guarecerse, el hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza:" por lo que mira á honores, enseña á sus discípulos que el que aspire á ser mayor entre ellos, se conduzca como su criado; del mismo modo que él les servia; los apóstoles escribieron en el mismo sentido: S. Pablo manda obedecer á los superiores, aunque sean díscolos: recomienda el temor y el respeto á los reyes, que no sin razon llevan la espada. S. Pedro manda á los pastores que gobiernen con suavidad, y como quien dirige una asociacion de voluntarios. Tertuliano desafiaba á los enemigos de la religion á que le citasen una sola sedicion promovida por los cristianos contra sus príncipes infieles, que tanto los perseguian y maltrataban, sin embargo de ser tantos

por todo el mundo. Hazañas sobre la religion están tambien las con-

que llenaban todo el imperio, ciudades, villas, aldeas, ejércitos, dejándoles solo libres los templos. Pasando ahora à las constituciones políticas, no tengo noticia de alguna, que rechace absolutamente toda religion; bien que por punto general las de los pueblos cristianos descartan la idolatría, asi como los secuaces de esta, los cultos cristianos. Entre estos pueblos, algunos no adoptan religion dominante, ó de estado, pero las admiten todas: otras, con la misma tolerancia, declaran una religion de estado: algunas intolerantes admiten una sola religion para toda la nacion con exclusion de las demas. La nuestra, si tal puede llamarse la coleccion de las siete partidas dispuesta por órden de Alonso el sábio, sacadas del antiguo fuero juzgo, del derecho romano y decretales, encabeza con una profesion de fé católica, á la cual manifiesta en todas sus partes la mayor veneracion y respeto, si se exceptua algun lunarillo disculpable por exceso del celo, y por las opiniones dominantes en aquel tiempo. Algunas están completamente basadas sobre la religion, formando con ella un solo código: tal es la del pueblo hebreo, contenida en los cinco libros de Moisés, genesis, exodo, levítico, números y deuteronomio llamados Pentateuco por razon del número cinco. En ellos se contiene el código religioso, político, civil y criminal con preceptos morales, legales y ceremoniales. Los primeros subsistentes, porque son naturales, y de ellos dijo Cristo, que no habia venido á abrogar la ley, sino á cumplirla. Los últimos, muertos desde que él mismo en la cruz pronunció la última palabra = consumatum est: = mortíferos cuarenta años despues, promulgado ya suficientemente el Evangelio, y destruida por Tito Jerusalem con su templo, del cual no quedó piedra sobre piedra, segun lo profecía de Jesucristo, y dispersados los judios por todo el mundo. Basadas sobre la religion están tambien las cons-

tituciones orientales, sancionadas por la divinidad inmediatamente, ó por medio de internuncios como Confucio y Mahoma. Los mayores filósofos, y lejisladores de la antigüedad, que conocian muy bien el corazon humano, reconocieron la necesidad de recurrir á ella para dar á sus leyes autoridad y firmeza. Sabian perfectamente que el hombre no se sujeta de buena voluntad á la autoridad de otra hombre, que considera igual suyo por la leccion diaria que pone á su vista la naturaleza, midiendo á todos por un mismo rasero en el principio, y fin de su vida. Cuando la voz de mando parte del hombre, el amor propio se subleva, cuando de una deidad superior baja la cabeza, y se humilla. En vano inventan distinciones, ostentan riquezas, y grande aparato de lujo, á nadie se oculta que todo viene á ser una envoltura exterior y acesoria, que del mismo modo puede adornar á un madero, que á un hombre. Las prendas personales talento, virtud, fuerza fisica escitarán su envidia ó admiracion; pero no verá en ellas un título suficiente para imponerle la dependencia, sea uno ó muchos los que manden; porque siempre se viene á parar en último resultado en el hombre flaco, y sujeto á pasiones, otra cosa será si se concluye de una argumentacion parecida á ésta: el hombre ó muchos hombres ordenan una cosa justa, ó prohiben una injusta; Dios aprueba lo justo, y reprueba lo injusto; luego haciendo en este caso lo que mandan los hombres, se hace lo mismo que Dios quiere, y se deja de hacer lo que prohíbe por no incurrir en su indignacion; por que como dice Tertuliano. = Dios necesariamente se ofende con un hecho que prohíbe; si se ofende debe enojarse, si se enoja debe vengarse; por que la injuria es compañera de la voluntad burlada.

Viniendo ahora à los ejecutores de las constituciones, produciré algo de lo mucho que refieren uniformemente la historia eclesiástica y profana sin ceñirme rigurosamente al orden cronológico, que no juzgo necesario á mi intento. En los tres primeros siglos de persecucion, no tuvo la iglesia honores ni riquezas, que son el incentivo de la soberbia y ambicion, mas en cambio floreció en todas las virtudes, multiplicándose maravillosamente. Dióle Constantino la paz y salió por primera vez en público, saludándola con entusiasmo soberanos y súbditos, colmándola de distinciones y rentas fijas, que antes no habia tenido, dice Verarde, y si se le daban, se las quitaban. Fundáronse por todas partes, y se dotaron con la mayor liberalidad iglesias, monasterios, abadias, y todo género de fundaciones piadosas, hasta con feudos que incluían tierras, vasallos, y esclavos; de suerte que Amiano Marcelino dice que ya en el IV siglo andaban los papas en coche, y sus convites sobrepujaban á los de los príncipes. Carlo Magno confirmó la donacion que su padre Pepino hizo á la silla romana del Exarcado y otras ciudades de Italia, en la que entró Ravena, Bolonia, Ferrara, la Emilia y otras ciudades y tierras, hallándose el papa investido del doble carácter de sucesor de S. Pedro y de soberano, como palpablemente quiso manifestar el que se presentó al pueblo romano medio vestido de rey y de papa, esto el cardenal Hildebrando cuando por primera vez puso à Nicolao II en la cabeza la triple corona de oro hoy llamada tiara, leyéndose en el círculo inferior un lema "diadema del imperio de las manos de Pedro," y en otra, "corona del reino de las manos de Dios." Los obispos, del mismo modo con la doble representacion de ministros evangélicos y señores temporales, ciñeron el tahali, el sable guarnecido de pedrería, y las

las espuelas de oro, dividiendo unos y otros sus cuidados entre lo espiritual, y mundano, entre lo temporal y eterno, confundiéndose uno y otro, disminuyendo el celo espiritual à medida que se aumentaban la solicitud por las faenas seculares, tumultuosas y à veces sangrientas, y el manejo del incensario cedia al de la espada con tendencia à secularizarse la iglesia. De esto à tomar parte activa en las guerras y pelear por sí mismos con sus vasallos, no mediaba nada: asi se ha visto al cardenal Juan Colona, prelado guerrero y poco escrupuloso: el de Pelegré ganar una batalla sangrienta sobre el Pó; un Papa Leon IX dando otra à los normandos, que fundaron el reino de Nápoles, en la que fué derrotado y hecho prisionero; siendo tan generosos los vencedores, que por su rescate le exijieron solamente la absolucion de las censuras que contra ellos habia fulminado, blandiendo por lo visto à un mismo tiempo las armas espirituales y temporales. El arzobispo de Usal escomulgó à su rey, arrojó sus vestiduras, jurando no volveria à ponérselas hasta haberle echado de sus estados: tomó la coraza, y el cinturon, y se puso al frente de los conjurados que habia reunido, ejemplo seguido por los mas obispos, que pelearon frecuentemente à la cabeza de los dinamarqueses por defender sus pingües rentas, y privilegios que en ausencia de los reyes incluían parte de la soberania contra su patria, que envolvieron en guerras civiles y estranjeras. Ya se ha dicho que los obispos de España con los próceres depusieron à Wamba. Sisenando ó Sinnando, obispo de Santiago, depuesto y preso por Sancho el Craso, por que confiado en su nobleza, gastaba en torpezas las rentas eclesiásticas. Se le sustituyó Rosendo obispo de Dumio, hijo del conde Gutierrez Arias, monje despues en el conyento de Celanova, luego que

muerto Sancho, le despojó por fuerza Sinnando, mejor para soldado que para obispo. Cercó Santiago al frente de los naturales que juntó: dió carga á los normandos junto á Fornellos, donde fué muerto de una saeta. Todavía está fresca la tradicion de las desavenencias de los obispos de Mondoñedo con los vecinos de Vivero, con quienes han venido á las manos por pretension de vasallaje, que aquellos no consintieron: la de los mismos obispos con el mariscal Pedro Pardo de Cela, señor de los castillos de la Frouseyra Valledioro, y otros por el mismo motivo, decapitado en la plaza de Mondoñedo, y sepultado en su catedral debajo del púlpito del evangelio. Papas pretendieron pertenecerles las Islas, dábanlas bajo tributo. Urbano II la Irlanda al rey de Inglaterra. Adriano IV la Córcega al obispo de Pisa, Clemente VI las Canarias á Luis de la Cerda, bajo 400 florines de oro; púsole una corona de oro en la cabeza, pero no pudo conquistarlas. Pretendian tambien el dominio de todas las tierras que se descubriesen en el nuevo mundo: Alejandro VI dió á los reyes católicos las que pudiesen conquistar en él, desde una línea imaginaria, tirada de polo á polo, que fué preciso adelantar á instancias de ellos, y del rey de Portugal, por causa de las conquistas de este. Dieron la corona imperial de Alemania por muchos siglos, y aun otros erijieron estados en reinos, y depusieron reyes, príncipes. Recibieron la corona Imperial entre otros, Arnolfo emperador de Occidente de mano del Papa Formoso: Carlos el calvo, rey de Francia, obtuvo de Juan VIII la misma y la Dalmática á imitacion de los emperadores griegos, cediendo al Papa en recompensa la soberania de Roma año de 815. Luis el Tartamudo, su hijo y sucesor que recibió al Papa en Troyes perseguido por el duque de Espo-

leto, y otros muchos. Con tales antecedentes no es extraño que Gregorio VII concibiese el proyecto de la monarquía universal, ó potestad omnimoda en lo temporal y espiritual sobre todos los reyes y reinos, y la sostuviesen con todo empeño Bonifacio VIII, Juan XXII, y otros Papas; siendo consecuencia suya hacer tributarios algunos reinos como Portugal é Inglaterra bajo la denominación de dinero de S. Pedro, quisieron hacerlo lo mismo con el rey de Castilla só pretesto de las tierras que acababan de reconquistar de los moros; pero encontraron fuerte resistencia, sobre lo cual puede verse en Mariana un elocuente y enérgico discurso que pone en boca de Rodrigo Diaz del Vivar, alias el Cid Campeador.

Habiendo llegado las cosas á tanta altura, era difícil resistir á la tentación de sobreponerse á la disciplina y á la gerarquía eclesiástica sin prever las consecuencias que no se hicieron desear mucho tiempo, de privilegios, como el concedido al Emperador de Alemania de asistir de Diácono á la misa que celebrase el Papa, y de cantar el Evangelio en la de Natividad. El del rey de Hungría para presentar todos los beneficios eclesiásticos, incluso los obispos, en su reino, y arreglar todos los negocios de aquella iglesia como delegado y vicario perpétuo de la santa Sede; contribuyendo esto acaso á que los legos no se creyesen escluidos de las funciones sagradas por derecho divino y si solo por el eclesiástico variable á voluntad del Papa, concluyendo en el principio jurídico de que "lo que se adquiere por privilegio, puede adquirirse por prescripción" á lo menos coincide con esto el error de los protestantes acerca de la potestad de predicar, y administrar sacramentos, y el hecho de haberse declarado algunos soberanos gefes supremos de la iglesia. El privilegio concedido á algunas abadesas



de ejercer jurisdicción eclesiástica, con uso de mitra y báculo, parece no avenirse bien con estas palabras de S. Pablo: "las mujeres en la iglesia caen; por que no es conveniente que hablen sino que estén súbditas," de donde infieren los teólogos que son irregulares para el sacerdocio por derecho divino, y aun algunos por el natural por la dependencia de su sexo, inconstancia é imaginación espuesta á ilusiones fanáticas. El concedido al abad del monasterio de la Isla de Hí, provincia de los pictos en Escocia, de que siendo un simple presbítero, mande á los obispos, y clero de dicha provincia, invierte el orden gerárquico. Los privilegios exorbitantes concedidos á los regulares por Papas que también lo fueron; hubieran trasladado á ellos toda la jurisdicción ordinaria, ó casi reducido á poco mas de cero la del clero secular sin la protección de los soberanos, y la firmeza de las universidades y corporaciones literarias; y para colmo de todos, el privilegio de no enseñar privilegio "segun decian" cuando fuesen requeridos, y el de elegir por si mismos jueces conservadores de ellos sin mas apelación que al Papa. Acerca del uso de él puede verse la carta del venerable don Juan Palafox, obispo de la Puebla de los Angeles en la América central, á Inocencio X en que refiere los malos tratamientos que sufrió en su persona y familia, de los nombrados por los jesuitas, teniendo que ocultarse entre las cañas de una isla, que aun lleva su nombre en el dia, en medio de un rio; escarnejada su dignidad con una comparsa á caballo compuesta de sus estudiantes, que llevaban mitras por estrivos, y báculos arrastrando en la cola de los caballos. Bien sabido es de todos el pretesto alegado por los cismáticos de Oriente y Occidente, y la inutilidad de cuantas tentativas se hicieron para la union, aun de las mejor conducidas

como la del griego Nicetas arzobispo de Nicomedia, y el latino Anselmo de Havelber por mandado del emperador de Oriente Juan Commeno. La primera en la iglesia de santa Irene sobre la procesion del Espíritu santo: y la segunda en la iglesia de santa Sofia sobre la primacia del papa, y los panes ácimos. Espusóse de una y otra parte lo mas fuerte que se podia alegar, pero sin acrimonia, sin altivez y con una modestia de que jamas se ha visto mas hermoso ejemplo en disputas de esta clase. El griego solo se acalorò quando habló de la dominacion imperiosa de los papas, poder arbitrario segun el decia.

## CAPITULO XI.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**S**I la liberalidad de los legos soberanos y súbditos para con los clérigos fuera tan discreta, como generosa, hubiera evitado á estos el ridículo y descrédito; y á unos y otros muchas disputas, contiendas, y gravísimos disgustos. Si no hubieran sacado á las cosas de su juicio natural, por reunir en uno el carácter diametralmente opuesto de clérigo y militar, y hubieran dejado á este esclusivamente la espada y al otro el incensario, no se le pondría en el duro trance de derramar la sangre de sus semejantes faltando al espíritu de lenidad y mansedumbre del evangelio, que debió ser siempre su divisa, y fué su deseo conforme al de la iglesia para que se les eximiese de esta carga odiosa, y hetereogénea, como lo acreditan las repetidas

súplicas, hechas al intento en distintos concilios, que al último fueron atendidas, conviniendo en que cumplieran con la obligación de los feudos, mandando á la guerra á sus vasallos, véase el concilio de Berneir siglo IX. Por causa de los mismos se suscitó la ruidosa cuestión de las investiduras que pretendian los soberanos pertenecerles por razon de los feudos, y los papas por razon de las prelacías. Y despues de todo ¿á quien no admira que Carlo Magno convoque juntas de condes, obispos y abades para que fijen los límites del poder espiritual y temporal, y el sentido de las palabras del apóstol "el que sirve á Dios, no se envuelve en negocios temporales?" ¿podrían ellos ser jueces en causa propia? tan fácil era renunciar á sus pasiones tan interesadas en la cuestion? para juzgar con acierto, se necesita abnegacion é imparcialidad no pequeñas, cuando se debaten tamaños intereses; y nunca debe ponerse á prueba la virtud de los hombres, ni exigir de ellos sacrificios sobre humanos: mucho menos poner estorbos en su carrera. Por lo demas obrando de buena fé, no es tan difícil, como á primera vista parece, dejando á un lado las pasiones, distinguir lo temporal de lo espiritual. No es una media tinta confundida con los extremos: este trata de las cosas del cielo, y aquel de las de la tierra, siendo sus distancias iguales á la de estos últimos: por otra parte no era Carlo Magno el mas á propósito para mover esta cuestion, habiendo abierto una brecha enorme en la disciplina eclesiástica. Cárlos Martel premiando á los oficiales de su ejército con rentas pingües y dignidades de la iglesia y obispados, y todavía se quiere hacer á esta responsable de los desórdenes, efecto de los instintos guerreros, y afecciones mundanas que han traído aquellos ¿no sufrió bastante en tolerarlos con paciencia, ya que no podría reprimirlos,

y descartarlos por la proteccion que se les daba? si ella hubiera elegido libremente sus ministros segun las reglas canónicas establecidas para que fuesen los mas idóneos en ciencia, prudencia, virtud y aptitud para el oficio á que se les destinaba, ya se le pudieran hacer reconvenciones; pero cuando un poder extraño se los introduce apesar suyo, no por la puerta de la vocacion divina, sino por la ventana del nepotismo y del favor; ¿es lógico, es justo hacerle cargos por su desarreglo? Por desgracia la conducta de Carlos Martel tuvo muchos imitadores en los soberanos y magnates que por razon de patronato, parentesco ó valimiento, dieron á la carne y á la sangre lo mejor, lo mas pingüe, y honorífico de la iglesia, viniendo á ser patrimonio suyo esclusivo. No contentos con cerrar á los plebeyos las demas carreras, tambien en la iglesia habia colegios, catedrales y dignidades reservadas á solo los nobles, quedando á los plebeyos solamente lo que la carrera eclesiástica tenia de mas trabajoso y ménos lucrativo. Avanzáronse á lo mas provechoso con tanta avides, que ni siquiera aguardaban la edad señalada por los cánones, dando las primeras dignidades de la iglesia á muchachos sin cualidades que no podian tener, ni cuidaban de adquirir á lo sucesivo, con los resultados que eran de esperar. Asi se ha visto á un Benito IX papa á la edad de doce años, y á los dos siguientes vender el pontificado á Agraciano por dinero contado de presente. Juan XI papa á los diez y ocho años de edad: Leon X cardenal á los trece años, y papa á los treinta y siete: Teofilato hijo de Romano, asociado al imperio de Oriente, patriarca de Constantinopla á los diez y seis años, habiendo precedido la simonía confidencial del monje Trifon, que no permitió se le ordenase hasta que aquel llegase á dicha edad. Rosendo fué obispo de San Martin de Mondoñedo á los diez y ocho años, era hijo del conde

Gutierrez, de sangre real. La ignorancia acompañaba de ordinario estas elecciones, siendo título suficiente el nacimiento, sin mas letras que las de los pergaminos de sus alcurnias, con que estaban endiosados y hacian todo el caudal de sus conversaciones, y designios. Es bien notorio que en los tiempos feudales solo se hacia caso de la guerra, mirando con desden todo lo que no fuese fausto, y pompa mundana; por eso se han visto obispos que llevaban al cuello las reliquias de los mártires, para hacerse llevar en andas sobre hombros de diáconos: abuso prohibido severamente por la iglesia en el concilio Bracarense 3.º siglo VII. El fausto en sus visitas arruinaba las iglesias, precisándolas à vender los vasos sagrados para los gastos de ellas, y reformado por el concilio Lateranense 3.º en 1179, todavia se conceden á la comitiva de los arzobispos 50 caballos, 30 á los obispos cardenales, 25 arcedianos. Si tal es la reforma, ¿cuál seria el abuso? En una familia linajuda el individuo tontuelo, flojo ó contrahecho se destinaba á la iglesia, como Cain, que ofrecia á Dios lo peor de sus frutos; asi el padre del obispo Talleyrán le destinó á ella por ser patizambo ó patituerto; y aunque fué una notabilidad diplomática, á la iglesia solo le aumentó el catálogo de los apóstatas escandalosos. Resulta pues que si los magnates dieron mucho á la iglesia, para si se lo daban: (1) dejando á los plebeyos, que contribuyan con la mayor parte al gasto del festin, solo las migajas de su sobrante; con la particularidad de que unos lo daban, y otros lo quitaban, viniendo à ser la iglesia una caja de depósito cuando para los pobres, yendo tan lejos la severidad de algunos padres, como San Bernardo, que solo

(1) En Alemania hubo obispos que reunian tres, cuatro y aun cinco obispados, so pretexto de que por su gran nobleza é influjo, podrian ser de mucha utilidad á la iglesia católica imponiendo á los hereges

concede á los clérigos el alimento necesario, y un vestido modesto; cuando para el gobierno que recurre á ella en sus apuros, nacidos de ordinario, de incapacidad, ó despilfarro. Cuando pues la iglesia se quede pobre, cesará ese juego perpetuo de toma y daca, no presentando cebo á la ambicion y codicia de los seglares, que no traerán á ella sus vicios. En cambio, será mas pura, elegirá sus ministros, como en los primeros siglos por el buen testimonio de su virtud, y los obispados buscarán á los hombres, y no los hombres á estos. No va tan lejos el tiempo en que la iglesia nombraba defensores dándoles parte de sus rentas y privilegios semejantes á los de los patronos para que se los defendiesen de la rapacidad de los infanzones, que se las apropiaban á pretexto de patronato, quitando y poniendo á su arbitrio clérigos pobres que sirviesen las iglesias por una mezquina retribucion. Juan II, rey de Castilla, tomó del santuario de Guadalupe 4,000 marcos de plata para la guerra de Portugal, en que perdió la famosa batalla de Aljubarrota con muerte de 10,000 castellanos, catástrofe que algunos atribuyeron á aquel despojo, que reputaron sacrilego; (1) y de esto pudieran aducirse muchos mas egemplares, sino fuera cosa tan sabida de todos.

El concilio Lateranense segundo, décimo general, celebrado en 1139 á que asistieron mil obispos y otros tantos Abades, se prohibió á los legos, aun de dignidad real, retener diezmos y otras rentas eclesiásticas de cualquiera persona que las hayan recibido, y en otro, bajo pena de escomunion mayor lata. La prohibicion

(1) A la muerte de su suegro el rey Fernando promovió esta guerra; mas los portugueses no queriendo reconocerle, eligieron por rey á D. Juan, maestre de Avis. Celebran los portugueses la memoria de esta victoria y el sitio fué en adelante enterramiento de sus reyes. 1383.

prueba el hecho. Sino hubiera ambiciosos, que solicitasen á los Papas, cual para coronarse por su mano, otros para confirmar un derecho dudoso, algunos para conseguir nuevas coronas y posesiones; ¿cómo les hubiera ocurrido el pensamiento de disponer de las tierras conocidas ó por conocer? Bien sabian que Dios crió la tierra, para habitacion de los hombres, y que los primeros que ocuparon una porcion de ella, fuesen cristianos ó gentiles, tenían en la posesion un título legitimo de que nadie podia despojarles sin nota de usurpacion. Que hacer pues? acudir al Papa por un título aparente, riveteado con el pretesto de plantar la religion, para que sobre esta, y aquel recayese la odiosidad. Mandó Jesucristo predicar su Evangelio á todos los hombres; pero no previno que para conseguirlo se conquistasen sus tierras y personas á punta de lanza: al contrario, dice á sus discípulos que donde no quieran recibirlos "sacudan el polvo de sus pies en testimonio contra ellos y se retiren" si os persiguen en una ciudad, huid á otra. "Las palabras" obliga á entrar" las entienden espositores y teólogos por la fuerza moral de la persuasion y buen ejemplo; no por la física reprobada constantemente por la Iglesia, como cuando Carlo Magno hizo bautizar por fuerza á los sajones, y Sisebuto á los judios de España, declarando, no obstante, válido el bautismo. Si los Papas juzgaron á los reyes, tambien estos les habian juzgado primero á ellos. Simaco en el siglo V, fué acusado y absuelto por Teodorico rey de Italia: Juan 20 depuesto por Oton I en un conciliábulo del clero romano. El general francés Nogaret arrestó en el castillo del santo Angelo á Banifacio VIII, (algunos añaden una circunstancia muy contumeliosa) por mandado de Felipe el Hermoso: lo mismo hizo Carlos V con la circunstancia de mandar que en todos sus do-

miniosse hiciesen rogativas públicas por la libertad del Papa. Luis VII, rey de Francia y Enrique II de Inglaterra, saliendo á recibir á Alejandro III que se refugiaba á Francia á causa del cisma que favorecia el emperador Enrique, echaron pie á tierra, y tomando cada uno una brida ò rienda del freno del caballo del Papa, le condujeron á la casa destinada en 1162. ¡Qué contraste! un emperador perseguidor, y dos reyes palafreneros marchan por extremos opuestos, que siempre son viciosos, y de extremos viciosos ¿qué debe resultar? Los soberanos en varias ocasiones quisieron echarla de teólogos, mezclándose en sus disputas, que por su influencia adquirian mas duracion, é interés del que tenian, y que se hubieran desvanecido por si mismas, á no darles tanta importancia. Tambien se entrometieron á hacer por sí solos fórmulas de disciplina eclesiástica, que rechazó constantemente la iglesia por no ser de su incumbencia; tales como el herótico de Zenón, el tipo de Constante, la ecteses de Heraclio, y el interin de Cárlos V hasta que se arreglasen los negocios eclesiásticos en el concilio de Trento, desechado igualmente por los protestantes, porque como los anteriores metia la hoz en mies ajenas. La ley de partida 15 título 4.º dice que el enfermo á falta de párroco puede confesarse con otro clérigo, aunque no sea sacerdote y aun con lego. En la 42 título 4.º del primer testamento, que corresponde á la 97 del primero, dice que los bienes que han los vivos por los difuntos si estan en el infierno les alivian las penas y si en el purgatorio salen mas pronto y van al paraíso, doctrina que ya habian enseñado algunos doctores de la iglesia, como puede verse en Petario; con el bien entendido que aquella confesion no era sacramental, sino un acto de humildad y supererogacion para suplir en cierto modo aquella.

Pero esta doctrina no cuadra en un código civil, ni cae bajo las atribuciones de sus lejisladores, como á primera vista se conoce; respetando, no obstante, la piadosa intencion que la haya dictado. Nadie mas benemérito de la iglesia que el piadoso Constantino, y con todo, en el concilio Niceno, I general á que asistió, no quiso tomar asiento entre los padres, ni entrometerse en sus deliberaciones, contentándose con darles proteccion para conservar el orden y discutir y votar libremente. Esta proteccion de los soberanos es absolutamente necesaria para contrapeso, y equilibrio de ambas potestades, á fin de que ninguna de ellas traspase los límites de su mision. Sin ella los cismas, que demasiado afligieron la iglesia, fueran interminables: los concilios generales imposibles, y sus acuerdos una letra muerta. Los ocho primeros fueron convocados por los príncipes con acuerdo de los papas, y á no ser por su autoridad, mas de una vez hubieran presenciado el escandaloso crimen del brutal Barsumas Abad de un monasterio de Egipto que pateó al obispo San Flabiano en el latrocinio Efesino, y murió de resultas; porque es muy frecuente enardecerse los ánimos en cuestiones religiosas, creyendo sostener la causa de Dios, cuando solo satisface su amor propio. Hasta el patronato tiene menos inconvenientes en su mano, que en las de los que lo tuvieron anteriormente.

## CAPITULO XII.

## INTELIGENCIA RELATIVAMENTE AL HOMBRE.

**B**AJO la inteligencia se comprenden las clases científicas que en el día se reducen comunmente á las cuatro facultades filosofía, teología, jurisprudencia canónica y civil y medicina, á las cuales pertenece la universalidad de los conocimientos humanos, por cuya razon se dá á los liceos el nombre de universidades. Estos conocimientos ó son adquiridos con solo el auxilio de la razon natural, y se llaman naturales, ó por revelacion divina, y son sobrenaturales; por consiguiente los primeros están en la comprension de la filosofía, y los segundos de la teología, á cuyas dos facultades se reduce en último término todo el saber humano. Resta pues examinar cual es su estension, ó, lo que es lo mismo, hasta donde llegan las fuerzas del entendimiento con respecto á las ciencias. Ciencia es el conocimiento claro, cierto y seguro de efectos naturales por el de las causas que los producen; en cuya definicion no se comprenden los conocimientos que llegan á nosotros por inspiracion divina, que son del dominio de la fé, que aunque tiene cuanta certeza y seguridad pueda apetecerse, por fundarse en el testimonio infalible de Dios, que no puede engañarse ni engañarnos, y en la proposicion asi mismo infalible de la iglesia; con todo le falta la claridad instructiva, bien que tenga la de ilacion, por cuya causa se pinta la fé vendada. Esta, dice el Apóstol, "es conviccion de

cosas que no se ven, y fundamento de lo que se espera en otra vida." Todas las religiones presumen de reveladas, y á los teólogos toca determinar el carácter de la verdadera por notas inequívocas que la den á conocer, y á ella sola convengan; y contrayéndonos á las ciencias naturales, se nos presentan desde luego dos opiniones extremas diametralmente opuestas, y una media entre las dos. Dicen unos que los conocimientos humanos pueden aumentarse indefinidamente: otros que nada absolutamente se sabe con certeza, y otros que algo se sabe, pero poco á costa de mucho estudio y fatiga. Los primeros aun tienen escondido el silvido emponzoñado con la soberbia y vanidad, que la serpiente engañosa inspiró á Eva, diciéndole que comiendo la fruta vedada, sabrían el bien y el mal, y serian semejantes á Dios, que por envidia se lo prohibió. Igual ensayo habia hecho el primer ángel, que saliendo de las manos de Dios mas hermoso y resplandeciente que el lucero de la mañana, dijo en su altivez "colocaré mi sésio sobre los astros del cielo, seré semejante al Altísimo." ambos por desgracia recibieron el merecido castigo sin que alcanzase á curar á los hombres de esta enfermedad original; mas como los que esto afirman es de presumir no hagan mucho caso de revelaciones, es preciso traer la cuestion al terreno de la razon y de la experiencia. Oigamos pues á los filosofos: uno de los mayores dice que lo único que sabia era que no sabia nada; mas si esto es poco, veremos que dicen sectas enteras, y que caudal nos han dejado estas antiguas y modernas, entrando en la cuenta los siete famosos sabios de la Grecia. Fueron estos tales Milesio, que vivió en tiempo de Rómulo en Roma, y de Acad en Israel, Pitaco Mitilincó en tiempo de Tarquino, Prisco entre los romanos, y Sedecias entre los hebréos, So-

lon ateniense, Chilo lacedemonio, Periandro de Corinto, otros ponen en lugar de este á Anacarsis escita, ó Epimenices Cretense, Cleobulo Lidio, Bias Prieneo, éstos cinco existieron en tiempo de la cautividad de Babilonia.

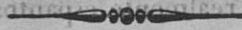
Sectas principales de filósofos antiguos: Jónica, por Tales uno de los siete sábios citados arriba, llamada de la Jonia. Itàlica por Pitágoras Samio, dicha así porque florecia donde antiguamente llamaron gran Grecia, hoy Apulia, y Calabria. Eleática por Parménides Eleates que la aumentó instituida por Genofanes Colofonio. De estas nacieron otras muchas: Cirenaica, por Aristipo Cirenaico; Eliaca por Fedo eliense; Megarica, por Euclides megarense: Académica antigua por Platon: Académica media por Arcesilao: Académica nueva por Carneades. Los primeros dudaban de lo incierto admitiendo algunas cosas ciertas; los segundos ninguna: los terceros dicen que hay algunas verdades, pero que nosotros no podemos hallarlas. Llamáronse escépticos, esto es, despicientes y acataleutice, ó incomprendibles. Cinica por Antistenes: Estoica por Zenón Citiense, llamada así por el pórtico en que se juntaban. Peripatetica por Aristóteles denominada así del pasear: Pirrónica por Pirro eliense, conviene con los escépticos. Epicúrea por Epicúreo: Eclectica por Potamón, llamados así porque sin adherirse á ninguna secta, tomaban de todas lo que mejor les parecia. En el siglo XIII las escuelas peripatéticas mas famosas fueron la Tomística por santo Tomas de Aquino; Escotística por Juan Duns Escoto franciscano; de los nominales por Guillelmo Ocan franciscano; filósofos mas famosos del siglo XVI opuestos Aristoteles galileo galilei, y Tomás Campanella italianos: franceses Pedro Ramos, Pedro Gásendo, Renato Descartes, Nicolás Malebrangihó: ingleses Ba-

con de Berulamio, Juan Locke, Isaac Nectón: alemanes Gotifrido varon de Leiniz, Cristiano Wolfio. Y antes que todos estos disputó su posesion á Aristóteles, Antonio Gomez Pereira gallego del obispado de Tuy, y portugués segun otros, en su obra intitulada del nombre de sus padres Antoniana Margarita, llamando á riguroso exámen su doctrina, y abriendo el camino el primero á la filosofía moderna. Los filósofos modernos recogieron la herencia de los antiguos, asi como estos de los que les precedieron, el trimegistro y sus contemporáneos, que vivieron despues de Moisés, y antes de los siete sábios citados. Estos de otros antiquísimos Orfeo, Zoroastro, Confucio, Esopo, Loxman, David, Salomon inspirados estos dos últimos; y los caldeos Belo, Beroso, Azonae y otros citados por griegos y romanos, viniendo á resultar representado todo el saber de la antigüedad en nuestros contemporáneos, tomando en cuenta algo que se haya perdido, y los hierros de los copiantes hasta la invencion de la imprenta por Juan Gutemberg, caballero de Mayanza en 1440; aunque algunas ciudades de Alemania, Holanda y aun de la China, se le atribuyen, prueba de ser poco conocido su inventor. Veámos ya cual es el capital de esta herencia: á las cualidades ocultas del Peripato que nada esplicaban sucedieron los mil sistemas, que no valen mas con sus hipótesis, coujeturas, dudas que solo prueban el vano empeño de medir por nuestra pequenez el poder inmenso de la naturaleza, contrayendo á un solo principio su variedad, y fecundidad incomprensibles en los reinos animal, vegetal y mineral, segun nos dará á conocer un solo egemplo entre millones; será este el de la hoja de una planta microscópica hasta la del talipot ó cocotero de las Islas Scchelles donde solamente se hallan los dobles cocos tienen hojas de 12 y 15

pies de largo, y 9 ú 8 de ancho: la misma diferencia que hay en la magnitud, se encuentra en el color y figura en las hojas de plantas de diversas familias, y aun en una misma, y en todas las partes de los seres físicos. Dan tortura al entendimiento para acomodar al principio que sirve de base al sistema todos los fenómenos de la naturaleza, trabajo tan perdido, como el de intentar recojer en una cáscara de avellana los Occéanos, Atlántico, Indico, Pacífico y mares glaciales. Igualmente pierden el tiempo los Escolásticos, estableciendo como axioma un principio, del cual deducen con buena ilacion muchas y largas consecuencias; pero como el decantado axioma es para otros absolutamente falso, ó sujeto á escepciones, no lo admiten, viniéndose á tierra el edificio levantado con tanto trabajo, con la facilidad que un soplo derriba una torre de naipes. No es seguramente el camino de los sistemas, ni el de la via silogistica por donde se llegue ni siquiera á palpar el ropaje de la naturaleza; esta como dama desdeñosa dejará caer al desgairre algunas miradas al pretendiente importuno por medio de la experiencia, atenta observacion, y por la casualidad, y estas son las verdades científicas, que como adornos preciosos se hallan repartidas con parsimonia, y economía en los escritos de los modernos. En confirmacion de lo dicho, ellos mismos nos justipreciarán su caudal.

Filosofía, dice Bacon que asi como cuando es copiosa conduce al hombre á Dios, asi una lijera tintura de ella lleva al libertinaje. Locke emplea los tres primeros capítulos del IV libro, Ensayo sobre el entendimiento humano, en manifestar los límites de nuestros conocimientos realmente espantosos. Platon dice que los conocimientos sublimes no son útiles á todos, sino á un corto nú-

mero: que una absoluta ignorancia no es el mayor mal, ni el mas temible, sino el acopio de muchos conocimientos mal digeridos. Contra las matemáticas, tan recomendadas de algunos, escribió Hobes muchos tratados: en el contra géometras, sive contra fastum professorum, castiga una por una las definiciones Euclides, manifestando, cuanto tienen de falso, vago, ó arbitrario. Neuton llegó à disgustarse tanto de su estudio, que en muchos años no permitió se le hablase de ellas. El padre Castel dice: la geometría tiene sus paradojas, apariencias de contradiciones, conclusiones de sistema, concesiones opiniones de sectas, conjeturas y paralojismos. Bufon: las llamadas verdades matemáticas, se reducen únicamente à unas meras identidades de ideas sin ninguna realidad. Minos, Licurgo, Caton y Rusò desterraron las ciencias de sus repúblicas, si estos sábios dejan tan mal paradas las matemáticas, último atrincheramiento de los panejiristas de las fuerzas del entendimiento, y el non plus ultra de la esactitud y evidencia, ¿qué concepto se podrá formar del resto? y en efecto, muchas decantadas demostraciones, geométricas, ¿qué son sino otras tantas verdades de Pero Grullo? como "si à partes iguales, se quitan porciones iguales, las restantes quedan iguales." si dos líneas perfectamente paralelas, se estendiesen à lo infinito, nunca llegarían à tocarse" si una tuviese alguna inclinacion, ó convergencia sobre la otra, llegarían à tocarse en un tiempo dado atendida la velocidad, y convergencia" ¿quién no se pasma de que con el fuego del discurso no se haya volcanizado la cabeza afortunada que hizo tal descubrimiento?



## CAPITULO XIII.

## BIBLIOTECAS Y ESCRITORES CELEBRES.

**A** lo que queda dicho contradicen esas famosas bibliotecas, en que los volúmenes se cuentan por decenas de millares, tanto que los de alguna bastaron, segun dicen, para calentar los baños públicos en cinco meses y medio; esas obras colosales, y escritores famosos por lo mucho que escribieron. Examinaremos por su orden todo lo dicho, y principiando por las bibliotecas, no hay duda que su magnitud sorprende, y se queda tamañito el que á primera vista la compara con su corto saber; pero recobrado de su primer asombro, dice para si mismo, si Dios mandase un ángel que recorriendo uno por uno estos estantes, separase á un lado todo lo que en ellos hay de superfluo, inútil, dudoso, falso y perjudicial, dejando á otro solos los conocimientos necesarios y útiles; y luego por una segunda operacion entresacase en estos todo lo copiado de otros, y mil veces repetido, quedando solos los conocimientos originales, y primordiales; á buen seguro que no se necesitaria un volumen muy grueso, ni letra microscópica para contenerlos todos. Opondráseme que la historia basta por si sola para llenar muchos volúmenes, siendo incontestable su utilidad, y aun la verdad cuando la acompaña la critica, la exactitud é imparcialidad; pero bien examinado, ¿qué viene á ser la historia de todos los tiempos sino la repetición de unas mismas causas, y unos mismos efectos? Unas mismas pasiones

con iguales consecuencias: múdanse los actores, la escena siempre es la misma, la historia de lo presente es la de lo pasado y venidero. El hombre siempre es el mismo en iguales circunstancias, verificándose en él por completo "que nada hay nuevo debajo del sol." No quiero decir por eso que todo lo que se halla repetido en los escritos, sea plagiado: un europeo y un antípoda pueden tener iguales ideas y conceptos sin haberse comunicado jamás por escrito ni de palabra; ni que sean inútiles esas obras, bien sean difusas ó concisas. Unas y otras son muy convenientes, los compendios para los principiantes, á quienes no deben presentarse sino los elementos precisos con claridad, precision y buen tino en la eleccion de materias y para los que no gustan leer mucho, y quieren hallar lo mas interesante en ellas á un golpe de vista y con poco trabajo; en este género sobresalen los escritores franceses. Las obras latas, llamadas tambien de consulta, son muy provechosas para los que quieran enterarse á fondo, y apurar las materias sin necesidad de registrar gruesos volúmenes, y diferentes autores en que se hallan esparcidas, y de donde se han recogido; este género cuadra mas á los españoles, amantes de la difusion. Tampoco carecen de utilidad las obras magnas escritas por asociaciones de sábios, que distribuyendo entre si los trabajos, consiguen darles cima, dispuestas por lo regular en órden alfabético: tales son, por egemplo, el diccionario de Trebous, Moreri, las memorias de academias, como de la francesa, enciclopedias, bibliotecas, y la coleccion de los padres por los Benedictinos de la congregacion de S. Mauro, etc. en las cuales se registra de una ojeada, y se halla lo mas importante que se desea saber. Otras, llevando el nombre de un solo autor requirieron por necesidad la colaboracion de otros, á lo menos como copiantes

por ser superiores, á los esfuerzos de un hombre solo, aunque estuviere dotado de una capacidad muy superior á los demas. Sirvan de ejemplos el alfabetum juris de Castejon, Isidoro Pelusiota que escribió 10,000 epístolas, sin duda con auxilio de otros monges del monasterio de Pelusio junto al Nilo: los muchos escritos y orígenes, ademas de su famosa Tetrapla, esto es Biblia de cuatro egemplares, dispuestos en otras tantas columnas, auxiliado de doce vírgenes que tenia en su compañía, y le servian de amanuenses, y copiantes. Y por evitar toda sospecha de comercio ilícito con ellas, se castró, tomando á la letra las palabras del Evangelio "hay Eunucos que se castraron asi mismos por el reino de los cielos," por cuyo hecho ya mal mirado por la iglesia en aquel tiempo, no quiso el obispo de Alejandria promoverle al presbiterado: hizolo el de Jerusalem, de donde nació la desavenencia de los dos hasta la muerte. Tambien escribió muchísimo Ramon Lulio, mallorquin franciscano, inventor de la aguardiente, y otros licores, acusado de hereje en Europa y martirizado en Africa, tan versado en todas las ciencias, que se lee sobre su sepulcro este epitafio. "Aqui yace el asombro del mundo, que examinó cuanto podia saberse." Don Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona que tiene en el suyo "oráculo de la sabiduría terrestre:" el Abulense y otros muchísimos de igual saber y nombradía, que fuera muy prolijo enumerar; pero no puedo impedirme de hacer mencion del fraile menor inglés Rojerio Bacon, que mereció el renombre de doctor admirable por lo mucho que sobresalió en las ciencias, sobre todo naturales, tenido por eso en un siglo de ignorancia por hechicero, y denunciado como tal á Clemente IV, y

preso por su propio general, y condenado por Nicolao IV. La ignorancia entronizada en el poder, es mas temible que la peste. Todos los citados, y mas, de igual mérito, fueron dotados de una memoria, laboriosidad y comprension muy superior á los demas hombres; pero con la pensión de ser como ellos plagiarios y repetidores de lo que otros habian escrito antes, con tal cuab coincidencia.

No fuera muy difícil señalar en general lo que hay de inútil, falso, y perjudicial en los escritos; pero por ahora será conveniente dejarlo á la crítica, y buen juicio de los lectores, y si alguno preguntase por que se consiente, respondo brevemente por que esos libros no comen pan, por lujo, por que hay gusto para todo, para lo bueno, para lo malo: para lo verdadero, y para lo falso: para lo útil, y para lo superfluo: para lo sólido y para lo friyolo. Por vanidad de abultar como las insignias de la cabeza de ciertas dignidades, y profesores, para denotar al vulgo, que trae el juicio en los ojos, que cubren grandes capacidades. Y finalmente, por que hay apetitos depravados, que gustan de alimentos impropios y nocivos, como el de las mugeres que padecen de la pica, que comen cal, barro, y otras sustancias semejantes. Con todo, estas razones no hubieran bastado al bárbaro que mandó quemar la famosa biblioteca diciendo "si estos libros convienen con el Alcoràn, que quiere decir entre sus sectarios el libro por escelencia, son inútiles por estar contenidos en él; si son contrarios, son falsos, y en ambas suposiciones deben ir á las llamas." A veces los tiranos en sus arranques, al parecer de una ignorancia grosera, envuelven ironias muy significativas del poco caso que hacen de las creencias del vulgo; con las cuales, no obstante, no quieren chocar, y pretenden cubrin

su rapacidad. Asi el que robó el manto de oro al ídolo del Dios, diciendo que para el verano era muy pesado, y para el invierno muy frio, y por lo mismo le venia mejor otro de tela. Lo mismo hizo el que sacó las barbas de oro á otro, dando por causa, que era muy impropio un hijo barbudo, cuando su padre era barbilampión; con la circunstancia que semejante escuela de cacos es perpétua, mediante persevera en nuestros dias con las mismas mañas, y pretextos de sus antiguos maestros; pobres deidades, si en sus mansiones eternas necesitasen de las riquezas caducas de la tierra, que una mano devota les regala, acaso para mal satisfacer una usurpacion, y otra avara les arrebatata con sarcasmo, y notorio desprecio de ellas y de los pueblos que miran unas y otras como inviolables y sagradas.

## CAPITULO XIV.

### LITERATURA Y SUS VICISITUDES

**L**o sentido hasta aqui parece no debe comprender las bellas letras que, en sus diferentes épocas de renovacion, debieron ir siempre en aumento; y por consiguiente deben hallarse al presente en mucha mayor altura que las ciencias. Con todo, no es asi: unas y otras tienen sus épocas desfavorables en que, sin extinguirse, duermen, digámoslo asi, en los archivos y librerias bajo sobre camas de polvo, hasta que circunstancias mas favorables las despiertan para entrar de nuevo en ejercicio con su misma magnitud, y propor-

ciones, marchando sobre los pasos de los maestros que les precedieron, como queda dicho, y se patentizará con la siguiente relacion y cotejo. Sabios distinguen cuatro épocas afortunadas en obras de ingenio: 1.<sup>a</sup> la de los griegos principia cerca de la guerra del Peloponeso, y alcanza al tiempo del gran Alejandro: florecieron en ella Herodoto, Tucídides, Jenofonte, Socrates, Platon, Aristóteles, Demóstones, Esquines, Lisias, Isócrates, Píndalo, Esquilo, Eurípides, Sofloques, Aristófanes, Menandro, Anacreonte, Teocrito, Lisipo, Apeles, Fidias y Prasíteles. 2.<sup>a</sup> de los romanos comprende desde Julio César hasta Augusto: tuvo Catulo, Lucrecio, Terencio, Virgilio, Horacio, Tivulo, Propercio, Ovidio, Fedro, César, Ciceron Tito Libio, Salustio, Varron, Vitrudio. 3.<sup>a</sup> de la restauracion de las letras bajo los papas Julio II y Leon X: tuvo Ariosto, Tasso, Sanazaro, Vida, Maquiabelo, Guiciardino, Dávila, Erasmo, Pablo Sotbio, Miguel Angel, Rafael, Ticiano. 4.<sup>a</sup> contiene los reinados de Luis XIV y la reina Ana: sobresalieron en Francia Corneille, Racine, cardenal de Retz, Moliere, Bouleau, Fontaine, Juan Bautista, Rousseau, Bosuet, Fenelon, Bourdaloue, Pascal, Malebranchi, Masiillon, Bruyere, Fontenell, Virtot. En Inglaterra: Driden, Pope, Adison, Prior, Esbid, Parnell, Congrebe Obay, Young, Robe, Aterburi, Sasburis, Bolinbroque, Filots, Tenple, Boile, Locke, Newton, Clarque. En España Garcilaso, Herrera, el Brocense, fray Luis de Leon, Rioja, Góngora, Cervantes. Las dos primeras clases se llaman antiguas, los últimas y las que despues siguieron modernas. Satíricos antiguos, Oracio, Juvenal, Persio, presumese ser un resto de la comedia antigua; Enio y Lucilio corrigieron su groseria. De los nuestros, Lupercio, Leonardo Argensola, en la Marquisilla, Jorge Pitillas contra los abusos y malos escritores, D. Meliton Fer-

nandez, sobre los abusos introducidos en la poesía castellana, Mendoza, Góngora, Quevedo, poesia didáctica, moral Rioja. Descriptiva las estaciones de Tomson. Si alguno, con Hugo Blair en la mano, y las obras de unos y otros citados por él, demostrase la superioridad de los modernos sobre los antiguos, reconoceremos su progreso; pero mientras conserven la palma la Abeja ática, el ciego ruiseñor de Scio y el cisne de Mántua, solo les concederemos el acesist mas ó menos inmediato.

De lo espuesto hasta aqui, fácilmente se infiere, que es un gravísimo error persuadirse que el entendimiento progresa mas y mas, y sin término en las ciencias, bellas letras, y nobles artes, con el trascurso de los siglos; resultando todo lo contrario de la aproximacion de los mas remotos al nuestro. Cuando se cree haber dado un paso adelante con un nuevo descubrimiento, ó aplicacion, se retrocede en realidad muchos años ó siglos. Un escritor contemporáneo trabaja en la historia de España hojeando la de Mausdeu y Mariana, como este lo habia hecho con la de Antonio Garibay. Aristóteles se cree comunmente autor de la lógica porque le dió la forma regular, que tiene al presente: sin embargo de que mucho antes habian hecho acerca de ella observaciones muy importantes. Zenón, Eleates, Platon y Sòcrates. Las máquinas incendiarias submarinas que hacen tanto ruido en el dia, son un remedo ó reproduccion del fuego grequisco conocido de los antiguos, lo mismo sucede con la electricidad, cuya virtud sabian los filósofos toscanos, y la de los cuerpos negativamente eléctricos como la seda, resina y encerados que le cierran el paso, y preservan de los estragos del rayo. Filolao Pitagórico enseñó mucho antes que Copérnico y Galileo que el sol estaba en el centro del

universo, y que la tierra y mas planetas se movian al rededor de él, sin que por esto tuviese que padecer lo que Galileo. El mismo, que la tierra tenia dos continentes, antes que el presbítero Virjilio digese que habia Antípodas, por cuyo motivo fué anatematizado por el papa Zacarias. Los antiguos supieron, mucho antes que los modernos, que los cometas eran astros de un curso regular, Plinio que se dirijian al norte. Esos palacios de cristal para las esposiciones públicas son muy mezquinos, comparados con el que describe Herodoto, y vió por sí mismo en Egipto junto al lago Meris, compuesto de doce palacios grandes con comunicacion en los cuales se contaban 3,000 aposentos: 1,500 debajo de tierra. Semejante á este fué el laberinto de Creta, hoy Candia. Esos túneles ¿qué son al lado de los sepulcros de los Herodes en el valle de Josefát, abiertos en roca viva con puertas giratorias sobre quicios de la misma materia? ¿qué importa la fuerza de las machinas en cotejo de las valientes máquinas con que los antiguos cortaban en las canteras, y conducian á parages muy distantes piedras enormes como las columnas que sirven de base á la estatua de Pedro el grande en Rusia, á la de San Pedro, antes de Trajano en Roma? Las piedras grandiosas de las murallas de Susa y Ecbatanes que la escritura llama "potentísima;" y las del templo de Jerusalem, que aunque muy inferior al edificado por Salomón, llamó la atencion de los discípulos de Jesucristo, que aprovechándose de su admiracion, les predijo su cercana ruina. No fué difícil que de los filósofos antiguos llegase á noticia de Colon y de los religiosos á quienes la reina católica mandó examinar su proyecto, la figura esférica de la tierra, que en esta hipótesis iba bien encaminado. Proponíase descubrir un nuevo rumbo para las indias orientales,

cuando Génova y Venecia monopolizaban su comercio por la Siria é Istmo de Suez, y Vasco de Gama no habia descubierto todavia el cabo de Buena Esperanza, antes de las tormentas, ni era por consiguiente conocida la navegacion del mar índico por aquella parte. Concluía pues que dirigiendo la proa al Occidente, daba la vuelta entera á la tierra y se hallaba en el Oriente; sin contar con dos sorpresas, á cual mayor, que le aguardaban: la primera, la declinacion al sur de la aguja tan pronto atravesó la línea equinocial; y la segunda, tropezar á su paso con el continente americano, que à manera de una gran faja, estendida de Norte á Sur, se doblaba, hallando, en vez de las indias que buscaba, un nuevo mundo, y los antípodas ignorados de la mayor parte de sus contemporáneos. Destinó Dios cantidad determinada de materia para la constitucion de la tierra, y número determinado de verdades para entretenimiento del entendimiento. Aquella, repartida en multitud de particulas muy diminutas, finisimas, y de testura indestructible, de cuya varia combinacion resulta la diversidad de compuestos fisicos, y de su desunion, el fin y principio de otros, siendo siempre los elementos unos mismos, y perennes; en cuyo sentido debe entenderse el principio escolástico de que "la corrupcion de uno, es generacion de otro." Y la sentencia de san Pablo "pasa la figura de este mundo" es tan significativa en lo moral, como en lo fisico, porque en efecto, lo que pasa y se sucede, no es el fondo y sustancia de los seres, sino su figura ó forma, dando lugar á una combinacion nueva, del mismo modo que con las de las cartas de una baraja se hacen juegos distintos y suertes. Asi la metempsicosis, que no tiene lugar en las almas, se verifica en las moléculas orgánicas, que de un cadáver humano por ejemplo,

pasan á constituir un gusarapo, ó formar parte de una yerba, planta, fruto, ave, pez rodando sucesivamente por toda la tierra. Dice la escritura "que Dios entregó el mundo á las disputas de los hombres, no á su ciencia; porque no es lo mismo discutir, que comprender con evidencia. El número de estas verdades está encerrado dentro de límites muy reducidos, y aun así no puede comprenderlas todas un hombre solo, sino mas ó menos segun su talento, aplicacion, y otras circunstancias favorables que determinan la estension de sus conocimientos, sin esceder jamas de la medida señalada á nuestros sentidos y potencias, por la sabia y benéfica providencia, en el grado que conviene à nuestra utilidad y sosiego. Si nuestra vista en su estado natural fuera tan perspicaz, como auxiliada con un microscopio, no nos atreviéramos á tomar alimento ni bebida viéndolos impregnados de infinitud de insectos: el queso, por ejemplo, de arañas; la leche, de lombrices: el vinagre y otros licores fermentados, de culebras, anguilas, ó insectos parecidos á ellas. Nos horrorizaríamos de nosotros mismos, viendo en cada poro de nuestro cuerpo un hormiguero de ellos de figuras horrorosas como la del piojo visto con dicho instrumento. Si el oido fuera mas esquisito, el mas ligero ruido, nos impediria el descanso: un tacto mas fino no podria sufrir la aspereza de la superficie mas tersa, y suave. Finalmente, si tuviésemos la virtud, que se atribuye à los Zaories de vér lo que hay debajo de tierra, no nos atreviéramos á dar un paso, temerosos de que se hundiera, y cayésemos en los abismos, simas profundas, rios caudalosos, cavidades inmensas llenas de agua, fuego, aire comprimido que encierra en su seno este planeta. Nuestra infelicidad fuera mayor y perpetua, si llegásemos à satisfacer la curiosidad indiscreta que nos atormenta en todos tiempos y edades por saber lo

oculto, y lo venidero; preguntándolo al aire, al agua, al fuego, al vuelo de las aves, á las entrañas de los animales, á los doce signos del zodiaco, á las rayas de las manos, á las suertes, á los naipes, á toda la naturaleza, con una demencia, que aprovechan hábilmente las embahidores, gitanos predecidores de la buena dicha, saludadores, adivinos; ¿y qué conseguiríamos con saber nuestra suertura futura? En esta triste vida los males sobrepujan á los bienes, y siendo inevitables como lo requiere la presciencia cierta, nuestro tormento sería acervó, y continuo hasta su realizacion: con lo oculto sucedería lo mismo, conocer enemigos encubiertos, sus traiciones y sus tramas que nos tendrían en perpetuo sobresalto. Desengañémonos: la situacion física é intelectual es la que le conviene; teniendo mas ó menos, fuera mas desgraciado: la moral depende del libre alvedrío auxiliado con la gracia del que lo puede todo.

Dedúcese que sin razon exijiríamos de los profesores científicos, médicos, juriconsultos, clérigos y artistas, una perfeccion á que no pueden aspirar generalmente. Bien sean retribuidos por la nacion, ó por los particulares en virtud de un contrato que cede en utilidad de ambas partes, no están obligados á mas ciencia que á la mediocre ó suficiente, y una diligencia media; á no ser que se obliguen por contrato especial á la eminente que puede abordar de pronto las dificultades mas graves, y á ser diligentísimos, ó medie la circunstancia notable de ocupar las primeras dignidades y empleos de la iglesia y del Estado para poder gobernar con prudencia y equidad, y resolver sin tardanza las dudas, y consultas de sus subordinados. Sin que baste darles un secretario, segundo, ó auxiliar bajo cualquier nombre que supla su impericia; pues esto equivaldría á dar á un andador espedito, que debiese concluir

pronto un viaje, por compañero à un cojo sobre una muleta que solo sirviera para retardarlo. Si el ausiliar es el mas apto cambien- se los lugares, dándole el primero; y sino seràn, dos miembros dislocados. Dedúcese tambien que los que dán empleos, aprueban, y espiden títulos á ignorantes é ineptos notoriamente para el buen desempeño de sus oficios respectivos, especialmente los que disponen de vidas, haciendas, y honra de los demas, son responsables ante Dios y los hombres de todos los daños y perjuicios causados por ellos por el principio escolástico "la causa de la causa, es causa de lo causado," y el moral que imputa como voluntarios en su causa los efectos que han podido, y debido preverse, y evitarse. En los empleos y beneficios eclesiásticos, no basta, por disposicion especial de sus leyes, proveerlos en los idóneos, sino que debenn darse à los mas dignos conocidos; bien que ya se ha formulado la màxima de que el mas digno no es precisamente el mas docto, ni el mas virtuoso, si no el mas à propósito, cuya calificacion se deja al juicio prudente y ojo de buen cubero, que por desgracia suele ser elástico en demasia. Las razones justisimas que tuvo la iglesia en sus determinaciones, y pueden verse por estenso en los teólogos que tratan esta materia, son aplicables à todos los empleos civiles; por que la nacion, asi como la iglesia, son acreedoras à los mejores servidores, por serlo à su mayor prosperidad. Ningun particular compra un género conocidamente malo, teniéndolo bueno por igual precio, ni elige este en competencia del mejor sin y mas coste: lo mismo hará con un criado ó mayordomo; y esta voluntad de los particulares es la general de la nacion, é incontes- table la obligacion de los que la gobiernan de acomodarse à ella, ó como mandatarios suyos en el principio del pacto social y lo mis-

mo en el teocrático, por ser esta la voluntad de Dios. Diráse que es esta música celestial y letra muerta en los libros: sea lo que quiera, todos sin escepcion, de cualquier grado y gerarquía, tienen que optar por uno de estos dos extremos, ó conformarse con los principios eternos de la equidad natural de la cual ni el mismo Dios puede dispensarles, por ser emanacion de su ser inmutable, ó morir en concepto de ateos; pues el hombre reflexivo, saltando por encima de sofismas, y apariencias hipócritas, siempre concluirá con Aristóteles=*fortem et justum, et bonum omnino virum ex opere laudamus*=proclamaremos fuerte, justo y enteramente bueno al hombre que lo merezca por sus obras.

## CAPITULO XV.

### UTILIDAD Y USO DE LA CIENCIA.

**Y**A se han mencionado algunos legisladores que escluían las ciencias de sus repúblicas. Domiciano desterró de Roma filósofos y matemáticos: San Pablo dice "que la ciencia engríe, la caridad edifica." El mismo "guardaos de la filosofía, esto es, vana falacia;" con todo, esplicando mas claro su pensamiento añade "no importa tanto saber como saber con sobriedad," en cuyas palabras, no condena la ciencia, sino que recomienda su moderacion contrayéndola al principio del temor de Dios, y de lo necesario, y verdaderamente útil, con exclusion de lo superfluo y perjudicial, cuya ignorancia, en sentir de grandes filósofos, es gran parte de sabiduría.

Es la ciencia al entendimiento, lo que la vista al cuerpo humano, que si carece de ella, tropieza y se cae, y la excesiva luz se lo ofusca, viniendo á dar en el mismo inconveniente. Bajo este concepto pues, la ciencia es necesaria á los estados, algunos particulares y útil á todos: la fuerza bruta sin discreta direccion, se desploma con su propio peso, y destruye en poco tiempo, con sus arranques frenéticos, lo que la sabiduría edificó sólidamente con lentitud; y las naciones mas poderosas principiaron á decaer desde el momento en que la primera arrebató á la última la direccion de la cosa pública. La violencia sin consejo, pierde, la sabiduría, salva, y como dice la escritura "una ciudad se hallaba muy apurada, y un sábio la sacó de su aprieto; pasaje que concuerda exactamente con lo acaecido á Siracusa, bloqueada por una armada enemiga, que Arquimedes incendió con el espejo hustorio mónstruo, que habia inventado. Una cuadrilla de aventureros encerrados en un corto recinto defendido con una débil tapia de tierra y céspedes, se elevó á señora del mundo por la sabiduría de su gobierno instituido en lo civil y religioso por el buen rey Numa. Esta misma Roma debió su salvacion á las sábias retiradas de Fabio Máximo, reuniendo y reanimando las reliquias de su ejército, que bajo el mando de Terencio Barrón, habia sido destrozado por Annibal, al frente de ochenta mil hombres, la mayor parte españoles, en tres batallas consecutivas en el Tesino, junto al lago Tremenino, en Canas, siendo tanta la mortandad, que en señal de la victoria mandó á Cartago una medida, equivalente á mas de media anega nuestra, de anillos recojidos á los muertos que los llevaban en señal de la dignidad ecuestre; y con solo seguir la victoria, se hubiera apoderado de Roma, en sentir de algunos, caundo su juventud se habia en-

cerrado ya en el capitolio, y los senadores esperaban el último golpe en sus sillas curules. No lo hizo por no acabar con la ribal de su patria, por hacersele necesario, según los mismos: si fué esta la causa, tuvo imitadores hasta nuestros días, que se cuidaron menos de los intereses de las suyas, que de su ambición personal. Otro Fabio tuvo España en el marqués de la Romana, que desde las estremidades de Dinamarca voló, cual otro Camilo á la defensa de su patria, y siéndole adversa la suerte de las armas, reunió en Galicia, con muchas fatigas y privaciones, las reliquias de su ejército hasta el número de cuarenta mil hombres, que no mandó, para volver de nuevo á campaña, reusando entre tanto todo encuentro con los franceses, que tenían ocupada la Península. Vive el marqués de la Romana? donde está el marqués de la Romana? se preguntaban los gallegos unos á otros, y su nombre sostenia su entusiasmo, y su fé, esperando el triunfo de su virtud y patriotismo, recompensado con la villana calumnia de unos tiranelos, cuya ambición exclusiva reprimió con sobrada justicia, de que habia intentado formar en España un triunvirato, semejante al de César, Antonio y Lepido en Roma. Descansa, marqués ilustre, en el seno de Dios que remunerará tu mérito olvidado de los hombres; y ruegale que esta patria, cuya independencia costó tantos tesoros y tanta sangre preciosa de buenos españoles, no venga á ser posesion de extranjeros sin quemar un cartucho: entre tanto tu nombre vivirá con grato recuerdo en la memoria de los gallegos, testigos oculares de tu acendrado patriotismo. Las clases científicas tienen que procurarse en la forma que queda dicho los conocimientos necesarios para el buen desempeño de sus profesiones: la generalidad de una nacion no puede ser científica por la incompatibilidad

con otras ocupaciones absolutamente necesarias para su conservación; pero si ilustrada hasta cierto punto, para impedir el desbordamiento de la ignorancia, manantial fecundo de los mayores males del hombre. Gelón, rey de Siracusa, habiendo derrotado á trescientos mil cartagineses, capituló, exigiéndoles, en beneficio suyo y de la humanidad, que no sacrificasen sus hijos. Alejandro prohibió á los Bactrios entregar sus padres ancianos á crecidos perros que los devorasen, só pretesto de librarlos de las molestias de la vejez. De iguales aberraciones de la razon humana están atestadas las historias con pocos rasgos de generosidad como el de los dos citados; y aun en donde la luz del Evangelio desterró tan espesas tinieblas y suavizó las costumbres, hay todavía mala semilla que arrancar en las reliquias del paganismo, nacido y arraigado en los lugares pequeños = pagus = de donde toma su nombre con las creencias de nubeiros, meigas, feitizos, envidia, mal de ojo, espiritados etc. Si un aereonauta hace su descenso en despoblado á vista de algunos payos, caen sobre él, teniéndole por el nubeiro que arrebató sus cosechas en nublados, vientos ó pedriscos, y solo por milagro salvará su vida. Si una vieja andrajosa, y de mala catadura mira á un niño y este enferma, como les sucede de ordinario, fue la bruja que le ahogó, y si le tomó en brazos ó le besó, la informacion es completa; y si por casualidad entra en casa un gato negro en que se cree transformada la bruja, sobre el cual se descargue la saña, la muerte ó cuando menos un fuerte apaleamiento, espera á la inocente vieja. Si enferma el animal, ó hay alguna desgracia en casa, es la envidia: si enferma la moza, por causas bien comunes á su edad, le hicieron hechizos; si por que quiere casarse y le contrarían su gusto, hace gestos y contorsiones, está espiritada

y es preciso andar por la iglesia. Hasta cierto punto son disculpables en el vulgo estos errores, á que dán márgen los que sin ella escriben, con mucha formalidad, doctrinas análogas á ellos, que por ningun motivo debieran tolerarse por las perniciosas consecuencias que producen, juicios temerarios, ódios, calumnias, venganzas no pocas veces sangrientas; y siempre la tortura, y mal estar de los que los creen y de sus víctimas. Este mal es mucho mayor en tiempo de revueltas y tumultos; porque la malicia explota la ignorancia y envidia de las clases menos acomodadas para sus fines siniestros, ocasionando muchas desgracias, y bien merece que los gobiernos lo tomen en cuenta para reprimirlo, mejorando la educacion y removiendo otras causas que no fuera muy difícil señalar, ni los medios de destruirlas.

Viniendo ahora de la generalidad á los individuos, no hay duda que la ciencia es muy útil á todos, si se hace buen uso de ella. Aristóteles dice que la filosofia sirve para hacer de grado, lo que las leyes obligarán á hacer por fuerza: que el hombre instruido se diferencia del que no lo es, como un caballo dócil al freno, del indomito; como un diamante pulido, de otro en bruto. Sirve la ciencia para que el hombre, conociéndose á sí mismo, no se aprecie en mas de lo que vale; y conociendo los demas, les dé su debido de justicia, de caridad, y por deferencia ó cortesía, y como dice el Apóstol, "á quien se debe el tributo, el tributo, y á quien el honor, el honor." Sirve, y esto es muy notable, para no ser juguete de la superchería, fraudes, dolos y manejos ruines, con que otros pretenden imponer su voluntad al candor é ignorancia de los demas, no permitiéndoles leer, entender, ni conocer sino lo que conduce á sus fines interesados; conviene prevenir con mucha cau-

tela y en silencio sus artificios sin manifestarles que se les conoce; pues desde el momento que se les saca la careta, y pone manifiesta su perversidad, ya se puede contar con un enemigo implacable que creía haber engañado con sus mañas, cuando en realidad era él el engañado: y si además vino á caer en sus propios lazos como Amán, échese á sí mismo la culpa; pues si Jesucristo nos recomienda el candor de la paloma, también nos aconseja la prudencia de la serpiente, que oculta cuidadosamente la cabeza, como parte principal de su cuerpo. Nadie ostente su saber delante ignorantes, que no le harán ningún caso, y escucharán con desden, y solo por política, para llenarle de epítetos denigrantes tan luego vuelva la espalda, como á quien echase margaritas á puercos. Los inteligentes son los únicos que pueden apreciar la ciencia en su justo valor, cuando se les propone sin alarmar su amor propio; porque en punto á talento, nadie quiere ceder á otro, aunque lo haga en otras cualidades. Si pues en una sociedad es preciso tomar parte en la discusión por evitar la sospecha de socarronería, hágase como Sócrates con modestia, gravedad, pausa, y como quien desea aprender de sus adversarios. Es un gran disparate empeñarse en disputas acaloradas, que dán por resultado la pérdida de la salud, y adquirirse enemigos; es más prudente dejar que cada uno abunde en su sentido, cuando un motivo muy superior no obliga á defender la verdad. (1) Esta ciencia tiene menos amigos de lo que comunmente se piensa: ella, la justicia y providad son tres lindas gracias que, no hallando hospitalidad en la tierra, huyeron

(1) Félix III y algunos de sus sucesores digeron--error cui non resistitur, approbatur, et territoria cum non defensatur, oprimitur. San Agustín ecclesia Dei que sunt contra fidem, vel bonos mores neque approbat, neque facit, neque tacit.

al cielo, de donde oyeron invocarse á la manera que de sí mismo dice Jesucristo "este pueblo me honra con los lábios; pero su corazón dista mucho de mí." La verdad, dicen, tienen mala cara, y es amarga, no porque lo sea, sino porque hace ponerla, y amarga el humor y palabras de quien no le agrada. Verdad, justicia, y providencia se invocan en el sentido de ellos para con nosotros, sin la reciprocidad de nosotros para ellos. Si alguno deseara de buena fé saber la verdad, sería crueldad negársela: si pregunta con falsía, tentando para perderle con la respuesta, como los fariseos á Cristo, en lo del tributo, y de la muger adúltera, elúdase como él la respuesta, y como en otra parte dice la escritura "según la doblez del consultante, será la doblez del Profeta." Si con la ciencia se buscan riquezas, es un error estando estas en razon inversa de ella, y sucediendo á los sábios lo que dicen del rey Alonso, de este renombre, que mientras contemplaba los astros, por ser muy aficionado á la astronomía, se le escapaba la tierra debajo de los pies. Mientras los sábios gastan el tiempo en revolver libros, los que no lo son lo emplean en buscar recomendaciones, adular, y hacer la corte á los que dispensan las riquezas y altos puestos. Estos, rodeados de una densa nube de incienso, no están al alcance de la verdad, que no puede llegar á ellos, y fuera muy peligroso manifestarles sus errores, aplaudidos con fingida admiracion por la caterva de lisonjeros como otros tantos oráculos de una Sibila: recuérdese al intento lo acaecido á Sócrates, Bacón, Galileo, y otros; por eso dice Chateaubriand que el comercio con las musas está lleno de embelesos, mientras es oculto; y de contratiempos luego que se publica.

Si alguno se instruye para enseñar á otros, se toma un trabajo ímprobo sin que nadie se lo agradezca, ni recompense debida-

damente; á no ser que haga de la enseñanza una negociacion fraudulenta, enseñando poco y mal, y estafando al público su dinero, segun sucede no pocas veces. Tienen el ejemplo en los maestros, de instruccion primaria, que alivian á los padres en la penosa tarea de desbastar digámoslo asi, las almas de sus hijos, enseñándoles los rudimentos de todo, y dirigiendo convenientemente sus primeros movimientos con la paciencia, y perseverancia que requieren tantas índoles diversas, inclinaciones y defectos de la naturaleza, ó de la educacion, sin agradecimiento, retribucion ni rãngo correspondiente á tanto trabajo, por parte de los discipulos padres, ni de la nacion entera. Lo mismo sucede, con corta diferencia, en las enseñanzas superiores, sin atender á que se debe á los maestros el honor y consideracion de verdaderos padres que son en lo intelectual, inmoral, asi como los naturales en el ser material. Adoptóse por algunos la máxima "sapiens non ejet" = el sabio no padece necesidad; pero sobre la gran distancia que media entre el rico y el mendigo, mal puede inferirse de ella, que la ciencia allana el camino para ir muy lejos en dignidades y riquezas, á no prostituirla á los intereses de algun gran potentado, faccion ó partido, y aun esto tiene sus quiebras. Lo que se infiere, pues, con verdad de dicho principio, es que el sabio sabe contentarse con poco, por reducir á pocas sus necesidades, y hacer poco caso del lujo y ostentacion que solo sirve para escitar por poco tiempo la admiracion pasagera de los demas, para hacer luego sobre ella y modos de adquirirla, comentarios desfavorables al honor de quien lo posee. Concluyendo pues en la práctica; es muy útil á cada uno saber para si, y en sus adentros para su gobierno, sin meterse á enderezar tuertos, ni empeñarse en sacar al mundo de su rumbo

tenaz de preferir el error á la verdad, y lá ilusion à lo positivo. ¿Por qué se escribe pues, dirá alguno? en el prólogo de sus obras hallará su intencion, y sí esto no le satisface, respondo por todos, que escriben por la misma necesidad que tiene la muger que concibe de parir con buena ò mala suerte, segun Dios se la depare; y como la misma tiene por hermosos sus hijos, aunque á otros parezcan feos.

## CAPITULO XVI.

### EL MÉDICO.

**D**ICE el filósofo de Ginebra que son inútiles los médicos, por que si la naturaleza tiene fuerzas, el enfermo sana; y sino las tiene, sucumbe irremediamente; pensamiento que necesita aclararse mas. Trae el hombre desde su constitucion primitiva dos principios contrarios, uno de conservacion, y otro de destruccion, de cuyo equilibrio depende la salud. Si prepondera un tanto el de destruccion, se altera aquella, si del todo, es inevitable la muerte; por que la naturaleza sustrajo totalmente su auxilio al principio conservador, y en el primer caso solo momentáneamente. Ambos obran segun las leyes de la naturaleza, y sus fines se cumplen sea cualquiera el que prepondere, ó sucumba. ¿Sabe el médico el momento señalado por la naturaleza para continuar, ó negar su auxilio al principio conservador? Conoce algun agente en la naturaleza capaz de llenar su hueco y obrar contra su intencion y contra sí misma? no ciertamente.

tamente, y con todo, dicen que el médico ayuda á la naturaleza, lo cual es una herejía filosofica. La mano dèbil del hombre ayudar á un agente tan poderoso que hace brotar islas y volcanes de la profundidad de los mares, undirse montañas y continentes; que conmueve los cimientos de la tierra, cuando suelta los elementos, y recoje como mansos corderos cuando le agrada: ¿toma consejo del médico para desarrollar el embrión del hombre desde un punto negruzco, que solo se percibe con el microscopio hasta la corpulencia de un jigante? para poder ayudar á la naturaleza con acierto, fuera preciso conocer su modo de obrar, para esto conocerla ella misma; pero como es el poder incomprendible de Dios, aplicado á la creacion, se escapa á la inteligencia humana, y escepto lo poco que acerca de ella puede enseñar la experiencia y observacion, se camina á tientas y sin brújula en un oceano sin límites á la escasa luz de conjeturas sistemáticas muy falibles. Los síntomas de las enfermedades se tocan de cerca, y se confunden; y tomando una por otra, se errò el plan curativo, y si á esto se agrega la tenacidad de insistir en él, aunque no correspondan los resultados, en conformidad al aforismo que el Padre Feijó llama esterminador, el desacierto es completo.

Manda la Escritura honrar al médico por causa de la salud; no tanto por que puedan darla, como por sus buenos deseos y modales, cortesania, y sobre todo, por los consuelos que el enfermo en su triste situacion acoje con avidez, como de persona autorizada por la opinion mas ó menos fundada. El médico prudente conoce la dificultad de su ciencia, observa y da lugar á que obre la naturaleza, sin precipitarse ni aventurar la vida del enfermo con experiencias arriesgadas, conciliando el egercicio de la profesion con su

honra. Por desgracia hay algunos que la prostituyen con su grosería, y descarada avaricia, exagerando la enfermedad ó alargándola de intento, multiplicando visitas sin necesidad, exigiendo dietas sin mas medida que la riqueza del asistido, formando entre si, el monopolio de asociarse con otros y provocar consulta de médicos, aunque la enfermedad no lo requiera; y mas que todo, el de perseguir à los que no tienen título, como si á este estuviera anexa la gracia de curar, que Dios dispensa á quien quiere, y consiguen tambien otros con su razon natural, ayudada de la experiencia, tradiciones, y libros que están á su alcance, por cuyos medios consiguen tan buenos resultados, á lo menos, como los médicos, pasándose sin ellos la mayor parte. No para aqui su exclusivismo: no hay mucho tiempo un médico destinado á las aguas minerales de cierto punto de Galicia, llevó su osadía hasta echar un candado á la fuente para que nadie pudiese aprovechar este beneficio que Dios dió á todos gratuitamente, sin pagar al bajá de Esculapio el tributo señalado por él para obtener la licencia, dejando muy atrás el despotismo del emperador Anastasio que impuso tributo por respirar el aire; pues al cabo este era un emperador, y aquel no sabemos quien le autorizó para un privilegio tan odioso en un tiempo en que se hace tanto alarde de desterrarlos; mas de hecho unos se toleran y otros se crean, que eso viene á ser todo monopolio. Si la justicia, y conveniencia pública no lo rechazára en todos, con igual razon podia el labrador impedir al médico el cultivo de su jardin, el carpintero á esto, hacer sus aperos de labranza, el cante-ro á los dos, levantar una tapia, y reparar una gotera en su techo, y los obreros convenirse en no trabajar sinó por determinado salario, asi como los fabricantes señalarlo á su vez, que es puntual-

mente la cuestion del dia en toda Europa. Dicen que media la salud pública; ¿pero esta está mas asegurada en mano de los médicos? la experiencia nos encargará de probarlo, y si asi fuese, deberia tener cada uno, qual otro Sancho, à su lado un Tirte à fuera que con su vara le señalase la cantidad y qualidad de alimento que habia de tomar, y pasos que habia de andar. El busilis está en ser solos, hacerse nesarios, y señalarse à sí mismos sus honorarios à su arbitrio, bien seguros que quanto mas se cobren, tanto mas el vulgo les tendrá por otros hipócrates, boerhaaves y avicenas; pero como los pacientes no tendrán el mismo concepto, ni querrán pagar por un corto trabajo, igual ò inferior al de los comunes, una cantidad que bastaria para mantener con holganza toda una familia en un año, fuera preciso manifestárselo de antemano por si aceptaban condicion tan honrosa; pero afectar con hipocresía conformarse con la costumbre, y luego cobrar sin medida, huele à robo disfrazado, y no se concibe que haya tribunal que lo autorice y menos que se toleren los de compañeros, interesados en el monopolio. Añaden, los actos facultativos no admiten tasa, esto es falso: no hay cosa que no la tenga ó por la ley, ó por la costumbre y juicio prudente de los de la misma profesion y oficio, que tienen conciencia, y estiman en algo su honor, y si de esta regla se esceptuan las cosas raras, y preciosas, es por que lo son, y de puro lujo, no asi la salud, ni el aventajado concepto que quieren darse esos profesores, que examinados de cerca, están al nivel de los demas, y á veces menos. Sufren la misma persecucion los llamados aljebristas, que en las lujaciones y fracturas de huesos les llevan notoria ventaja, sin que tengan disculpa, porque en los esqueletos humanos debieran aprender la figura, colocacion, corres-

pondencia, y movimientos de todos ellos, siendo la parte quirúrgica la mas importante, y susceptible de acierto; y sin ella, y la correspondiente práctica, adquirida á la cabecera de los enfermos, la teoría no vale nada.

Dicen que la medicina hizo grandes progresos en estos últimos tiempos: bien podrá ser asi en voces técnicas y brillantes teorías sin hechos prácticos. La elefancia, epilepsia, tísis, hidrofobia, úlceras gangrenosas y otras enfermedades incurables en lo antiguo, lo son al presente, y las del dia el tifus, fiebre amarilla, cólera en las cuales, si se há descubierto algun remedio para los casos no fulminantes, se debe á la casualidad, y á gente no titulada. Otros tienen guerra declarada á la sangre humana, tal es el frenesí con que la sacan á cada paso, y en todas enfermedades. La vida está en la sangre, dice la Escritura, y debe ser asi, bien sea causa eficiente ú ocasional de ella: los médicos tambien lo confiesan, cuando dicen que hay enfermedades por esceso de vida, ó de sangre que viene á ser lo mismo, asi pues, sangrando, se proponen dar la vida, quitándola con manifiesta contradiccion. La naturaleza no se engaña en sus obras, ni dá al cuerpo mas sangre de la necesaria: si bien puede paralizarse su curso por algun impedimento agolpando en una parte la que falta en otra; pero este no se saca con las sangrias que disminuyen la masa de la sangre, y aumentan la falta donde ya escaseaba, como en un prado de riego cuando en su cauce cae algun cuerpo que hace retroceder las aguas. Dicen que se tomó este invento del hipopótamo que con las puntas de las cañas en que se revuelca saca la sangre sobrante: el hecho es muy dudoso, y el argumento de un anfibio al hombre, nulo, cuando no lo es el de la muger de su misma especie, que tiene un esceso

periódico, cuando la naturaleza no lo necesita para la nutrición del feto. Acaso la sangría produzca un alivio momentáneo, semejante á la paz de una camorra en que muere ó se inutiliza uno de los contendientes.

## CAPITULO XVII.

### EL JURISCONSULTO.

**E**L derecho civil y canónico son dos edificios jigantes, agoviado con el peso de sus moles, años, recomposiciones, y heterogeneidad; incapaces por lo mismo de nueva composicion, sin aumentar su deformidad, y precipitar su ruina, sin mas remedio que bajarlos á sus cimientos, para reedificarlos de nuevo, aprovechándo los materiales útiles, y dejando á un lado los que no lo son; ¿pero dónde está el arquitecto hábil, prudente, é imparcial que dirija obra tan necesaria, como difícil? El civil arranca del derecho romano, que fué estensivo á sus vastas conquistas, desde las leyes de las doce tablas, pandectas, código, digesto, leyes de los emperadores, D. Teodosio, Valentiniano, Justiniano, y otros, y instituta de este, que es la llave, ó introduccion á aquel derecho. El fuero juzgo, ó de los jueces, que fué el código de los godos, las siete partidas, partes ó tratados, dispuestas por orden de Alonso el sábio: leyes de Toro, recopiladas, novísima recopilacion, fueros municipales, leyes consuetudinarias, especiales de ciertos ramos, y clases, colección de decretos de córtés. Agréguese la caterva magna de intérpretes glo-

sadores y espositores, y se podrá formar idea de tantos, tan variados y gruesos volúmenes que componen este coloso. El canónico, dejando los cánones llamados apostólicos en el lugar que les señale la crítica, puede tomarse desde las constituciones sinodales cánones de los concilios provinciales, nacionales, plenarios, hasta los de los ecuménicos que son diez y ocho para los italianos, diez y nueve para los franceses, y veinte y uno para los españoles; à los cuales se añade el último celebrado en Roma para declarar artículo de fé la concepcion immaculada de la vírgen, creida antes piadosamente por la iglesia, que siempre propendió á ella, y habia impuesto silencio á los franciscanos y dominicos que agitáran fuertemente esta cuestion. Siguense las decretales de los papas posteriores á Siricio; pues las anteriores, aunque contienen noticias muy interesantes à cerca de la disciplina de los tres primeros siglos, son tenidas generalmente por apócrifas. Introdújolos el primero el desconocido Isidoro Mercator, dicho asi por estas mercancías ilícitas; y segun otros, Pecator renombre que adoptó por humildad. Las contenidas en la coleccion de Graciano, y despues de este las cinco hechas por órden de diferentes papas, y reunidas en un cuerpo por los desvelos de San Ramon de Peñafor. La coleccion de Gregorio IX principia donde concluye la de Graciano. La de Bonifacio VIII es continuacion de las precedentes, se llama VI decretal, esto es la sesta coleccion de decretos pontificios. Las estravagantes, llamadas asi, por estar fuera del cuerpo del derecho, y toman el nombre de los papas que las espidieron como Juan XXII etc. Las declaraciones de las diversas congregaciones de cardenales, creadas para el gobierno de la iglesia universal en sus respectivas atribuciones: unas con carácter de ley general, me-

diante la autoridad del papa, otras con el de respuesta y decision particular ó transitoria; las cuales no están siempre conformes aun en casos análogos, ni hacen fuerza, si no están registradas en la forma prevenida por la curia romana y en el Bulario magno; sobre lo cual se han padecido por los escritores no pocas equivocaciones. Todas estas determinaciones eclesiásticas se atribuyen, segun los tiempos en que salieron á luz, al derecho antiguo, nuevo y novísimo, al cual pertenece el último comprensivo del concilio de Trento y siguiente, con su correspondiente comitiva de Decretalistas, comentadores, formando un acerbo de libros que una vida tan larga como la de Juan Outeiro, pobre trabajador de la parroquia de Tefñans en Galicia, que segun el padre Feijó vivió ciento euarenta y siete años, no bastaria para darles una rápida ojeada, del todo inútil sin la reflexion que recomienda Jacquier para un estudio provechoso. De que trata este autor? que proposiciones asienta? como las prueba? qué objeciones se propone y su solucion?

La ley debe acomodarse al tiempo y circunstancias, mudadas estas por la corriente inevitable de aquel, dejan de ser convenientes. Unas caducan, otras se abrogan, ó derogan: espícanse unas, corrígense otras. Su estension es particular ó general: obligan en un tiempo, y en un pais, y no en otro, de suerte que su historia y calificación, trastornaria al sábio Triboniano, y al profundo erudito y laborioso Benito XIV. Los jurisconsultos pues, viendo imposible la entrada en este laberinto, huyeron de él por la tanjente de una rutina formularia que encallejona el entendimiento por un solo medio, parecido al de la via silojística, que coincide en el mismo tiempo; y asi como en esta un nuevo medio es distinto argumento, asi en

las litis cualquier incidente, aunque tenga mucha conexion con el medio propuesto, da motivo à un nuevo proceso, multiplicándose de esta suerte como las ramas de un árbol de su tronco, y con ellos los intereses de los curiales. En vez de buscar la justicia en la razon filosòfica de la ley, se consulta la práctica de los tribunales, sus fallos, y estados anteriores en casos semejantes. Los depositarios son procuradores, y escribanos de quienes mendigan los letrados la práctica, sin la cual es inútil la teoria de las cátedras; sobresaliendo entre aquellos Febrero, escribano natural de Mondoñedo, que hace su principal gasto, por mas que lo disimulen, como aquellos que debiendo al P. Almeyda sus ideas mas claras en filosofía, desdennan como escrita para mugeres. De aqui nace un monopolio semejante al de los médicos: nadie puede personarse por sí mismo en las litigios, sino por medio de procurador y letrado titulados, aunque sea capaz de hacerlo por sí mismo, ó por persona de su confianza en lo cual se perjudican sus intereses, su libertad, y á veces su justicia; pues al cabo los titulados no tienen el don de impecabilidad, infalibilidad ni tanto interés como cada uno por sí mismo. Si litiga contra un magnate, no halla procurador ni abogado que quiera tomar su defensa, ni escribano que le haga una notificacion, sino se la pagan á pedir de boca, ni esto solo dá conocida ventaja al poderoso contra el débil que tiene que sucumbir, ó arruinarse; y hé aqui otro monopolio parecido al anterior y con las mismas injustas consecuencias. Cuando los reyes y obispos daban audiencia en determinados dias de la semana, concurrían las partes por sí mismas ú otro de su confianza à decir de su derecho que era el mismo, y mismos los intereses que los nuestros; por qué pues no se nos ha de permitir la misma libertad? ¿neces-

sitamos procurador ó abogado, para esponer en una conversacion las razones que nos asisten, para escribir una carta, para hacer una esposicion aunque sea al rey? ¿merece mas miramientos un tribunal cualquiera? la aplicacion de las leyes es la razon filosófica: está el egercicio de la razon natural comun á todos los hombres en el deslinde de sus derechos y obligaciones. Cicerón dice que entre los romanos se formaba un abogado con dos meses de estudio, y aun sin ninguno; porque los pragmáticos suministraban al defensor los conocimientos legales: y los intereses de los primeros, señores del mundo, y de los españoles hasta la fecha dicha ¿fueron menos atendibles que los de hoy? Fenelon en el diàlogo de los muertos, refiriéndose á Solon dice, que las leyes buenas deben ser claras, simples, cortas, proporcionadas al alcance de todo el pueblo que debe entenderlas, saberlas de memoria, amarlas, seguirlas à todas horas y momentos, y con códigos semejantes, ¿no podian muy bien concluirse todas las cuestiones por medio de jurados? ¿qué dificultad hallarian en aplicarlos á cada caso particular, ahorrando tiempo, paciencia, salud y dinero? en casos muy graves, y de mayor cuantia podia tambien establecerse un jurado de apelacion en las capitales de provincia; y si alguna vez errasen, pues al cabo eran hombres, ¿no valia mas que pasar por los inconvenientes de la trasmitacion actual? dicen que se conserva para la mas acertada administracion de Justicia; pero las súplicas y apelaciones á tribunales superiores, que no pocas veces revocan, ó corrijen la sentencia de los inferiores, prueba bien que este fin es ilusorio en la misma proporcion; y aun cuando se consiguiera, no compensaria los perjuicios referidos, y quedar arruinados ambos litigantes, el perdidoso porque perdió el pleito, y el que lo ganó, porque gastó

mil para adquirir cien, siendo los gananciosos los curiales, que bien pueden decir como el buitre que Alciato pinta en un emblema observando la lucha encarnizada del lobo con el javalí "cualquiera que venza el provecho es mio." El principio filosófico "no deben multiplicarse entes sin necesidad; y el de en vano se hace por muchos medios, lo que puede ejecutarse por pocos" tienen aplicacion exacta en la política para que las naciones no degeneren en la miseria, de esta como mal consejera en la inmoralidad y en su ruina. El que con dos criados puede hacer el servicio de su casa sin alcanzar sus facultades á mas sin empobrecerse, y con todo toma ocho ó doce á ciencia cierta, es nn loco rematado. Dijo Napoleon que la nacion que queria ser libre lo era. Otro dirá, la nacion que teniendo un suelo medianamente favorecido de la naturaleza es pobre, es porque quiere serlo. Hay otro inconveniente poco advertido, que los cuerpos colejiados, corporaciones y asociaciones de cualquiera clase que sean, se reconcentran en sí mismas, convirtiendo en espíritu de corporacion, el que debiera ser de nacionalidad, à la cual se la defrauda en adhesion, en razon de la que se emplea en las sociedades particulares; viniendo á ser como un rio caudaloso exhausto por muchos canales de riego que en vez de llevar al occéano un gran tributo de agua, le lleva una miserable ofrenda, arrastrada con lentitud. La concentracion del afecto de todos los ciudadanos à la sociedad comun, es la fuente del patriotismo y acciones heróicas en su favor, la division le aniquila con las mezquinas afecciones de corporacion, banderías y partidos, que cuando logran sobreponerse á ella, arrastra una existencia precaria bamboleando sobre un plano muy inclinado á dos dedos del precipicio. Las que no tienen afianzado el amor nacio-

nal en largos hábitos, se hallan en este caso; las que los tienen como Inglaterra, nada les importa la diferencia de torys y whigs que desaparece cuando se trata del interés general de la nación. El buen gobierno debe ser asimilativo como el entendimiento, unitivo como la voluntad, y espansivo como el corazón: debe unir á todos en la apreciacion de sus proyectos justos y benéficos, en su concurso para la ejecucion, difundiendo por su parte á todas las del cuerpo político, las riquezas y beneficios, como el corazón la sangre. Si esta afluye en demasía á la cabeza, los miembros se yelan y aquella perezca de apoplejia fulminante, por mas que sea de oro por estar sobre un cuerpo de barro, como dijo oportunamente el malogrado y elocuente don Joaquin María Lopez, en una sesion de córtés por las muchas riquezas acumuladas en la capital á costa de la miseria de las provincias. Todos proclaman que "la salud del pueblo es la suprema ley;" mas en realidad se verifica el dicho de un satírico "que tambien Voltaire es fraile que predica para su convento."

## CAPITULO XVIII.

### EL TEÓLOGO.

**T**EOLOGÍA es la ciencia que trata de Dios, y de las cosas que le pertenecen, como efectos á su causa, principio y fin de la creacion, descanso y felicidad eterna de los justos, que con la posesion de su gloria, saciarán todos sus deseos; y la conseguirán por los medios intrínsecos y estrínsecos que misericordiosamente les preparó Dios

al intento. Los conocimientos que suministra la razon natural por si sola, se llama teología natural; los debidos á la revelacion divina, sobrenatural: esta se contiene en la escritura, y en la tradicion; aquella en los 72 libros que se hallan en el catálogo formado por el concilio de Trento, 45 del antiguo testamento, y 27 del nuevo: las tradiciones divinas y apostólico divinas se contienen en las definiciones dogmáticas de los concilios generales, y escritos de los santos padres. A la iglesia, maestra de la fé católica, corresponde declarar la verdadera revelacion para la creencia de todos los cristianos, por lo cual dice San Agustin "yò no creyera al Evangelio si á ello no me moviese la autoridad de la iglesia." Las revelaciones privadas atribuidas á santa Teresa, santa Isabel, santa Brigida, santa Ildegardes, sobre contener cuestiones controvertidas en las escuelas teológicas que no son de la incumbencia de la fé, à un en los asuntos místicos de meditacion y contemplacion, no son objeto de la fé católica ó universal, por faltarles la proposicion dicha de la iglesia. Y aun quando se hallasen conformes con las reglas establecidas por el cardenal Vona para discernir las verdaderas revelaciones de las falsas, mal podrian ofrecer á la fé privada de sus autoras la seguridad que requiere. La teología sobrenatural se divide, segun la materia y modo de tratarla, en escolástica, dogmática positiva, moral, controversista, apologética, ascética. El estudio de la escritura y tradicion, que es su fundamento y punto de partida, abarca los prolegómenos, y aparatos biblicos, antologias, y cuestiones sobre la misma, historia, cronologia, y geografia sagrada: apologistas desde el primer siglo Aristides y Cuadrato, Lactacio y Arnobio, Minucio Fèlix, Orígenes, Tertuliano, San Agustin, y los de los tiempos modernos que trataron de los principios de la reli-

gion, y motivos de decredibilidad. La historia de las diferentes versiones de la biblia, principalmente la antigua latina, conocida con el nombre de vulgata aprobada por dicho concilio de Trento: las políglotas de Origenes, Arias Montano; la régia ó complutense. Las disertaciones y esposiciones de Alapide, Calmét, Abulense, la de Vance, ó sábios de Aviñon etc. historia eclesiástica y profana, sin la cual no pueden entenderse bien las mas: historia de concilios y disciplina, de herejías, de controversia y variaciones con los antiguos y modernos herejes y cismáticos, especialmente protestantes, llamados así por la protesta que han hecho en la dieta de Espira contra un decreto de los príncipes católicos en que declaraban ilegítima toda mudanza en materia de religion hasta el concilio general. Por la misma razon dicha á cerca de las revelaciones privadas, tampoco pertenecen á la fé católica las de las Sibilas, aunque algunas hayan merecido el aprecio de tal cual padre y doctor de la iglesia.

Por este pequeño bosquejo se conoce, y bien claro, que el campo de los estudios de un teólogo, no es menos vasto que el de los profesores citados atrás, y aunque les llevan la ventaja de partir de principios mas fijos, en cuanto se alejan de ellos en la esplicacion y aplicacion práctica, entrando en las materias de libre discusion, se hallán envueltos en el mismo laberinto de opiniones, conjeturas, y dudas que ellos; pudiendo asegurarse que no hay modo de pensar por original que parezca, que no haya tenido anteriormente patronos y adversarios. Esta variedad se advierte mas particularmente en materias morales desde el rigorismo, hasta el lausismo, no pudiendo atravesar el medio de estos dos escollos sin la balanza en la mano para pesar la mayor, ó menor probabilidad, la

improbabilidad, y luego hacer la comparacion de la misma cuando favorece á la libertad con la seguridad que favorece á la ley resolviendo por cual de las dos esté la posesion: trabajo harto difícil y que en último resultado vienen á confiarse las dudas al juicio prudente, que es lo mismo que no resolver nada, y que cada uno tiene que encomendarse á Dios y á su prudencia para obrar, despues de haber leído mucho sin otro fruto que conocer la dificultad. Por laborioso y estenso que sea el estudio de la ciencia eclesiástica en sus diferentes ramos, ninguno debe ser desconocido del todo á los obispos; porque son doctores, maestros, y jueces natos en materias de fé, costumbres, y custodios de la disciplina, como dice Martino I "nosotros no somos infractores de los sagrados cánones, sino sus defensores y guardianes". Y aunque no todos puedan ser Agustinos ó Gregorios magnos, deben hallarse provistos de ciencia suficiente para dar razon de su fé á los que la pidan, como dice San Pedro, y resolver las dudas de los colaboradores subalternos á quienes basta, como queda dicho atras, la ciencia y diligencia mediana. Con esta y un fondo regular de fé y caridad, llevan el peso del dia, y el rigor del estío, y vencen dificultades, al parecer insuperables, con gran provecho de la religion y del Estado, por la conservacion de las buenas costumbres, que son su vida; porque, dice Jesucristo, que con un tantico de fé, como un grano de mostaza se ejecutan tamaños prodigios, como el de trasladar un monte de un lugar á otro, y sin ella todo trabajo es estéril. Entre estos colaboradores deben contarse los presbíteros, mal llamados mercenarios, porque ninguna retribucion fija perciben del patrimonio de la iglesia: las Sinodales de este obispado les llaman Vacos, nombre que les cuadra por carecer de beneficio, aunque no

de trabajo; porque en efecto ayudan mucho á los párrocos, y son tropa de reserva para emplearse en servicio mas directo de la iglesia, cuando el obispo lo requiera. Cuando los ministros de la iglesia vivian de las eulojias, y despues de rentas fijas, todos, desde el mas inferior al superior, participaban de ellas segun su trabajo y su grado; ¿porque pues desapareció esa disciplina tan ajustada á la doctrina de Jesucristo, y del apostol? "El operario es acreedor á su salario" el que sirve al altar debe vivir del altar: "nadie milita á sus espensas: el que no trabaja no come" ¿y porqué á este no dirá Jesucristo lo que á los que estaban ociosos en la plaza? "qué haceis aquí holgando? id tambien á trabajar á mi viña, y os pagaré lo justo." La misma los probaba en los grados inferiores, y ascendia segun su mérito á los superiores, y en el repartimiento de su haber no se olvidaba de los pobres enfermos y encarcelados, ¿porqué pues no ha de haber en esta carrera como en las demas del estado un escalafon de ascensos, jubilacion, y socorro para los que, despues de haber trabajado bien, se imposibilitan por sus años ó achaques?

De la teología natural parece ser consecuencia inmediata una religion de la misma índole, que dé culto á Dios con la sencillez del corazon sin aparato exterior, y sin revelacion divina; y á esto se refiere la respuesta de Jesucristo á la Samaritana, que le preguntaba si se habia de adorar á Dios en aquel templo, ò en el de Jerusalem, y le dijo "habia llegado el tiempo en que no se adoraria á Dios en este templo, ni en el de Samaria: que los verdaderos adoradores lo harian en espíritu y en verdad." Dios que crió el espíritu, crió tambien el cuerpo, y de entrambos tiene derecho á exigir homenaje: los actos esternos elevan á lo invisible, son signos de asociacion, y reconcilian el respeto aun en los actos

civiles, que suelen solemnizarse con vestidos, insignias y ceremonias particulares. Jesucristo no abolió el culto estérno; sino que para sepultar la sinagoga con honor asistia al templo, y practicaba las ceremonias de la ley; lo que pues respondió, significaba estar cumplido el tiempo en que la Agar esclava que representaba la Sinagoga debía ceder su puesto á Sara libre que significaba su iglesia: y que nada vale el culto estérno, cuando no le acompaña el interno, sin el cual viene á ser hipocresía y mentira, reprendiendo á los fariseos y á otros parecidos á ellos, que se cuidan mas de parecer buenos, que de serlo realmente, y por lo cual los compara á los sepulcros blanqueados por afuera, y sucios por adentro. La razon natural llega á donde puede: pero queda probada su insuficiencia para conocer por si sola lo que conviene á su felicidad, el verdadero conocimiento de Dios, el medio de agradarle, el de conseguir los medios de hacerse dignos de la dicha eterna que ofrece al hombre, y el conocimiento de esta misma, al cual no puede llegar sin que él se lo manifieste, es ademas necesaria la revelacion para satisfacer la inquieta curiosidad del hombre, y para fijar la inconstancia de sus deseos, siempre prontos á satisfacer la violencia de sus pasiones; y como dijo un antiguo filósofo, siempre será malo si una voz del Cielo, autorizada é infalible, no le amaestra. A falta de revelacion verdadera, las buscará falsas en las respuestas de las Pitonisas, y de las vírgenes, sacerdotisas que desde el trípode sagrado, rodeadas de denso humo que las sofoca y oscurece, dejarán percibir entre quejidos y contorsiones violentas, algunos monosílabos proféticos, sugeridos por la embustería de los ministros de un culto falso y supersticioso. Estos introducidos dentro de ídolos mudos por conductos ocultos, les prestarán su

voz para embaucar á los pueblos; y los enfermos acudirán al templo de Esculapio á recibir en sueños el remedio de sus males: las que desean tener prole divina, dormirán en los templos para concebir de los Dioses: todos con distintos fines llevarán á los mismos sus ofrendas y consultas, y el acierto de pocas veces, debido á la casualidad, conjeturas ó noticias adquiridas anteriormente con disimulo, bastarán para afirmar á los necios en su vana creencia, recompensándola con tanta liberalidad como Creso rey de Lidia al ídolo Mopso y al templo de Apolo delfico, al cual hizo un presente de ciento diez y siete semiplintos, miembro de arquitectura en forma de una pequeña tabla cuadrada, de oro de un palmo de grueso, seis de largo, la mayor parte, y tres de ancho, su peso dos talentos, cuatro y medio servian de basa á un leon de oro, peso diez talentos. Dos copas grandes de oro, una pesa ocho talentos y cuarenta y dos minas. Otra de plata llevaba seiscientas ánforas, cada ánfora veinte y cuatro azumbres, colocada en el vestibulo del templo. Cuatro vasos de plata en forma de toneles, de un volúmen muy considerable: dos jarros, de oro uno, y otro de plata. Una estatua de oro que representaba su panadera, de tres codos de alto, peso ocho talentos: gran multitud de varras de plata ó rieles, collares y cintos de su esposa y otros preciosos regalos: tan satisfecho habia quedado de las respuestas del oráculo. Acudian á este templo inmensos dones de reyes y repúblicas. Los focios lo robaron, y fundiendo el oro y plata, sacaron mas de diez mil talentos, equivalentes á mas de cincuenta y cuatro millones. Comparen ahora, y juzguen los que hacen tantos aspavientos por las riquezas que tienen en el día las iglesias de Jesucristo, á quien debemos tanto bien espiritual y temporal.

## CAPITULO XIX.

## CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO,

**L**os hombres no tienen dificultad en creer los errores mas absurdos y groseros, y sí mucha en obrar: á lo primero les predispone su inclinacion á lo raro, extraordinario y maravilloso; de lo segundo les retrae el deseo de satisfacer sus pasiones. Conviene en el principio generalísimo de "hacer bien y no mal" pero llegando á la calificacion de uno y otro, y su aplicacion á las consecuencias mas inmediatas, cuales son los preceptos del decálogo, sobre todo circunstanciados, y en las consecuencias mas distantes, sus pareceres son muy diversos, y cuantos hombres, tantas las sentencias si una regla fija no marca el camino de sus operaciones. Asi el chino v. gr. argüirá "debe hacerse el bien, robar con sagacidad es bien, luego se puede robar." La premisa mayor es verdadera, su aplicacion en la menor falsa, y lo mismo la consecuencia, que sigue siempre la parte débil del silojismo. Otro por el contrario dice: "no debe hacerse el mal, robar de cualquiera manera es mal, luego no se debe robar." Y quien termina esta controversia? los hombres no, por que se creen igualmente autorizadas para sostener cada uno su opinion y solo el dedo de Jehobá que en la segunda tabla que dió á Moisés en la cumbre del Sinaí grabó "no hurtarás" y la iglesia, su intérprete infalible, enseña que es precepto negativo obligatorio en todo tiempo y circunstancias, asi como con la misma

autoridad declarada prohibida en él la usura, cualquiera que sea su disfraz, aun el de beneficencia; por que la iglesia, siguiendo el espíritu de su divino fundador, siempre está al lado del desvalido oprimido, y debiera hacerlo tambien el gobierno por los medios coercitivos de que dispone, mas eficaces que la persuacion con hombres desnaturalizados, segun lo exige la política y la economía; porque los usureros chupan el sudor y la sangre de las clases pobres que arruinan è impossibilitan para el trabajo, con menos cabo de la produccion y propagacion de las clases útiles. Por falta de esta regla segura, unos pueblos tienen por lícito lo que es intrínsecamente malo, y por malo lo indiferente: los tártaros de Gengiscan tienen por pecado capital poner un cuchillo al fuego, apoyarse en un baston, pegar á un caballo con la brida, romper un hueso con otro; y no el violar la fé, robar, injuriar á otro, matar. Las leyes que miran lo indiferente como necesario, tienen que permitir lo necesario como indiferente. Los de la isla Formosa creen infierno para castigar los que no anduvieron desnudos en ciertas estaciones; vestidos de tela y no de seda: han pescado ostras, que no consultaron el canto de las aves: y no la embriaguez, la disolucion, que miran en sus hijos como agradable á Dios. Los tártaros podian casarse con sus hijas; pero no con sus madres: los asirios y persas casaron con sus madres, los primeros por respeto religioso á Semíramis, los segundos por que la religion de Zoroastro daba preferencia á estos matrimonios. Los egipcios con hermanas en honor de Isis: tuviéronle por incestuoso hasta el cuarto grado los romanos, árabes, los habitantes de las Maldivas y Formosa. Estendióse despues hasta el séptimo grado de consanguinidad, con la triple afinidad inventada por los juriconsultos; mas como la estension y

complicacion de tantos parentescos orijinase escrúpulos y dudas sobre la validez de los matrimonios, el concilio Lateranense IV reduce el parentesco del 1.<sup>er</sup> grado al 4.<sup>o</sup> y à una sola la afinidad.

Todavía son mayores y mas perjudiciales à la humanidad los extravíos de la razon en el modo de agradar à Dios, y punto mas culminante de la religion, que es el sacrificio con el cual protestan todos los hombres el supremo dominio de Dios sobre todo lo criado y con la inmutacion, ó destruccion de la victima que puede exijirlo y aniquilarlo todo con la misma facilidad con que lo sacò de la nada. Porfirio dijo que los primeros hombres ofrecieron sacrificio solo de yerbas; mas su autoridad, sin otra prueba, nada vale en oposicion à la de Moisés que hace mencion de los sacrificios de Abél y Caín, aquel de lo mejor de sus rebaños, y éste de lo peor de su labranza: esto debieron aprender de su padre Adán, asi como éste de Dios, que misericordiosamente quiso contentarse con aquellas victimas en sustitucion de otra mas preciosa, la humana, que pudiera exijir como acreedor à lo mejor. Despues del diluvio pidió à Abraham el sacrificio de su hijo único, Isaac, para probar su fè; pero como este llevando à costas la leña para el sacrificio preguntase por la victima, que fué despues un cordero, prueba que todavia no estaban en uso los sacrificios humanos, y eso que no falta quien diga que tenia 33 años de edad para tambien en esto ser figura de Jesucristo. Mas adelante los ídolos, ó mas bien la crueldad de sus sacerdotes, no contentos con los sacrificios hasta de cien reses, exijieron victimas humanas de niños inocentes, doncellas candorosas y hombres de clases mas elevadas. Atemorizados los romanos por una espantosa sima que se abrió en la tierra, consultaron al oráculo, que para aplacarse pidió que un

caballero armado de todas armas se arrojase en ella á caballo, y no faltó quien se ofreciese á ello para salvar la patria. Cuanto mas graves eran las calamidades públicas, mayor era el número de víctimas, y toda la tierra estaba cubierta de sangre, de luto y lágrimas hasta que apiadado el cielo, mandó el redentor tanto tiempo deseado por los justos, que ofreciéndose á sí mismo en sacrificio cruento en la cruz, por la salud de todos, consumó su santificación, desterró tanto horror y carnicería sustituyendo en representación de aquel sacrificio, una hostia pura, inmaculada que no cuesta sangre ni lágrimas, sino á caso de ternura y reconocimiento á tan inestimable beneficio. Quieren algunos persuadirnos que el género humano camina rápidamente á su perfeccion, y que puede esperarse un tiempo en que todos formen una sola familia con un solo pensamiento, voluntad y un mismo interés. Algo parecido creen los cristianos sucederá antes de la conflagracion general del globo por estas palabras de San Pedro: "predicárase este evangelio del reino á todos los hombres, y entonces vendrá el fin," las cuales los padres y espositores entienden en el sentido de que antes de esta catástrofe, todos abrazarán la fé de Jesucristo, predicada por Elías, Enóc que Dios reserva vivos al efecto, donde él solo sabe. Opóndraseles el hijo de perdicion Ante cristo, que seducirá á muchos; por lo cual la fusion no será todavia tan completa como aquellos pretenden, y que solo Dios, que tiene en sus manos el corazon del hombre, pudiera ejecutarla. Por medios humanos es absolutamente imposible: la historia de seis mil años viene en apoyo de lo que dice el Espíritu Santo "que el hombre es inclinado al mal desde su adolescencia: que su corazon es profundo, algunos traducen, depravado é insondable: que no debe fiarse el secreto á la que duer-

me en su seno." El fondo del hombre es un egoismo esclusivo que en vez de abrir el corazon, lo cierra: la perversidad induce desconfianza, sin confianza no puede haber union, ni amistad verdadera. El pobre siempre mirará con secreta envidia la riqueza del rico, y este á su vez, desdeñará al pobre: el avaro siempre saciará su desapiadada codicia con el sudor del necesitado que le maldecirá como causa de su miseria: el hombre violento dominará al débil, que espionará en silencio la ocasion de perderle. Las naciones tienen en general la misma marcha y pasiones que los individuos y por consiguiente su completa fusion es un delirio; y no lo es menos el proyecto de un idioma universal que haya de servir á todos sin escepcion. Fuera muy útil este medio de comunicacion universal para las relaciones diplomáticas y mercantiles, si aun bajo este concepto no hubiese misterios é intereses que ocultar; pero cualquiera que fuese su aceptacion, los particulares siempre retenian sus idiomas propios por la causa vigente que los introdujo, la desconfianza y conveniencia de no franquearse indiscretamente cuando vemos que dentro de una misma nacion, provincia ó pueblo, se adoptan los medios mas ingeniosos de comunicarse ciertas gentes ó sociedades por signos, palabras, ó cifras convencionales que solo pueden penetrar los que conocen la clave. Por inverosímiles é inasequibles que parezcan estos proyectos, no carecen de objeto: á caso se dirijan á preparar los ánimos al Sansimonismo, ó cosa parecida que establece la particion de tierras en lotes iguales para que cada uno cultive el suyo, residiendo la mitad del año en el campo, la otra en la ciudad; con un terreno comun para los gastos públicos, cultivado por todos: centros directorios establecidos en puntos determinados para el gobierno general de la sociedad etc. etc. Con todo las clases proletarias, á quienes se pretende

halagar con estos sistemas impracticables, no deben alucinarse, ni dejarse seducir con bonitas palabras: los maestros niveladores que, como todos los holgazanes, reparten á otros á manos llenas el trabajo para que hagan su tarea y la propia, já tienen hecha su cuenta para dispensarse de él á sí mismos, y vivir holgadamente á costa ajena bajo especiosos nombres de directores, inspectores, consultores y otros contenidos en el diccionario de la empleomanía, viniendo á ser ellos, en último resultado, los señores, y aquellos... los esclavos; y por tal camino se vá á la fraternidad general? el perro y el gato bien pueden habitar bajo un mismo techo, sin abandonar sus instintos y natural antipatía. El pueblo romano pedia á cada paso por medio de sus tribunos nueva particion de tierras; y así debia suceder, concedida la primera, porque en poco tiempo el laborioso y diligente mejoraba la suya, mientras que el vicioso holgazán la disipaba en el juego ó en la taberna, pidiendo en seguida nueva distribucion para habilitarse y volver á la carga; y ¿quién quisiera vivir en una sociedad en que la desidia y vicios de unos se fomentasen con la oficiosidad y economía de los otros? El siglo presente es metalizado: minas, plata y oro es su idolo, y todo su afan adquirirse esta riqueza ficticia para satisfacer necesidades igualmente ficticias, lujo y modas que se suceden como el flujo y reflujo de la mar, abandonando el cultivo de las tierras, y los talleres, único manantial de la verdadera riqueza, para ir á buscar en tierras lejanas los metales preciosos que, circulando con exceso, encarecen los alimentos de primera necesidad, disminuidos por la primera causa con gran penuria de los que carecen de dinero, espuestos á que les suceda lo que al de la fábula que pidió á Júpiter el don de convertir en oro cuanto tocase; y verificándose

hab etc. etc. Con todo las clases proletarias, á quienes se pretenda

esto en los alimentos, tuvo que recurrir á él de nuevo para que le retirarse la gracia funesta que le hacia morir de hambre. El corazon apegado á los metales, se endurece, como ellos, y careciendo del jugo de la sensibilidad natural, no puede hechar raices la caridad, virtud noble, generosa, desinteresada, sublime, universal, paciente, benigna, que no se engrie, no se enoja, no piensa mal, no sabe hacerlo, desea y practica el bien de todos: este es el único y verdadero camino de llegar á una fusion, amor y fraternidad general: ¿ estamos siquiera abocados á él?

## CAPITULO XX.

### AUTORIDAD Y SOBERANIA.

**T**ODA potestad viene de Dios como criador, primer motor conservador y gobernador del universo, y por consiguiente del hombre con todas sus facultades y derechos, siendo esta una verdad que solo pueden negar los ateos; cualquiera que sea su autoridad, se deriva de este principio. Ademas de esta razon genérica, hay otra mas directa é inmediata como vamos á ver: "crió Dios al hombre y le dejó en las manos de su consejo: puso ante él el bien y el mal para que eligiese lo que mas le agradase, la vida ó la muerte se le daría á su eleccion." Asi pues en su libre albedrío está fundada su soberanía, ó lo que es lo mismo, el derecho de disponer de sus propios actos: derecho comun á los individuos de la especie humana, hombres, mugeres y jóvenes que tengan uso

de razon, y por consiguiente libre albedrío. Si pues cualquiera de estos quisiese vivir solo, seria soberano de sí mismo de hecho y de derecho; mas si prefiriese vivir en compañía de los demos para su mayor seguridad y comodidad, no pudiendo ejercerla individualmente sin confusion y desórden, tendrian que depositar su egercicio en uno ó mas que les gobernasen, ó discreccionalmente ó segun las condiciones que les señalasen. Mas viniendo à esta eleccion, todos los dichos tendrian sufragio por el derecho natural; pero de hecho no sucede asi, concretándolo á los padres de familia que reunen ciertas condiciones con exclusion de los que carecen de ellas, de las mugeres y de los pùberes; y con qué derecho? por el natural nó, que á todos hace iguales para el caso por un derecho inalienable é imprescriptible en todo igual al de los electores: por delegacion de aquellos tampoco, porque no se les pide; por representacion natural, lo mismo, por no tenerla un padre de familia, respecto á otro, ni aun de su muger é hijos, para este efecto por la razon que queda asentada de un derecho de cuyo hábito y egercicio nadie puede despojarles por su propia autoridad. Direis que el sufragio universal asi entendido, haria la eleccion embarazosisima y espuesta á desórdenes y graves males: convenido; pero entonces es preciso recurrir á una razon y autoridad superior á la vuestra, y esta es la ley eterna de Dios que manda la paz y el órden, y prohíbe el desórden; es el mismo Dios mandado á su creacion. Repondreis que el padre de familia tiene una superioridad natural sobre su muger é hijos durante la patria potestad; mas esta en ningun caso alcanza á otros padres, segun queda dicho, y con respecto à la muger é hijos, es tomar el efecto por su causa, esto es, disposiciones que emanan de la sociedad ya constituida por el acto y derecho

de constituirla. Por derecho natural tiene el padre el derecho de proteccion y asistencia de su muger é hijos: y aquella por la vida de los dos; pues, como dice el apostol, "la muger esta ligada á su marido, mientras vive, si muere, càsesse con quien quiera en el se-  
 ñor;" y con respecto á estos, mientras no llegan al estado de bastarse á si mismos, y ser á su vez gefes de familia, lo cual se verifica cuando llegan á la pubertad segun sucede á los demas animales. El pajarito, luego que sus hijuelos se hallan provistos de alas para volar, los ensaya á verificarlo en una rama inmediata y con este pequeño vuelo ya se cree soberano de todo un bosque y exento de la tutela de sus padres, porque puede ya sin su auxilio proveer á sus necesidades. Aqui llega y no mas la patria potestad por derecho natural, el resto es de derecho humano, que algunas leyes hoy reputadas justamente por bárbaras é injustas, estendieron hasta el derecho de vida y muerte sobre la muger é hijos contrario á aquel por estar reservado á solo Dios que la dá y la quita cuando le place, siendo el padre un mero instrumento en sus manos. El encargado del egercicio de la soberanía quita la vida á ciertos criminales con una autoridad que no recibió de sus electores, por el principio general de que nadie puede dar lo que no tiene por lo dicho: no la tienen para quitarla á otro, sino en el caso de justa defensa contra un agresor injusto, no teniendo otro medio de salvar su vida, y sin intentar la muerte del otro. Tampoco puede quitársela á sí mismo, sin usurpar á Dios su dominio y á la patria el derecho á sus servicios; mas esta como tiene á su cargo vindicar sus individuos, y con escarmientos saludables preservar á todos de dannificarse, tienen derecho para hacerlo dimanado de la ley eterna por conservar la paz y el órden. La generacion si-

guiente á la que hizo la primera eleccion, pudiera hacer otra segunda con la misma autoridad que la anterior por ser igual su derecho; luego si continúa en el mando el primero elegido, no es por los poderes que haya recibido de aquella, si no por la paz, que se turbaria con tan repetidas elecciones, mandada por dicha ley eterna. Viene un tirano que ilegítimamente usurpó el trono, ó siendo llamado á él con verdadero título, holló las leyes fundamentales, ó dió disposiciones contrarias al bien general, sacó á sus subordinados mas contribuciones de las necesarias para los gastos públicos, dilapidando el Erario con empobrecimiento de la Nacion, se le ha de matar? Esto dijeron algunos publicistas y con ellos Mariana = de reje, et regis institutione = mas esta doctrina fué condenada en el concilio Constanciense con Juan Hus y Gerónimo de Praga que la enseñaban: debe pues tolerarse por no venir á mayores males, caer en la anarquía peor que el gobierno mas malo y, como dice al intento santo Tomás, por evitar escándalo y todo en fuerza de la ley eterna, que en los casos dichos y mas que pudieran citarse, suple en el mandatario el poder, que no pudieron darle los mandantes y son otras tantas escepciones de la soberanía nacional.

El encargado del egercicio de la soberania bajo cualquiera denominacion, que yo llamaré rey para mayor claridad, ó le recibe omnímodo, ó limitado por la parte de él que ejercen los representantes de la nacion, de quienes toma el nombre de gobierno representativo, que suele dividirse en legislativo, ejecutivo y judicial. El legislativo forma las leyes con el rey; concede ó niega los subsidios, y en esto consiste la fuerza con que contrapesa el poder ejecutivo; examina las cuentas para comparar los gastos con los ingresos y

conocer su inversion. El ejecutivo reside en el rey para la ejecucion de las leyes, teniendo ademas en el primero la iniciativa, y el veto ó sancion de estas, y en el judicial que reside en los magistrados para la administracion de justicia en los negocios contenciosos, el indulto en la forma y casos que permitan las leyes. Sin embargo de esta distribucion de poderes, no comprendo porque se dice que el rey reina y no gobierna, sacando las voces de la comun acepcion que han tenido en lo antiguo y conservan al presente. Los eforos magistrados de Esparta exigian todos los meses juramento al rey de que les gobernaría segun sus leyes, y mediante esta condicion, se constituían ellos á sostener su autoridad. El Justicia mayor de Aragon tomaba á aquel rey igual juramento de que les gobernaría segun sus leyes, y guardaria, sus fueros y privilegios, con cuya condicion, y no sin ella le ofrecian su obediencia: lo mismo hacian los próceres con el de Castilla, sin que á unos ni á otros ocurriese jamás la distincion de reinar y no gobernar, aunque todos fueron representativos y mistos: el primero de democracia con una sombra de monarquia, los otros de aristocracia. San Isidoro, en el libro de las etimologias, deriva el nombre de rey =á regendo,= y hoy decimos indistintamente regir ó gobernar un caballo, un carruaje ó un bajel: regir ó gobernar un destino ú oficina ó estar al frente de ella. En la cronologia de los reyes se lee reinó y gobernó tantos años; y en efecto, ¿qué viene á ser reinar sin gobernar? uno y otro supone egercicio de mando con autoridad, y el rey le tiene cuando manda ó prohíbe ejecutar las leyes, espedir los reglamentos y nombrar los ministros y otros ejecutores subalternos que obran todos en su nombre y él con ellos; porque no hay efecto mayor

que su causa, y el que obra por otros, obra por sí mismo. Si se dice que el gobierno es responsable de sus actos á la Nacion, no asi el rey que es sagrado é inviolable: justísimo es que asi sea; pero de que sean responsables los ministros, y otros subalternos, no se sigue que deba serlo tambien el rey, porque para este hay una razon de evitar los males de que atrás queda hecha mencion, y prohibe la ley eterna por la paz, y conservacion del órden; razon que no milita en favor de los ministros; y aunque en las constituciones antiguas no se espresase su responsabilidad, se exigia á veces con tanto rigor como el que se usó con el famoso gran condestable de Castilla D. Alvaro de Luna, ajusticiado en la plaza de Valladolid pendiente en el patíbulo, y una vacía puesta para recoger limosna para el entierro de un hombre que habia reunido, durante su privanza con el rey Juan II, el señorío de setenta ciudades y pueblos, y á su muerte no tuvo con que recompensar la fidelidad de un page, único que no le habia abandonado hasta el suplicio, mas que con el anillo que le quedara en el dedo. (1) Un amago semejante hemos visto en nuestros dias con un valido, y se repetirán por una ley mas viva que la de los códigos por estar gravada en el resentimiento de los pueblos, para los cuales nada pasa desapercibido cuando se abusa de su sufrimiento. Es ocioso detenerse en una cuestion puramente de nombre, y si fuese mas, confieso ingenuamente que no lo entiendo.

---

(1) Garcilaso de la Vega adelantado de Castilla y privado del rey Alonso XI fué muerto en el palacio real por mandado de Pedro el cruel que otros llaman justiciero en 1332.

## CAPITULO XXI.

## INCONVENIENTES DEL MANDO.

**I**MPERE mi hijo mas que me mate, dijo Agripina madre de Nerón, cuya índole debia conocer, por haber dicho su marido Claudio que de él y élla no podia nacer sinó un mónstruo. Los soldados romanos pusieron en venta el imperio decapitando al comprador para tener que vender á otro, y no faltaban pretendientes: lo mismo sucedia en las regencias berberiscas. La sociedad del Paraguay opinaba que no habia placer mas dulce que el de mandar; bien merece pues este punto examinarse por si es tan dichoso, ó una de tantas ilusiones que sigue el hombre para su infelicidad. Primer inconveniente íntrinseco la dificultad de gobernar bien tantas y tan diversas voluntades cuando no acertamos á gobernar los actos que dependen de nosotros mismos sin intervencion ajena, y nos sucede frecuentemente lo que dice el Apóstol "hacer el mal que aborrecemos, y no el bien que quisiéramos." Dicen que Càrlos V emperador de Alemania, y primero de este nombre en la sèrie de los reyes de España, aburrido de las inquietudes del gobierno de sus vastos dominios, y contínuas guerras, abdicó la corona en su hijo Felipe II, retirándose al convento de Yuste, y ocupaba el tiempo ocioso en la relojería; mas no pudiendo conseguir que marchasen acordes, dijo: si no puedo poner en armonia estas máquinas inanimadas, ¿como podia hacer caminar acordes á

tantos millones de hombres de distintas opiniones, voluntades é intereses? ¿Cuántas veces nos pesa de lo que acabamos de hacer, y quisiéramos borrar de nuestra memoria? ¿cuánto diera el sentenciado á muerte por un crimen cometido, acaso en un acaloramiento, por impremeditacion ó ligereza, por deshacer lo hecho? ¿qué tormento mas cruel que el remordimiento perpétuo de una conciencia siempre agitada por el castigo que le espera? El emperador Constante dió muerte á su hermano Teodosio Diácono, que á todas horas le parecia presentársele revestido con sus insignias, y un cáliz lleno de sangre diciéndole: "bebe bárbaro hermano." Fué asesinado el mismo despues en el baño en Siracusa. Dios nos libre de los ímpetus violentos de las pasiones siempre fatales, y muy particularmente en los soberanos por no tener freno que las contenga, cuando prescinden del temor de Dios; á quien suplicamos con la iglesia que dirija, rija, y gobierne nuestros corazones, cuerpos, sentidos, palabras y acciones conforme á su ley, y santos preceptos para que seamos salvos en esta vida, y para siempre. La envidia es impedimento estrínseco que persigue al poder, fijando su ojo avizor sobre todos los actos del que lo tiene para exagerar sus faltas, disminuir los aciertos é interpretar mal lo indiferente ó dudoso, y mal avenida con la obediencia, suscitar dificultades y obstáculos al que manda, corresponder con ingratitud á sus beneficios, y con odios y venganzas á su justicia. De aqui proviene que muchos soberanos que principiaron bien, acabaron mal como Saul, y no falta quien diga que Neron no hubiera sido tan cruel, si no hubiese en su imperio, demasiado corrompido, multitud de espías y delatores. No es creible que ninguno haga el mal por el placer de hacerlo, y por su propia inclinacion: los reyes, especialmente los heredita-

rios tienen muchos motivos para amar á sus súbditos como hijos, y economizar sus bienes como propios de una familia de la cual es padre, mientras causas estrañas no vienen á trastornar sus buenas disposiciones, mudándolas en rencor y venganza, sino están firmemente asidos por la fé á las recompensas de otra vida: la adulacion, y escesiva confianza de sí mismos.

Fenelón, diálogos de los muertos, dice: que los príncipes en su juventud aprenden buenos principios, aprueban todo lo bueno, pero se disgustan de ellos, siendo mayores; porque en aquella edad son dirijidos, escitados y corregidos por hombres de bien, y en esta se abandonan á su presuncion, á sus pasiones y á los aduladores. Estos se apoderan de ellos, como buitres de su presa, cercándolos con una muralla impenetrable á la verdad, honradez y amistad verdadera: pintanles todo de color de rosa, dicenles que la nacion esta abundante, aunque perezca de miseria; que aplauden todos su gobierno, cuando lo maldicen de todo corazon; ensalzan sus dislates, y sus vicios, con lo cual se desvanecen, y puestos já en pendiente tan resbalizada, no hay maldad de que no sean capaces. La amistad verdadera huye de ellos, porque requiere igualdad, franqueza y libertad que no se puede tener. Los hombres honrados y sensatos no la envidian, por que es quebradiza, y su resentimiento fatal: son como el sol los reyes que abrasa á los muy inmediatos, los muy distantes se yelan, los hombres de bien se contentan con el justo medio en su rincon, Dionisio, Tirano de Siracusa, se desnudó para jugar la pelota y entregó su espada á uno de dos jóvenes que tenia por amigos: dijole el otro "por fin has confiado á este tu vida" rióse aquel, y á entrambos mandó matar. Sofistería en la crueldad: Calígula dió en la locura de ser adorado

como Dios, y hacer Dioses: prohibió con pena de muerte à los senadores que llorasen à su hermana Drusila por que era Diosa; y con la misma mandó que la llorasen porque era su hermana. Voluptuosidad: Cotys rey de Tracia pasaba el estío errando por los bosques con toda su córte: enamórose de Diana, hizo los preparativos para la boda, echóse en el lecho nupcial, despachando tres guardias apostados à trechos para que le avisasen su venida: vino el primero con la noticia de que no parecia, mandó matarle, haciendo lo mismo sucesivamente con los dos restantes. La locura cuando se junta al poder, es intolerable por lo poco en que tiene à sus semejantes. Un sultan turco encargò á un pintor un cuadro de la degollacion de San Juan, y como no le hallase natural en la cortadura del cuello, mandó degollar á su presencia un esclavo para que su cabeza y cuello le sirviesen de modelo: tanto valen los hombres en la estimacion de los tiranos. Desconfianza: fuè tal la de Dionisio de Siracusa, que por no fiar su garganta al barbero, enseñó á afeitar á sus hijas; pero luego que fueron grandes, se la hacia raer, y el pelo con cascós de nuez hechos áscua. Arengaba al pueblo desde una torre muy alta; jamas se acostaba sin registrar antes todo con cuidado: tenia foso al rededor del cuarto donde dormia con puente levadizo que levantaba, y corria el cerrojo. Vendió por esclavo á Platón, y él mismo, apesar de sus precauciones, fuè echado del reyno, y se vióp recisado para vivir á poner escuela de primeras letras en Corinto. Inquietud: él propio dió la prueba à Damocles que envidiaba su dicha, colgando sobre su cabeza una espada de una clín, recostado en el lecho real, sin que el miedo le permitiese un momento de descanso. Lujuria: no hay vicio que tenga castigo mas pronto ni terrible para reyes y reinos: el rapto

de Lucrecia costó á Tarquino el soberbio, el reino y la vida. El de la Caba, lo mismo á don Rodrigo, y la irrupcion de los Sarracenos en España por el resentimiento y traicion del conde don Julian padre de aquella, al cual en premio quitaron la vida los mismos. David tuvo que elejir para su reino entre la peste, el hambre y la guerra, y en su familia la rebelion y disension continua, envueltos siempre en guerras, que le hicieron indigno de edificar al Señor el templo para el cual habia reunido los materiales. (1) Los vínculos mas estrechos de la sangre nada valen, cuando se trata de adquirir ó conservar una corona; por este motivo fueron muertos los muchos hijos de Saúl, y 90 de Jorán rey de Israel: y Artajerjes, que quiere decir en lengua pérsica, gran guerrero, mandó quitar la vida à 50 hijos suyos por sospecha de haber conspirado contra él, por no haber querido ceder una concubina al primogénito. Por fortuna no faltan algunos que, por escepcion de regla, prefirieron á la corona el retiro de los claustros: Isaa Commeno emperador de Oriente, renunció por remordimiento el imperio, y abrazó la vida monástica. Hugo, duque de Borgoña, se consagró á Dios en el monasterio de Cluni: Simon, conde Crepi, en Valois: Guido conde de Macon. Beato Ricardo abad de San Vannes de Verdun, por renombre gracia de Dios por la completa sujecion de sus pasiones, le pidió el hábito el emperador Enrique, y habiéndole exijido primero la obediencia, le mandó bajo ella que volviese á encargarse del imperio. Ramiro monge, llamado á la corona de Aragon para darle sucesion, luego que tuvo una hija, la casó á la edad de tres años con Raimundo

---

(1) Cien mil talentos de oro, un millon de talentos de plata, mucho bronce, hierro y made de cedro.

IV conde soberano de Barcelona, renunció la corona y mitras, y se volvió al monasterio. Càrlos V abdicó, como queda dicho, las coronas imperial de Alemania y real de España para retirarse á un monasterio, sin que se haya arrepentido del hecho como quieren suponer los franceses, y refieren las reconvenções que se hacen mutuamente Francisco I y él en los diálogos de los muertos por la pesadilla que les causa el recuerdo de la batalla de Pavía, en que aquel fué hecho prisionero por este. Y, como modelo de todas las virtudes en el trono, Oton III emperador de Alemania, por sus virtudes la maravilla del mundo, murió á la edad de 22 años en 1002.

## CAPITULO XXII.

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**L**A clemencia debiera ser la cualidad sobresaliente en los soberanos para imitar á Dios, cuya imàgen son sobre la tierra; pero por desgracia suya, y de la humanidad, propenden mas á la crueldad cuando no han alcanzado la mansedumbre de la religion cristiana, ó se han apartado de ella por la corrupcion. El incienso de los aduladores, las postraciones fingidas de pretendientes y cortesanos, contribuyen á que se juzguen semidioses, y de especie distinta de los demas: y á que reputen la resistencia mas leve á sus mandatos, insinuaciones ó caprichos, por ofensa gravísima digna de lavarse con sangre, con tanto enojo como el de

aquel emperador que quisiera ver sobre un solo cuello las cabezas de todos los hombres para segarlas de un golpe. Los crueles son cobardes, y los soberanos criados en la molicie y bien guardados no experimentaron los peligros en que se adquiere y ejercita el valor; por consiguiente las fibras del corazon tocantes á él, están en ellos sin accion, y cuando una fortuna adversa los precipita del trono, sobrecogidos de la novedad inesperada, caen de repente de la altivez en el abatimiento. El desgraciado Luis XVI desfalleció á vista de la guillotina, y solo pudo reanimarle la voz siempre fuerte y consoladora de la religion en boca del sacerdote que le acompañaba, y gritó con vehemencia "sube, Luis, al Cielo." Basilio emperador de Oriente hizo prisioneros 15,000 vùlgaros, mandó quitar los ojos á los 99 en cada 100 dejando uno para guiarlos á su tierra; mas cuando su rey Samuel vió procesion tan fúnebre, se murió de pena al poco tiempo. Viejo de la montaña, era gefe de una secta de musulmanes á quienes dispensó de los egercicios mas penosos de su religion, permitiéndoles todo género de atrocidades. Un enviado del Sultan Gela del Donlet, le amenazó con la indignacion de su amo en las montañas donde se habia establecido en los confines de Persia: mandó el viejo á su vista á un súbdito se precipitase de una torre, y á otro que se clavase un puñal, lo que ejecutaron con alegría. Sacrificaban á los soberanos que se atrevian á resistirle: no traían mas que un cuchillo, de donde les vino el nombre de Asasin, en Arabe, equivalente al nuestro asesino; de donde se infiere que los soberanos mas poderosos, rodeados de sus guardias no estaban seguros de sus asechanzas, asi como en el dia no lo están entre nosotros en los cortijos, ni en las ciudades mas populosas, los que tienen algo que perder, de los piratas de

tierra que instruidos en las doctrinas de aquel, roban sus personas para exijir gruesos rescates, ó les envian esquelas de convite al efecto, conminándoles con pena de muerte, que ejecutan si no lo realizan; ¿y todavía se dirá en medio de tanta barbarie que caminamos á la civilizacion y á la fraternidad general? Valeriano emperador, prisionero de Sapor rey de los persas, le cargó de cadenas dejándole sus insignias para mayor humillacion: servíase de él en lugar de estrivo para montar á caballo: por último mandó desollarle vivo, salar el cuerpo y conservó el pellejo teñido en sangre para eterno monumento del oprobio romano. Téngase muy presente, que Valerio había sido gran perseguidor de cristianos. Nerón último vástago fatal de la familia de los Césares, compendio de todos los vicios, fué tambien la antonomasia de la crueldad con los cristianos, con su maestro, Séneca español, con sus mugeres y hasta con su propia madre; mas la medida de su malhadada vida, se llenò en aquella última cena que con gran magnificencia y aparato, habia dispuesto para envenenar á los senadores que no le eran adictos, convidados con el pretesto de reconciliarse con ellos. Hizo entrar al postre del convite á la vieja horrible que tenia en palacio, para confeccionar los venenos con un jarron de oro, y lo fué echando en las copas de los convidados; y cuando estos luchaban con las agonías de la muerte, Nerón les insultaba cantando versos irónicos al son de su lira; pero Dios cansado de sufrir tanta maldad, permitió la rebelion de los pretorianos, que en el acto le hubieran quitado la vida, á no haberse fugado por la puerta falsa del jardín del paletino, disfrazado de carbonero, á buscar fuera de Roma un esclavo que le ayudase á clavarse un puñal en el cuello, con que en la flor de su vida terminó la que habia sido tan aciaga á la humanidad.

La ambicion y avaricia, estas dos pasiones son insaciables, aquella de honores, empleos y mando, y esta de riquezas, y los dominados por ellas son miserables agitados de nuevos deseos y necesidades, y él que tiene necesidad es miserable. Cuando son particulares, ocasionan mucho mal: el avaro por que encierra en sus gavetas lo ageno, y el ambicioso porque usurpa su premio al benemérito, enerva la virtud, y desalienta los servidores de la pátrias inutilizando el resorte mas poderoso y barato para multiplicarlos, no quedando otro remedio cuando se han prodigado sin acierto ni medida, que generalizarlos del todo, hacer á todos que lleven constantemente sus insignias, que puestas en ridiculo, queden desprestijiadas, y luego con la adopcion de otras enteramente nuevas dispensada, con justicia y economía, se repara el mal. Cuando estos vicios recaen en soberanos, el mal crece de todo punto si son avaros, porque en breve acumulan en sus arcas el dinero, que es la sangre del cuerpo político, dejándole exángüe: si pasa á los bancos estrangeros, mucho peor, porque no vuelve á la nacion. El particular avaro debe la restitution á quien lo quitó, y el soberano á la nacion si le sacó mas de lo que justamente le correspondia; porque lo ageno donde quiera que esté clama por su dueño, y estos bienes son verdaderamente nacionales, porque de la nacion salieron y á ella deben volver. Por el pacto social no se obligaron los hombres á ceder á la comunidad todos sus bienes, sino aquella parte indispensable para los gastos públicos, reteniendo el pleno dominio de los demas; por consiguiente, el acto dominio que comunemente se atribuye á ella, ó al que en su nombre egerce el poder ó se entiende, con esta forzosa limitacion afuera del caso de espropiacion forzosa por necesidad, ó utilidad pública, prévia indemnizacion. Luego cuando se dice que la nacion es due-

ña de todo, y puede disponer á su antojo del patrimonio de los particulares contra su voluntad, se profiere una heregía política en el idioma del despotismo y de la tiranía. Dios dió la tierra en comun á los hombres; pero luego que á cualquiera de ellos le ocurrió ocupar un terreno, cultivarlo ó hacer un plantío, le hizo suyo en propiedad, y si viene con él á la sociedad de otros, retiene su dominio con sola la obligacion de ceder parte de su utilidad para levantar las cargas comunes: si al constituirse la sociedad lo adquiriese por el mismo título, tampoco renunciaria mas en favor de ella; los que sigan la doctrina contraria, si son partidarios del pacto social, se ponen en abierta contradiccion, y si no lo son abren sin advertirlo, la puerta al socialismo. Cuando la ambicion se apodera de un soberano, arrastra á la nacion á sus conquistas y empresas temerarias, derramando su sangre y aniquilando sus tesoros; y lo que es peor atrayéndo sobre ella una reaccion inevitable. La nacion que fué rapaz y conquistadora, será á su vez conquistada y saqueada; ademas, dará al ejèrcito que en la guerra promovida por cualquier motivo se hace necesario una preponderancia que dista poco del mando. Los romanos instituyeron la dignidad de emperador, solamente para mandar los ejércitos ó fuese un generalísimo; mas este no tardó en mandar á los pueblos, patricios, senadores, y á los mismos cónsules, porque estaban siempre en guerra, y eran guerreras sus instituciones. En vista de esto, no se comprende como quieran hermanar con una actitud guerrera, ciertas teorías que están á la órden del dia: pretension imposible; los imposibles no pueden realizarse: no necesitamos para convencernos de los males que traen consigo la ambicion, evocar los nombres de un Tamerlán, César ó Escipion. En nuestros dias hemos

visto al gran capitán del siglo conmovió la Europa, el Egipto y la Siria, destronar reyes para rodearse con otros de su familia: la fortuna que le había mimado hasta entonces, le volvió las espaldas en Moscou, hirióle de muerte en Waterló, arrojándolo como trasto inútil á un desvan, á una roca que apenas levanta su cabeza en medio del océano que separa el Africa de la América meridional, sin poder bañarlo con sus lágrimas, porque ni siquiera se le permitía acercarse á sus playas. Allí terminó sus días no muy largos el héroe de este siglo, y con él el imperio elevado á costa de tanta sangre y fatigas, con la facilidad que el viento arremolina y dispersa un montón de hoja seca. Basta bien lo dicho para conocer que, la autoridad y el mando tan anhelado, tan lejos de ser un bien, es un semillero de disgustos, inquietudes, peligros y todo género de males; que es una rosa en medio de penetrantes espinas, la manzana de Sodoma hermosa á la vista por afuera, llena por adentro de ceniza amarga. Y á vista de tan frecuentes, mediatos, y estrepitosos castigos, ¿habrá quien desconozca todavía en ellos la mano del que dijo "que los poderosos poderosamente serian atormentados"? = et nunc reges intelijite erudimini qui iudicatis terram. = Ahora pues, entended, ó reyes, aprended todos los que juzgais la tierra.

---

## CAPITULO XXIII.

### EL MAGISTRADO.

**E**L que ejerce la soberania no puede por si solo atender á todos sus ramos, por grande que sea su capacidad, y buenos deseos: necesita valerse de subalternos que le ayuden en cada uno de ellos. De magistrados, para la administracion de justicia; de empleados, para la recaudacion y administracion de las contribuciones, y otros encargados de la administracion pública; de fuerza armada para la seguridad interior y exterior; de religion y ministros para morigerar los pueblos, y dar á Dios el debido culto: de estos, de los magistrados y militares se dirá algo brevemente, haciendo estensivo á los demas lo que les corresponda en su clase. Jetro suegro de Moisés, le dijo: por qué te fatigas inútilmente despachando solo los negocios de este pueblo numeroso? elige en él sugetos de prudencia, sabiduría y temor de Dios, que te ayuden en los asuntos de menor gravedad, reservándote los mayores. Tomó Moyses el consejo, y eligió setenta ancianos, á quienes comunicó su espíritu, esto es, su autoridad; para cuyo desempeño fiel y puntual, son necesarias las referidas dotes por que tienen que fallar en lo mas apreciable que tiene el hombre sobre la tierra, vida, hacienda y honra. La vida, por que es el fundamento del goce de los demas bienes; la hacienda es necesaria para conservar la vida, y las dos sin la honra, pierden su estimacion, y como dice el poeta

"no dudes que es gran maldad profesar la vida á la honra, y por conservar la perder las causas de vivir." Es grande por tanto el sacerdocio que ejercen los magistrados, y por eso el Espíritu santo les llama Dioses por sus altas funciones; mas para que no se desvanezcan, añade, que como hijos de hombres morirán. Las mismas dotes deben tener los que juzgan á otros, aunque sea accidentalmente, ó por comision pasagera, por ser una misma la obligacion y responsabilidad que en los oficios permanentes. Alciato, representa en un emblema un tribunal de magistrados con las manos cortadas y vendados los ojos, aquellas para que no recibiesen dádivas, y estos para que no entrase por ellos un motivo de acepcion de personas contra la imparcialidad que requiere la justicia. Esta se debe, y por consiguiente no puede venderse, y al que se le obliga á comprar lo que se le debe de justicia, se le roba. Esto mismo tiene aplicacion exacta á todos los que, en nombre de la nacion, dispensan sus bienes y recompensas, cualquiera que sea la clase y categoría de estas y de aquellos, por que son sus mayordomos y ecónomos, y no pueden darlos á su arbitrio, sino segun la voluntad de aquella que es el que se apliquen á los que se han hecho acreedores á ellas por los servicios que le han prestado: igual es la voluntad de la iglesia respecto á sus recompensas; de donde se infiere, que el que las vende ó de cualquier modo distribuye, contra la intencion del mandante y verdadero dueño, vende lo que no es suyo; el que vende lo que no es suyo, es un ladron, y el criado que en esto contraría la voluntad de su amo por otro cualquier motivo, es indigno de su confianza y de manejar sus intereses. El que con una mano siembra iniquidades, recoge con la otra dádivas, dice David: el que recibe regalos, bien sea por hacer lo que debe, ó lo que no debe, ya está

juzgado y tiene formado su proceso por solo esto; si se le exigiese la responsabilidad, que debiera ser efectiva en todos los empleados y funcionarios públicos. Por tal camino se improvisan grandes fortunas siempre sospechosas, y à espensas de la virtud, que Platon compara à dos pesos puestos en una balanza, de los cuales no puede bajar uno, sin que en la misma proporcion suba el otro. Para paliar esta maldad, se inventó el suterfugio de que en la administracion de justicia, cabe gracia: aseveracion falsísima, tanto acerca del fallo, como acerca de la tramitacion, por estar uno y otro marcado por el derecho y la práctica, y la balanza de Astréa, no puede inclinarse à una parte, sin desviarse de la otra. Tampoco tiene lugar la gracia en un caso de derecho dudoso; pues si la cosa liticiosa es divisible, debe dividirse entre las partes, ó sortearse con su consentimiento, sino que esté prohibida la suerte; y sin nada de esto puede ejecutarse, debe seguirse el medio señalado por santo Tomás: estudiar bien la materia, consultarla, encomendarse à Dios y seguir lo que parezca tener menos peligro. Tambien la vista puede perjudicar la rectitud de la justicia: Phriné, portento de hermosura, acusada de haber profanado los misterios de Eleusis, condenada à muerte, Hiperides orador famoso, enamorado de ella la defendía; pero viendo que su elocuencia era inútil, rasgó los velos que cubrian su pecho diciendo que era impiedad matar la sacerdotisa de Vénus. Los jueces deslumbrados por los encantos que tenian à la vista, reconocieron su inocencia. Carlo Magno manda à los prelados no usar con frecuencia de censuras; à los condes estar en ayunas para hacer justicia, y cortar la mano à los falsarios. Bien sabia este soberano quanto conviene para la recta administracion de justicia, tener espeditas las potencias y sentidos:

regalos bien sea por hacer lo que debe, ó lo que no debe. 72 está

y en lo tocante á censuras, no juzguen tenerle por patrono los que intentan despojar á la iglesia de la potestad de emplearlas contra sus hijos contumaces para que se enmienden; dejándoles solamente una autoridad de direccion y consejo. Jesucristo dió á su iglesia la potestad coercitiva, consistente en el uso de las censuras; en virtud de la cual el Apóstol separó al incestuoso de Corinto de la comunión de los fieles, que esto quiere decir la voz excomunion, que vale tanto como poner á uno fuera de la sociedad de los fieles, y privarle de la comunicacion ó participacion de sus beneficios y privilegios. De esta potestad usó siempre la iglesia cuando una necesidad muy urgente le obligaba á emplear contra los díscolos esta pena, que es la mayor y mas grave; ¿pues qué, no habia de tener la iglesia la facultad que tiene cualquiera sociedad pública ó secreta de espeler de su seno al que no quiere guardar sus estatutos? ¿se la quiere imponer hasta el grado de consentir por fuerza en medio de la grey un lobo cubierto con piel de oveja para que esté en mejor actitud de destrozarla ó inficionarla? ¿no manda el Apóstol evitar la compañía del herege, cuyas palabras cunden como el cáncer, y negarle hasta la salutacion? No basta una confesion exterior hipócrita, como la del vicario de Saboya de una fé que no se tiene en el corazon, aunque sea afecta su apariencia por no desmerecer en el concepto público con perjuicio de sus intereses; pues al cabo los pueblos que no se dejan arrebatar sus creencias con tanta facilidad como se piensa, con justa razon desconfiarían del que no tuviese religion, ni temiese á Dios. Lo que prohibió, pues, á los prelados Cárlo Magno fué el abuso de las censuras, prohibida yá por las leyes eclesiásticas, de las cuales los príncipes cristianos son protectores; y si de este abuso resultase como

debía suceder la intranquilidad de la conciencia de sus súbditos, estaba en sus atribuciones remover la causa de donde quiera que procediese.

Además de los regalos, se tienta la integridad de los magistrados y funcionarios públicos con otro género de ataque más difícil de resistir, que consiste en las cartas de recomendación, que con la mayor solicitud buscan litigantes y pretendientes, para suplir por este medio lo que les falta de mérito ó de justicia; y aunque van disfrazadas con la añagaza de "en cuanto lo permita la justicia," en realidad no es ese su intento; la prueba es que si no se les sirve, se resienten y apelan á la gratitud, á la política ó á la amistad como si cualquiera de estas fuera bastante para que un hombre de bien faltase á su deber, cometiese una injusticia y contrajese una restitución indeclinable. El que recibe un beneficio, no vende su libertad, ni le acepta con carga tan honerosa: la política que se opone á la obligación es mundana é inmoral: la amistad que impide la de Dios no es verdadera, sino como la de aquellos, de quienes dice el Espíritu Santo "que son amigos de mesa y faltan en el día de la tribulación." O como dice Ovidio "mientras fueras feliz, tendrás muchos amigos; pero si la suerte se muda quedarás solo." Aquel ama verdaderamente al amigo que ama á Dios en él, como dice San Agustín, ó porque está ó para que esté. El mismo, si amas mal, aborreces; si sabes aborrecer, amas bien. Los magistrados, y otros funcionarios que tienen bastante integridad para resistir los dos géneros de ataques, y renunciar á la carne y á la sangre, son héroes de paz, mas acreedores al aprecio general, y á las mayores distinciones, que los héroes de la guerra. Apenas conseguirán uno ni otro, por la fatalidad

que conduce á los hombres à desdeñar lo útil, y ensalzar lo que les perjudica: no medrarán regularmente hablando, en riquezas, honores y ascensos, y con dificultad conservarán sus puestos; pero en cambio les asegura Jesucristo una recompensa imperecedera, é incomparablemente mayor por estas palabras "bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia: bienaventurados los que padecen persecucion por ella, porque de ellos es el reino de los Cielos."

## CAPITULO XXIV.

### EL MILITAR.

**E**L hombre solitario tiene derecho para quitar la vida al injusto agresor de la suya, sino tiene otro medio de conservarla; cuando se constituye en sociedad con otros se obligan todos por el pacto federal á esponerla por la seguridad comun, esceptuando solo aquellos fisicamente imposibilitados para arrostrar y sostener las fatigas de la guerra. En la contribucion de bienes de fortuna paga cada cual en mayor ó menor cantidad, segun lo que tiene que conservar; pero en la de sangre todos contribuyen igualmente por que tanto vale la vida de uno, como la del otro, y ni el particular, ni la mayoría de la sociedad puede dispensarse de ella, sin romper la igualdad del contrato y establecer una division de señores y esclavos que le anula enteramente, é invade los derechos imprescriptibles de la soberanía. Estando pues en boga en el dia esta, y el pacto social, vean sus secuaces como ajustarlos con el alistamiento forzoso

que casi generalmente se practica: que por enganche, ó alistamiento voluntario elijan algunos esta carrera, llamada del honor, para ganar la vida á espensas de la misma vida, ya se entiende, porque ejercen su libre alvedrío; pero echar á otros esta carga contra su voluntad, quedándose los demas en cuarteles de salud, como suele decirse, esto no puedo ajustarlo con aquellos principios. Y en efecto, cuando acaso se pensaba menos en su teoria, se practicaban de ocho, mediante en caso de guerra, ó invasion repentina de un enemigo, se hacia llamamiento general de toda la nacion para su defensa. Moisés hizo la enumeracion del pueblo de Israel en el desierto, y halló 600,000 hombres, capaces de llevar armas sin contar viejos, mugeres y niños incapaces de ellas: este mismo número marchaba y contramarchaba por el desierto en órden de batalla, y armados todos entraron en la tierra prometida. Saúl hizo llamamiento general al mismo pueblo, cuando mandó á cada tribu un trozo de sus bueyes; peleábase por el dia, y por la noche se retiraban á sus casas, ó acampaban, segun lo requería la necesidad, como evidencia la respuesta de Urías á David que le mandaba fuese dormir á su casa. ¿como he de acostarme en blando lecho estando mi general Joáb y el arca del señor en el campo bajo tiendas de campaña? la derrota completa era muy temible por que llevaba tras sí la tala, el incendio, el saqueo y la esclavitud ó el degüello general. A veces eran súbitas y frecuentes las irrupciones, y por eso empuñaban á un mismo tiempo las armas, y los instrumentos de los oficios, segun hacian los que trabajaron, en la reedificacion del templo de Jerusalem bajo Neemias, que cometidos á menudo por los samaritanos, y otros enemigos, tenian en una mano el martillo, y en otra la espada, y los vasallos de los siglos medios, el arado y la lanza por las frecuentes desavenencias

de los señores entre sí, y á veces con los reyes. De ahí traen su origen las torres, ó casas fuertes que el vulgo atribuye à los moros, y estaban bastante bien dispuestas para defendidas de un golpe de mano, cuando no era conocida todavia la artillería de batir, que jugaron por primera vez los ingleses contra los franceses en la toma de Gales, con mucho espanto de estos por ser la primera vez que se habian visto estas fulminantes máquinas en 1347. La inseguridad, y alarma era general no solo de nacion á nacion, y de comarca á comarca, sino tambien entre las familias particulares por las Faidas ò guerras, que tenian unas con otras por muerte ó insulto grave hecho á cualquier individuo de ellas: venganza usada entre los judios; pero sin tener como estos ciudades de asilo en que se refugiaban los homicidas para librarse del furor de los parientes del muerto, que sin recurso le hubieran aplicado fuera de ellas la pena del Talion; pero la iglesia siempre atenta à aliviar cuanto puede los males de la humanidad, ademas del asilo de las iglesias, y cruces puestas en parages públicos, que tambien en algun tiempo gozaron de este privilegio, promulgaba en ciertos tiempos la tregua, ó paz de Dios, para que á lo menos en estos, ya que no podian mas, se suspendiese aquel furor. En el reino de Francia un trastorno inaudito de las estaciones, y unas lluvias casi continuas durante tres años, causaron un hambre terrible y delitos atroces. Apurados los recursos que ofrecian las yerbas y raices de los árboles, desenterraban los cadáveres para alimento, y salian á los caminos á cazarse. Los que entraban en las posadas eran degollados. En el reino de Borgoña cerca de Macón se prendió un mesonero que habia muerto en su casa 48 personas cuyas cabezas hallaron: fué quemado vivo, y sin embargo luego vendió

otra carne humana en la plaza de Tournus. Los obispos y abades distribuyeron con santa profusion los bienes de la iglesia: despojaron los altares, vendieron los vasos sagrados é interesaron á los reyes estrangeros. El hambre causó mucha mortandad; los lobos se acostumbraron à la carne humana, y acometian á los vivos y muertos. Despues de los tres años vino una cosecha tan abundante en 1033, que equivalia á los tres de esterilidad. Los prelados se aprovecharon de estas disposiciones para reformar las costumbres y abusos, y este proyecto se llamó la paz de Dios que se estableció en varios concilios, añadiendo el ayuno del sábado al de viernes y otros justos arreglos.

Tomábanse tambien para la guerra gentes á sueldo, concluida la cual, las licenciaban sin el, y derramándose por la tierra, cometian robos y asesinatos, habia tambien alistamientos forzosos como el de los clérigos que hizo Alonso VI rey de Castilla, para la guerra contra el moro Juzéph en el siglo XI, contra lo prevenido por los cánones de la iglesia que les prohibe tomar las armas, so pena de irregularidad aunque sea en guerra justa, y contra infieles, por ser contrario á la mansedumbre evangélica; por cuyo motivo les prohibió el papa Urbano II alistarse voluntariamente en las cruzadas. Dióse por último en el pensamiento de crear ejércitos permanentes, que tuvieron principio en Francia en no muy crecido número: siguieron este ejemplo las mas naciones, comprando con el desembolso que les costaba la tranquilidad esterior é interior que les faltaba; pero como la ambicion de los soberanos por conquistas, ó por imponer á los demas, los fuese aumentando hasta un grado desproporcionado á sus necesidades y recursos, surgieron otros inconvenientes de diversas especies, no

siendo el menor el de contraer deudas nacionales bajo usuras, que no tardaron en propagarse á los particulares que no se contuvieron dentro de los límites de aquellos, de donde resultó la inmoralidad, y aumento de miseria en las clases pobres; siendo de desear que en el estado á que llegaron las cosas, se fijase de comun acuerdo por la autoridad espiritual y temporal, un rédito fijo y moderado por el dinero, bajo el nombre que quisiesen dar á ese contrato. Por este medio los timoratos darían curso á su dinero con utilidad y sin remordimiento, y matarian á los logreros desapiados, mientras no se adopten otros medios que merezcan la confianza pública, y contribuyan al mismo objeto. Calcula Montesquieu que una nacion no puede tener sobre las armas sin arruinarse mas que diez mil hombres por cada millon de almas, y como los ejércitos permanentes se van haciendo cada dia mas costosos por el aumento de su material y personal, señaladamente en el de gefes superiores, en la misma proporcion tienen que aumentarse los presupuestos y contribuciones de los pueblos; à no ser que por una abnegacion, que no es de esperar, pueblos y soberanos renunciassen sus proyectos hostiles, y rencillas internacionales para vivir en buena paz cada uno en su casa sin pretensiones sobre la ajena. Entonces podrian reducir sus ejércitos á lo rigurosamente preciso para la seguridad interior, con gran desahogo del erario, y alivio de los pueblos. Un ejército muy numeroso arruina la nacion que le sostiene, y si no se le ocupa fuera de ella, la tiene en constante peligro: es para el pais de tránsito, ú de ocupacion una verdadera plaga. El ejército de Jerjes compuesto de cinco millones de combatientes, y cinco mil naves que tardó siete dias en pasar el Hellesponto sobre dos puentes de barcas afianzadas en sus anclas, y

un mes el equipaje, era mas temible para los pueblos de su tránsito que la langosta, la oruga, el cinife, y todas las plagas de Egipto. Si entra como conquistador imperioso, es rapaz, duro é intratable, como lo hemos visto y experimentado por los satélites de Napoleon el grande, que desconociendo el carácter indomable de los españoles, que no sabe ceder á la violencia y se enardece con los ultrajes, pagaron bien caro el maltrato que les dieron, con que acabaron de irritar sus ánimos, ya demasiado dispuestos contra su usurpacion. Un ejército cuando llega á ser muy poderoso; es igualmente temible á amigos y enemigos, segun en lo antiguo sucedió con los elefantes que á veces por cualquier accidente revolvian contra los que los llevaban, rompiendo sus filas, y desordenándolos con no poco estrago; por cuyo motivo tuvieron que abandonar su uso. Por el contrario, un ejército sumiso, bien disciplinado y reducido á justos límites fué un adelanto muy útil; pues el soldado vela para que el ciudadano duerma tranquilo; el soldado arrostra las incomodidades de las estaciones, y las fatigas en la persecucion de toda suerte de enemigos de la tranquilidad pública, para que el particular se entregue tranquilamente á sus ocupaciones. El soldado arriesga su vida en mil encuentros peligrosos para defenderla de los demas; estos adelantan sus intereses, mientras aquel pierde de hacer los suyos; por cuyas razones muy atendibles, es bien acreedor á que se le recompense para que pueda vivir con desahogo, si envejece en un buen servicio, ó se inutiliza; y en todo caso se le indemnice á juicio prudente por el tiempo que sirvió fielmente, á lo menos de capitán abajo, mediante en ese tiempo nada pudo economizar para su vejez. En esta clase considero de rigurosa justicia la recompensa dicha, y no asi respecto á los de-

mas empleados y funcionarios públicos, que pudieron adelantar lícitamente su fortuna, rebajando el lujo que no es tan necesario como el pan. Concluyo recomendándoles las palabras del Apóstol. "No seáis concusionarios, contentaos con vuestro salario."

## CAPITULO XXV.

### EL CLERIGO.

**C**UANDO los clérigos ejercen jurisdicción temporal por concesión de los soberanos, la ejercen en su nombre, y bajo su dependencia por la naturaleza de ella; mas en asuntos puramente espirituales, la tienen propia é independiente comunicada por el mismo Jesucristo que dice: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra.... segun me envió mi padre, os envío á vosotros.... todo lo que ligáreis en la tierra, será ligado en el cielo, y lo que desatáreis, será desatado." El mismo determinó la naturaleza de esta potestad, para que no fuese tiránica, sino suave y de caridad. ¿Habeis oido, dice, que los príncipes de los gentiles les domina? entiéndese con imperio despótico, no así entre vosotros; antes mas bien el que quiera ser mayor, condúzcase como vuestro criado.... ¿no es mayor el que está recostado (los judios comian recostados) que el que sirve á la mesa? con todo yo estoy entre vosotros como quien sirve." San Pedro en conformidad de esta doctrina, ordena que el dominio sobre los clerigos no sea altivo é imperioso, sino como quien manda á voluntarios; y el concilio cuarto de Cartago

=ud episcopos in conventibus presbiterorum sublimior sede ad, intra domum berò sé collegam eorum esse esciat.= Que el obispo en las juntas de los presbiteros ocupe lugar mas distinguido; pero en su casa tenga entendido es su compañero. De modo no obstante, dice san Agustin, que no sea tanta la humildad, que rompa la autoridad de gobernar. Mas dejando esta materia á los teólogos que la tratan con toda estension, mi objeto solo es presentar ligeramente el clerico bajo su aspecto espiritual y temporal, para que los jóvenes que no tienen bastante edad, esperiencia, ni instruccion, puedan formar una ligera idea, antes de comprometerse irrevocablemente en él. Dios destina á cada uno al Estado que le parece, y al efecto le adorna con las dotes necesarias para su buen desempeño: y en esto consiste la vocacion divina, que para todos debe consultarse muy atentamente, mediante del acierto depende la felicidad de esta y de la vida eterna, y la infelicidad de errar la vocacion: yerro que solo puede remediarse con un auxilio especialísimo del cielo para conllevar las contrariedades, y dificultades de un estado para el cual no habia sido llamado, ni preparado. La vocacion pues, debe examinarse comparando cada cual su actitud con el estado que quiere tomar: un cobarde v. gr. como una liebre, fácilmente puede conocer que no sirve para militar, que trae de ordinario la vida pendiente de un hilo. El holgazan, disipado y sin juicio, no sirve para padre de una familia que debe ser industrioso, prudente y hombre de corazon. El que no puede pasarse sin lujo, devaneos, y diversiones mundanas, nunca podrá adquirir la modestia y gravedad de costumbres que requiere el sacerdocio, para el cual ademas de la vocacion que pide el Apòstol cuando dice "nadie se dá á si mismo este honor, sinó el que es

llamado por Dios como á Aron..... El mismo Jesucristo no se ilustró con el pontificado, sino él que le dijo; "tú eres mi hijo, que hoy é engendrado;" sino tambien genio sacerdotal, que consiste en hallar placer en el egercicio de sus funciones. El que las mira con tedio, no puede estar muy seguro de su vocacion, mas necesaria en este estado, que en ningun otro, por ser de perfeccion yá adquirida, á diferencia de la profesion religiosa ordenada para adquirirla, como enseña san Agustin; por eso tomamos de esta para el clero solamente, aquellos que están mas probados en la virtud. Esto prueban las palabras del obispo en nombre del tonsurado, al hacer esta ceremonia "tú eres, señor, la parte de mi herencia: vós sereis quien me la ha de restituir" con las cuales dá á entender que entre los bienes que ofrece el mundo, riquezas, dignidades, placeres, el solo acepta á Dios por su porcion legitima, renunciando los demas, significados en los cabellos que se raen en el acto como símbolo de las pompas mundanas: ceremonia del todo ilusoria, cuando no recae sobre un alma perfecta, y poseida de este propósito.

La misma perfeccion requieren los oficios del sacerdote, señalados por el pontifical romano: ofrecer, presidir, bendicir, bautizar y predicar. El pontífice, dice el Apóstol, se elige entre los hombres para ofrecer á Dios dones y sacrificios, por sí y por ellos; que pueda condolerse de los que ignoran, y yerran por que tambien él está afectado de la misma enfermedad. Purificados, se mandaba á los sacerdotes de la antigua ley, los que manejaís los vasos del templo: pruébese à sí mismo el hombre, dice el mismo Apóstol, y así coma aquel pan, y beba aquel cáliz; porque el que come y bebe indignamente, come y bebe su propio juicio, y con-

denacion. El que ha de presidir á otros dignamente, debe escederles en capacidad y virtud: el que ha de bendecirlos, debe ser superior, como Melquisedec bendijo à Abraham; porque ademas de ser rey de Salén, era sacerdote del Altísimo. El sacerdote multiplica la prole de la iglesia por el bautismo y la predicacion: para predicar se requiere ciencia copiosa, porque san Bernardo compara el predicador à la concha de una fuente que no rebosa por los canales mientras no está llena. ¿A qué pues, ese prurito de introducir en el ministerio eclesiástico ignorantes, que ningun servicio pueden prestar á la iglesia, y son de ordinario su ignominia por sus vicios, é incorregibilidad? ¿Conocen mejor los que asi piensan, los intereses de la iglesia, ó tienen mas celo por ellos que Benedicto XIV, y los padres del concilio de Letrán que dicen = espedid paucos habere yonos, cuan multos malos = mejor es tener pocos buenos que muchos malos? ¿No saben que Juliano apóstata eligió el medio de la ignorancia, como el mas á propósito para destruir la iglesia de Jesucristo? ¿ignoran que lo que distingue á los ministros de esta, especialmente de los de la idolatria es el carácter de doctores y maestros de la fé, y sana moral de Jesucristo? "enseñad á todas las gentes" ¿que ha de enseñar el que ni siquiera tiene capacidad de aprender? como ha de argüir, rogar, reprender con toda paciencia y doctrina el que desconoce hasta su propio ministerio? Dios que vela por su Iglesia, no permitirá seguramente que se generalice un error que fuera mas fatal para ella que todos los hereges desde Cirinto y Ebion hasta Jansenio, y que solo puede tener por objeto crearse súbditos autómatas, que servirian cuando mas para el mecanismo de purificar y desollar las víctimas, ocupacion única de los sacerdotes idólatras, sin relacion ninguna con la enseñanza y costumbres.

La pureza de los ministros evangélicos es hoy mas necesaria que nunca, por la frecuente y diaria celebracion del augusto sacrificio de la misa, en las privadas conocidas apenas en los primeros siglos. El obispo solo celebraba, y á falta suya un sacerdote una sola vez en la semana la misa á que asistia todo el clero, y comulgaba con los mas presentes: en algunas iglesias se celebraba dos veces, y en otras tres en la semana; pero las misas privadas no se generalizaron hasta que á las especies que se ofrecian para el sacrificio, se añadió la limosna en dinero, novedad que alarmó en un principio, y disgustó á muchos. Otra causa fuera necesidad de satisfacer á las muchas fundaciones que se hacian. Sobre la frecuente comunión, puede verse Salazar que escribió de intento; y aunque muchos mas teólogos tratan este punto, no se resuelven abiertamente por la diaria, contentándose con establecer la máxima ciertísima "vive de modo que puedas comulgar diariamente." Esto debieran tener muy presente los padres, y otros que por miras mundanas, vanidad é interés de familia, previenen la vocacion de sus hijos, encaminándolos al estado eclesiástico sin consultar su actitud ni vocacion. Si hay en casa ó en la parentela el patronato de un beneficio, ó se cuenta con la mediacion de un protector que facilite una buena colocacion eclesiástica, ahí está la vocacion, y resuelto todo el negocio. Si el muchacho quiere retroceder, se le oponen los gastos hechos, lo tardío para tomar otra carrera para la cual á veces se le niega los ausilios, y tiene que rendirse á discreccion como ciudad sitiada por hambre. Por eso la Iglesia siempre sabia y justa, fijó la edad de 21 años para recibir el sudiaconado desde que se contó entre las órdenes mayores, y se le agregó la continencia perpétua; y para la profesion religiosa diez y seis años, proscribiendo

los oblatos, esto es, la mala entendida piedad de algunos padres que ofrecian sus hijos desde muy niños á los monasterios. Otros en mayor edad, y despues de haber emprendido otras carreras como la abogacia, ó medicina, ó en estado de viudez, se están á ver venir con una vocacion de comodin, que determina una buena proporcion de hacerse con un beneficio eclesiástico pingüe; pero es de temer que sean comprendidos entre los que dice Jesucristo, no entran en el redil de las ovejas por la puerta sino por otra parte; y el que asi entra, es ladron y rapaz: el ladron no viene sino para robar y matar. De todos modos es una vocacion remendada y muy sospechosa, á lo menos: la Iglesia no quiere en las filas de sus ministros, forzados, ni especuladores mundanos, sino voluntarios fieles, y celosos del honor de Dios, y de su ley santa. Examinada ya ligeramente la parte espiritual del clericato, veamos si este edificio, que para los de afuera tiene tan hermosa fachada, ofrece á los de adentro las comodidades que se prometen, ó mas bien fuertes combates interiores y exteriores. Entre los primeros ocupa el primer lugar la concupiscencia de la carne, aquel aguijón que el Apóstol en medio de tanta penitencia, y austeridad conque castigaba su cuerpo diariamente, no podia tolerar, por lo cual pidió tres veces al señor se lo quitase; lo cual no le concedió por ser exigencia forzoza de la naturaleza, que no puede resistirse sin la gracia especial de Dios conque le asistió. Bienen otros que aunque menos violentos, no dejan de contrariar otras inclinaciones naturales: ademas de lo que se prohíbe á todos en general, se prohíbe á los clérigos en particular por la gravedad, modestia y lenidad que pide su estado, bailar, asistir á los bailes, ó tocar para que otros bailen: asistir á comedias, toros, y toda suerte de espec-

táculos profanos: usar armas militares, y caminar armados: el lujo, modas, afeites, y afeminacion en la persona y vestidos. Se les prohíbe la negociacion, servir á seglares, arrendar sus tierras; el egercicio de la abogacia en causas criminales, é intervenir de cualquier modo en causas, ú ocasiones de derramar sangre humana; y en las civiles solamente con licencia del obispo, á no ser para defender gratuitamente viudas y pupilos. Egercer la medicina y cirugía, sin dispensa del papa, que no concede sino con ciertas limitaciones. La caza mayor con aparato deperros y halcones, la menor con demasiada frecuencia particularmente si impide el buen desempeño del ministerio. El juego de suerte; en que se aventura cantidad considerable de dinero; y la módica por poco tiempo, y solo por diversion para recrear el ánimo en los términos permitidos por la virtud de la eutrapelia, y segun enseña santo Tomás. Entrar en tabernas no yendo de camino: egercer oficios profanos, y como dice el Apóstol, ocuparse de cualquiera manera en negocios temporales, agenos del que solo milita para Dios.

## CAPITULO XXVI.

---

### CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

**B**ARONES muy eminentes en ciencia y en virtud, no juzgándose dignos de tan alto ministerio, huyeron por no admitirlo. San Ciprian, Atanasio, Martino, Gregorio Nacianceno, Gregorio Magno, Crisostomo, Fulgencio. Otros ordenados por fuerza, Nicolás, Mi-

rense, Alejandro, Anatolio, Agustino. Algunos quisieron antes padecer una sospecha indecorosa: Efrensiuo de locura, Ambrosio de crueldad é impureza. Otros se mutilaron, Antonio monge se cortó las orejas, san Francisco no quiso pasar del diaconado. El concilio de Viena celebrado en las Galias en el siglo IV, prohibe la humildad escesiva de los clérigos que se desacreditaban para sustraerse de las dignidades eclesiásticas. No se admite su testimonio en contra. Hay otro combate exterior mas sensible para el hombre pundonoroso, por lo que tiene de ingratitud é injusticia, y consiste en una prevencion, envidia y ódio secreto al clero, el cual se manifiesta abiertamente en los trastornos políticos y asonadas particulares. Dice un escritor nada obscurantista que en tales circunstancias ejercen los pueblos sobre el clero una reaccion de desquite, por el tiempo en que aquel tuvo reprimidas sus pasiones con el poder religioso, viniendo à ser en sus arranques violentos el blanco de sus sarcasmos é iras, como si fuese el causante de sus males, y la víctima de espiacion, condenada á pagar todas las costas por medios insidiosos ó violentos. En tiempos normales la mina se carga para el dia de la esplosion, sin dejar de conocerse por las chispas que exhala sin tanto estrépito en la atenta observacion de su conducta, cualquiera que sea, para hallar que criticar en ella. Si calla, es perro mudo que roba el pan que come: si reprende los vicios, es díscolo, fanático y déspota. Si frecuenta la sociedad, es mundano: si vive retirado, es un misántropo incivil. Si no dà, es un avaro, si dà poco, es lo que le sobra, ó lo que no es suyo. Si cobra lo que se le debe, está apegado á los intereses mundanos: cuando el paga, debe pagar mas que los seglares por que no tiene muger ni hijos. Si estos cobran unos á otros por un corto trabajo,

y de una vez mas de lo que gana el clérigo en todo un año, nadie se lo envidia, por que la tiene. La mezquina pitanza del clérigo regateada, lleva tras sí la envidia de todos, y ha de sobrar para comer, vestir, satisfacer los pedidos de propios y estraños, y si no alcanza que viva del viento como el camaleon, multiplique los panes y los peces como Cristo en el desierto, y como Moisés haga bajar del Cielo maná para mantener a todos, sin que por eso pueda evitar como aquel las murmuraciones del pueblo. La lógica de este es un argumento = ad hominem, = cogerle por la palabra: predicas la caridad? pues dame lo que tienes; la mansedumbre? pues déjate calumniar y maltratar: la paciencia? pues calla aunque te apaleen. En una palabra, solo leen en el evangelio lo que cumpla á sus intereses; pero pasan por alto todo lo demas con aquellas palabras de Jesucristo = en la cátedra de Moisés sentaron los escribas y fariseos, haced, y guardad todo lo que os dijeren; sin que por eso imiteis sus obras, = entiéndese cuando son malas. Hasta los rústicos sazonan sus cantos y entremeses groseros, con sales cáusticas aluivas á las ceremonias religiosas, y á sus ministros: aun resueñan en nuestros oidos el eco de las horrendas blasfemias, que la soldadesca y populacho proferia en calles y plazas, contra lo mas augusto de la religion por via de estrebillo y valentonada. Si los funcionarios públicos cumplen con las obligaciones ordinarias de sus empleos, bien pagados por la nacion, se les dan las gracias, distinciones y aun gratificaciones estraordinarias; si el clérigo les sobrepaja por sola caridad, puede decir con los siervos del Evangelio "somos inútiles, mediante hicimos lo que debíamos hacer." En esta carrera, temporalmente hablando, no importa trabajar mucho, poco ó nada; porque de hecho no tiene ascenso, retiro, jubilacion

ni retribucion fija; en una palabra, no es carrera. El clérigo debiera tener una naturaleza del todo espiritual y angélica, desnudarse de la del hombre, así como le cercenan los derechos políticos por mas que sean imprescriptibles é inalienables, sinò obstará la disposicion divina que quiso fuese hombre sujeto á las necesidades y flaquezas humanas, segun queda manifestado con las palabras de san Pablo.

Por mas que se registren los anales de la idolatría, no se advertirá una animosidad parecida contra sus ministros por dos razones: primera, porque teniendo familia, se identificaban mejor con el pueblo: segunda, porque la idolatría no reprimia las pasiones antes bien las mimaba, siendo mas religioso el que las llevaba á mayor esceso; de lo cual dan testimonio los juegos de Baco, Venus, de los Gladiadores, Circenses, Dionisios, Jubenales, Nemeos Moratoneos etc. El Evangelio al contrario reprime las malas inclinaciones del corazon, y procura atenuar sus estragos. Se pone al lado del débil contra el fuerte, incurriendo en la venganza de este, sin poder contar con la gratitud de aquel: los enemigos mas encarnizados de Jesucristo reconocen la sencillez y perfeccion del Evangelio, nada hallaron que oponer á la santidad de su vida: y va haciendo bien por todas partes, el pobre, el enfermo, la viuda, el pupilo, el pecador eran el objeto predilecto de sus afanes; mas como reprendia al mismo tiempo los abusos, sobre todo los que con capa de religion cometian los escribas y fariseos que rezando mucho, despojaban las casas de las viudas, se conjuraron contra él sirviéndose de los mismos pueblos, á quienes tanto habia favorecido, para que con gritos desaforados pidiesen á Pilatos su muerte. "Quítale de delante, crucifícale." Así que aquellas pala-

bras de Jesucristo: "si á mi me persiguieron, á vosotros os perseguirán tambien," son proféticas y al mismo tiempo una consecuencia natural y filosófica de la naturaleza del corazon humano y del carácter del Evangelio; en cualquiera tiempo, lugar y personas sucederá lo mismo, por que las mismas causas producen iguales efectos. Creo haber dicho lo bastante para hacer juicio del estado clerical, considerado bajo el aspecto espiritual y temporal: el que sienta en sí verdadera vocacion, gusto y actitud para su buen desempeño, debe confiar que Dios que principió la obra la llevará á buen término: y el que no la tenga, y entre con miras mundanas, no tardará en arrepentirse. En todos los estados se consigue la vida eterna guardando los mandamientos de la ley de Dios; y si bien algunos para asegurarla mejor la buscan por el camino áspero de duras penitencias como los Pablos, Antonios, Pacomios, Reclusos, tambien hay otro camino mas suave que conduce al mismo término para los que no se sienten con tantas fuerzas como el que emprendió san Agustin y otros muchos santos.

## CAPITULO XXVII.

### OBEDIENCIA.

**L**A historia de todos los siglos nos presenta las naciones, dividida cada cual en dos clases; una que manda, que llamaremos imperante: otra que obedece, llamada por lo mismo obediente. La imperante menor en número, tiene el poder efectivo y real, veri-

ficándose lo de los hijos de Isaac, Esau y Jacobo que el mayor serviria al menor con la alza y baja de una balanza, cuyo mayor ascenso representa el despotismo, y el mayor descenso la esclavitud: los grados intermedios entre estos dos extremos, segun que el primero descende por la limitacion del poder, la proporcion en que asciende el segundo separándose del de la esclavitud. La clase obediente es mayor en número, y partiendo del principio de la soberanía nacional, mayor tambien en potestad originaria ó radical, cuyo egercicio comunica en todo ó en parte à la imperante que lo ejerce en su nombre, y con arreglo al pacto social, viniendo à ser su mandataria con autoridad precaria, por consiguiente irrevocable; al contrario de la mandante que es inadmisibile é imprescriptible. Tiene ademas la obediente las riquezas con que paga à la imperante para sí, y para el sostenimiento de las cargas públicas: tiene el poder que le dá en la fuerza armada: tiene la voluntad y la opinion, y cuando la reconcentra para unirla al lleno de su poder, reasumiendo su egercicio, su poder es irresistible en los momentos supremos de su exaltacion; mas en los normales, como confia à la imperante el pan y el palo, viene á posttrarse á sus pies, como César moribundo cayó á los de la estatua de Pompeyo, sirviendo entre tanto la teoría referida de entretenimiento en academias y asambleas, segun debe suceder naturalmente, atendida la naturaleza del corazon humano, y sus consiguientes resortes la esperanza y el temor. Mas las dos deben tener muy presentes por su propio interes las lecciones de la esperiencia: la imperante para no abusar del poder y confianza, y la obediente para no usar del suyo con ligereza y temeridad. Sin ir mas lejos, la vecina Francia nos presenta un ejemplo que undió un trono an-

tiquísimo con todas sus instituciones, una aristocracia poderosa é instruida, arrollándolo todo con la facilidad con que el huracan forma en los arenales del desierto, traslada y dispersa montañas de arena; pero anegada en su propia sangre. Dios sabe à donde llegarían los estragos de su revolucion, si la mal coordinada y peor sostenida coalicion de la Europa contra ella, no hubiese llamado su atencion á las fronteras; y sobre todo, si la providencia que queria conservar la nacion, no le diese el genio del hombre grande que la hizo renacer de sus cenizas como el Fenix mas pujante, rica y gloriosa; pero como no todas pueden prometerse circunstancias tan favorables, ni hombres tan eminentes en todos los ramos como brotó la Francia, es de temer les suceda lo que al que cae en un tremedal, que cuantos mas esfuerzos hace por salir de él, mas se hunde. La imperante sobre que tiene un poder prestado, bajo el principio dicho de la soberanía, segun el mismo, está limitado á mandar solo lo justo y conveniente al bien general de la sociedad; para lo injusto y contrario á este, ninguno tiene absolutamente: lo mismo sucede en el principio teocrático, segun evidencian estas palabras: "por mi reinan los reyes, y los legisladores ordenan lo justo." Lo injusto no merece la aprobacion de Dios, sino su reprobacion; luego cualquiera que sea la naturaleza y categoría de la autoridad que lo manda, ninguna tiene para mandarlo, y si se le obedece es en virtud de la ley eterna que prescribe el órden en todo lo criado, y prohíbe el desórden que trae consigo la anarquia con sus malas consecuencias, como queda dicho atrás. Constituyen la clase obediente las profesiones y oficios que no tienen participacion en el mando: agricultura, artes, comercio. La agricultura es la primera, la mejor y el fundamento de todas

las demas; porque produce los alimentos de primera necesidad, y las primeras materias en que se ocupan las artes, aumentando su valor con la mano de obra. El comercio da movimiento á sus productos, transportándolos de donde sobran à donde escasean; la pronta y fácil traslacion por medio de buenas carreteras, canales, rios navegables, ó por la mar, abarata sus precios y los pone al alcance de todas las fortunas, aumentando su consumo y elevando su competencia con los estrangeros en los mercados. Los romanos miraban el comercio y las artes como ocupacion de esclavos. Rómulo solo permitió á los hombres libres la agricultura y la guerra: la guerra era el único camino para llegar á los honores y magistraturas, era necesario servir diez años entre diez y siete y cuarenta y siete: Polibio libro VI. Las ceremonias de la china contienen una de que el emperador todos los años abria la tierra: hacian mandarin del octavo grado al labrador que mejor cultivaba la suya. Entre los antiguos persas, el emperador dejaba su fausto para comer con los labradores el dia octavo del mes chorrén. Por honor à la misma, los egipcios adoraban al Nilo que fecundaba sus tierras, y respetaban al buey de que se servian para su cultivo: los del Ganges, la vaca que tenian por sagrada. Si no tuviéramos tantas pruebas de la sabiduría, y cordura de los antiguos, bastaría el aprecio que han hecho de la agricultura tan necesaria, y el mas firme sostén de las sociedades, y la mas apropòsito para formar ciudadanos sencillos, honrados y piadosos. Este oficio no necesita para adquirirse y conservarse, de adulaciones y medios reprobados que otros destinos: la liberalidad con que Dios recompensa su trabajo, dándole mas del ciento por uno, le hace generoso con el huésped y el necesitado: las bendiciones del Cielo sobre su campo que



tiene à la vista diariamente, le hacen reconocido à Dios. Cuantas veces visita su tierras, siente el placer mas puro viendo el aumento de los frutos que sembró y de los árboles que plantó ó ingertó; y no vuelve à su casa sin traer de su huerta, tierras ó pomares, algun fruto con que sazonar su mesa. Su trabajo aunque continuo, es variado é interrumpido por el descanso que requiere: su apetito vivo, y el sueño profundo; pero esta dicha solo alcanza al labrador acomodado, y que por tanto puede vivir con desahogo; y si se pudiese elevar à esta altura à toda la clase, no dudo se aumentaría por sí misma considerablemente, disminuyendo la empleomanía, cáncer fatal de las sociedades, y el agrupamiento à otras carreras pendiosas, y de poco ó ningun provecho por el número escetivo. La empresa no es tan difícil como à primera vista parece: sin que el gobierno gaste un real en premios pecuniarios, en enseñanzas teóricas ni otros arbitrios, con solo desatar la agricultura de las trabas, y escetivas gavelas que le oprimen, y dejada al interés particular, y restituyéndole el honor que nunca debió perder, se elevará por sí misma à la mayor altura, ocupando muchos brazos que van al extranjero à buscar trabajo para comer pan. La agricultura varía segun las provincias en el cultivo por la diversidad de climas, terrenos, y usos de los habitantes; de donde proviene la necesidad de disposiciones particulares segun las exigencias de cada una. En Galicia v. gr. agovian la agricultura los contratos enfitéuticos, llamados comunmente foros, resto del feudalismo, como indican los nombres que todavia se conservan de señor y vasallo; bien que los mismos emplean en el trato comun, pues monsieur en francés, y monseñor en italiano significan mi señor; y don y doña sincopados, ó abreviados de dóminaus y dómina

en castellano señor y señora. Beso á usted la mano; es expresion de vasallaje; pues aunque se besa el anillo de los obispos, es por la indulgencia de cuarenta dias, y cuando dan la comunion para significar el abrazo que se daban antiguamente los fieles antes de recibirla, y para abreviar la ceremonia se introdujo la de besar primero el anillo. A los pies de usted, es la frase mas significativa de completa esclavitud, cuando no se refiere á Dios, como la de "siervo de los siervos de Dios," que usan los papas, y adoptó el primero san Gregorio Magno para reprimir la jactancia del patriarca de Constantinopla, que se intitulaba obispo ecuménico ò universal. No sorprenderá poco á los venideros que en el siglo XIX se haya preconizado tanto la libertad en el idioma del feudalismo.

Volviendo á dicho contrato es desigual, porque el señor lleva el mayor provecho sin carga ni trabajo, que recaen de lleno sobre el enfitecta: afora un edificio ruinoso, ó un terreno inculto del cual no recibe utilidad alguna, siendo este el fin del contrato, que se denomina =aserendo et plantando= y el enfitecta se obliga à reedificar y mejorar la finca á su costa, pagando un cànon ó renta anual fija; y si no le pagan en un número bastante corto de años, cae en decomiso perdiéndolo todo, aunque haya cuadruplicado su valor, y si es edificio por el principio jurídico de que "el edificio cede al fundo." Tiene ademas el aforante el laudemio en todas las ventas, y el derecho de tantéo que hace decaer en ellas su estimacion; prescindiendo ya de los fraudes á que dá lugar, como el recobrar para otro, y el exigir una cantidad en dinero que llaman guantes vulgarmente. Ponéseles la cláusula de que no puedan dividirse, y esta amortizacion basta por si sola para su censura; no obstante se dividen y subdividen, haciendo necesarios de tiempo

en tiempo los apeos, prorateos, nombramiento de cabezaleros, pleitos y discordias sin cuento, que abruman á los foristas con gastos, y pérdida de tiempo, sin poder verse libres de alguaciles y escribanos; lo cual en Galicia es frecuentísimo por ser forales la mayor parte de las tierras. Es pues evidente que este contrato debe eliminarse de los códigos civiles por injusto; y los existentes hacerlos redimibles á arbitrio del enfitecta, por el tipo del rédito del dinero fijado por la ley. El que no pueda reparar un edificio ó cultivar un terreno, que lo venda lisa y llanamente sin carga ni pension alguna, sea de la naturaleza que fuere; pues al cabo ninguna merece mas consideracion que la abolida de "salvo diezmo á Dios mas recomendable por su antigüedad y denominacion." Las tierras deben correr libres como las aguas en sus albeos; y si bien tiene el hombre derecho á gozar de los bienes de la tierra ligitimamente adquiridos, mientras vive, no asi para pensionarlos á los vivos, despues que muere, con los cuales no le queda mas comunion que la de los santos, y lo contrario equivale á comer despues de muerto, dejando á los vivos un semillero de pleitos y discordias; mandando vender á su muerte sus bienes, puede invertir su producto en los fines que mejor le acomoden sin los inconvenientes dichos. Otro manantial de pleitos es la escesiva division de tierras, que á veces una porcion no tiene mas que la cabida de un paso ó surco; y como deben servidumbre unas á otras, es inevitable el pisoteo, la confusion de los deslindes, y la pérdida de tiempo en ir y volver para un corto trabajo: ninguna suerte debe bajar de un ferrado de heredad en sembradura en Galicia, y no es mucho pedir; y si á este solo se reduce toda la herencia, y son muchos los herederos, tienen el citado arbitrio de venderla, sor-

tearla ó adjudicarla á uno con la obligacion de pagar á los demas el equivalente de su renta, y lo mismo en cualquier finca que no tenga cómoda division. La agricultura en esta provincia, se ejerce por necesidad en pequeña escala por la topografía de los terrenos compuestos de montes y estrechos valles, cultivables con algunas colinas y laderas cerradas, á causa de los ganados, y la desmenuzacion dicha de las tierras: los cierros, disfrute de aguas y servidumbres, dan motivo á largos y dispendiosos litigios, que últimamente vienen á decidirse por vista de peritos, y á ley de labradores, como suele decirse; y no fuera mejor que, por los mismos se decidieran en un principio sin gastos, ni mas tramitaciones, por arbitraje ó juicio de jurados? La division de los montes abertales y comunes, en que llevan la mayor parte los pudientes por títulos las mas veces de dudosa legitimidad, mata la pequeña cultura de los braceros, que les suplía la falta de jornales, cuando no los tenían, ó no podían ganar, y su pequeña industria consistente en alguna res vacuna, y pocas lanares de que sacaban sus vestidos y mantas para el lecho, quedando privados de todo por la falta de montes, leña, pasto para el ganado, y sin este y los estrumes, sin los estiércoles para que la tierra pudiese producir tres, y aun cuatro frutos al año, y á veces tres diferentes á un mismo tiempo; de cuyas producciones carecen los que por falta de estiércoles tienen que dejar las tierras á barvecho, segun sucede en varios puntos de Galicia. Otro perjuicio sobreviene á la agricultura en este pais, por la decadencia progresiva del arbolado, que ademas de la madera de construccion, de la hoja y combustible, abriga las tierras y las fecunda atrayendo la electricidad, y por su medio la humedad, y las lluvias; mas la multiplicacion de fábricas de cur-

tidos al pelo, consume mucha corteza de árboles, que á no sustituirle otra materia equivalente, concluirá con ellos y con ellas. Las referidas circunstancias de esta provincia, ignoradas de los que juzgan de ella ligeramente, son la causa de varios errores en que incurren. Primero: que los gallegos son muy litigantes, por los muchos pleitos y curiales que mantiene esta provincia; los cuales provienen de las causas dichas, y no de la propension de ellos que son naturalmente pacíficos, y en general no les sobra el dinero para darle tan mal destino: las mismas causas trasladadas á otras provincias, producirían los mismos efectos. Segundo: que los gallegos van á trabajar á otros países, dejando en el suyo tantos montes incultos; pero no advierten que estos están partidos y acotados, y el que no es porcionero, no puede cerrar un palmo en propiedad. Además los muy elevados, no son susceptibles de cultivo por no producir en su cima ni aun braña, y solo alguna yerba de pasto para el ganado en el verano. Tercero: que la emigracion procede de esceso de poblacion; si esta fuese la única causa, las tierras baldías tendrían muchos pretendientes; pero la verdad es que no las quieren á ningun precio, sino tienen montes, y aunque los tengan, apenas hay quien quiera tomarlas en arrendamiento á un bajo precio, prefiriendo probar fortuna en otras tierras si están en edad, y sino pordiosar aumentando la miseria pública. Y no se crea que lo hagan por holgazanería, siendo criados en el trabajo desde sus primeros años, sino porque falta á las clases proletarias el recurso con que pagaban los arrendamientos de la cria de ganados, y fabricacion de lienzos; el primero por la causa manifestada, y el segundo por la introduccion de hilazas y tejidos de afuera, que aunque inferiores en duracion, desaventajan en finu-

ra, blancura y baratura, cualidades preferidas generalmente. Lo que queda dicho, escusa tambien á los labradores de Galicia de la nota de rutineros en el cultivo; pues no teniendo repuesto un caudal suficiente para ocurrir á las contingencias de nuevos ensayos y experimentos, fuera insigne temeridad apartarse del camino seguro, probado por una larga esperiencia, acomodada á la cualidad y variedad de terrenos, no solo en la manera de cultivarlos, sino aun en la forma de los aperos, é instrumentos de labranza, para esponerse á una ruina completa por la pérdida de una cosecha, ó su mayor parte, imposibilitarse para su continuacion.

Por la misma causa no pueden aspirar á los premios, que ademas de su eventualidad, consumirian la mayor parte de sus reducidas cosechas, privando del pan á sus familias, segun sucede á los que crían cebones para las Castillas, por una economía mal entendida, que les arruina. Por igual causa son inútiles para ellos las escuelas de agricultura, á que no pueden mandar sus hijos, aunque las generalice, hasta las cabezas de partido; y apenas lo harán tampoco los ricos mientras haya otras carreras mas honoríficas y lucrativas. Esto deben tener presente los partidarios de la primera enseñanza forzosa, impracticable en poblaciones dispersas para los pobres, que no pueden dar á sus hijos un mendrugo de pan para todo el dia fuera de sus casas. Ademas para estas pobres gentes, el trabajo individual está en razon directa de su mantenimiento, siendo la pérdida de aquel, disminucion proporcional en este. Asi pues, los medios generales propuestos, si bien serán muy útiles para la generalidad de las naciones agrícolas, no bastan para levantar de su abatimiento las provincias que se hallan en las circunstancias referidas: se requieren otras mas prontas, eficaces y adecua-

das á ellas, que como queda dicho, no exigen en el gobierno gastos pecuniarios, sino decision, energía y celo. Nada diré del comercio y bellas artes, cuyo solo nombre es su mejor elogio; y como de ordinario sirven á la comodidad y recreo de las clases ricas, son tambien ellas mismas, por lo tanto, mas favorecidas; pero los artesanos que se ejercitan en las mecánicas, muy necesarias en todas las naciones, son muy dignos de compasion; porque ocupados dia y noche en un trabajo constante y obstinado, apenas pueden sacar de él lo absolutamente necesario para satisfacer sus primeras necesidades, y mantener escasamente una familia, sin ahorros para cuando se imposibiliten de ejercer sus oficios, quedando espuestos por lo regular, á mendigar la caridad pública. Virtuosos ciudadanos, yo por mi parte os rindo el homenaje de gratitud por vuestras útiles tareas; pero mi reconocimiento nada sirve para mejorar vuestra suerte. Por poco que se observe la marcha del siglo presente, salta á los ojos su adversion al trabajo, y á los oficios que lo requieren, con tendencia á una vida cómoda de lujo y esplendor, con poco ó ningun trabajo. De estos, que podremos llamar aspirantes al cómodo señoritismo, hay dos clases; una que lo busca por la via de los empleos, carreras literarias: otra mas numerosa, no pudiendo emprender el mismo camino, busca para llegar al mismo fin, todos los medios por reprobados que sean, el robo con violencia, el de astucia, la trampa y todo género de dolos y fraudes, viniendo á convertirse en una verdadera plaga de la sociedad, y polilla que sin trabajar, consume el fruto de las clases industriosas y productoras, sobre las cuales recae en último resultado la carga de mantenerlos, cuando libres por las mañas referidas, y cuando llenan las cárceles y presidios sin mas utilidad pú-

blica que perfeccionarse en sus malas artes. Queda dicho en otra parte, que estos se ponen por si mismos fuera de las leyes protectoras de la sociedad, la cual debe espelerlos à establecimientos penitenciarios fuera de ella; v. gr. à Fernando Pó, ó Annobon; y si ni aun allí quieren dedicarse á ocupaciones útiles, déseles pasaporte en regla para el centro de Africa. Mas la primera clase innosia, debe utilizarse desviando su atencion y llamándola á otras ocupaciones, en que son mas necesarios sus individuos, y tambien con mas provecho suyo. Esto puede conseguirse reduciendo los empleos á los rigurosamente precisos para el servicio público, nivelando los sueldos con las utilidades probables de otros oficios ó profesiones análogas, pues si aun asi hay alguna ventaja en favor de los empleos, la perderán en seguridad; porque deben ser privados de ellos sin emolumento alguno, los que no sirven bien, y fielmente á la nacion, y conservados los que lo ejecutan, sean tñrios ó troyanos, mediante sobre las opiniones políticas está el interés de conservar el puesto, y el mejor servicio de la sociedad. Deben fijarse y guardarse irrevocablemente, las cualidades de los aspirantes, fijar un órden riguroso de ascensos sin privilegio, ni preferencia de ninguna clase; y si el que los distribuye, sobreponiéndose á la ley, quiere hacer amigos á costa de la nacion, esta no está obligada á pasar por tales nombramientos, hechos contra sus prescripciones, dejando espedito el derecho á los agraciados para reclamar contra quien los nombró, como que lo hizo en su nombre, y no en el de la nacion. Esta es consecuencia legitima de la soberania nacional, y medida adoptada mucho há por la Iglesia con los obispos, que contra el mandato del Apóstol, imponian ligeramente las manos, ordenando presbíteros sin título, que des-

honraban la iglesia con su vagancia y miseria, ordenando que los mantuviesen á su costa, mientras no se le proveyese de beneficio si lo merecian, y sino por toda la vida. Ademas de los pobres voluntarios, siempre los tendremos forzosos, como dijo Jesucristo, reprendiendo la hipócrita avaricia de Judas, que murmuraba por lo que llamaba prodigalidad ó desperdicio de la Magdalena, y con estos deben los ricos repartir los bienes que recibieron de Dios con esta carga, á este fin; prohibian los judios rebuscar las viñas, y respigar los campos dejándolo á beneficio de los pobres. Por eso el caritativo Boóz, mandó á los segadores dejasen caer al descuido, mas espigas que pudiese recojer sin avergonzarse, la pobre y jóven viuda Rut, para sí y para su suegra, igualmente pobre y viuda Noemi. Asi el hombre verdaderamente honrado, hace el bien sin ostentacion, evitando la confusion de quien lo recibe; de cuya obligacion nadie puede dispensarse porque = unicuique mandabit Dominus de proximo suo. = Todos debemos cuidar unos de otros.



honraban la gloria con su raganca y miseria ordenando que las  
 mantuviesen a se contis mientras no se de progreso de hecho  
 si lo merecian y sino por toda la vida. Algunas de los pobres ve-  
 luntarios. Siempre los tendramos forcosas como dijo Jesucristo  
 reprendiendo la hipocresia avatica de Judas que manturaba por  
 lo que llamaba prodigalidad e desperdicio de la Magdalena y con  
 estos deben los ricos repartir los bienes que recibieron de Dios  
 con esta carga. A este fin prohibian los judios rebuicar las viñas  
 y repigar los campos dejandolo a beneficio de los pobres. Por  
 eso el caritativo Boos mandó a los segadores dejasen para el des-  
 cuido mas espigas que pudiesen recoger sin avergonzarse la pobre  
 y joven rinda tal para si y para su suegra igualmente pobre  
 y rinda Noemi. Asi el hombre verdaderamente honrado hace el  
 bien sin ostentacion, evita la confusion de quien lo recibe  
 de cuya obligacion nadie pueda dispensarse porque = unicumque  
 mandavit Dominus de proximo suo = Todos debemos cuidar unos  
 de otros.



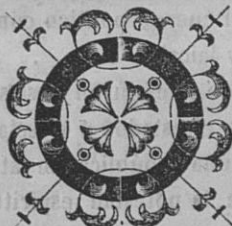
# INDICE

DE LOS

CAPITULOS CONTENIDOS EN ESTA SEGUNDA PARTE.

	Páginas.
I..... De la Sociedad culta. . . . .	3
II..... Antitesis y contraste de ambas sociedades . . . . .	8
III..... Continuacion del mismo asunto . . . . .	12
IV..... Continuacion y degeneracion de las sociedades. . . . .	16
V..... Comparacion del cuerpo político con el natural . . . . .	21
VI..... Estado clerical y laical. . . . .	29
VII..... Los dos estados no se excluyen ni se separan uno y otro . . . . .	32
VIII..... Está la iglesia en el estado, ó el estado en la iglesia? . . . . .	36
IX..... ¿Puede existir una república de ateos? . . . . .	40
X..... Las colisiones de la potestad espiritual y temporal no proceden de sus constituciones, sino de las personas. . . . .	44
XI..... Continuacion del mismo asunto . . . . .	53
XII..... Inteligencia relativamente al hombre . . . . .	61
XIII..... Bibliotecas y escritores célebres . . . . .	67
XIV..... Literatura y sus vicisitudes . . . . .	71
XV..... Utilidad y uso de la ciencia . . . . .	79
XVI..... El médico . . . . .	87
XVII..... El jurisconsulto. . . . .	91
XVIII..... El teólogo . . . . .	97
XIX..... Continuacion del mismo asunto . . . . .	104
XX..... Autoridad y soberanía. . . . .	110
XXI..... Inconvenientes del mando. . . . .	116

XXII .....	Continuacion del mismo asunto . . . . .	121
XXIII .....	El magistrado . . . . .	127
XXIV .....	El militar . . . . .	132
XXV .....	El clerigo . . . . .	138
XXVI .....	Continuacion del mismo asunto . . . . .	144
XXVII ...	Obediencia . . . . .	148



# FE DE ERRATAS.

## TOMO PRIMERO.

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LÉASE.
3	14	El hombre, dice La Bruyere,	dice La Bruyere. El hombre, dice Job,
29	1	Aniorzabane	Ariorzabano
32	11	tersiones	tensiones
37	3	Santonio	Santorio
40	6	cual	que
id.	18	donominador	denominador
53	17	respirar	respiran
59	6	porque le dió	porque dió
67	11	sumbidos	zumbidos
68	19	aguáticas	acuáticas
71	1	y la	es la
id.	15	gritar	quitar
73	8	Division de la oracion	Division de las partes de la oracion
id.	19	cupulan	copulan
74	1	hebreá el dual	hebreá y griega el dual
id.	27	de las idiomas	de los idiomas
78	10	pauciona	pauciora
82	id.	Cho	Clio
88	21	Milton los pintas en su pa- raiso perdido	El Dante los pinta en el infierno
90	22	craneosconia	craneoscopia

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LEÁSE.
id.	28	Ammasa	Amasa
91	20	polvo	polio
92	12	prende	pierde
95	17	Thent	Theut
id.	22	Petanteuco	Petanteuco
96	5	cuyo	cuya
100	20	panentirso	parentirso
id.	25	pudo	puede
104	14	lo quiera	lo que quiera
105	17	á todos los	á los dos
111	8	progalidad	prodigalidad
112	3	corum	eorum
121	19	una parte	su parte
124	17	Julio	Fulco
129	id.	persuacion	persuasion
148	12	sacrifica	santifica
156	6	Gersénico	Gensérico
151	20	Calata	Carta
156	22	abduantifaces	á veces antifrasis
157	6	Es	en
158	13	inmortal	inmoral
159	8	al	el
id.	21	Perpera	Perpena
161	22	retrae	resarce
174	12	favoreciendo	aborreciendo
178	7	un espejo	en un espejo
id.	8	accidental?	accidental.
183	11	Helespóntico	Helesponto
id.	13	decia aquel héroe	decian á aquel héroe
184	15	Leuma	Lenna
186	4	sin escepcion	acepcion

PÁGINA.	LÍNEA.	DICE.	LEÁSE.
id.	19	al fin, en España	al fin. En España
187	9	tres	cinco
id.	27	reyes	Beyes
188	27	Zalenuco	Zaleuco
189	14	se sobrepusiese	no se sobrepusiese

## TOMO SEGUNDO.

5	8	relete	Felete
10	7	Turquia, Europa	Turquia europea
18	28	en la	á la
21	9	jusies	ipse es
24	14	silofística	silogística
26	15	reservativas, dichas	reservativas ó receptivas, dichas
31	15	sol	sal
32	6	improbari	improbavi
34	1	Teodoro	Teodosio
53	17	juicio	quicio
54	4	Bernein	Bernebil
55	27	no permitiò	permitiò
56	14	arcedianos.	arcedianos siete.
59	24	han	hacen
id.	26	Petario	Petavio
63	28	Malebrangiho	Malebranche
66	5	profesarum	profesorum
70	21	biblioteca diciendo	biblioteca de Alejandria diciendo
72	8	Sofloques	Sófocles.
73	17	Antonio	Sebastian
82	21	ahogó	aojó
85	7	reprociad	reciprocidad
90	14	honrosa	onerosa.

PAGINA.	LINEA.	DICE.	LEASE.
94	14	las	los
118	18	resbalizada	resbaladiza
133	8	ocho	hecho
134	6	Gales,	Calais
149	12	irrevocable	revocable
152	28	dominaus	dominus

NOTA: en la página 118 líneas 26 y 27, téngase por no escrito desde y en puentes, hasta rias inclusive.





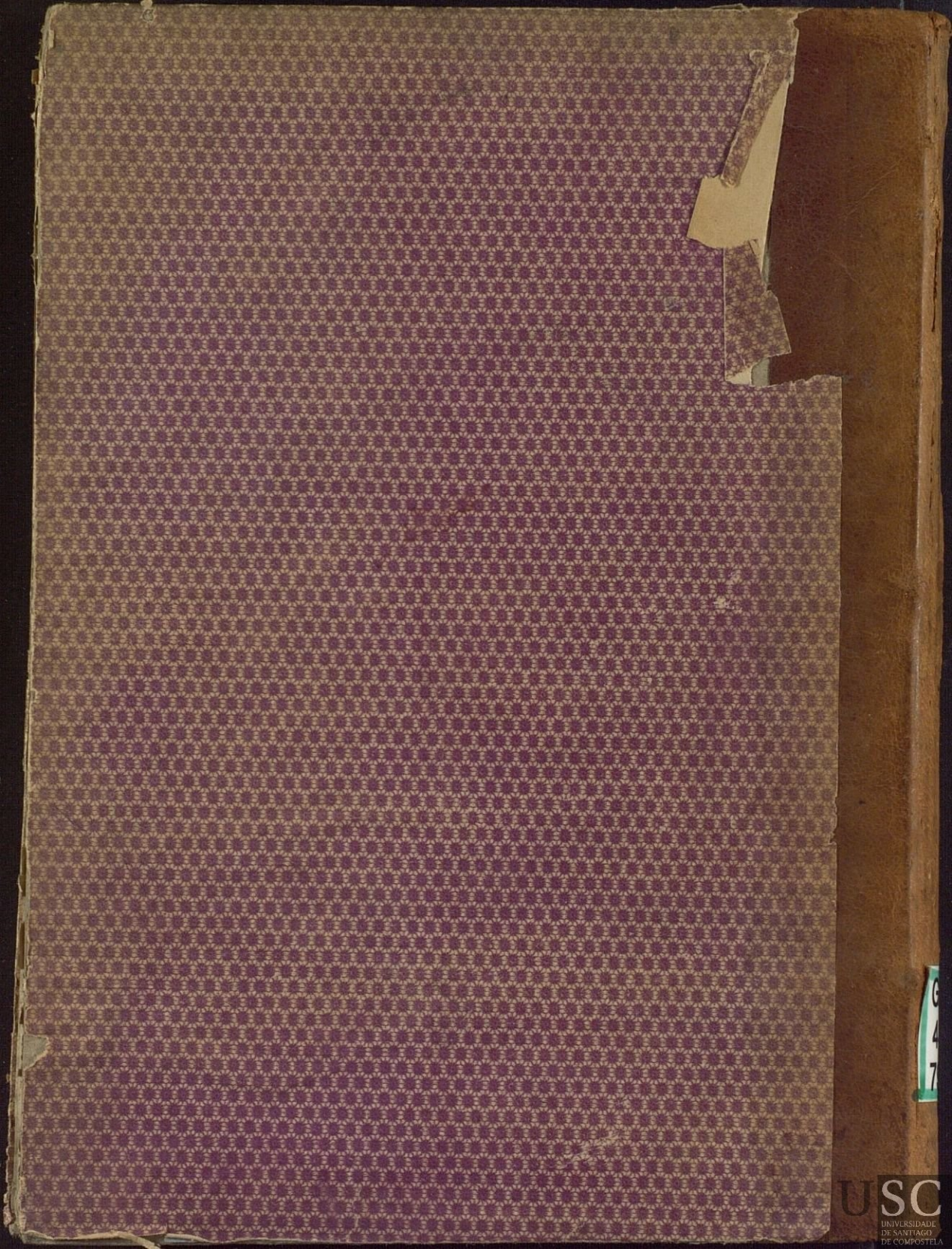






UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

621375963



6  
4  
7